



La  
**BIBLIA**  
Popular

Zacarías

Malaquías

Mateo

Marcos

Lucas

Juan

Hechos

Romanos

1 Corintios

**2 Corintios**

Gálatas

Efesios

David J. Valleskey

# **La Biblia Popular**

ROLAND CAP EHLKE

*Editor General*

ARMIN J. PANNING

*Editor del Nuevo Testamento*

LYLE ALBRECHT

*Editor del Manuscrito*

## **2 Corintios**

**David J. Valleskey**

EDITORIAL NORTHWESTERN  
Milwaukee, Wisconsin, EE.UU.

Ilustraciones internas por Glenn Myers.

Los mapas de los viajes de Pablo fueron dibujados por el Dr. John Lawrenz, Saginaw, Michigan

Todos los pasajes bíblicos son tomados de la Santa Biblia, versión Reina Valera Estándar 1995 [América Latina], derechos reservados.

Derechos Reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o archivada, ni transmitida por ningún medio—ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabado o de cualquier otra forma—sin permiso de la editorial, excepto si se trata de breves citas para revisión.

Tarjeta de la Biblioteca del Congreso: 98-68371  
Northwestern Publishing House  
1250 N. 113th St., Milwaukee, WI 53226 3284  
© 1998 Northwestern Publishing House  
Publicado en 1998  
Impreso en los Estados Unidos de América  
ISBN 0-8100-0981-1

# CONTENIDO

---

<i>Prefacio del Editor</i> .....	v
<i>Prefacio a la edición en español</i> .....	vi
Introducción.....	1
Saludos y agradecimiento (1:1-11).....	11
Pablo cambia sus planes de viaje (1:12–2:13).....	21
El ministerio del nuevo pacto supera al ministerio del antiguo pacto .....	41
El ministerio del nuevo pacto es un tesoro en vasos de barro (4:7–5:10) .....	62
El ministerio del nuevo pacto es un ministerio de reconciliación universal (6:1–8:39) .....	79
El ministerio del nuevo pacto pide la separación de los incrédulos (6:11–7:4).....	102
La gozosa reunión de Pablo con Tito (7:5-16) .....	112
Aliento para completar la ofrenda (8:1-15).....	126
Ayuda para completar la ofrenda: La misión de Tito y la de sus compañeros (8:16–9:5).....	138
Bendecidos resultados de la ofrenda (9:6-15) .....	154
El ministerio de Pablo comparado con el de los “superapóstoles” (10:1–11:15) .....	171
Jactancias de Pablo (11:16–12:13) .....	200
La tercera visita de Pablo a Corinto (12:14–13:14) .....	227

# ILUSTRACIONES

---

“Pablo, apóstol de Jesucristo” .....	<i>Cubierta</i>
“Cuando leen el antiguo pacto, les que el mismo velo el cual desaparece en Cristo” .....	vii
“Por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico” .....	125
“Bástate mi gracia” .....	169
Mapas de los viajes de Pablo.....	248

## PREFACIO DEL EDITOR

---

La *Biblia Popular* es precisamente lo que su nombre implica: un comentario bíblico para el pueblo. Incluye el texto completo de las Sagradas Escrituras usando la *Versión Reina-Valera 95*. Los comentarios que siguen a las secciones de las Escrituras contienen el trasfondo histórico, explicaciones del texto y aplicaciones personales.

Los autores de *La Biblia Popular* son eruditos que tienen un discernimiento intelectual práctico, adquirido en años de experiencia en la enseñanza y la prédica ministeriales. Han intentado evitar el vocabulario técnico que ha hecho que otras series de comentarios sean material solamente útil para estudiosos profesionales de la Biblia.

La característica más importante de estos libros es que tienen como centro a Cristo. Hablando de las Escrituras del Antiguo Testamento, Jesús mismo dijo: “Ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39). Cada volumen de *La Biblia Popular* dirige nuestra atención a Jesucristo quien es el centro de toda la Biblia, nuestro único Salvador.

Los comentarios cuentan con mapas, ilustraciones e incluso información arqueológica, cuando es apropiado. Todos los libros disponen de encabezamientos en las páginas, que permiten que el lector encuentre fácilmente el pasaje que busca.

Esta serie de comentarios fue iniciada por la Comisión sobre Literatura Cristiana del Sínodo Evangélico Luterano de Wisconsin.

Es nuestra oración que este empeño continúe tal como comenzó. Dedicamos estos volúmenes a la gloria de Dios y al bien de su pueblo.

*Roland Cap Ehlke*

# **PREFACIO A LA EDICIÓN EN ESPAÑOL**

---

Debido a que el Antiguo Testamento de la *Nueva Versión Internacional*, que es la versión de la Biblia que correspondería a la *New International Version* que se usa en el libro original de este comentario sobre los Hechos, todavía no ha sido publicado en español, nuestra edición usa la versión Reina Valera edición de 1995, usada con permiso.

Los comentarios de esta edición en español han sido ligeramente modificados respecto del libro original para adaptarlos mejor a la versión *Reina Valera, revisión de 1995*. En algunos lugares en los que el comentario implicaría un cambio importante en su significado si se basa en la versión *Reina Valera*, se cita la *Nueva Versión Internacional* y la identificamos así.

Este volumen fue traducido por el pastor Otoniel Rodríguez, que sirve como misionero en Chile para el Sínodo Evangélico Luterano. La Sra. Cristina Zimdars, natural de México y esposa de un pastor que trabaja en Pomona Californiana, y la Sra. Albina Teigen, natural de Lima, Perú, esposa de un pastor que trabaja en Mankato Minnesota, hicieron la revisión de este libro. Agradecemos la valiosa labor de estos siervos de Dios.

Semana Santa de 1998  
Paul Hartman, director  
Publicaciones para Latinoamérica - SELW  
Sínodo Evangélico Luterano de Wisconsin  
El Paso, TX, EE UU



*“Cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo... el cual desaparece en Cristo”.*



## SEGUNDA DE CORINTIOS INTRODUCCIÓN

---

Los que emprenden el estudio de 2 Corintios pronto descubrirán que están frente a un verdadero reto espiritual. El bien conocido comentarista luterano, R. C. Lenski, dice que en 2 Corintios Pablo descubre su corazón y su vida como no lo hizo en ninguna otra de sus cartas.

De las epístolas que Pablo escribió, ésta no es una de las más fáciles de entender, pero un estudio piadoso y cuidadoso resultará en una abundante cosecha de crecimiento en gracia y en conocimiento espiritual.

### *La ciudad*

Corinto fue uno de los principales puntos misioneros de Pablo; él pasó allí un año y medio en su segundo viaje misionero. Por lo que sabemos del libro de Hechos, sólo en Éfeso trabajó por un período de tiempo más largo del que pasó en Corinto.

Corinto era una ciudad que tenía una ubicación estratégica, estaba localizada en un istmo estrecho que separaba al mar Egeo—el mar que se encuentra entre Grecia y Asia Menor (la moderna Turquía)—del Adriático, que es el mar que está entre Grecia e Italia. Gran parte del comercio entre el oriente y el occidente se llevaba a cabo a través de este angosto lugar. Los barcos eran descargados de un lado y vueltos a cargar en barcos atracados al otro lado. Si las embarcaciones eran suficientemente pequeñas, eran empujadas a través del istmo, con carga y todo, sobre un sistema de rodillos.

Y como Corinto era un centro comercial, mucha gente de culturas y países diferentes transitaban por ella. Los que tenían la oportunidad de escuchar el evangelio mientras estaban en Corinto llevaban el mensaje a su hogar; ese fue un factor clave en la difusión del mensaje cristiano. Un solo hombre, Pablo, no podía

hacerlo todo, el evangelio tendría que ser llevado a otros por medio de los que lo escuchaban.

Por su ubicación estratégica, la ciudad era grande, próspera y cosmopolita; ya en el año 1200 a.C. Homero, el poeta griego, la llamaba la “rica Corinto”. Destruída por los romanos en el año 146 a.C., fue restablecida por Julio César en el año 44 a.C. y poco tiempo después César Augusto la reconstruyó ampliamente. En el año 27 a.C. fue declarada capital de Acaya, que era una de las dos provincias de Grecia. En la época de Pablo, los historiadores nos dicen que era la cuarta ciudad más grande del Imperio Romano, con una población de 200,000 a 250,000 habitantes.

La ciudad tenía por lo menos doce templos paganos, y el peor de ellos era el que estaba dedicado a la adoración de Afrodita, la diosa del amor. Más de mil prostitutas “sagradas” ejercían su profesión en ese templo como parte de su adoración. En verdad, la inmoralidad estaba permitida en toda la sociedad de Corinto. En los tiempos de Pablo “ser como un corintio” significaba practicar la vida licenciosa de los habitantes de esa ciudad. Si se describía a un corintio en una obra griega, usualmente eran representados como borrachos o prostitutas.

### ***La obra de Pablo en Corinto***

Fue a esa ciudad próspera, aunque idólatra e inmoral, a la que Pablo llegó con el evangelio al final de su segundo viaje misionero (vea Hechos 18:1-18). Pablo había encontrado algunas dificultades en su viaje. En respuesta a una visión en la que un hombre de Macedonia (la otra provincia de Grecia) le había rogado, “Pasa a Macedonia y ayúdanos” (Hechos 16:9), Pablo había llevado el evangelio a Europa por primera vez. Sin embargo en Filipos, fue azotado y encarcelado. Fue obligado a salir tanto de Tesalónica como de Berea. Y en Atenas se burlaron de su predicación acerca de la resurrección.

Corinto era su siguiente paso. Allí el Señor le dio a Pablo el ánimo que tanto necesitaba al asegurarle en una visión: “No temas,

sino habla, y no calles; porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad” (Hechos 18:9,10).

Pablo se quedó en esa ciudad y enseñó la Palabra por año y medio, y por la predicación del evangelio el Espíritu Santo reunió una congregación de judíos (hasta a un gobernador de la sinagoga) y gentiles. Falló un intento de silenciarlo cuando Galio, el emperador romano, que servía como procónsul de Acaya entre el año 51 y 52 d.C., decretó que el cristianismo era una secta del judaísmo. Y como el judaísmo era una religión permitida por la ley romana, lo mismo se le podría aplicar al cristianismo. Por esto es que Corinto fue uno de los pocos lugares de los que Pablo pudo salir voluntariamente y no por la fuerza. Dios cumple con sus promesas.

### ***La congregación de Corinto***

Por medio de la primera carta de Pablo a los corintios podemos saber algunas cosas de la congregación de esa ciudad. Como pocos de sus miembros eran de la alta sociedad, Pablo escribe: “no hay muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles” (1 Corintios 1:26). Otro factor: Aunque la congregación consistía mayormente de personas de condición humilde, sus miembros tenían grandes dones. “De tal manera que nada os falta en ningún don”, les dice Pablo (1 Corintios 1:7; vea 1 Corintios 12-14).

Aunque los dones del Espíritu eran abundantemente evidentes en la congregación, sin embargo el amor, que es el primer fruto del Espíritu, brillaba por su ausencia. Esto llevó a Pablo a escribir el bien conocido “capítulo del amor” de la Biblia, 1 Corintios 13, donde afirma que si una persona tuviera todos los dones espirituales habidos y por haber, pero no tiene amor no es nada (1 Corintios 13:1-3). Esta falta de amor se manifestó en partidismos y divisiones en la congregación (1 Corintios 1:10-17) y también en juicios ante cortes paganas que unos cristianos les

entablaban a otros cristianos (1 Corintios 6:1-11).

Por lo visto, la vida moral licenciosa de Corinto afectó a la congregación de esa ciudad. Pablo les tuvo que recordar que “el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor” (1 Corintios 6:13). Tuvo que urgirlos a tomar acción con prontitud en un caso de incesto que habían permitido que continuara sin disciplinar (1 Corintios 5:1-5).

### ***Visitas después del segundo viaje y las cartas a Corinto***

Al leer 1 Corintios podemos apreciar que Pablo tenía una buena idea de lo que estaba ocurriendo en Corinto. Tanto 1 como 2 de Corintios nos dan algunos indicios acerca de lo bien informado que estaba el apóstol de modo que había podido escribirles de una manera específica. Pero son sólo indicios. En ninguna parte se nos da un itinerario detallado que nos lleve desde la primera visita de Pablo a Corinto—en su segundo viaje misionero—a los escritos de 1 Corintios y finalmente también de 2 Corintios. Esta es la razón por la que no todos los eruditos bíblicos, ni siquiera los más conservadores, están de acuerdo en la secuencia exacta de los acontecimientos. Sin embargo, lo que bosquejamos a continuación corresponderá a la información que se nos da y es la secuencia que asumiremos en este comentario. De vez en cuando en el comentario mismo presentaremos alternativas que otros han ofrecido y explicaremos por qué adoptamos la secuencia siguiente.

1. Pablo visita Corinto en su segundo viaje misionero (cerca de 51, 52 d.C.) y establece allí una congregación (Hechos 18:1-18).
2. En su tercer viaje misionero (cerca de 53-57 d.C.) Pablo vuelve a visitar Corinto mientras trabajaba en Éfeso al otro lado del mar Egeo frente a Corinto.

En 2 Corintios 12:14 y 13:1, 2 Pablo escribe acerca de una tercera visita que iba hacer a Corinto. Esto significa que,

- aunque el libro de los Hechos menciona solo una visita previa a los escritos de 2 Corintios, ya debía haber tenido lugar otra visita. La conjetura más razonable es que eso ocurrió mientras Pablo estaba en Éfeso, donde pasó casi todo el tiempo en su tercer viaje misionero. Por lo visto, Pablo también se refiere a esta visita en 2 Corintios 2 cuando habla de “ir otra vez a vosotros con tristeza” (2 Corintios 2:1).
3. En Éfeso, Pablo escribe una carta a Corinto, probablemente en respuesta a lo que había visto en su segunda visita. Habla de esta carta en 1 Corintios: “Os escribí por carta, que no os juntéis con los fornicarios” (1 Corintios 5:9). Obviamente esta carta debió haber sido escrita antes de la que llamamos 1 Corintios, ya que habla de ella en 1 de Corintios. Este escrito no fue conservado.
  4. Pablo recibió informes de los continuos problemas que había en Corinto, aun después de su segunda visita y de su carta (vea 1 Corintios 1:11; 16:17).
  5. Pablo, que todavía está en Éfeso, escribe la carta que hoy conocemos como 1 Corintios (cerca de la primavera del 56 d.C.) que habla directamente de los asuntos que atribulaban a la congregación de Corinto. Por lo visto, el apóstol se refiere a esa carta en 2 Corintios 2 cuando dice: “Por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas, no para que fuerais entristecidos, sino para que supierais cuán grande es el amor que os tengo” (2 Corintios 2:4).
  6. El misionero dejó Éfeso y, en vez de visitar Corinto como originalmente tenía planeado, viajó al norte a Troas y de Troas a Macedonia. Allí se encontró con Tito que traía muy buenas noticias de Corinto. Los corintios habían tomado en serio las palabras de Pablo, y la mayoría de los problemas—pero no todos—habían sido resueltos (2 Corintios 2:12, 13; 7:5-16).
  7. Pablo escribe la epístola que hoy llamamos 2 Corintios en respuesta al informe de Tito.

8. El apóstol visita Corinto por tercera y última vez antes de regresar a Jerusalén al final de su tercer viaje misionero (Hechos 20:3; vea 2 Corintios 12:14; 13:1,2).

### ***Lugar y fecha de 2 Corintios***

Pablo habría escrito esta carta aproximadamente en el otoño del año 56 d.C. La provincia de Macedonia, al norte de Acaya, fue el lugar donde la escribió (2 Corintios 2:13; 7:5; 8:1; 9:2, 4).

### ***Autor***

Por muy buenas razones, asumimos que el autor de esta carta es Pablo. En el primer versículo se identifica a sí mismo como “Pablo, apóstol de Jesucristo” (2 Corintios 1:1), y en 10:1 habla de sí mismo en la primera persona: “Yo mismo, Pablo”. La iglesia antigua le atribuyó unánimemente a Pablo la autoría de esta carta.

### ***Propósito del escrito***

Se discierne un propósito triple, porque la carta está claramente dividida debido a la naturaleza de los asuntos que en ella se tratan, en tres diferentes secciones. Primero, Pablo siente la necesidad de defenderse ante los corintios por su cambio de planes en el itinerario. ¿Por qué no había ido directamente a ellos desde Éfeso como lo había indicado previamente? Segundo, Pablo usa esta carta para apremiarlos a que completen la ofrenda para la iglesia de Jerusalén, porque él estaba a punto de embarcarse para ir a esa ciudad llevando lo recolectado. Tercero, ya que había pequeños grupos aislados que se le oponían, él siente la necesidad de defender su apostolado contra estos adversarios, estos autodenominados “superapóstoles”, tanto por causa de su alma como por la de los que debido a ellos se pudieran extraviar.

## **Bosquejo**

Saludos y Agradecimiento (1:1-11)

- A. Saludos (1:1,2)
- B. Consolados para ser consoladores (1:3-7)
- C. El consuelo de Pablo en las aflicciones que sufrió en Asia (1:8-11)

### **Primera Parte: Una mirada al pasado—Pablo explica su cambio de itinerario y en el proceso exalta la gloria del ministerio (1:12-7:16)**

- A. Pablo cambia sus planes de viaje (1:12-2:13)
  - 1. La franqueza de Pablo al tratar con los corintios (1:12-14)
  - 2. Pablo es acusado de ser inconstante (1:15-22)
  - 3. La razón que tuvo Pablo para cambiar de planes (1:23-2:4)
  - 4. Perdón al ofensor (2:5-11)
  - 5. No hubo ningún descanso para Pablo en Tróas (2:12, 13)
- B. La gloria del ministerio del nuevo pacto (2:14-7:4)
  - 1. El ministerio del nuevo pacto supera al ministerio del Antiguo Pacto (2:14-4:6)
    - a. El triunfo del ministerio del nuevo pacto (2:14-3:3)
    - b. La superioridad del ministerio del nuevo pacto (3:4-18)
    - c. El sencillo mensaje del ministerio del nuevo pacto (4:1-6)
  - 2. El ministerio del nuevo pacto es un tesoro en vasos de barro (4:7-5:10)
    - a. La naturaleza frágil de los vasos de barro (4:7-18)
    - b. La mortalidad de los vasos de barro (5:1-10)

3. El ministerio del nuevo pacto es un ministerio de reconciliación universal (5:11-6:10)
    - a. Uno murió por todos (5:11-15)
    - b. El mundo fue reconciliado con Dios por medio de Cristo (5:16-6:2)
    - c. Las experiencias de Pablo como embajador de la reconciliación de Cristo (6:3-10)
  4. El ministerio del nuevo pacto pide la separación de los incrédulos (6:11-7:4)
    - a. Petición de una amistad más estrecha con Pablo (6:11-13)
    - b. Una advertencia contra la amistad con los incrédulos (6:14-7:1)
    - c. Se repite la petición de un compañerismo más estrecho (7:2-4)
- C. La gozosa reunión de Pablo con Tito (7:5-16)
1. Buenas noticias de Tito (7:5-12)
  2. El gozo de Pablo por causa de Tito (7:13-16)

**Segunda Parte: Una mirada al presente—Pablo apremia a que completen la ofrenda para la iglesia de Jerusalén (8:1-9:15)**

- A. Aliento para completar la ofrenda (8:1-15)
1. El ejemplo de los macedonios (8:1-5)
  2. El ejemplo de los corintios mismos (8:6,7)
  3. El ejemplo de Jesús (8:8,9)
  4. Llamamiento a completar la ofrenda (8:10-15)
- B. Ayuda para completar la ofrenda: La misión de Tito y la de sus compañeros (8:16-9:5)
1. El plan de enviar a Tito y a los hermanos (8:16-24)
  2. La urgencia de completar la ofrenda (9:1-5)



- C. Bendecidos resultados de la ofrenda (9:6-15)
  - 1. El dador es bendecido (9:6-11)
  - 2. Dios es glorificado (9:12,13)
  - 3. Son fortalecidos los lazos de amistad cristiana (9: 14,15)

**Tercera Parte: Una mirada al futuro—Pablo habla de su siguiente visita a Corinto y de lo que esto implica para sus adversarios (10:1-13:10)**

- A. El ministerio de Pablo comparado con el de los “superapóstoles” (10:1-11:15)
  - 1. Las armas de Pablo (10:1-6)
  - 2. La consistencia de Pablo (10:7-11)
  - 3. La norma de medida de Pablo (10:12-18)
  - 4. Apelaciones de Pablo a la lealtad de los corintios (11:1-6)
  - 5. Los motivos desinteresados de Pablo (11:7-12)
  - 6. Los adversarios de Pablo son desenmascarados (11:13-15)
- B. Jactancias de Pablo (11:16-12:13)
  - 1. Excusa para una jactancia necia (11:16-21a)
  - 2. Las aflicciones de Pablo (11:21b-29)
  - 3. El escape de Pablo de Damasco (11:30-33)
  - 4. Pablo tuvo una visión del paraíso (12:1-6)
  - 5. El aguijón en la carne de Pablo (12:7-10)
  - 6. Demostración de Pablo de todas las “señales de un apóstol” (12:11-13)
- C. Tercera visita de Pablo a Corinto (12:14-13:10)
  - 1. Pablo está listo a dar todo lo que tiene (12:14-18)
  - 2. Temores de Pablo acerca de los impenitentes (12:19-21)
  - 3. Pablo llama al arrepentimiento (13:1-4)
  - 4. Llamamiento de Pablo para que los corintios se examinen a sí mismos (13:5-10)

Saludos finales (13:11-14)



## SALUDOS Y AGRADECIMIENTO (1:1-11)

---

### *Saludos*

**1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, a la iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están en toda Acaya:**

Estos primeros versículos son típicos de las cartas de Pablo, siguen el formato de las cartas comúnmente usado en los días del apóstol. Primero identifica al escritor de la carta, *Pablo y Timoteo*. Luego menciona a los destinatarios de la misma, *a la iglesia de Dios que está en Corinto*. Después sigue el saludo.

Pablo se identifica a sí mismo como un *apóstol de Jesucristo*. Más adelante, en esta misma carta, el apóstol tendrá algunas palabras fuertes para algunos que evidentemente se consideraban más apóstoles que él.

Pablo tenía toda la razón para llamarse apóstol, literalmente “uno que ha sido enviado” como un mensajero autorizado de Cristo. Es verdad que no había hablado ni caminado con Jesús durante los tres años del ministerio del Maestro, pero el Jesús resucitado se le había aparecido y le había hablado en el camino a Damasco. No había formado parte del grupo que había recibido el mensaje del Señor en la Pascua, donde les dio la comisión: “Como me envió el Padre, así también yo os envío... a quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados; y a quienes se los retengáis, les serán retenidos” (Juan 20:21-23). Sin embargo Jesús le había dado la misma comisión a él en el momento de su conversión. Jesús le había dicho: “... y de los gentiles a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, a fin de que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados” (Hechos 26:17-18).

Por lo tanto, Pablo no debe vacilar en llamarse a sí mismo, como lo hace en los saludos de esta carta, un apóstol *por la voluntad de Dios*. Él no había pedido este trabajo, el Hijo de Dios, el Cristo resucitado, lo había llamado a él a hacer este trabajo, así como también lo había llamado a una nueva vida después de la incredulidad en la que había vivido.

A Timoteo también se le menciona en el saludo, tal como en otras cinco cartas paulinas (1 Tesalonicenses 1:1; 2 Tesalonicenses 1:1; Colosenses 1:1; Filemón 1:1; Filipenses 1:1). En cada uno de esos casos, como aquí en 2 Corintios, Timoteo parece no ser tanto un coautor, sino un co-mensajero de la carta. Este joven misionero, junto con Silas, había trabajado con Pablo en Corinto (Hechos 18:5) y también había sido enviado por el apóstol desde Éfeso hasta Corinto pocos años después (1 Corintios 4:17; 16:10) y por lo tanto era bien conocido entre los creyentes de Corinto.

Pablo llama a Timoteo *el hermano*, en recuerdo del estrecho lazo de fe del que gozan los creyentes en Jesús. Ellos llegan a ser parte de la familia de Dios. Por medio de Jesús, Dios es nuestro Padre, y nosotros somos hermanos y hermanas unos de otros.

La carta está dirigida *a la iglesia de Dios que está en Corinto*. La palabra traducida como “iglesia” era una palabra familiar para las personas que hablaban griego en los días de Pablo; significaba asamblea o reunión de cierto tipo. Por ejemplo, en el libro de Hechos, el secretario de la ciudad de Éfeso aplacó a una bulliciosa multitud al decirles que cualquier queja que tuvieran en contra de Pablo se debía arreglar “en legítima asamblea” (Hechos 19:39). En sus saludos, Pablo dejó en claro a qué clase de asamblea se estaba refiriendo: la asamblea que Dios había reunido de todos los de Corinto que por medio del evangelio habían sido llevados a la fe en Jesucristo.

Y no solamente los de Corinto, sino *todos los santos... en toda Acaya*. Santos es otra palabra para los cristianos, a los que el Espíritu Santo ha apartado del mundo incrédulo y ha llevado a una nueva amistad con Jesús. El hecho de reconocer que aquellos a quienes les escribe son santos, influirá en la manera en que Pablo

les habla, tal como lo hará en nosotros en nuestra relación mutua con otros que también son parte del cuerpo de Cristo.

Acaya era la provincia que tenía a Corinto como capital. Durante el año y medio que Pablo pasó en Corinto el evangelio se difundió más allá de los límites de la ciudad. No sabemos hasta qué grado se habían establecido otras congregaciones en Acaya; sin embargo, sabemos que había creyentes en por lo menos dos ciudades de Acaya. Una de esas ciudades era Atenas. Aunque allí la obra de Pablo había tenido relativamente poco éxito, algunos habían llegado a la fe (Hechos 17:33), y se había establecido una congregación en uno de los puertos de Corinto, en la ciudad de Cencrea (Romanos 16:1).

## **<sup>2</sup> Gracia y paz a vosotros de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.**

La palabra griega de saludo que por lo común se usaba, tenía un sonido muy semejante a la palabra traducida como “gracia”. La palabra equivalente en el español a “¡saludos!” “Gracia”, por supuesto, es una palabra mucho más profunda: ¡Que el inmerecido amor y favor de Dios, dado gratuitamente por medio de Jesucristo, sea con ustedes! Con la gracia viene la *paz*. Pablo les escribe a los romanos: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Romanos 5:1). Con esta oración que pide gracia y paz Pablo está listo para iniciar su carta a los corintios.

### ***Consolados para ser consoladores***

**<sup>3</sup> Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, <sup>4</sup> el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios.**

Pablo usualmente comienza sus cartas con agradecimiento, tal como lo hace aquí en 2 Corintios. Más adelante en la carta, especialmente en los capítulos 10-13, va a hablar en términos fuertes sobre algunos problemas que aún existían en la congregación, pero mientras tanto comienza con alabanzas a Dios. Aquí podemos aprender de Pablo a cultivar un espíritu de alabanza y de gratitud en nuestra vida. Ningún problema puede ser tan grande, ninguna situación tan mala, que uno no tenga por qué darle gracias a Dios.

Note que Pablo no sólo llama a Dios *Padre*, sino el *Dios* de nuestro Señor Jesucristo. Quizá porque es algo difícil entender la frase “el Dios de nuestro Señor Jesucristo”, algunos, como lo hace la versión Reina-Valera, han traducido: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo”. Aunque es una posible traducción, la forma en que lo hace la NVI (“Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo...”) se acerca más al texto griego original. Nos recuerda que Dios también es Dios de nuestro Señor Jesús, es decir, según su naturaleza humana.

Pablo primero describió a Dios como al *Padre de misericordias*. Esto puede hacernos recordar el Salmo 103 donde David escribe: “Como el Padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen” (Salmo 103:13).

Pero además describe a Dios como el *Dios de toda consolación*. Consolación o consuelo es la palabra clave de esta sección. En la versión Reina-Valera encontramos una forma de esta palabra nueve veces en los versículos 3-7. Viene de una palabra griega que tiene un amplio rango de significado; puede significar urgir, amonestar, exhortar, animar, aconsejar, consolar. Esta es la palabra que usa Jesús en el Evangelio según San Juan para nombrar al Espíritu Santo, el “Paracleto”, o “Paráclito”, es decir, el Consolador o Consejero. Y esto es lo que Dios es, el Consolador.

Note la palabra *toda*. Dios es el *Dios de toda consolación*. Todo consuelo y ánimo verdadero viene de Dios “el que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros” y luego

“¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” (Romanos 8:32). Y este consuelo está allí para toda ocasión.

Pablo hablará sobre una experiencia personal del consuelo de Dios en los versículos 8-11, pero primero quiere que sus lectores recuerden que este consuelo está disponible también para ellos. Dios nos consuela, dice, *en todas nuestras tribulaciones*. En su primer viaje misionero Pablo les había dicho a los creyentes de Galacia: “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” (Hechos 14:22). Aquí nos asegura que en medio de estas aflicciones o tribulaciones, el consuelo de Dios se encuentra presente. Y está presente en *todas* nuestras tribulaciones.

En estos versículos Pablo no entra en detalle sobre la manera en que Dios nos consuela. En los versículos 8-11 hablará de una forma en que Dios lo hace: nos puede rescatar de las tribulaciones, o nos puede dar la fuerza para sobrellevarlas. O nos señalará promesas como las que encontramos en Romanos 8, en que “todas las cosas cooperan para bien de los que aman a Dios” (Romanos 8:28).

En la última frase del versículo 4 Pablo habla de otra forma significativa por la que el consuelo de Dios se les aplica a los hijos de Dios. Dios consuela a sus hijos en todas sus tribulaciones *para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios*. Con estas palabras Pablo está avanzando de la dimensión vertical de compañerismo a la dimensión horizontal. Es importante que el cristiano recuerde que cuando el Espíritu Santo lleva a una persona a la iglesia, cuando une a alguien a Cristo, la Cabeza, también está uniendo a este individuo al resto del Cuerpo de Cristo. Dios nos consuela con el perdón de pecados y con todas sus otras promesas, no sólo para que seamos consolados sino para que consolemos a otros.

En los siguientes versículos Pablo demuestra esta verdad en su propio ministerio.

**<sup>5</sup> Así como abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación**

Al hablar de *las aflicciones de Cristo*, Pablo habla acerca de la cruz del cristiano, los sufrimientos que un cristiano tiene que soportar por causa de Cristo. En su carta a los filipenses Pablo lo llama “la participación de sus padecimientos” (Filipenses 3:10). Pablo había recibido más de la dosis normal de tales aflicciones, había experimentado una cantidad desbordante de ellas en relación con su ministerio a los corintios. Pero el consuelo que había recibido de Cristo en medio de todos sus sufrimientos también había sido sobreabundante. Cualquiera que hubiera sido la tribulación, el consuelo y la fortaleza que había recibido de Cristo siempre habían sido mayores que el sufrimiento.

Esto había sido una gran bendición y no sólo para Pablo. Él continúa:

**<sup>6</sup> Pero si somos atribulados es para vuestra consolación y salvación; o si somos consolados es para vuestra consolación y salvación, la cual se realiza en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros también padecemos.**

Note los dos “si”, *si somos atribulados*, y *si somos consolados*. El griego original deja en claro que estas cosas realmente estaban ocurriendo en la vida de Pablo. Él estaba padeciendo tanto tribulación como aflicción, pero también recibió el consuelo de Dios en esas tribulaciones y aflicciones. Y en ambos casos los corintios fueron los beneficiarios.

Mientras Pablo pasaba toda clase de tribulaciones en su ministerio entre los corintios (más adelante dará algunos ejemplos), ellos estaban recibiendo el consuelo de las buenas nuevas del perdón de los pecados y de la salvación. Si hubiera alterado su mensaje para escapar de la aflicción, o si se hubiera dado por vencido, los corintios habrían sido los perdedores.



Cuando Pablo experimentó personalmente el consuelo de Dios en medio de sus aflicciones y le fue dada la fuerza para soportar con toda paciencia, esto, a su vez, lo capacitó para ser un consolador de los corintios cuando pasaban días difíciles de modo que esta paciencia para soportar los sufrimientos también pudiera obrar de una manera efectiva en ellos (vea la NVI, versículo 6 “que obra al soportar las mismas aflicciones que nosotros también sufrimos”). Así, ya fuera que Pablo estuviera atribulado o consolado, el desenlace siempre fue el mismo: fue para beneficio de los corintios, para su consuelo.

**<sup>7</sup> Y nuestra esperanza respecto de vosotros es firme, pues sabemos que así como sois compañeros en las aflicciones, también lo sois en la consolación.**

A lo largo de toda esta sección Pablo no dice que el pueblo de Dios nunca habrá de padecer sufrimiento y tribulación; más bien, su punto es que el consuelo que Dios da, especialmente por medio de un cristiano a otro, los sostendrá. Esto había sido cierto en la vida de Pablo y es una verdad con la que también los corintios podían contar. Nuestra esperanza respecto de vosotros es *firme*, sólida, dice el misionero. ¿Cómo puede estar tan confiado? Nosotros, dice, hemos pasado tiempos de sufrimiento y hemos experimentado el consuelo de Dios para que ahora que ustedes se enfrentan al sufrimiento, podamos compartir con ustedes el consuelo que Dios nos ha dado.

Esto sirve como un buen recordatorio para los cristianos de hoy en día, como se dice: “Ningún hombre existe aislado”. Lo que Dios permite que suceda en nuestra vida—tanto en los tiempos de sufrimiento como en los tiempos en que recibimos el consuelo y el fortalecimiento de Dios—no quiere decir que simplemente sea una experiencia privada que el individuo deba saborear y atesorar. Por donde sea que el Señor decida llevarnos, todo lo que nos ha dado debe ser también para el beneficio y para bendición de otros.

Pablo ahora procede a ilustrarnos con una de sus experiencias la manera en que el Señor da la fuerza y el consuelo en los tiempos de tribulación.

### *El consuelo de Pablo en las aflicciones que sufrió en Asia*

**<sup>8</sup> Hermanos, no queremos que ignoréis acerca de la tribulación que nos sobrevino en Asia, pues fuimos abrumados en gran manera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida. <sup>9</sup> Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte**

Cuando Pablo dice, *no queremos que ignoréis*, es otra forma de decir: “Realmente queremos que sepan”. Pero, ¿saber qué? Saber sobre los sufrimientos que soportó en Asia. Los eruditos bíblicos difieren en cuanto a lo que Pablo se está refiriendo en estos versículos. Asia era una provincia romana ubicada al este del mar Egeo. Su capital era Éfeso, donde el misionero recientemente había pasado tres años. Es probable que el apóstol estuviera recordando algo que le sucedió mientras estuvo en esa ciudad, alguna aflicción tan seria que pensó que no saldría de ella vivo.

Y como Pablo no dice específicamente a qué se refiere, debemos tener cuidado de no tratar de hacerlo nosotros, pero parecería que el apóstol está aludiendo al disturbio que se suscitó en Éfeso poco tiempo antes de que él abandonara la ciudad (Hechos 19:23-41). Como resultado del evangelio que predicó en Éfeso, la gente se volvió al verdadero Dios y se apartó de la adoración a los ídolos, incluyendo el de la diosa Diana (Artemisa o Artemis), la gran deidad de los efesios. Eso puso en apuros a los que fabricaban objetos de plata en Éfeso, ya que la venta de relicarios e imágenes había comenzado a disminuir drásticamente. Bajo el liderazgo de Demetrio el platero, los artesanos iniciaron una revuelta. Aprehendieron a algunos de los compañeros de viaje del apóstol y pudieron haber retenido al mismo Pablo, de no haber sido protegido por algunos de sus amigos. Finalmente fueron

calmados por el secretario de la ciudad, pero ciertamente su vida había estado en peligro. Es difícil controlar a la muchedumbre que quiere salirse con la suya.

Esta fue la situación. Pablo explicó después la razón por la que el Señor había permitido que tal cosa ocurriera.

**<sup>9</sup> para que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos.**

Hay un dicho: “El apuro del hombre es la oportunidad de Dios”. Uno de los buenos resultados de enfrentarse a las situaciones “imposibles” de la vida, como Pablo las tuvo en Asia, es que nos recuerdan que necesitamos de más poder del que podemos generar por nosotros mismos. Necesitamos el poder de alguien para quien nada es imposible. Este alguien, por supuesto, es nuestro Dios. Si puede él resucitar a los muertos, puede hacer cualquier cosa.

**<sup>10</sup> Él nos libró y nos libra y esperamos que aun nos libraré de tan grave peligro de muerte. <sup>11</sup> Para ello contamos con vuestras oraciones a nuestro favor; y así,**

Dios no decepcionó a Pablo en esta situación. Él lo *libró... de tan grave peligro de muerte*. Si estamos en lo correcto en nuestras suposiciones de que Pablo está hablando de los disturbios que ocurrieron en Éfeso, Dios hizo esto mediante el sentido común del secretario de la ciudad; él se las arregló para silenciar a la multitud, que por dos horas seguidas había estado gritando, “¡grande es Diana de los efesios!” (Hechos 19:34). El secretario les aconsejó que siguieran las vías legales apropiadas para actuar contra Pablo y sus acompañantes. Y la muchedumbre se dispersó.

Pablo estaba convencido de que el mismo Dios que lo había rescatado de la peligrosa situación en la que había estado, lo iba a seguir haciendo en el futuro: *Él nos libró y nos libra y esperamos que aún nos libraré, de tan grave peligro*. Luego agrega la nota:

*contamos con vuestras oraciones a nuestro favor.* Los cristianos no deben subestimar el poder de la oración intercesora. Una de sus grandes bendiciones es que la distancia no cuenta; Pablo podía estar en Éfeso o en Roma o en Jerusalén, no importaba dónde. Los creyentes que vivían en Corinto podían hacer uso de un sistema efectivo de ayuda sin que importara la distancia que los separaba.

Cuando hoy en día se les pregunta a los misioneros: “¿Cómo los podemos ayudar?”, su respuesta con frecuencia es: “Por favor, oren por nosotros. Ayúdenos con sus oraciones”. Estas no son palabras en vano. La oración intercesora ayuda.

**siendo muchos los que interceden por nosotros, también serán muchos los que darán gracias por el don concedido a nosotros.**

Con estas palabras Pablo está indicando una segunda clase de oración intercesora, la oración de gratitud por las bendiciones que han sido derramadas sobre otros. Con estas palabras está uniendo los pensamientos de toda una sección que comenzó en el versículo 3. Comenzó alabando a Dios por el consuelo que le da a su pueblo en tiempos de tribulación, el consuelo que con frecuencia viene mediante otras personas cristianas que han experimentado el consuelo de las promesas de Dios en su propia vida.

Pablo ha señalado una forma específica por la que los hijos de Dios les pueden dar el consuelo de Dios a sus compañeros cristianos que están pasando por tiempos difíciles. Pueden ayudar al afligido con sus oraciones. Entonces, cuando Dios ayuda y consuela al afligido en respuesta a las oraciones de sus hermanos, ellos a su vez se unen con otros hermanos en alabanza al Dios que nos consuela en todas nuestras tribulaciones. Este es el verdadero compañerismo cristiano. Oro para que Dios consuele al creyente que esté atravesando por tribulaciones. Dios escucha y él es librado. Y de nuevo oro por el creyente, esta vez con la segunda clase de oración intercesora, la oración de gratitud.

**PRIMERA PARTE: UNA MIRADA AL PASADO—  
PABLO EXPLICA SU CAMBIO DE ITINERARIO Y EN  
EL PROCESO EXALTA LA GLORIA DEL MINISTERIO  
(1:12-7:16)**

**PABLO CAMBIA SUS PLANES DE VIAJE  
(1:12-2:13)**

---

*La franqueza de Pablo al tratar con los corintios*

**<sup>12</sup>Nuestro motivo de orgullo es éste: el testimonio de nuestra conciencia, de que con sencillez y sinceridad de Dios (no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios), nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros**

Con estas palabras Pablo nos dirige al asunto principal de su carta. Cuando las leemos, podemos sentir que hay algunas tensiones, o al menos habían existido, entre Pablo y la congregación de Corinto, puesto que se siente obligado a defenderse a sí mismo. Más adelante veremos con mayor claridad el origen de esta tensión.

Nuestro motivo de orgullo es este, dice Pablo. Tenemos la tendencia a ver la jactancia de una manera negativa; es verdad que la jactancia en muchos casos no es del agrado de Dios. En 1 Corintios Pablo escribió: “No es buena vuestra jactancia” (1 Corintios 5:6). Sin embargo, hay lo que se llama la jactancia santa. Más adelante en 2 Corintios Pablo dice: “Pero el que se gloría, gloriéese en el Señor. No es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba” (2 Corintios 10:17,18).

Esto es lo que Pablo hace aquí. Su jactancia es que tiene la conciencia limpia en lo que se refiere a los corintios. Se ha conducido con piadosa *sencillez y sinceridad*. Sus motivos han sido puros. No ha actuado en una forma egoísta. El que se deja

guiar y motivar por la *sabiduría carnal*, es decir por inclinaciones y deseos carnales, correctamente podría ser acusado de ser engañoso y egoísta, pero no así aquel que ha sido motivado y capacitado por *la gracia de Dios*. En 1 Corintios Pablo dijo de sí mismo: “Por la gracia de Dios soy lo que soy” (1 Corintios 15:10). Aquí el énfasis es: Por la gracia de Dios actúo como lo hago.

Aquí Pablo no dice inmediatamente cuál es el problema, sino que está insinuando que ha sido acusado de no ser sincero ni digno de confianza. Quiere que los corintios sepan que no es así. Los siguientes versículos se acercan más al asunto. Pablo es acusado de ser ambiguo en sus cartas, de decir veladamente una cosa cuando quiere decir otra diferente.

**<sup>13</sup> No os escribimos otras cosas de las que leéis o también entendéis;**

Lo que Pablo les escribe es exactamente lo que están leyendo en sus reuniones de adoración. No tienen que tratar de leer entre líneas para descifrar lo que realmente quiere. Lo que están leyendo también lo pueden *entender*.

El propósito de los escritos que provienen de la pluma de los apóstoles de Cristo no es el de oscurecer la verdad sino para revelarla. Un principio básico de la interpretación bíblica es tomar las palabras en su sentido literal a menos que el contexto y las palabras mismas dejen muy en claro que se deben interpretar de otra forma. Por ejemplo, cuando Cristo se llama a sí mismo “puerta”, en Juan 10, es claro que debe tomarse metafóricamente. Él no es una puerta en el sentido literal. Pero el principio es aún válido: se debe tomar literalmente a menos que sea muy claro que se debe tomar en forma simbólica.

El hecho de que Pablo no les haya escrito a los corintios ninguna cosa que no pudieran entender no significa que todas las cosas que escribió fueran fáciles de comprender. En verdad, Pedro dice específicamente de las epístolas de Pablo: “En casi todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas..., hay algunas difíciles

de entender” (2 Pedro 3:16). Pero esto es algo diferente que decir que no se pueden entender. Puede ser que algunas secciones requieran un poco más de oración, o un estudio más cuidadoso que otras. Pablo alude a esto cuando dice:

**y espero que hasta el fin las entenderéis; <sup>14</sup> como también en parte habéis entendido que somos vuestro motivo de orgullo, así como también vosotros lo seréis para nosotros en el día del Señor Jesús.**

En 1 Corintios Pablo ha dicho: “Ahora conozco en parte” (1 Corintios 13:12). Esto es cierto respecto a cada cristiano. Siempre habrá algo más que uno pueda aprender para crecer en el entendimiento de la palabra. Es por esa razón que Pedro exhorta a sus lectores con estas palabras: “Desead como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación” (1 Pedro 2:2).

La esperanza de Pablo es que por medio de una cuidadosa lectura de sus cartas aumente el entendimiento de los corintios de una manera especial. Su esperanza es que sea *vuestro* (de los corintios) *motivo de orgullo, así como también vosotros lo seréis para nosotros en el día del Señor Jesús.*

Nuevamente tenemos una pista de todo lo que no era—o al menos no había sido—correcto entre los corintios y Pablo. De alguna forma se había enfriado la cálida relación que existe entre el pastor y su rebaño. Idealmente, en el último día, *el día del Señor Jesús*, Pablo será motivo de orgullo para los corintios, y éstos a su vez lo serán para Pablo.

Cuando los corintios estén frente al único que vendrá para juzgar a los vivos y a los muertos y allí confiesen la fe en Jesucristo, lo podrán hacer debido al ministerio de Pablo entre ellos. Pablo será la razón para que ellos se gloríen ante el Señor.

Y cuando Pablo esté ante el mismo Jesús, será capaz de señalar a los corintios como prueba de su fidelidad al ministerio. Ellos serán la razón de su gloria cuando el Señor regrese. Pablo

les había escrito en forma similar a los tesalonicenses: “Pues ¿cuál es nuestra esperanza, gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida? Vosotros sois nuestra gloria y nuestro gozo” (1 Tesalonicenses 2:19, 20).

Algo estaba estorbando el compañerismo y estaba amenazando con robarles a unos y otros, tanto al apóstol como a los corintios, el gozo de ese día. La impresión que tenían algunos era la de que los motivos de Pablo no eran sinceros, que sus cartas no eran confiables. Pero Pablo tenía confianza en que se aclararan los malentendidos, si no es que ya se habían resuelto, así que los corintios se podrán gloriar de él y él de ellos en el día del Señor Jesús.

### ***Pablo es acusado de ser inconstante.***

**<sup>15</sup> Con esta confianza quise ir primero a vosotros para daros una doble alegría: <sup>16</sup> de ahí pasar a Macedonia y desde Macedonia regresar a vosotros para ser encaminado por vosotros a Judea.**

Pablo dice que ha tenido *confianza*. ¿En qué? En que la relación entre él y los corintios fuera tal que en el día del Señor Jesús serán capaces de gloriarse los unos de los otros. Porque debido a la estrecha amistad, a la cordialidad, al compañerismo cristiano en entre ellos había obrado por el Espíritu, Pablo deseaba en gran manera visitar a los corintios antes de regresar a Jerusalén.

Realmente su plan original había sido visitarlos dos veces. Evidentemente les había informado de ese plan durante su segunda visita, en alguna oportunidad durante sus tres años de estadía en Éfeso, o tal vez en la primera carta les había hecho esa promesa, una carta que no fue conservada. Cuando su obra en Éfeso hubiera terminado, cruzaría el mar Egeo hasta Corinto, para visitarlos por algún tiempo, para luego viajar hacia el norte a Macedonia, probablemente para volver a visitar las congregaciones de Berea,



Tesalónica y Filipos. Entonces regresaría por Corinto, y de allí se embarcaría para Jerusalén. En esta forma los Corintios tendrían *una doble gracia*. Se verían doblemente favorecidos no solamente con una, sino con dos visitas de Pablo.

Pero como resultaron las cosas, Pablo cambió de planes de viaje. En 1 Corintios les informó a los corintios de este cambio: “Iré a visitaros cuando haya pasado por Macedonia... Porque no quiero veros ahora de paso, pues espero estar con vosotros algún tiempo, si el Señor lo permite” (1 Corintios 16:5-7). En verdad, eso fue exactamente lo que Pablo hizo. En el libro de los Hechos se nos dice que, al salir de Éfeso: “... salió para ir a Macedonia. Después de recorrer aquellas regiones, y de exhortarles con abundancia de palabras, llegó a Grecia. Al cabo de tres meses de estar allí...” (Hechos 20:1-3). Visitó Corintio una sola vez, en lugar de las dos que había planeado originalmente.

Este pequeño cambio de itinerario fue la ocasión para que los enemigos de Pablo lo catalogaran de inconstante e impredecible. Pablo responde a esta acusación.

**<sup>17</sup> Así que, al proponerme esto, ¿actué precipitadamente? O lo que pienso hacer, ¿lo pienso según la carne, para que haya en mí «sí» y «no»?**

Cuando Pablo se *propuso* esto, es decir, cuando les dijo a los corintios que pensaba visitarlos dos veces, cuando visitó los dos lados de Macedonia, ¿hizo esa promesa a la ligera? ¿Actuó de una manera frívola? El apóstol pregunta: *Al proponerme esto, ¿actué según la carne?* Hacer algo según la carne significa dejarse guiar por intereses personales. Uno que fuera guiado por la carne no vacilaría en cambiar sus planes si fueran para su propio beneficio. Alguien que es guiado por la carne no tendría ningún problema en decir “Sí, sí” y “No, no” al mismo tiempo, de forma que aquellos a quienes les promete algo no sabrían realmente lo que está diciendo.

Uno nunca puede confiar en alguien que se deja llevar por la carne. Esto es lo que los oponentes de Pablo estaban diciendo de él. Aquí vemos la razón por la que Pablo se sintió obligado a comenzar su carta asegurando que había sido conducido en “sencillez” y “sinceridad” y que no se había dejado llevar por las inclinaciones de la carne, por la “sabiduría humana” al tratar con los corintios. Debido a que los enemigos de Pablo habían sido incapaces de encontrar grandes cosas para desacreditarlo, es evidente que se habían aferrado a este pequeño punto, a este cambio de planes de su viaje, para dar un ejemplo de su inconstancia y de lo poco digno de confianza que era el misionero.

Por lo visto, el razonamiento de los adversarios de Pablo era éste: ¿Si ustedes no pueden confiar en él para los detalles pequeños, cómo pueden confiar en él para otros asuntos de más importancia? Eso es lo que magnificaba un asunto de tan poca importancia; si tenían éxito en desacreditar al hombre, tal vez su mensaje también quedaría descreditado. Eso es lo que Pablo no podía tolerar, porque si los corintios comenzaban a dudar de la confiabilidad de su mensaje, también iba a dudar de aquél en quien se centraba su mensaje, Jesucristo. Por lo tanto Pablo responde sin vacilar a estas falsas acusaciones.

**18 Pero como Dios es fiel, nuestra palabra a vosotros no es «sí» y «no»,**

Vemos que para Pablo esto es muy importante. Hace un juramento sobre la fidelidad de Dios de que lo que dice es digno de confianza. ¿Cómo podían los corintios estar seguros de ello? Como una prueba de que es digno de su confianza, Pablo podría haber mencionado sus virtudes de honestidad y confiabilidad que los corintios habían tenido la oportunidad de apreciar en sus tratos con él, pero hizo algo mejor que eso. Les señaló a los corintios el mensaje de salvación que él les había entregado y especialmente el centro del mensaje, el Hijo de Dios, Jesucristo; y les recuerda el efecto que este mensaje había tenido sobre ellos.

**<sup>19</sup> porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que entre vosotros ha sido predicado por nosotros—por mí, Silvano y Timoteo—, no ha sido «sí» y «no», sino solamente «sí» en él, <sup>20</sup> porque todas las promesas de Dios son en él «sí», y en él «Amén», por medio de nosotros, para la gloria de Dios.**

Pablo no está tan preocupado por sí mismo, o por su reputación, como lo está por la reputación de Jesucristo. Eso explica por qué no se defendió de inmediato ni dio la razón del cambio en sus planes de viaje (lo hará comenzando con el versículo 23). Sin embargo, antes que nada, quiere asegurarse de que los corintios no duden de lo que les había dicho acerca de la confiabilidad y fidelidad de Jesús.

Cuando el apóstol fue a Corinto en su segundo viaje misionero, se nos dice que Pablo “estaba entregado por entero a la predicación de la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo” (Hechos 18:5). Luego, cuando la oposición lo obligó a que dejara la sinagoga, se fue a los gentiles “y se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios” (Hechos 18:11). En su carta anterior Pablo había resumido así su obra entre los corintios: “Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado” (1 Corintios 2:2). Pablo había sido ayudado en su trabajo por Silas y Timoteo, que se le habían unido en Corinto poco tiempo después de haber comenzado allí su obra (Hechos 18:5).

Los corintios debían recordar el trabajo que esos hombres habían hecho entre ellos hacía cinco o seis años. El Jesús que se les había predicado no había sido un Jesús inconstante. Su mensaje había sido que Jesús es el Hijo de Dios. No hay nada inseguro acerca de él. Jesús no es “*Sí*” y “*No*”, no dice mentiras, no habla hipocresías. Jesús, el eterno, el inmutable Hijo de Dios, es “*Sí*”. La forma del verbo griego que aquí se usa indica que esto es cierto en el pasado y que sigue siendo verdad hoy en día. Jesús, el Hijo de Dios, ha sido y es “*Sí*”. Ustedes pueden confiar en él.

*Todas las promesas de Dios son en él “Sí”*, es decir, en Jesús. Aquí llegamos a la verdad central del asunto. La fe cristiana es solamente esto; es fe, es la confianza en las promesas de Dios. Es confiar en que Dios nos dice la verdad cuando dice: “El que crea y sea bautizado, será salvo” (Marcos 16:16). Es confiar que cuando el pecador arrepentido escucha las palabras de la absolución, “ten ánimo, hijo: tus pecados te son perdonados” (Mateo 9:2), realmente le son perdonados porque Jesús cargó con estos pecados al Calvario y allí recibió el castigo en lugar nuestro. Es la certeza de que aun cuando las circunstancias externas parezcan lo contrario, “a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien” (Romanos 8:28). *Todas las promesas de Dios son en [Cristo] Sí*. Cree en ellas, confía en ellas, cuenta con ellas porque son las promesas de Dios, que en Cristo ha sido y todavía es el que cumple cada una de sus promesas.

Ese es un punto importante que Pablo quiere hacer: ustedes pueden confiar en Cristo, pueden confiar en las promesas de Dios. Con la última parte del versículo 20 Pablo agrega un pensamiento más, aunque estrechamente relacionado con lo mismo, cuando dice *y en él “Amén”, por medio de nosotros, para la gloria de Dios*. ¿Qué ocurrió cuando Pablo, Silas y Timoteo predicaron el mensaje de un Jesús que nunca cambia, de un Dios que en Cristo guarda sus promesas? El Espíritu Santo llevó tanto a los corintios como a Pablo y a sus compañeros a decir “Amén” a este mensaje. “Amén” simplemente significa: “Es verdad”.

Hay un gran poder en el evangelio. Esto no sólo es cierto en sí mismo y de sí mismo. No sólo testifica de un Jesús que nunca cambia en quien se puede confiar y de las promesas de Dios que nunca fallan. También tiene el poder en sí para conmovier a sus oyentes y hacerlos confiar, para unir su “Amén” a él.

Pablo habla con más detalle acerca del poderoso efecto del evangelio en los versículos que siguen.

**<sup>21</sup> Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, <sup>22</sup> el cual también nos ha sellado y nos ha dado, como garantía, el Espíritu en nuestros corazones.**

Note que Pablo dirige la atención de los corintios a Dios más bien que hacia sí mismo o a Silas o a Timoteo. De ninguna manera trata de disminuir la importancia de la obra que él y sus colaboradores habían hecho en Corinto. Sin sus esfuerzos los corintios no hubieran llegado a conocer al verdadero Dios. Por otro lado, Pablo, Silas y Timoteo eran solamente los instrumentos que Dios había usado para llevar a cabo su obra.

Pablo habla de la obra cuádruple de Dios. Con las palabras *nos* y *nuestros* se incluye a sí mismo y a sus compañeros misioneros, Silas y Timoteo. Primero, Dios *nos confirma con vosotros en Cristo*. En el griego original está en el tiempo presente y tiene la idea de una acción continua. Dios nos confirma, nos hace estar firmes en Cristo. Eso era importante para la situación presente, la credibilidad de Pablo había sido menoscabada. Quería que los corintios recordaran que todo estaba realmente en las manos de Dios, no en las suyas. El mismo Dios que los había capacitado para decir “Amén” al mensaje de Pablo los seguiría fortaleciendo en su fe.

Con las tres palabras siguientes Pablo usa una forma del verbo griego que en vez de enfatizar una acción continua, describe algo que había estado ocurriendo. El Dios que nos hace estar firmes es el mismo Dios que *nos ungió* dice Pablo. Volviendo atrás, a los tiempos del Antiguo Testamento, los profetas, los sacerdotes y los reyes de Dios eran ungidos cuando comenzaban su oficio, simbolizando que eran separados para Dios. Así fue con Pablo, con los corintios, y con todos los creyentes.

Dios *nos ha sellado*, haciéndonos de su propiedad. Un sello sirve para identificar y proteger. Piensen en el sello que Poncio Pilatos puso para proteger la tumba de Jesús y para evitar que alguien pudiese robar el cuerpo de nuestro Señor. En el libro de

Apocalipsis los creyentes son identificados como aquellos que tienen un sello de Dios en su frente (Apocalipsis 9:4).

Y, dice Pablo, [Dios] *nos ha dado, como garantía, el Espíritu en nuestros corazones*. Nuevamente esto les enseña a los corintios algo que Dios ya ha hecho por ellos; les asegura que lo que Dios ha comenzado lo terminará. Lo que habrá de venir no es otra cosa más que la gloria completa en los cielos.

Estas tres expresiones—ungir, sellar, dar el Espíritu como garantía o depósito en garantía—bien pueden referirse al mismo acontecimiento, al tiempo en que los corintios junto con Pablo y sus compañeros fueron llevados al reino de Dios mediante el bautismo. Mediante el evangelio el Dios fiel había despertado la fe en su corazón, la fe que dice “Amén”, “esto es cierto”, al mensaje de Dios. En el bautismo Dios los había ungido, los había sellado, les había dado el Espíritu Santo como un compromiso y promesa de vida eterna. Y mediante el evangelio Dios iba a continuar haciendo que se mantuvieran firmes.

El punto del apóstol es claro. Aunque su mensaje es indispensable, porque mediante ese mensaje Dios lleva a cabo su obra, Pablo en sí no es indispensable. Dios es el hacedor. Y Dios no cambia, y tampoco las promesas que hace en Cristo. Cualquier cosa que los corintios pudieran pensar acerca del apóstol, no debían dejar que eso influyera en lo que pensaban de Jesús. En realidad, Pablo les dice a los corintios: “No crean sólo porque yo se lo he dicho y ustedes confían en mí; crean porque Dios se lo ha dicho y pueden confiar en él”. La fe y la salvación no dependen de la credibilidad del mensajero sino de la credibilidad del mensaje.

Después de dejar esto en claro, Pablo ahora está listo para explicarles a los corintios que en realidad no tienen ninguna razón para dudar de su integridad. Él no era inconstante. Tenía buenas razones para cambiar sus planes de viaje.

## *La razón de Pablo para cambiar de planes*

**<sup>23</sup> Invoco a Dios por testigo sobre mi alma, que por ser indulgente con vosotros no he pasado todavía a Corinto.**

**<sup>24</sup> No que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que colaboramos para vuestro gozo porque por la fe estáis firmes.**

Como lo hizo antes en el versículo 18, Pablo comienza con un juramento solemne. No es que el asunto del cambio de planes sea tan importante, sino que sus enemigos le han atribuido mucha importancia. Tratan de menoscabar la confianza que los corintios tenían en el evangelio al atacar su confianza en el apóstol.

Pablo explica que no fue la carne pecaminosa sino una amorosa preocupación por ellos lo que lo había impulsado a cambiar de planes. Había sido *indulgente*. Pero, ¿indulgente en qué? En no agobiarlos aún más con su presencia en un momento en que había tantos problemas en la congregación. En 1 Corintios Pablo les dice que estaba decidido enviarles a Timoteo (vea 1 Corintios 4:17), él les podría ayudar a corregir sus problemas. En cuanto a su venida, había escrito: “¿Qué queréis? ¿Iré a vosotros con vara, o con amor y espíritu de mansedumbre?” (1 Corintios 4:21).

El apóstol no quería venir “con vara”. Esa hubiera sido una visita muy incómoda y desdichada antes de partir para Jerusalén. Pablo agrega, para que los corintios no lo malentendieran, *no es que intentemos imponerles la fe* [NVI]. Sin embargo, si los problemas no se hubieran resuelto, se habría visto obligado a usar la “vara” de la ley. Ciertamente que esto se habría hecho con amor, teniendo presente el gozo de los corintios. Los llamó hermanos en la fe. Dice, *porque por la fe estáis firmes*. Sin embargo, los creyentes también necesitan la ley para llegar a reconocer sus pecados y para poder experimentar el gozo del perdón.

Pero Pablo no quería ir por ahora precisamente en este tiempo, como un predicador de la ley. Esto podría haber sido

demasiado parecido a su primera visita, una visita a la que hace referencia en los siguientes versículos.

**2** Determiné, pues, no haceros otra visita que os causara tristeza, <sup>2</sup> porque si yo os causo tristeza, ¿quién será luego el que me alegre, sino aquel a quien yo entristecí? <sup>3</sup> Por eso os escribí como lo hice, para que, cuando llegue, no tenga tristeza de parte de aquellos de quienes me debiera gozar, confiado en que mi gozo es el de todos vosotros. <sup>4</sup> Por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas, no para que fuerais entristecidos, sino para que supierais cuán grande es el amor que os tengo.

En estos versículos Pablo menciona una visita así como una carta a la congregación de Corinto. Es obvio que aquí no se refiere a la primera visita que había hecho hacía un año y medio cuando realizó su segundo viaje misionero que se describe en Hechos 18. Más adelante en 2 Corintios Pablo habla acerca de una tercera visita a Corinto (2 Corintios 12:14; 13:1,2). Entonces, la visita a la que aquí hace referencia sería la segunda, de la que no se nos dice nada en el libro de Hechos. En la introducción sugerimos que Pablo había hecho esta visita dolorosa, o penosa, saliendo de Éfeso durante su tercer viaje misionero algún tiempo antes de escribir 1 Corintios.

Indudablemente fue una visita hecha *con tristeza*, debido a la situación que Pablo encontró allí. 1 Corintios describe algunos de los muchos problemas que existían en esa congregación. Parece que Pablo tuvo que hacer un uso fuerte de la ley y así *entristeció* a los corintios. Ahora no deseaba tener que volver a hacerlo.

Después de esa visita, Pablo escribió dos cartas a Corinto; de la primera de esas cartas no sabemos nada con excepción de una referencia breve en 1 Corintios, donde el autor dice: “Os escribí por carta, que no os juntéis con los fornicarios” (1 Corintios 5:9).

Parece que la carta a la que Pablo hace alusión en los versículos 3 y 4 es la segunda que le escribió a la congregación de



Corinto, la que hoy conocemos como 1 de Corintios. Escribió esa carta con gran angustia de corazón y con muchas lágrimas.

Algunos eruditos bíblicos opinan que a 1 Corintios difícilmente se le puede describir como ese tipo de carta, y por lo tanto, ellos ven otro escenario que, brevemente descrito, sigue esta secuencia: Después de escribir la carta a la que hace referencia en 1 Corintios 5:9, y después de escribir 1 Corintios, el apóstol visitó Corinto y allí encontró gran oposición, especialmente de parte de un individuo al que más adelante se le describe en los versículos 5-11 de este capítulo. Esta es la visita “con tristeza” a la que se refiere en los versículos 1 y 2. Al regresar a Éfeso, Pablo respondió con una carta enérgica, dirigida especialmente a ese individuo. Esta es la carta a la que se hace referencia en los versículos 3 y 4, la escrita con *mucha tribulación y angustia del corazón... con muchas lágrimas*. Después de eso el apóstol escribió 2 Corintios.

El problema con esta hipótesis es que no sólo no concuerda con la información que se nos da en Hechos y Corintios, sino que además es necesario que se presente al supuesto oponente de Pablo.

Hasta cierto punto, nuestra comprensión de las circunstancias que se describen en estos versículos gira alrededor de la identificación de la carta escrita con *mucha tribulación y angustia del corazón... con muchas lágrimas*. No es del todo irrazonable presumir que Pablo aquí se refiere a 1 Corintios. Casi en cada uno de sus capítulos trata con problemas serios de la iglesia. No es difícil imaginarse al apóstol, el pastor preocupado, afligido porque se ve obligado a escribir palabras fuertes de advertencia a esa congregación, que era tan dotada en muchas maneras y sin embargo estaba tan lejos de lo que Dios quería que fuera.

Para resumir, la interpretación que hemos adoptado en estos comentarios es una interpretación que ve la “dolorosa visita” como una visita que hizo antes de escribir 1 Corintios y la carta escrita con gran tribulación y angustia como 1 Corintios.

Antes de seguir con los versículos siguientes, debemos destacar brevemente las palabras que escribe Pablo al final del versículo 4. 1 Corintios fue escrita con fuertes palabras, una carta que contiene mucha ley, dice, *no para que fueseis contristados, sino para que conocieseis el amor tan grande que os tengo*. El amor y la ley no son incompatibles. Las iglesias y los predicadores que proclaman una teología del amor sin hacer uso de la ley realmente no están mostrando amor. El verdadero amor significa que si tu hermano peca, irás y le señalarás su falta (Mateo 18:15). El verdadero amor significa usar la ley aun si esta lastima. Pero nuestra meta final no está en atribular a las personas, sino en conducir las al Único que ha quitado sus tribulaciones al dar su vida por los pecados de todos.

### ***Perdón al ofensor***

**<sup>5</sup> Si alguno me ha causado tristeza, no me la ha causado a mí solo, sino en cierto modo (por no exagerar) a todos vosotros. <sup>6</sup> Le basta a tal persona esta reprensión hecha por muchos. <sup>7</sup> Así que, al contrario, vosotros más bien debéis perdonarlo y consolarlo, para que no sea consumido por demasiada tristeza. <sup>8</sup> Por lo cual os ruego que confirméis el amor hacia él,**

Pablo habla de alguno que ha *causado tristeza* tanto a él como a toda la congregación. Algunos intérpretes, como antes se dijo, sostienen que se trataba de una persona que se había opuesto con vehemencia al misionero en una supuesta visita que Pablo había hecho entre 1 y 2 de Corintios.

Sin embargo, hay otra interpretación más probable: que se trata del mismo individuo al que Pablo se refiere en 1 Corintios 5 donde escribe:

Se ha sabido que hay entre vosotros fornicación, y fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; a tal extremo que alguno tiene a la mujer de su

padre. Y vosotros estáis envanecidos. ¿No debierais más bien lamentarlo y haber quitado de en medio de vosotros al que cometió tal acción? Ciertamente yo, como ausente en cuerpo pero presente en espíritu, como si estuviera presente he juzgado ya al que tal cosa ha hecho. En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo, el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús (1 Corintios 5:1-5).

Un pecado de esta naturaleza le causaría tribulación, al menos la debería haber causado no solamente al apóstol sino a toda la congregación. La congregación no podía cerrar los ojos e ignorar la situación. Era necesario hacer algo, exactamente como Pablo ya lo había hecho desde donde se encontraba al otro lado del mar Egeo.

Lo que ahora escribe Pablo en 2 Corintios nos informa que la iglesia había escuchado su enérgico consejo. Habían *rependido* a esa persona, habían llevado a cabo el paso final de la disciplina eclesiástica. Habían obedecido la amonestación de Pablo de *entregarlo a Satanás*, es decir, declararlo como un pecador manifiesto que no se arrepentía, un incrédulo que estaba camino al infierno si no se arrepentía.

La acción drástica obtuvo el efecto deseado, el hombre se arrepintió. Y ahora, ¿qué debían hacer los corintios? Pablo dice, *debéis perdonarlo y consolarlo, para que no sea consumido de demasiada tristeza... que confirméis el amor hacia él*. Estas palabras nos recuerdan que la disciplina de la iglesia no es vengativa sino reparadora; su propósito no es el de castigar sino el de corregir, no el de expulsar sino el de recobrar.

Siempre existe el peligro de que si la iglesia no perdona pronto al ofensor arrepentido y los miembros no hacen ningún esfuerzo para reafirmar su amor por la persona, ésta será *consumida*, o “abrumada”, *por demasiada tristeza* hasta perder

toda esperanza del perdón de Dios. Así como es tan importante el dejar a alguien en manos de Satanás, es decir, excomulgar al manifiesto pecador impenitente, es igualmente importante perdonar y recibir nuevamente al pecador que se arrepiente.

**<sup>9</sup> pues también con este propósito os escribí, para tener la prueba de si vosotros sois obedientes en todo.**

Este incidente también es un buen ejemplo del por qué Pablo cambió sus planes de viaje. No quería visitar a los corintios mientras ese asunto estuviera pendiente. En 1 Corintios él le había planteado el problema a la congregación. Le correspondía a la iglesia hacer algo al respecto, que fueran *obedientes en todo* lo que Dios quería, aun en el caso difícil de tratar con un pecador impenitente entre ellos. Entonces Pablo podría hacer su visita a Corinto gustosamente, en vez de hacerlo con tristeza.

También hoy la marca de los hijos piadosos de Dios es el deseo que hay en su corazón de ser *obedientes en todo*, y no practicar una obediencia selectiva. Los hijos de Dios preguntan, como Pablo lo hizo en el día de su conversión: “¿Qué haré Señor?” (Hechos 22:10), y entonces ellos gustosamente irán por el camino que el Señor les indique, en todo.

**<sup>10</sup> Al que vosotros perdonáis, yo también, porque también yo, lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en presencia de Cristo, <sup>11</sup> para que Satanás no saque ventaja alguna sobre nosotros, pues no ignoramos sus maquinaciones.**

Note que Pablo no dice: “Puesto que yo he perdonado a este hombre, ustedes también deben perdonarlo”. Es al contrario, es en la congregación donde se debe aplicar la disciplina correcta, incluyendo la restauración del pecador penitente. Si la congregación perdona, entonces Pablo también lo hace. La afirmación hipotética, *y lo que yo he perdonado, si algo he*

*perdonado, por vosotros lo he hecho en presencia de Cristo*, les asegura a los corintios que el apóstol no actuará por sí solo aparte de ellos; lo hará por causa de ellos, lo que ellos han perdonado, él también lo ha perdonado. De esta manera los dos, tanto el apóstol como la congregación, trabajan juntos en armonía en esta obra vital de llevar a cabo la disciplina apropiada en la iglesia.

Esto es importante porque Satanás está constantemente tratando de *sacar ventaja* del pueblo de Dios. En cuestión de la disciplina eclesiástica puede hacer esto de varias formas. Podría tentar a la congregación a llegar a la conclusión de que “no es problema nuestro”, y así no hacer nada. O podría llevar a la congregación a tratar con el pecador de una forma legalista en vez de tratarlo con amor. O, cuando el pecador se arrepiente, como aquí en 2 Corintios, puede hacer que la congregación le niegue el perdón. Satanás tiene toda clase de *maquinaciones*. Es bueno *no ignorarlas*, no las debemos pasar por alto.

A lo largo de toda la sección que comenzó en 1:12 Pablo ha estado respondiendo a los cargos de que es inconstante y poco confiable, debido a sus cambios de planes de viaje. Ya ha explicado que el hecho de que sean ciertas o no esas acusaciones, no debe afectar a la credibilidad de su mensaje, ya que Dios siempre es fiel (1:18-22). Pero luego (comenzando con 1:23), deja en claro que no es verdad aquello de lo que lo acusan; no había ido directamente a Corinto desde Éfeso porque les quería dar a los corintios la oportunidad de que respondieran por ellos mismos a las amonestaciones de 1 Corintios. Y entonces él iría a ellos.

Ahora Pablo les dice a los corintios qué fue lo que hizo en vez de ir directamente de Éfeso a Corinto.

### ***No hubo ningún descanso para Pablo en Tróade***

**<sup>12</sup> Cuando llegué a Troas para predicar el evangelio de Cristo, aunque se me abrió puerta en el Señor, <sup>13</sup> no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a mi hermano Tito. Por eso, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.**

En vez de viajar por barco al oeste, rumbo a Corinto, Pablo viajó al norte, por tierra, rumbo a Troas. Hacía cinco o seis años que Pablo había visitado Troas en su segundo viaje misionero y de allí había cruzado a Macedonia (Hechos 16:8-10). Algunos meses después de haber escrito 2 Corintios, Pablo visitaría Troas en su viaje final rumbo a Jerusalén. Fue en esta última visita que el misionero resucitó a Eutico, que había muerto al caer desde la ventana de un tercer piso, cuando se quedó dormido durante uno de los largos sermones del apóstol en un recinto donde faltaba el aire (vea Hechos 20:7-11).

Sin embargo, en esa ocasión especial había predicado y evangelizado muy poco en Troas; él había viajado de Éfeso a Troas con toda la intención de predicar el evangelio, pero no lo pudo hacer *aunque se me abrió una puerta en el Señor*. Es difícil imaginar a Pablo dejando pasar una oportunidad para evangelizar, pero por lo visto es lo que hizo aquí.

¿Por qué? Porque *no tuve reposo en mi espíritu por no haber hallado a mi hermano Tito*, escribe. Esta es la primera mención que hace de Tito; su nombre aparecerá de nuevo en esta carta (vea 7:6; 8:6, 16, 23, 12:18). No se le menciona en el libro de Hechos; por lo tanto, debemos obtener la información acerca de él en las epístolas de Pablo. A diferencia del apóstol, Tito era un gentil (Gálatas 2:1-3), probablemente uno de sus conversos (Tito 1:4), que ayudó fielmente a Pablo hasta el fin de su ministerio (2 Timoteo 4:10).

En 2 Corintios 7:6 y siguientes, vemos por qué Pablo estaba tan ansioso de encontrar a Tito en Troas. Después de escribir 1 Corintios, Pablo había enviado a Tito a Corinto en vez de viajar allí él mismo. Por lo visto, los dos habían acordado reunirse en Troas, para que Tito pudiera compartir con Pablo la manera en que los corintios reaccionaran a la carta severa que les había enviado. Como Tito no llegó en el tiempo acordado, Pablo no se pudo concentrar en el trabajo que tenía ante sí. La ruta que Tito debería seguir de Corinto a Troas lo llevaría por Macedonia; por lo tanto,

Pablo cruzó a Macedonia con la esperanza de poder encontrarse con su discípulo mientras viajaba por el norte de Corinto.

Aquí podemos entrever el corazón del apóstol como pastor. Había considerado necesario ser severo con los corintios; no había sido fácil para él, pero tuvo que hacerlo. Ahora estaba tan ansioso, que no se podía concentrar en ninguna otra cosa, por saber cómo habían respondido a su carta de preocupación.

Pablo se reunió con Tito en Macedonia. Hablará de este tema al final de la primera parte principal de su epístola (7:5ss) y nos dirá la manera en que los corintios respondieron al mensaje de 1 Corintios. Pero antes viene lo que algunos han llamado una larga “digresión” en la que Pablo habla acerca de la gloria del ministerio del nuevo pacto (2:14-7:4). En realidad no es una digresión del todo, el verdadero interés de Pablo, cuando esperaba ansiosamente que Tito apareciera, era que el ministerio del evangelio siguiera avanzando efectivamente en Corinto. La amplia sección que sigue confirma la seguridad de que, venga lo que venga, el evangelio y el ministerio del evangelio son efectivos y poderosos sin importar los obstáculos que se presenten.

## LA GLORIA DEL MINISTERIO DEL NUEVO PACTO (2:14-7:4)

---

Todavía estamos en la primera de las tres partes mayores de 2 Corintios, una sección que comenzó en 1:12 y concluye al final del capítulo 7. En esta larga porción de su carta, que abarca más de la mitad de 2 Corintios, Pablo defiende el cambio de itinerario contra los acusadores que trataban de desacreditar su integridad. Como lo hemos visto, está preocupado acerca de lo que piensen las personas de él sólo hasta el punto en que eso pueda afectar la forma en la que la gente vea el evangelio del que él es un ministro, o siervo.

En la subdivisión que sigue (2:14-7:4), que forma la mayor porción de la primera parte de 2 Corintios, Pablo llama la atención de sus lectores al ministerio del nuevo pacto. Dedicaremos este capítulo y los tres que siguen a un estudio de esta subdivisión mayor, bajo estos títulos:

1. El ministerio del nuevo pacto supera al ministerio del Antiguo Pacto (2:14-4:6).
2. El ministerio del nuevo pacto es un tesoro en vasos de arcilla (4:7-5:10).
3. El ministerio del nuevo pacto es un ministerio de reconciliación universal (5:11-6:10).
4. El ministerio del nuevo pacto pide la separación de los incrédulos (6:11-7:4).



## EL MINISTERIO DEL NUEVO PACTO SUPERA AL MINISTERIO DEL ANTIGUO PACTO (2:14-4:6)

---

### *El triunfo del ministerio del nuevo pacto*

**<sup>14</sup> Pero gracias a Dios, que nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y que por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento,**

La palabra *pero* une a este versículo con los anteriores. Tan preocupado había estado Pablo por la situación en Corinto que había sido incapaz de concentrarse para hacer su trabajo misionero en Troas, aun cuando el Señor le había abierto una puerta. A pesar de esto, Pablo quiere que los corintios sepan que la obra de Dios se haría cuando, donde y como el Señor quiera que se haga. Por esto Pablo le da gracias a Dios.

Pablo dice, Dios *siempre nos lleva en triunfo en Cristo Jesús*. Al usar la palabra **nos**, se está refiriendo tanto a sí mismo como a los otros ministros del evangelio. La palabra que se traduce como “nos lleva en triunfo” es una palabra difícil de traducir. En otras obras literarias griegas se usaba para describir a un general que venía triunfante y que llevaba por las calles de la ciudad a sus prisioneros en una procesión triunfal.

La otra ocasión en que esta palabra se usa en otra parte del Nuevo Testamento, y que se acomoda perfectamente a la imagen que quiere dar, es en Colosenses 2 donde Pablo dice de Cristo: “Y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz” (Colosenses 2:15). Pablo describe el triunfo de Cristo que como el de un conquistador, lleva cautivos al diablo y a todos sus ángeles malvados en una procesión victoriosa.

Sin embargo, aquí la imagen sería la de Cristo llevando en procesión triunfal no a sus enemigos, sino a los que proclaman el

evangelio. Algunos comentaristas bíblicos tratan de mantener la imagen que da esta palabra para describir a los que han sido cautivados por el evangelio. La versión inglesa King James busca resolver el problema de otra manera al traducir la palabra como “nos hace triunfar”, pero en ninguna otra parte de la literatura griega se usa la palabra de esa forma.

Probablemente es mejor tomar aquí la palabra en términos generales y no intentar explicarla hasta su último detalle. De alguna forma, dice Pablo, nosotros, es decir, él y sus compañeros junto con todos los que proclaman el evangelio hoy en día, somos una parte de la procesión triunfal de Dios. Y esto ha sido posible sólo *en Cristo* que obtuvo la victoria sobre Satanás en nuestro lugar.

*Por medio de nosotros*, dice Pablo, [Dios] *manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento*, es decir, de Cristo. La imagen de la procesión triunfal continúa en el pensamiento de Pablo. Cuando el conquistador pasaba por las calles de la ciudad, la gente quemaba incienso y arrojaba flores a lo largo del camino, y el aire se llenaba del olor del incienso y de las flores. Los que predicán el evangelio les llevan a las personas un olor dulce, la dulce fragancia del *conocimiento* de Cristo. La palabra que Pablo usa aquí para “conocimiento” es una palabra que significa más que simple conocimiento intelectual, más que el conocimiento de la razón. Significa el conocimiento del corazón, el conocimiento que se adquiere con la experiencia. ¡Qué sensación más agradable puede haber que conocer a Jesús!

**<sup>15</sup> porque para Dios somos grato olor de Cristo entre los que se salvan y entre los que se pierden: <sup>16</sup> para estos, ciertamente, olor de muerte para muerte, y para aquellos, olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?,**

Con la palabra *somos* Pablo quiere decir él mismo y los otros siervos del evangelio. Tan estrechamente están identificados con

la fragancia del evangelio que ellos mismos pueden ser llamados *olor de Cristo*, porque ellos son los únicos que llevan el dulce olor del evangelio a otros.

Pero note que Pablo dice que él y otros siervos del evangelio son el grato olor de Cristo *para Dios*. Y en el siguiente versículo, dice que no toda persona a quien le llega el evangelio lo considerará como dulce fragancia. Y no todos aquellos a quienes llega el evangelio verán con agrado a quienes traen el mensaje del evangelio: *entre los que se pierden* [los que rechazan el mensaje] (somos) *olor de muerte para muerte; para aquellos* [los que aceptan el mensaje] (somos) *olor de vida para vida*. El evangelio tiene gran poder, poder para dar vida pero también para dar muerte a los que lo rechazan. Para algunos es un olor de muerte que trae la muerte; para otros es olor de vida que trae la vida.

Pero en lo que a Dios concierne, cuando sus ministros llevan el evangelio, ellos y el evangelio que llevan son *para Dios ... grato olor de Cristo* para unos y otros, *entre los que se salvan*, es decir para aquellos que aceptan el mensaje, y *entre los que se pierden*, es decir, aquellos que rechazan el mensaje. Ante Dios, el evangelio y los que lo proclaman son siempre aroma agradable.

Pablo pregunta, y para estas cosas ¿quién está capacitado? ¿Quién es lo bastante competente para ser el portador de tan poderoso mensaje de vida y de muerte? Esta es una pregunta que cualquiera que sea llamado a predicar el evangelio no se puede dejar de hacer. ¡Qué tremenda responsabilidad es ésta! La respuesta no expresada por Pablo a esta pregunta es que él y sus compañeros misioneros están capacitados para hacerlo. Brevemente les señalará a los corintios la fuente de su capacidad. Pero antes de hacerlo, el apóstol hace algunas comparaciones.

**<sup>17</sup> pues no somos como muchos que se benefician falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo.**

No todo aquél que se llama ministro del evangelio puede correctamente decir: “Estoy a la altura de la tarea”, porque hay algunos que están en el ministerio para ver qué pueden obtener y no por lo que ellos puedan dar. *Muchos que se benefician falsificando la palabra de Dios.* Aquí Pablo usa una palabra interesante, la que la New International Version traduce como “no somos de los que trafican con la palabra de Dios para provecho”. Esto da la idea de engaño, de negocios turbios. En la Septuaginta (la traducción griega del Antiguo Testamento), por ejemplo, esta palabra describe a los que mezclan vino con agua; lo adulteran de esta forma y lo venden como vino puro (Isaías 1:22).

Así, dice Pablo, hay muchos que trafican con el evangelio y que, con la esperanza de ganar más seguidores para ellos mismos, diluyen o agregan elementos extraños para hacerlo más pasable a la razón humana o a las preferencias de comportamiento. Hay muchos traficantes del evangelio que usan su ministerio como “fuente de ganancia” (1 Timoteo 6:5). Más adelante en esta misma carta Pablo tendrá más que decir acerca de los que trafican con la palabra en Corinto para su propio beneficio. Estos mismos individuos son realmente los que se oponen al ministerio de Pablo y difunden falsedades acerca de él para desacreditarlo. Pablo dice: “No somos como ellos”.

*Sino que, asegura Pablo, con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios.* Pablo describe su ministerio en tres formas. Seguiremos el orden en que se presentan en el texto griego, ya que fluye más lógicamente que en las traducciones. Primero, dice que habla *con sinceridad*. Esto es exactamente lo opuesto a ser un comerciante del evangelio. No oculta nada, no hay motivos escondidos en su conducta. Tiene mucha razón en practicar su ministerio con sinceridad, como lo aclara en las otras dos descripciones de su ministerio.

Habla *como de parte de Dios*. Pablo siempre estuvo muy consciente del hecho de que uno no se llama a sí mismo al ministerio del evangelio, él no escogió hacerlo por sí mismo. Un ministro del evangelio es escogido y llamado por Dios, ya sea

directamente como en el caso de Pablo, o indirectamente a través de otros creyentes como por ejemplo Silas, Timoteo y Tito. Pablo sabía que él era un apóstol “por la voluntad de Dios” (2 Corintios 1:1). En cambio, no se podía decir lo mismo de los que buscaban beneficio personal comerciando con la palabra de Dios.

Pablo describe su ministerio en una tercera forma: habla *delante de Dios*. Todo el tiempo se dio cuenta que era responsable ante Dios por la forma en que llevaba a cabo su ministerio. Un día estará ante la presencia del Señor y tendrá que rendirle cuentas. Esto afectará la forma en que lleve a cabo su ministerio día a día.

Estas palabras de Pablo sirven como un buen resumen de la forma en que un siervo fiel de la palabra buscará conducir su ministerio hoy en día. Lo hará con toda sinceridad, como un hombre enviado por Dios que un día estará ante su divina presencia y dará cuenta de su ministerio.

Después de haber descrito la clase de ministerio que tanto él como sus colaboradores han intentado llevar a cabo, Pablo hace algunas preguntas.

### **3 ¿Comenzamos otra vez a recomendarnos a nosotros mismos? ¿O tenemos necesidad, como algunos, de cartas de recomendación para vosotros o de recomendación de vosotros?**

A lo largo de esta carta, Pablo mantiene en su pensamiento a un pequeño grupo de adversarios que va a describir con más detalle en los capítulos 10-13. Es evidente que con anterioridad lo habían acusado de recomendarse a sí mismo (note la palabra *otra vez*). Pablo acababa de hablar de sí mismo como parte de la procesión triunfal del evangelio y había implicado su capacidad para llevar a cabo el ministerio del evangelio. Se había descrito a sí mismo como diferente a muchos de los que afirmaban que eran ministros del evangelio pero en realidad sólo lo hacían para su propio beneficio.

Ahora anticipa la reacción de sus oponentes, los falsos ministros que comerciaban con la palabra de Dios para su propio beneficio: “Allí está otra vez jactándose de sí mismo”. La respuesta a la pregunta *¿comenzamos otra vez a recomendarnos a nosotros mismos?* obviamente es: “No, de ninguna manera”.

En realidad, Pablo continúa, son estos falsos ministros (más adelante los llamará “superapóstoles”) los que tienen necesidad de recomendación. Estos *algunos* a los que se refiere en este versículo son los que necesitan *cartas de recomendación* a los corintios y de los corintios. Por lo visto, cuando fueron a Corinto, habían llevado cartas de recomendación de algún lugar (Pablo no dice quién les dio estas cartas) para que la congregación de esa ciudad les diera la bienvenida. Y cuando dejaran Corinto, indudablemente les pedirían dicha carta a los corintios para presentarla en el siguiente lugar que visitaran.

Viajar de un lugar a otro con esas cartas de recomendación a la mano era una práctica común en los días de Pablo. En realidad el apóstol las usó; al final de su epístola a los Romanos, por ejemplo, escribe: “Os recomiendo a nuestra hermana Febe, la cual está al servicio de la iglesia en Cencrea” (Romanos 16:1). Los cristianos de Roma no conocían a Febe, así que la carta de recomendación de Pablo ayudaría para asegurarle una cálida bienvenida cuando llegara a Roma.

Entonces Pablo no dice que el uso de las cartas de recomendación sea equivocado, más bien les dice a los corintios: “Aquellos que nos acusan de alabarnos a nosotros mismos primero deben verse a ellos mismos. ¿Qué hizo que ustedes, corintios, recibieran a esos hombres? Fue porque en realidad hicieron lo que falsamente nos acusan de haber hecho: se presentaron ante ustedes recomendándose a sí mismos por medio de estas cartas de recomendación”. Pablo, en cambio, no necesitaba de tales cartas de recomendación. ¿Por qué no?

**<sup>2</sup>Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres. <sup>3</sup>Y es**

**manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón.**

Pablo no necesita cartas oficiales de recomendación porque tiene una mucho mejor. Los creyentes mismos de Corinto son su carta de presentación. ¿Pablo se ha recomendado a sí mismo? De ninguna manera. Todo lo que tiene que hacer es señalar los tremendos cambios que han tenido lugar en la vida de los corintios y especialmente en su relación con Dios. En 1 Corintios Pablo había escrito:

¿O no sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os engañéis: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios (1 Corintios 6:9-10).

Así estaban los corintios antes de conocer a Pablo. En esa misma sección de 1 Corintios Pablo describe el cambio que se había operado en ellos:

Y esto erais algunos de vosotros, pero ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios (1 Corintios 6:11).

Eran un pueblo ya limpio mediante el bautismo, puesto aparte del mundo incrédulo, declarado justo y santo a los ojos de Dios; esta era la carta que Pablo podía llevar con él a donde quiera que fuera. Esa era la carta escrita *no con tinta... no en tablas de piedra*. Esta fue la carta que había sido escrita *con el Espíritu del Dios vivo... en tablas de carne del corazón*, el corazón de los corintios a quienes el Espíritu había vuelto a crear en un nuevo pueblo en Cristo. Los corintios eran “carta de Cristo”, que resultó de nuestro ministerio (v. 3, New International Version), dice Pablo.

Pablo llevaba estas cartas en lo más profundo de su corazón, porque los corintios le eran muy queridos, pero también estaba

listo para mostrarlas en cualquier momento, así como hacen los padres o abuelos orgullosos con las fotografías de sus hijos o nietos. Los cristianos mismos de Corinto eran sus credenciales. No necesitaba de nada más.

Con estas palabras, sin decirlo específicamente, Pablo les muestra a los corintios lo necio que sería aceptar el mensaje de extraños que habían traído consigo cartas de recomendación y en el proceso apartarse de su maestro. Mediante la predicación que hizo Pablo del evangelio el Espíritu Santo los había hecho cartas vivas de recomendación. Lo que eran ahora era el resultado del ministerio de Pablo. ¿Por qué entonces se volvían a los que estaban empeñados en destruir su ministerio?

### ***La superioridad del ministerio del nuevo pacto***

**<sup>4</sup> Esta confianza la tenemos mediante Cristo para con Dios.**

Al final del capítulo dos Pablo había preguntado: “¿Quién es suficiente? (2:16). ¿Quién estaba preparado para ser ministro del evangelio? Su respuesta, aunque no dicha expresamente, había sido que él y sus compañeros misioneros lo estaban. Ahora explica por qué. Él tiene *confianza*, dice, *para con Dios*, y su confianza es *mediante Cristo*. Cristo lo había comisionado a él y lo había preparado con los medios con los que él llevaría a cabo su ministerio con confianza. Le había dado a Pablo el evangelio, que es “poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” (Romanos 1:16). Y le había dado el Espíritu Santo que obra mediante el evangelio.

Sin la comisión ni la preparación que Cristo le había dado, Pablo, aun con todas sus habilidades naturales, no habría tenido la capacidad para el ministerio.



**<sup>5</sup> No que estemos capacitados para hacer algo por nosotros mismos; al contrario, nuestra capacidad proviene de Dios,**

Muchas sacristías están adornadas con una placa donde están inscritas las palabras de la Oración de la Sacristía de Martín Lutero:

Señor Dios, me has hecho pastor y maestro en la iglesia. Tú has visto lo inadecuado que soy para administrar correctamente esta gran responsabilidad y oficio; si no hubiera sido por tu ayuda y tu consejo hace mucho tiempo que estuviera derrotado. Por lo tanto yo te invoco. Con cuánto anhelo deseo dedicar y someter mi boca y corazón a este ministerio. Deseo enseñar a la congregación. También, deseo aprender y conservar tu palabra como mi compañera constante y meditar en ella con todo fervor. Úsame como un instrumento a tu servicio. Solamente no me abandones porque si me dejas por mi cuenta, ciertamente que llevaré todo a la ruina.

*Nuestra capacidad proviene de Dios.* La segunda mitad de este versículo tampoco se debe olvidar. Es cierto que, tal como Lutero lo indica: “Si me dejas por mi cuenta, ciertamente que llevaré todo a la ruina”, por otro lado, los siervos llamados por Dios, que tienen como arma el evangelio, pueden llevar a cabo su ministerio con toda confianza, porque *nuestra capacidad proviene de Dios.*

**<sup>6</sup> el cual asimismo nos capacitó para ser ministros de un nuevo pacto, no de la letra, sino del Espíritu, porque la letra mata, pero el Espíritu da vida.**

Con estas palabras Pablo comienza un pensamiento que se desarrollará ampliamente en todo el capítulo tres. Tiene mucho que decir acerca del ministerio del nuevo pacto. En especial su

intención es demostrar que el ministerio del nuevo pacto es superior al ministerio del antiguo pacto.

Para entender lo que sigue, primero debemos echar una mirada breve a las palabras “pacto” y “nuevo”. Por definición un pacto es un acuerdo o contrato entre dos o más personas, donde las partes tienen algo que aportar. Sin embargo, en estos versículos, la palabra que se traduce como “pacto” no tiene exactamente este significado. Esta es la palabra griega para “testamento y última voluntad”, donde una persona es la que dicta los términos.

*The Greek-English Lexicon of the New Testament* (El Lexicón Griego-Inglés del Nuevo Testamento) de Bauer-Arndt-Gingrich define esta palabra como “la declaración de la voluntad de una persona, no el resultado de un acuerdo entre dos partes, como un contrato... En los ‘pactos’ de Dios, sólo Dios estableció las condiciones”. Los pactos divinos son de una sola parte (unilaterales). Los términos son establecidos exclusiva y totalmente por Dios. Esto es lo que queremos tener presente en todo lo que sigue.

Pablo dice que fue Dios quien lo hizo ministro competente, o siervo, de un *nuevo* pacto. En el griego hay dos palabras para nuevo. Una de ellas se refiere especialmente al tiempo, nuevo en el sentido de lo más reciente. La otra palabra también da la idea de nuevo en calidad, en el sentido de ser superior a lo que ahora no es nuevo. Esta es la palabra que se usa, por ejemplo, en 2 Pedro donde a los hijos de Dios se les ha prometido “cielos nuevos y tierra nueva” (2 Pedro 3:13) cuando Jesús regrese. Estos cielos y tierra nuevos serán mejores de los que ahora conocemos. Este es el sentido de la palabra que Pablo usa aquí cuando habla de un nuevo pacto.

Pablo continúa para definir y mostrar las diferencias que existen entre el antiguo y el nuevo pacto. El antiguo pacto, dice, fue *de la letra* mientras que el nuevo pacto es *del Espíritu* (la NVI escribe “Espíritu”, con mayúscula). En los versículos que siguen, el apóstol aclarará que no está hablando de lo que hoy conocemos como Antiguo y Nuevo Testamentos, más bien, por pacto *de la*

*letra* quiere decir la ley de Dios, y por pacto *del Espíritu* quiere decir el evangelio.

¿Cuál es la diferencia que existe entre los dos? La *letra*, la ley, *mata*, mientras que el *Espíritu*, el evangelio que transmite el Espíritu Santo, *vivifica*. Son opuestos uno del otro. Uno destruye, el otro crea.

En los siguientes versículos Pablo continuará marcando más diferencias entre el antiguo y el nuevo pacto.

**<sup>7</sup> Si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa del resplandor de su rostro, el cual desaparecería, <sup>8</sup> ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del Espíritu? <sup>9</sup> Si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación, <sup>10</sup> porque aun lo que fue glorioso, no es glorioso en este respecto, en comparación con la gloria más eminente. <sup>11</sup> Si lo que parece tuvo gloria, mucho más glorioso será lo que permanece.**

Pablo no deja ninguna duda en nuestra mente de que al mencionar el antiguo pacto se está refiriendo a la ley, porque escribe *grabado con letras en piedras*, expresión que nos remonta al Monte Sinaí. Esto probablemente explica la forma poco usual en la que se expresó en el versículo 3, donde describe a los corintios como cartas vivientes, *escritas no con tinta ..., sino en tablas* [literalmente, “tablas de piedra”] *de carne del corazón*. Uno pensaría que Pablo debería haber hablado de escribir con tinta en papel o pergamino, no en tablas de piedra. Pero era evidente que estaba comenzando a tocar el asunto que ahora nos concierne, es decir, la diferencia entre el antiguo pacto y el nuevo pacto.

Antes de que veamos las diferencias que existen entre estos dos pactos, debemos notar el hecho de que ambos fueron *gloriosos*. Y eso es lo que se esperaría, ya que Dios es el autor y dador de ambos pactos. Pablo ilustra la gloria del antiguo pacto al

recordarles a sus lectores la apariencia que tenía Moisés cuando descendió del Monte Sinaí. El libro de Éxodo nos dice que “Moisés no sabía que la piel de su rostro resplandecía, después que hubo hablado con Dios” (Éxodo 34:29). Pablo les recuerda a los corintios que *los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa del resplandor de su rostro*.

La ley, el antiguo pacto, es gloriosa, tiene su lugar. Pablo le dice a Timoteo: “Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente” (1 Timoteo 1:8). Sin embargo, el nuevo pacto es decididamente más glorioso y así es el superior de los dos. El apóstol habla de tres maneras en las que el nuevo pacto es más glorioso que el antiguo y por lo tanto superior:

1. El antiguo pacto, la ley, es *el ministerio de condenación*; el nuevo pacto, el evangelio, es *el ministerio del Espíritu*, el ministerio que trae al Espíritu Santo, que es “[el] Señor y Dador de vida” (Credo Niceno).

Pablo les dice a los romanos: “Por medio de la ley es el conocimiento del pecado” (Romanos 3:20), y “la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23). La ley, aun con toda su gloria, sólo pudo hacer una cosa: trajo la muerte. Sólo el evangelio, las buenas nuevas del Salvador, trae el Espíritu y la vida.

2. El antiguo pacto, la ley, es *el ministerio de condenación*; el nuevo pacto, el evangelio, es *el ministerio de justificación*.

En Gálatas Pablo escribe: “Maldito todo aquel que no permanezca en todas las cosas escritas en el libro de la ley” (Gálatas 3:10). Por eso nadie puede cumplir con la ley: “Por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de [Dios]” (Romanos 3:20). El evangelio dice: “Otro ha sido justificado en tu lugar. Su justicia es tu justicia”.

3. La gloria del antiguo pacto, la ley, desapareció; la gloria del nuevo pacto, el evangelio, nunca perece.

Pablo lo explica de esta forma (versículo 11): *¡Si lo que perece tuvo gloria, mucho más glorioso será lo que permanece!*

Pablo ampliará este último punto en los versículos siguientes. Pero antes de continuar con esto, debemos reiterar que Pablo no está diciendo que la ley sea mala y el evangelio bueno. Ambos provienen de Dios, por lo tanto ambos son buenos. Pero, como Pablo lo expresa en el versículo 10, *porque aun lo que fue glorioso [la ley], no es glorioso en este respecto, en comparación con la gloria más eminente [el evangelio]*.

Y este es el ministerio en el que Pablo está; él es un ministro del *nuevo pacto*. Esto no quiere decir que no use la ley, pero la usará en su propósito fundamental que es el de matar — les señala a las personas su incapacidad total de presentarse ante Dios por sus propios méritos. Hará esto para que el corazón de la gente esté preparado para escuchar las buenas nuevas que trae el Espíritu que son la justificación y la vida.

C.F.W. Walther, en su clásico libro *Ley y Evangelio*, muestra haber captado bien lo que Pablo dice aquí. En la tesis final de su libro dice el autor: “No se divide bien la palabra de Dios cuando en la instrucción no predomina generalmente el evangelio”. Esto es lo que significa ser un ministro del evangelio, del nuevo pacto.

Pablo ahora regresa a la gloria precedera del rostro de Moisés que ya había mencionado en el versículo 7 y de aquí saca algunas conclusiones.

**<sup>12</sup> Así que, teniendo tal esperanza, actuamos con mucha franqueza, <sup>13</sup> y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que había de desaparecer.**

La *esperanza* de la que Pablo habla es la esperanza que está centrada en el mensaje del nuevo pacto. Es el mensaje más

potentísimo, más efectivo. Derrama el Espíritu Santo e imparte justicia y vida; por lo tanto un ministro del nuevo pacto puede ser franco y audaz al acercarse a las personas, a diferencia de Moisés, el dador de la ley, que trató con los israelitas en el Sinaí. Se nos dice en Éxodo “y cuando acabó Moisés de hablar con ellos, puso un velo sobre su rostro” (Éxodo 34:33).

Pablo explica por qué Moisés hizo esto: *para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que era pasajero*. Esta era una forma simbólica de demostrar que el ministerio del antiguo pacto, la ley, tan glorioso como era, aun así no era tan espléndido como el ministerio del nuevo pacto, el ministerio del evangelio. Moisés, en su papel de ministro del antiguo pacto, no pudo haber sido tan audaz como Pablo y otros ministros del nuevo pacto. Tuvo que poner un velo sobre su rostro porque el esplendor de la ley era perecedero.

**<sup>14</sup> Pero el entendimiento de ellos se embotó, porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo sin descorrer, el cual por Cristo es quitado. <sup>15</sup> Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. <sup>16</sup> Pero cuando se conviertan al Señor, el velo será quitado.**

En estos versículos el enfoque de Pablo cambia un poco, pero continúa con la ilustración del velo, aunque en esta ocasión el velo es algo que cubre el corazón de los judíos en vez del que cubre el rostro de Moisés. Sin embargo, en ambos casos el efecto del velo era el mismo: les impidió ver con claridad.

*El entendimiento de ellos se embotó*, literalmente, estaban endurecidos. ¿La mente de quién estaba endurecida? La mente de los israelitas al pie del Monte Sinaí. Pablo implica que los israelitas debieron haber entendido el significado del velo que cubría el rostro de Moisés; se debieron haber dado cuenta de que el antiguo pacto, tan glorioso como era, era temporal. Pero no lo quisieron

aceptar. Por lo tanto, en juicio, el Señor endureció su corazón con la incredulidad.

Sus descendientes no fueron mejores, dice Pablo: *Hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo sin descorrer.* Pablo describe un servicio típico en la sinagoga de sus días, que siempre incluía una lectura pública de alguna parte de la ley de Moisés. Es triste decirlo, pero los judíos de sus días veían la ley en la misma forma que los israelitas al pie del Monte Sinaí. La veían como la palabra final de Dios, no pudieron ver su carácter transitorio, y por lo tanto inadecuado. *Cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos, velo que oscureció la propia visión espiritual.*

¿Por qué es así? Esto es porque ellos rechazaron a Cristo, *siempre que alguno se convierte al Señor, el velo se quita.* En su visión espiritual distorsionada, con un velo que cubría su corazón, los judíos vieron a la ley como el cúralo todo y el fin de todo. No pusieron su fe en el Cristo que se les había prometido en sus Escrituras; y por consiguiente no creyeron en el Cristo que vino como se les había prometido y que, con su vida y muerte, trajo “el fin de la ley, para justicia a todo aquel que cree” (Romanos 10:4).

Cualquiera que haya participado en campañas de evangelización se da cuenta de que este velo no sólo se encuentra en el corazón de los judíos, sino en el de todos los que todavía no han sido iluminados por el evangelio. Es la inclinación natural la que hace ver a la gente a través de este velo la esperanza de estar bien con Dios, velo que los hace ver el camino de la ley como el camino a una relación correcta con Dios.

El Espíritu Santo mediante el evangelio obra con gran poder al desgarrar este velo para que puedan ver la verdad real que sólo en Jesús es posible encontrar. Pablo se refiere a esto en los siguientes versículos.

**<sup>17</sup> El Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. <sup>18</sup> Por tanto, nosotros todos, mirando**

**con el rostro descubierto y reflejando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en su misma imagen, por la acción del Espíritu del Señor.**

Con las palabras *el Señor es el Espíritu*, por lo visto Pablo dice: “Cuando hablo de convertirse al Señor (versículo 16), es decir, el ser convertido, estoy hablando de lo que sólo el Espíritu Santo puede hacer”. El Espíritu, mediante el mensaje del nuevo pacto, el evangelio, quita el velo que distorsiona la correcta visión espiritual.

Hay dos resultados: Primero que nada, *libertad*, una libertad que tiene muchos aspectos. Hay libertad de la coerción que ejerce la ley: “Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley” (Gálatas 5:18). Hay libertad del poder del pecado: “para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado” (Romanos 6:6,7). Y hay libertad de la muerte: “La creación misma será liberada de la servidumbre de la corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios” (Romanos 8:21).

Un segundo resultado: Los creyentes son gradualmente transformados a la semejanza de Dios. Pablo explica cómo sucede esto cuando nota que los hijos de Dios están *mirando con el rostro descubierto y reflejando como en un espejo la gloria del Señor*. Ha sido quitado el velo de lo sombrío y del malentendido espiritual. En este sentido los creyentes son como Moisés cuando estuvo en el Monte Sinaí. La gloria del Señor brilla directamente sobre ellos. Pero tienen más de lo que Moisés tuvo en el Monte Sinaí, porque lo que brilla sobre ellos es la gloria del Señor que sobrepasa la gloria de Dios del antiguo pacto, en el Sinaí—la gloria del nuevo pacto, el evangelio del perdón, de la vida y de la libertad.

El mensaje produce un cambio en el creyente, una transformación diaria, que el mensaje del antiguo pacto, la ley, ni siquiera podría comenzar a hacer. Una vez más Pablo agrega que esto viene “por la acción del Señor, que es el Espíritu” (v. 18 NVI),



el Santo Espíritu de Dios que obra mediante el ministerio del nuevo pacto.

Es el mensaje, el amor de Dios por el mundo en Cristo, el que el Espíritu usa para producir nuevas personas que amen a Dios y a su prójimo. Este es el ministerio que el Señor le había dado a Pablo. Este es el ministerio que también el Señor le ha dado a su iglesia hoy en día. Es un ministerio triunfante que lleva a cabo los propósitos de Dios (2:14-3:3), un ministerio muy superior al ministerio del antiguo pacto (3:4-18).

En los siguientes versículos Pablo les recuerda a los corintios su dedicación para proclamar este mensaje sencillo.

### *El sencillo mensaje del ministerio del nuevo pacto*

**4** Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos. <sup>2</sup> Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios. Por el contrario, manifestando la verdad, nos recomendamos, delante de Dios, a toda conciencia humana.

Los primeros seis versículos del capítulo cuatro en ciertos aspectos sirven de conexión entre la sección anterior (que comenzó en el 2:14), en la que Pablo hizo énfasis en que el nuevo pacto es superior al antiguo, y la sección que sigue (4:7-5:10), en la que Pablo vuelve su atención a la naturaleza frágil de los que sirven como ministros del nuevo pacto.

El capítulo comienza con las palabras *por lo cual*, que señalan una conclusión de lo que se había dicho previamente. Pablo así lo hace con estas palabras: *teniendo nosotros este ministerio según la misericordia de Dios*. Dios había sido misericordioso con él, porque lo había llamado a él, el primero de los pecadores, a la fe y, en segundo lugar, porque le había dado el ministerio poderoso y efectivo del nuevo pacto (vea 1 Timoteo 1:12-15).

Su conclusión es: *no desmayamos*. En 3:12, Pablo había dicho: “Así que, como tenemos tal esperanza, actuamos con plena confianza” (NVI). Aquí está diciendo algo parecido. Aunque las cosas no siempre vayan bien, aun si sus enemigos tratan de destruir su ministerio, él no tiene por qué desanimarse. El evangelio triunfará porque el Dios Espíritu Santo lo sostiene.

Y Pablo continúa diciendo: *renunciamos a lo oculto vergonzoso, no andando con astucia ni adulterando la palabra de Dios*. Aquí vuelve al pensamiento que había expresado al principio de esta sección: “Pues no somos como la mayoría que trafican con la palabra de Dios” (2:17 NVI). Sólo aquél que no tiene el evangelio o que no confía en él acudirá a la manipulación, con *lo oculto vergonzoso*; usará medios que no son sinceros, para ganar seguidores.

El apóstol da dos explicaciones que están estrechamente relacionadas sobre lo que significa *lo oculto vergonzoso*: Primero, *no andando con astucia*. La palabra que se traduce como “astucia” literalmente significa “buena disposición para hacer algo”. Es la filosofía que dice “el fin justifica los medios”. No hay conflicto alguno con lo que Pablo les había dicho a los corintios en una carta previa: “A todos me he hecho todo, para que de todos modos salve a algunos” (1 Corintios 9:22). Un verdadero ministro del evangelio tratará de ponerse en el lugar de otro, buscará un punto de contacto, algo en común, que le pueda abrir la puerta a la oportunidad de llevar a la persona al evangelio salvador de Cristo.

Usar de astucia (o “engaño”, NVI) sería fingir que se tiene cierta agenda y de pronto sorprender a la persona con algo totalmente diferente. Significa ser astuto o taimado para obtener el resultado deseado. Por lo visto, esto era lo que los enemigos de Pablo, los así llamados “superapóstoles”, estaban haciendo en Corinto. Se describían a sí mismos como interesados únicamente en el bienestar de los corintios. Pero éste no era el caso, como los capítulos 10-13 de 2 Corintios claramente enseñan.

Una segunda forma secreta y vergonzosa de llevar a cabo el ministerio es *adulterando la palabra de Dios*. La palabra que se

traduce aquí como “adulterar” también lleva la idea de ser engañoso; se usaba en relación a la adulteración del vino. La figura que se presenta es la de hacer cualquier cosa, hasta cambiar el mensaje, con tal de hacerlo más aceptable a los oyentes. Por lo visto, los enemigos de Pablo también estaban haciendo esto.

Por otra parte, Pablo no tenía nada que ocultar. En su ministerio había estado *manifestando la verdad*, abiertamente, *delante de Dios a toda conciencia humana*, de modo que es a quien finalmente le tendrá que rendir cuentas. Pablo no tenía nada que esconder ni de los hombres ni de Dios, su mensaje siempre fue abierto y transparente. Era un mensaje que hacía sanar a la conciencia culpable, ya que era el mensaje del nuevo pacto, de las buenas nuevas del perdón de los pecados.

**<sup>3</sup> Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; <sup>4</sup> esto es, entre los incrédulos, a quienes el dios de este mundo les cegó el entendimiento, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.**

Sin embargo, Pablo no se hace falsas ilusiones, sabe que su mensaje no será aceptado por todos. El velo hacía que el incrédulo sintiera un gran peso sobre el corazón. Esta era la obra del *dios de este mundo*, una referencia evidente a Satanás, a quien Jesús llama “el príncipe de este mundo” (Juan 12:31). Aunque Cristo vino para destruir las obras del diablo y así lo hizo (vea 1 Juan 3:8), él aún es poderoso (vea 1 Pedro 5:8), aunque dentro de ciertos límites.

El dios de este mundo mantiene un velo sobre el corazón de los incrédulos *para que no les resplandezca la luz*. ¿Cuál es esa luz? Es *la luz del evangelio*. Pablo lo define de la siguiente forma: es el mensaje acerca de *la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios*. La gloria más grande de Dios está en Cristo, que es el Dios encarnado, *la imagen de Dios*. En el monte Sinaí Moisés vio la gloria de Dios como el Dador del antiguo pacto; en Cristo los creyentes vemos la gloria aun mayor de Dios como el autor y

cumplidor del nuevo pacto. Es claro que esto es lo que el diablo no quiere que nadie vea. Y en muchos casos tiene éxito en mantener el velo firmemente puesto para que no penetre la luz, que es el evangelio de la gloria de Cristo.

**<sup>5</sup>No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús, <sup>6</sup>porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciera la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.**

Con estas palabras Pablo por lo visto vuelve a los pensamientos que expresó en los versículos uno y dos. Los versículos tres y cuatro fueron algo parentético, es decir explicativo. En el versículo dos, Pablo había dicho: “Por el contrario, manifestando la verdad nos recomendamos, delante de Dios, a toda conciencia humana”. En los versículos tres y cuatro explica el hecho de que aun cuando ha manifestado claramente la verdad, no todos la creen. El diablo lucha enconadamente para evitar que las personas vean la luz.

Ahora en el versículo cinco Pablo explica lo que significa “manifestar la verdad”. Es simplemente un asunto de predicar a *Jesucristo como Señor*. Pablo usa esta expresión en otras partes de sus cartas. En 1 Corintios escribe: “Nadie puede exclamar: “Jesús es el Señor”, sino por el Espíritu Santo” (12:3). También les dice a los filipenses que en el Último Día “toda lengua confiese que Jesucristo es SEÑOR, para gloria de Dios Padre” (Filipenses 2:11). Esta es la confesión básica de la fe cristiana. Martín Lutero, en la explicación del Segundo Artículo del Credo Apostólico, lo explica así: “Creo que Jesucristo... es mi Señor.”

Pablo agrega: *No nos predicamos a nosotros mismos*. Esta es otra referencia clara a la forma en que actuaban sus oponentes. Por medios secretos y vergonzosos, engaños y falsedades, realmente lo que hacían era para obtener algún beneficio personal. Por el

contrario, Pablo dice que él y sus colaboradores no se estaban sirviendo a sí mismos; más bien eran siervos de los corintios *por amor de Jesús*, literalmente, “por causa de Jesús”. En vista de todo lo que Jesús había hecho por ellos, se sentían obligados a predicarles a otros acerca de Jesús.

En el último versículo de esta sección, Pablo vuelve a mencionar lo que Cristo había hecho por él. En el momento de la creación, Dios *mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz*. Este mismo Dios había quitado el velo y llevó la luz al corazón de Pablo, quien la define como conocimiento, es decir, como una experiencia personal: *la gloria de Dios en la faz [o persona] de Jesucristo*.

Esto parece ser una referencia de parte del apóstol al día de su conversión en el que muy literalmente una luz de los cielos penetró las tinieblas de su corazón. Ese día vio cara a cara la gloria más grande de Dios. Contempló a Jesús y vio la gloria del amor de Dios. Alguien que recibe una luz así, como el privilegio que tuvo Pablo ese día, no puede hacer nada más que reflejar dicha luz (vea 3:18).

Esta es la razón por la que Pablo no desmaya, aun cuando el evangelio permanece velado para algunos. Si Jesucristo pudo llevar la luz a su corazón que estaba en tinieblas, puede hacerlo con cualquier otro (vea 1 Timoteo 1:16). Y el mensaje de Pablo fue Jesucristo, porque Jesús es el corazón y centro del nuevo pacto. Esto es lo que hace que el ministerio del nuevo pacto sea un ministerio triunfante, que sobrepasa al ministerio del antiguo pacto.

A todos los creyentes de hoy en día se nos ha dado el mismo ministerio, algunos por virtud de un llamamiento al ministerio público, pero todos por virtud de su llamamiento como sacerdotes de Dios (vea 1 Pedro 2:9). Nosotros también podemos ser audaces en nuestra proclamación del mensaje del nuevo pacto, las buenas nuevas de que *Jesucristo es Señor*. El mensaje es tan poderoso y efectivo hoy como entonces, porque este es el mensaje que, a diferencia del antiguo pacto, nunca perece.

## EL MINISTERIO DEL NUEVO PACTO ES UN TESORO EN VASOS DE BARRO (4:7 - 5:10)

---

### *La naturaleza frágil de los vasos de arcilla*

**<sup>7</sup> Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros,**

La palabra *pero* nos alerta al hecho de que Pablo está a punto de introducir un contraste. Su tema ha sido la luz del ministerio del nuevo pacto. El evangelio, el mensaje del nuevo pacto, es superior a la ley, que es el mensaje del antiguo pacto, porque es capaz de lograr lo que la ley no puede. El evangelio sí puede convertir la oscuridad natural del corazón humano a la luz, ya que por medio de ella el Espíritu Santo conduce a la gente a conocer a Jesús.

Pablo ahora pone en contraste este tesoro, este mensaje espléndido y glorioso, con los que lo llevan. A los mensajeros los llama *vasos de barro*. De aquí hasta el fin del capítulo él habla de la naturaleza frágil de dichos recipientes. Luego, en la primera parte del capítulo cinco avanza un paso más allá: habla de la mortalidad de los vasos de barro. Pero, como veremos, de ningún modo significa que esta sección sea pesimista, negativa; porque aunque los ministros del evangelio son frágiles vasos de barro que son mortales, Dios aún los utiliza para hacer su obra.

*Tenemos este tesoro.* Con *nosotros* Pablo se estaría refiriendo a todos los que les ha sido confiado el ministerio del evangelio, pero, como los versículos siguientes lo indican, parece que primeramente está hablando de sí mismo. *Este tesoro* sin duda alguna es el evangelio, el mensaje sencillo: “Jesucristo es Señor” (vea versículo 5). Tenemos este tesoro en *vasos de barro*, vasijas hechas de barro que se quiebran fácilmente. Si uno deja caer una pieza de barro o cerámica, se rompe.

Hay una razón por la que el Señor depositó el gran tesoro del evangelio en un vaso de barro tan frágil y quebradizo como era Pablo: *para que la excelencia del poder sea de Dios, y no procedente de nosotros*. Pablo dice aquí lo mismo que había dicho en el capítulo tres: “No que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra capacidad proviene de Dios” (3:5). En el capítulo trece volverá a mencionar el mismo punto: “Pues también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros” (13:4).

Una y otra vez el Señor permitió que Pablo soportara grandes dificultades para grabar esta verdad tanto en él como en aquellos a quienes les llevaba el mensaje del evangelio. En Asia había enfrentado una persecución de naturaleza muy severa, hasta el punto de creer que iba a perder la vida. Les explica a los corintios: “Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos” (2 Corintios 1:9). Más adelante en 2 Corintios Pablo hablará acerca de su “aguijón en la carne”. El apóstol oró para que el Señor le quitara ese aguijón, y el Señor le respondió: “Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad” (12:9).

Es el mismo tipo de lección que el Señor le había enseñado a Gedeón en los días de los Jueces. Gedeón se preparó para entrar en batalla con 32,000 hombres contra los madianitas. El Señor hizo que bajara el número, primero hasta 10,000 y finalmente a sólo 300. Y entonces a Gedeón no se le permitió armar a los 300 más que con trompetas y antorchas escondidas en vasijas de barro. Cuando los madianitas fueron derrotados, los israelitas vieron claramente que el Señor les había dado la victoria. (véase Jueces 7).

En los siguientes versículos Pablo ilustra esta verdad de que los ministros del nuevo pacto son sólo frágiles vasos de barro cuyo poder no viene de ellos mismos, sino de Dios.

**<sup>8</sup> que estamos atribulados en todo, pero no angustiados; en apuros, pero no desesperados; <sup>9</sup> perseguidos, pero no desamparados; derribados, pero no destruidos.**

Note los cuatro contrastes que se hacen en estos versículos. Cada uno de ellos enfatiza la misma verdad: que Pablo es un vaso de barro débil y frágil pero que el poder del Señor es más fuerte que su debilidad. El misionero está *atribulado en todo*. La palabra que se traduce como “atribulado” tiene la idea de estar bajo fuerte presión. El verbo griego que se usa aquí realmente es el mismo que se usa para describir la acción de prensar las uvas. Hubo tiempos de gran presión en el ministerio de Pablo; piense en la oposición casi constante que tuvo que enfrentar. Sin embargo nunca fue completamente *destruido*. (*abatido, NVI*). Dios siempre le dio “una salida” (1 Corintios 10:13).

Hubo veces en que Pablo estuvo *en apuros*, perplejo, confuso; pero nunca totalmente perdido. Nunca hasta el extremo de estar completamente *desesperado*.

Somos *perseguidos*, dice Pablo. Bien podría hacer una larga lista de las persecuciones que había soportado (vea 2 Corintios 11:23-33), y que tendría que enfrentar aún más en el futuro, hasta el martirio, pero nunca había sido ni sería *desamparado*. Esta es la misma palabra que Mateo usa para traducir el clamor de Jesús en la cruz: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mateo 27:46). Debido a que Jesús fue abandonado por Dios en el Calvario, los que le pertenecen nunca serán abandonados.

Pablo había sido *derribado*, pero nunca *destruido*. Piense en lo que ocurrió en Listra durante su primer viaje misionero. Fue apedreado por la multitud y arrastrado hasta afuera de la ciudad donde fue dado por muerto. Pero “se levantó y entró en la ciudad” (Hechos 14:20). Sus enemigos lo derribaron, pero no lo pudieron destruir.

En cada uno de estos contrastes el punto es el mismo: Pablo es débil; no es más que un vaso de barro. Y aun así desplegó una *excelencia del poder*. Era el poder que provenía de Dios, y que el



apóstol quería que los corintios lo conocieran. El himno escrito por George Duffield expresó esta verdad: “¡Estad por Cristo firmes!, *las fuerzas son de Él*; el brazo de los hombres es débil y es infiel” (CC 403).

**<sup>10</sup> Dondequiera que vamos, llevamos siempre en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos, <sup>11</sup> pues nosotros, que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. <sup>12</sup> De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida.**

Estas palabras explican más ampliamente la afirmación que Pablo ha hecho en el versículo 7, de que “tenemos este tesoro en vasos de barro para que la excelencia del poder sea de Dios, y no procedente de nosotros”. Los versículos 8 y 9 hacen énfasis en que el poder de Dios presente en el ministerio de esta frágil vasija de barro sobrepasa toda medida. En los versículos 10-12 Pablo repite esta verdad en una forma diferente y luego muestra cómo esto beneficia directamente a los corintios.

*Dondequiera que vamos, llevamos siempre en el cuerpo la muerte de Jesús.* Mientras estuvo en la tierra, Jesús les dijo a sus seguidores: “El siervo no es mayor que su Señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán” (Juan 15:20). El constante sufrimiento de Pablo por Jesús fue un eco del sufrimiento y de la muerte que Jesús tuvo que soportar por él. En Filipenses habla al respecto: “Quiero conocerlo a él, y el poder de su resurrección, y participar de sus padecimientos, hasta llegar a ser semejante a él en su muerte” (Filipenses 3:10).

Sin embargo, Pablo no se desespera porque Jesús no sólo murió sino que resucitó. Si Pablo compartió la muerte y persecución de que Cristo fue objeto, entonces también habrá de compartir la resurrección. Pablo dice que siempre lleva en el cuerpo por todas partes la muerte de Jesús, *para que también la*

*vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.* Y habría de compartir el poder de la vida que resulta de la resurrección de Jesús ya en esta vida. Jesús les asegura a sus seguidores: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10). Cuanto más débil sea Pablo más completamente se revelará en su cuerpo, día tras día, la vida que resulta de la resurrección de Jesús.

Pablo repite este pensamiento en el siguiente versículo: *Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.* Aquí habla de ser entregado a muerte, de sufrimiento, de estar en peligro de muerte por causa de Jesús, es decir, por causa del evangelio de Jesús. Otra vez vemos el gran contraste: Pablo es un vaso de barro frágil, débil, quebradizo, *siempre* [entregado] *a muerte*; pero dentro de este vaso de barro que es frágil y quebradizo hay algo precioso: el poder de la vida que resulta de la resurrección de Jesús, la verdadera fuente del poder de Pablo. Nuevamente el apóstol deja en claro el propósito de sus sufrimientos a causa del evangelio, de *ser entregado a muerte*. Es para que, cuando la gente lo vea, le presten poca atención (¿después de todo, qué es un vaso quebradizo, que se está desintegrando?) y fijen toda su atención en la vida de Cristo en Pablo.

En los versículos finales de este párrafo, Pablo llega a una conclusión: *De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida.* Cuando Pablo es débil, cuando está siendo *entregado a muerte por causa de Jesús* (versículo 11), entonces es fuerte con la vida que el Señor otorga. Y esta vida, a su vez, es la que él les da a los corintios.

Entonces, en el fondo, esta paradoja débil - fuerte, muerte - vida, es para el beneficio de aquellos a quienes Pablo sirve como ministro del nuevo pacto. El apóstol está dispuesto a soportar constante sufrimiento por el bien de que los pecadores arrepentidos vengan a lo nuevo de la vida en Cristo. En este aspecto el apóstol

fue como su Señor que “soportó la cruz, menospreciando el oprobio” (Hebreos 12:2) porque sabía que la victoria sería ganada para otros. Para Pablo, ver que la vida actúe en los corintios hacía que todo lo demás valiera la pena.

**<sup>13</sup> Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: «Creí, por lo cual hablé», nosotros también creemos, por lo cual también hablamos.**

Aquí Pablo cita el Salmo 116:10 de la traducción del griego del Antiguo Testamento, la Septuaginta, para explicar más extensamente por qué persiste en su ministerio aun cuando significa un constante peligro de muerte. El versículo que Pablo cita resume una larga sección del salmo en la que el salmista habla de tres cosas: gran aflicción, liberación, y gratitud por la liberación.

El salmista había pasado por un tiempo de gran tribulación: “Me rodearon ligaduras de muerte, me alcanzaron las angustias del Seol” (116:3). Pero luego el Señor lo libró de sus tribulaciones: “Estaba yo postrado, y me salvó” (116:6). “Pues tú has librado mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas, y mis pies de resbalar” (116:8).

Estaba tan agradecido por la liberación que pregunta: “¿Qué pagaré a Jehová por todos sus beneficios para conmigo?” (116:12). Y más adelante responde: “Te ofreceré sacrificio de alabanza, e invocaré el nombre de Jehová” (116:17).

Pablo resume la respuesta del corazón agradecido del salmista con las palabras que están ante nosotros: *creí, por lo cual hablé*. Después se aplica estas palabras a sí mismo: *teniendo el mismo espíritu de fe... nosotros también creemos, por lo cual también hablamos*. Pablo como ministro del nuevo pacto estaba pasando por una experiencia semejante a la del salmista al sufrir gran tribulación. Estaba siendo entregado a muerte (versículo 11), pero también estaba siendo constantemente liberado. *La vida de Jesús* (versículo 10) se le estaba revelando en su carne mortal.

Pablo creyó; continuó confiando en el Señor en medio de sus aflicciones tal como el salmista lo había hecho. Y Dios nunca lo decepcionó así como tampoco decepcionó al salmista.

¿Cuál debería ser la respuesta de Pablo al Señor que constantemente lo liberaba de sus aflicciones, que lo había librado una vez y para siempre de la mayor aflicción, que es el castigo del infierno que merecían sus pecados? La respuesta de Pablo es la misma que la del salmista, una respuesta de gratitud: *creí, por lo cual hablé*. No podía hacer otra cosa más que alabar públicamente a Dios, aun si un día la persecución de los enemigos del evangelio fuera tan severa que tuviera que perder la vida por ello. Pablo explica a continuación por qué no hay razón para temer:

**<sup>14</sup>Y sabemos que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros. <sup>15</sup>Todas estas cosas padecemos por amor a vosotros, para que abundando la gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios.**

Con estas palabras Pablo comienza a extender el pensamiento que será considerado con gran detalle desde los versículos siguientes hasta 5:10, a saber: Los ministros del nuevo pacto no sólo son vasos de barro, débiles y frágiles; también son mortales. Se magullan, se rompen y tarde o temprano mueren. ¿Pero qué diferencia hay si es que experimentan la debilidad y la muerte por causa del evangelio? La muerte significa la resurrección. El mismo Dios y Padre que resucitó a Jesús de entre los muertos, resucitará a todos los que le pertenecen. Cristo es “primicias de los que durmieron” (1 Corintios 15:20). Y hay más. “Porque yo vivo,” dice el Señor, “vosotros también viviréis” (Juan 14:19).

Dios nos llevará, dice Pablo, *juntamente con vosotros* [corintios] ante su presencia. Con estas palabras vuelve a lo que más le interesa. Realmente no importa lo que le pase a él, lo que importa es el destino eterno de los corintios. *Porque todo*—las

aflicciones, las persecuciones, y aun, si fuera necesario, la muerte misma por causa del evangelio—es *por amor a vosotros*, dice Pablo. Nuevamente el apóstol revela el corazón amoroso, y tierno de un pastor. Está dispuesto a enfrentar cualquier cosa, hasta la misma muerte, si obra en beneficio de la vida de los corintios, una nueva vida que tiene su comienzo en el tiempo pero que continúa por toda la eternidad.

Al final del versículo 15 Pablo habla del segundo propósito de su ministerio. No sólo hace todo esto por el bien de los corintios, sino también para que Dios sea glorificado. Habla acerca de *la gracia que se va extendiendo a través de más y más personas* cuando él y otros proclaman el mensaje del nuevo pacto. Esto a su vez hace *que sobreabunde la acción de gracias para gloria de Dios*. A medida que se va incrementando el número de los que personalmente experimentan la gracia de Dios en Cristo, también aumenta el agradecimiento a Dios, y por lo tanto es glorificado cada vez más y más.

Pablo con estas palabras regresa al pensamiento con el que había comenzado en esta sección: Los ministros del evangelio tienen el tesoro del evangelio en vasos de barro *para que la excelencia del poder sea de Dios y no procedente de nosotros* (versículo 7). A fin de cuentas, todo es para la gloria de Dios. ¡A diferencia de los sujetos ruines que comercian con el evangelio (2:17), que solamente lo usaban para ver qué beneficio sacaban para sí!

**<sup>16</sup> Por tanto, no desmayamos; antes, aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día,**

Pablo comenzó el capítulo 4 con las palabras: “Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos”. Recalcando dijo: *Por tanto, no desmayamos*. Esta vez el “por tanto” sirve como conclusión a lo que escribió en el capítulo 4. Aunque es un vaso de barro débil y

frágil, *siempre entregado a muerte por causa de Jesús* (versículo 11), aun así es fuerte; porque cuánto más débil, es más visible el poder de la vida de Jesús en él. Esta vida se la ha transmitido a los corintios a través del evangelio. Dios es glorificado a medida que un creciente número de personas experimentan esta nueva vida.

*Por lo cual*, venga lo que venga, Pablo no desmaya. Sí, aunque el *hombre exterior*, el vaso de barro, *se va desgastando*, sin embargo, este es el único daño que cualquier enemigo del evangelio puede hacer. Los perseguidores le pueden hacer daño al cuerpo, pero no pueden tocar el alma, a la persona interior. Como ministro del evangelio se proclama el evangelio también a sí mismo, no sólo a otros, el resultado será que su ser interior se *renueva de día en día*.

Pensando todavía en las tribulaciones que constantemente soportó, Pablo por causa del evangelio dice:

**<sup>17</sup> pues esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria;  
<sup>18</sup> no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven, pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.**

La palabra traducida como *tribulación* en el versículo 17 es una forma de la misma palabra que Pablo usó antes en el versículo 8. La palabra contiene la idea de presión. Normalmente asociamos la presión con el peso, como ejemplo, “el peso de la responsabilidad”. Pero cuando Pablo habla de la tribulación o de la presión en su ministerio, la llama *leve*, incluso la clase de tribulación que sufrió en Asia que fue tan severa que pensó que iba a morir. Y la llama *momentánea*, aun cuando en los versículos anteriores había usado dos veces la palabra “siempre” (versículos 10,11) para describir la duración de la persecución que enfrentó.

Pablo puede decir que su tribulación es *leve* y *momentánea* porque él espera algo que en la comparación la hace parecer leve y momentánea. Mira a la gloria que le espera cuando Jesús regrese.

Esa gloria no será *momentánea*, sino *eterna*. Así, aunque la *tribulación... sobrepasa toda medida* en el presente, es leve comparada con la eternidad. En su carta a los romanos, escrita pocos meses después de que escribió 2 Corintios, dice algo semejante: “Pues considero que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Romanos 8:18).

Los hijos de Dios hoy en día tal vez enfrentemos oposición y abuso, ya sea verbal o algo peor que eso, al llevar nuestro ministerio de compartir el evangelio en donde sea que Dios nos haya puesto. En medio de esas presiones no podemos hacer nada mejor que seguir el ejemplo de Pablo tal como lo resume al final de esta sección: *No mirando nosotros las cosas que se ven*, los problemas y cosas pasajeros, *sino en las que no se ven*, el peso eterno de la gloria. *Pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.*

### ***La mortalidad de los vasos de barro***

Pablo ha estado hablando de la frágil naturaleza de los que sirven como ministros del nuevo pacto. Sólo son vasos de barro. Hasta aquí Pablo ha enfocado su atención en la manera en que esta verdad afecta a su ministerio. El hecho de que sean vasos de barro hace ver claro que los resultados obtenidos no se deben al esfuerzo de ellos sino al mensaje todopoderoso de Dios. El poder no está en el mensajero sino en el mensaje.

En 5:1-10 el apóstol reflexiona más sobre el tema que presentó al final del capítulo 4: el hecho de que él, así como todos los creyentes, un día van a morir, ya que no son más que vasos de barro. Ya ha explicado el por qué los ministros del evangelio no deben desmayar, aun si se tienen que enfrentar al martirio. La muerte es seguida por la resurrección, una resurrección a una gloria eterna que sobrepasa toda tribulación que el siervo de Dios pueda enfrentar en esta vida. En los siguientes versículos amplía este pensamiento.

**5 Sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshace, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha por manos, eterna, en los cielos.**

Pablo cambia la escena, ampliándola un poco, aunque todavía sigue hablando del mismo tema. Ha usado la ilustración de los vasos de barro para describir al hombre exterior. Ahora cambia a una morada terrestre. Nuestra vida aquí en la tierra, nuestra existencia terrenal, es como acampar, es sólo de naturaleza temporal. Un día nuestro *tabernáculo*, o carpa, será *deshecho*. Esta es una palabra fuerte. Posiblemente Pablo la usa porque sigue pensando acerca de los ministros del evangelio que enfrentan persecución y hasta la muerte en su trabajo. Los enemigos de Cristo realmente son capaces de destruir la vivienda, de matar al ministro del evangelio.

Sin embargo, esto no hace vacilar al apóstol, porque dice: *Sabemos que... tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha con manos, eterna, en los cielos*. Nosotros *sabemos* esto, dice. Aquí no usa la palabra griega que significa saber por experiencia personal, porque él todavía no ha dejado esta tienda de campaña a cambio *del edificio de Dios... en los cielos*. Pablo sabe, él tiene la certeza de que la *casa no hecha con manos, eterna, en los cielos* le espera porque esto es lo que Dios ha dicho. Realmente tan verdadera y cierta es esa promesa de Dios que Pablo puede usar un verbo en tiempo presente, “*tenemos de Dios un edificio*”, aun cuando todavía no ha dejado la tienda o carpa de su existencia terrenal. Aquí podemos ver cuán confiables son las promesas de Dios. Si Dios lo dice, los hijos de Dios lo *tienen*.

¿Qué es este *edificio de Dios... casa no hecha con manos, eterna, en los cielos*? Muchos comentaristas lo ven como la resurrección del cuerpo que los creyentes tendrán el privilegio de revestirse cuando Jesús venga. Respaldando esta interpretación está el hecho de que Pablo en los versículos siguientes habla de ser revestidos con nuestra morada celestial.



Sin embargo, parece mejor no tomar estas palabras en un sentido demasiado limitado. Puesto que Pablo habla acerca de una morada futura, parece preferible aplicar estas palabras a toda la gloria de la vida futura. El *edificio de Dios, una casa no hecha con manos humanas, eterna, en los cielos* es otra forma de decir “cielos”. La naturaleza temporal de esta morada será reemplazada por la gloria eterna en los cielos.

**<sup>2</sup> Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial, <sup>3</sup> pues así seremos hallados vestidos y no desnudos. <sup>4</sup> Asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia, pues no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.**

Pablo no sólo acepta el hecho de que esta habitación terrenal algún día será destruida, mas espera con ansia ese día. En Romanos 8 Pablo expresa este mismo pensamiento. Escribe: “Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo esto, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo” (Romanos 8:22,23).

Cuando su morada terrestre sea destruida, el apóstol no quedará *desnudo*, tendrá otro techo sobre su cabeza, una *habitación celestial*. Será tal como Jesús les dijo a sus discípulos: “En la casa de mi Padre hay muchas moradas... voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mi mismo, para que donde yo esté, vosotros también estéis” (Juan 14:2,3).

El anhelo de Pablo por la muerte no era simplemente un deseo de ser *desnudado*, es decir, salir de esta vida con todos sus problemas. La muerte para Pablo, así como para todo cristiano, no es un escape, es entrar en la vida en su dimensión completa. Es

ser *revestidos de aquella nuestra habitación celestial*. Aquello que es *mortal*, nuestra morada terrenal, es lo que es *absorbido por la vida*. Esto es la victoria. Es “estar con Cristo lo cual es muchísimo mejor” (Filipenses 1:23).

**<sup>5</sup> Pero el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado el Espíritu como garantía.**

Es buena la traducción que hace la Reina-Valera de este versículo al conservar el énfasis del texto griego original. En el orden de las palabras del texto griego el nombre de Dios está puesto en forma enfática. Así aquí: *El que nos hizo para esto mismo es Dios*. ¿Con qué propósito? Para lo que Pablo ha explicado en el versículo previo: “Para ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial... para que lo mortal sea absorbido por la vida”.

Sólo Dios pudo hacer esto posible. Esto lo hizo al revestir a Pablo con la justicia de Cristo, una justicia que fue ganada para Pablo por Cristo, mediante su vida perfecta y su muerte de sacrificio en lugar de Pablo.

Dios también *nos ha dado el Espíritu como garantía*, como una prueba de lo porvenir. La NVI explica “como garantía de sus promesas” lo que proviene de una palabra griega que Pablo usó una vez anteriormente en esta carta (vea 1:22). La palabra era usada por los comerciantes griegos como ahora se acostumbra decir “pago inicial” o “depósito”. Era dar el primer pago de una cantidad que se debía y servía como prueba de que se comprometía a pagar más en el futuro. La NVI lo menciona con sus palabras explícitas: “garantía de sus promesas”.

El punto de Pablo es este: La presencia del Espíritu Santo en nuestro corazón es la garantía personal que nos da Dios de que nos dará más. El regalo del Espíritu Santo es el compromiso de Dios de que un día lo que es *mortal*, nuestra vida terrenal, será *absorbido por la vida*, la vida eterna que nunca termina.

¿Cómo se sabe si a la persona le ha sido dado el Espíritu? Guiarnos por los sentimientos no es una medida precisa, ya que estos fluctúan. Un día una persona puede sentir que tiene el Espíritu; otro día puede ser que ese sentimiento no esté presente. Es mucho mejor confiar en las promesas de Dios que nunca varían. La Palabra de Dios dice que si has sido bautizado, has recibido el Espíritu Santo (vea Hechos 2:38). La Palabra de Dios también dice que si confiesas con el corazón que “Jesús es el Señor”, has recibido el Espíritu Santo, porque no se puede hacer tal confesión si no es por la obra del Espíritu Santo (vea 1 Corintios 12:3).

El Espíritu, que Dios nos da como una garantía de lo que está por venir, anima a su pueblo a continuar llevando a cabo su ministerio incluso ante la oposición. No importa lo que ocurra, aun si la morada terrenal es destruida, nos espera algo mucho mejor.

**<sup>6</sup> Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor <sup>7</sup> (porque por fe andamos, no por vista). <sup>8</sup> Pero estamos confiados, y más aún queremos estar ausentes del cuerpo y presentes al Señor.**

La palabra clave en estos versículos es *siempre*. Pablo está *confiado siempre*. Está confiado mientras está *en el cuerpo*, viviendo en su habitación terrenal. Tiene una buena razón para sentirse confiado, porque todo ese tiempo trabajará con el evangelio poderoso y efectivo mediante el que Dios hace su obra poderosa de justificar a las personas que lo necesitan para presentarse ante él en el último día.

Al mismo tiempo Pablo está *confiado* cuando mira el futuro, cuando llegue el día en que esa habitación sea destruida, cuando esté *ausente del cuerpo*. En verdad, si le dieran a escoger, así lo preferiría; porque mientras esté en su morada corporal, estará *ausente del Señor*—en el sentido de que mientras habite en el cuerpo está viviendo *por fe*. La fe, la describen las Escrituras como

“la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:1).

Pero cuando esté *ausente del cuerpo*, cuando muera, ya no andará meramente por fe, sino *por vista*. *Habitará en presencia del Señor*. Si es una experiencia bienaventurada vivir por la fe, ¡mucho más bienaventurado será vivir por siempre *por vista*! El apóstol Juan expresa este pensamiento en su Primera Epístola: “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1 Juan 3:2).

Pablo llega a esta conclusión:

**<sup>9</sup> Por tanto, procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables, <sup>10</sup> porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.**

*Procuramos... serle agradables.* En 1 Corintios Pablo escribió: “Cualquier cosa que hagáis, hacedlo para la gloria de Dios” (10:31). Cinco años después de escribir 2 Corintios, escribió algo semejante, les dijo a los filipenses que su meta era que fuese “magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte” (Filipenses 1:20). La vida cristiana no es una cuestión de reglas y ordenanzas, es más bien una respuesta gozosa al evangelio que libera y que da vida, una respuesta que dice: “Señor, estoy dispuesto, úsame en vida y en muerte, de forma tal que el nombre de Jesús sea alabado.”

Cuando Pablo escribe sobre agradar al Señor, ya sea en esta vida (*presente, en el cuerpo*) o en la muerte (*ausente del cuerpo*), sus pensamientos se vuelven a la venida final de Jesús. En esta ocasión dice: *Es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo*. Es un día de juicio inevitable: Todos

*debemos* comparecer. Es un día de juicio universal: *Todos* debemos comparecer. Es un día de juicio personal. *Cada uno* será juzgado. Nadie será salvo por los méritos de otras personas.

Pablo explica las bases para el juicio: Cuando cada uno *reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo*. Es difícil determinar en qué orden se acomodan en la oración las últimas cinco palabras. Hay dos posibilidades. Se pueden acomodar con el verbo *recibir*; lo que podría tener este significado: Cada uno recibirá lo que merece—sea bueno o sea malo, es decir, el cielo o el infierno—por lo que se haya hecho mientras se estaba en el cuerpo.

La otra interpretación es la que da la Reina-Valera: une estas cinco palabras con la frase *lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo*. Esto daría este significado: Todos habremos de comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada quien reciba lo que merece por las cosas que ha hecho mientras estaba en el cuerpo, haya sido bueno o malo.

Aunque la primera interpretación parece preferible, en cualquiera de los casos el significado viene a ser el mismo: Todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. Cada uno será juzgado. El veredicto será bueno o malo, el cielo o el infierno. Lo que cada uno recibirá estará de acuerdo con, o en vista a (una mejor traducción que *según lo que haya hecho*) las cosas que hizo mientras estuvo en el cuerpo, es decir, mientras estuvo con vida. Después de esta vida no habrá una segunda oportunidad.

Aún queda la cuestión acerca de lo que Pablo quiere decir cuando menciona que las personas serán juzgadas de acuerdo con las cosas que hicieron mientras estuvieron en el cuerpo. A primera vista suena como si estuviese diciendo que seremos salvos por nuestras obras o condenados por no hacerlas. Sin embargo, tales pensamientos irían en contra de lo que el apóstol dice en otras partes. Por ejemplo, en Gálatas, carta que escribió antes de 2 Corintios, dijo: “Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá” (Gálatas 3:11).

En Romanos, carta que escribió pocos meses después de 2 Corintios, el mensaje de Pablo es el mismo: “Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe, sin las obras de la ley” (Romanos 3:28).

Se ve claramente que Pablo no pudo haber dicho aquí algo diferente. Más bien parece estar pensando en la misma escena que Jesús describe cuando les habló a sus discípulos acerca del juicio en Mateo 25: “Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí” (Mateo 25:34-36). Obviamente Jesús no está diciendo aquí que esas buenas obras fueron las que los salvaron. Jesús dice que el reino es una heredad. Una herencia es un regalo, no algo que se gana. Jesús señala las buenas obras de uno, o la carencia de ellas, como una evidencia de la fe o de la incredulidad.

Pablo dice lo mismo aquí. Ante el tribunal de Cristo recibiremos lo bueno o lo malo, no por causa de, sino de acuerdo con lo que hayamos hecho en esta vida terrenal. Poseer la vida eterna no depende de las obras que hayamos hecho, sino de Cristo ante cuyo tribunal estaremos. Él mismo se paró ante un tribunal, el de Pilatos, y fue sentenciado al calvario para que nosotros nunca tuviéramos miedo de comparecer ante el tribunal de nuestro Salvador. *Tenemos* un edificio de Dios... no seremos hallados desnudos (versículos 1 y 3). Esta es la confianza de Pablo y la de todo creyente.

**EL MINISTERIO DEL NUEVO PACTO  
ES UN MINISTERIO DE RECONCILIACIÓN  
UNIVERSAL  
(5:11-6:10)**

---

*Uno murió por todos*

**<sup>11</sup> Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres; pero a Dios le es manifiesto lo que somos, y espero que también lo sea a vuestras conciencias.**

Es claro por algunas referencias anteriores que el ministerio de Pablo en Corinto estaba siendo menoscabado por ciertos individuos (vea 1:15-24; 2:17-3:1; 4:1,2). No menciona quiénes eran, pero más adelante los llama falsos “superapóstoles” (capítulos 10-13). Así que Pablo, por causa del evangelio, se ha sentido obligado a defender su ministerio. Este es el contexto que nos ayudará a entender los primeros versículos de la sección que tenemos ante nosotros. Quiere que los corintios sepan que él no hace tratos con ellos en forma fraudulenta.

Con las palabras, *conociendo, pues*, Pablo nos dice que lo que sigue es una aplicación de lo que él acaba de decir. Al final de la sección anterior les había recordado a sus lectores: “Porque todos nosotros debemos comparecer ante el tribunal de Cristo” (5:10). Entre esos “todos” que habrán de comparecer ante el tribunal de Cristo se encuentra él mismo. Este es un pensamiento sensato, que lleva al apóstol a decir: *conociendo el temor del Señor*.

Cuando piensa en ese día venidero, se llena de un temor reverente por Cristo que vendrá nuevamente como Juez. Este temor y reverencia por Cristo, *temor del Señor*, como lo dice aquí, le hace querer comportarse de una manera que le agrade a su Señor.

Los corintios deberían saber que su ministerio entre ellos había sido llevado a cabo en este temor del Señor. Caracteriza este

ministerio como un intento de *persuadir a los hombres*. Pero, ¿persuadirlos de qué? Algunos comentaristas interpretan estas palabras en forma muy limitada. Sostienen que Pablo habla de tratar de persuadir a las personas de que él—y no los “súperapóstoles” que son falsos—es un verdadero apóstol.

Pero parece preferible tomar estas palabras en un sentido más amplio, es decir, que habla aquí de la totalidad de su ministerio de hacer discípulos entre los corintios. Lucas usa esta misma palabra (persuadir) en Hechos para describir la obra de Pablo en Corinto: “Discutía en la sinagoga todos los sábados, y persuadía a judíos y a griegos” (Hechos 18:4). Como los siguientes versículos lo indican en el relato bíblico, Pablo estaba especialmente interesado en persuadir a los judíos de que aceptaran a Jesús como el Cristo, el Mesías prometido.

¿Pero cómo concuerda esto con lo que el apóstol dice en 1 Corintios: “Ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas” (1 Corintios 2:4)? Pablo estaba consciente de que la lógica estricta, la elocuencia y las frases cuidadosamente escogidas no servirían para convencer a nadie. La conversión es la obra del Espíritu Santo; no es el resultado de los argumentos persuasivos de la sabiduría humana. El evangelio siempre es necio para los incrédulos no importa cuán atractiva, convincente o persuasiva sea la manera en que se les presente.

Por otra parte, el Espíritu Santo obra precisamente por medio de este mensaje. Por lo tanto, el que lo presenta, lo manejará con santo temor. No lo predicará con desánimo, descuidadamente, ni con indiferencia; así sólo oscurecería el mensaje. Ni estará satisfecho con proclamarlo sólo una vez. Pablo no lo hizo así. En el griego original el verbo “persuadir” está en tiempo presente, que da la idea de una acción continua. Pablo siguió persuadiendo a la gente con el evangelio, el poderoso mensaje que el Espíritu Santo usa para tocar el corazón.

Juntamente con Pablo, los cristianos de hoy en día quieren compartir el evangelio con los que todavía no conocen a Cristo.



Estas palabras sirven de aliento para ser persuasivos y persistentes en este esfuerzo.

*A Dios le es manifiesto lo que somos*, dice Pablo. Es claro que esto es muy importante. Dios sabía cuáles eran sus motivos. Sabía que Pablo estaba llevando su ministerio entre los corintios en verdadero temor de Dios, en un deseo de cumplir su voluntad.

Entonces, ¿importaba realmente la manera en que los corintios lo evaluarán? En 1 Corintios él había escrito: “Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, o por tribunal humano... pues el que me juzga es el Señor” (1 Corintios 4:3,4). A fin de cuentas, lo único que vale es el juicio del Señor. Si uno tiene que escoger entre la aprobación del Señor o la de la gente, el cristiano escogerá al Señor siempre.

Sin embargo, no tiene que ser siempre una cosa u otra. Pablo espera que los corintios reconozcan que él ha sido franco y transparente con ellos y que no tiene nada que ocultar, ya que el apóstol había tocado profundamente la *conciencia* de ellos mediante la predicación de la ley y el evangelio.

**<sup>12</sup>No nos recomendamos, pues, otra vez a vosotros, sino os damos ocasión de gloriaros por nosotros, para que tengáis con qué responder a los que se glorían en las apariencias y no en el corazón.**

Pablo se dio cuenta de que en esta carta tenía que escoger sus palabras con mucho cuidado. Sabía que sus enemigos de Corinto tratarían de tergiversarlas y explicarlas al revés de lo que eran. Con frecuencia, como ocurrió en este versículo, el apóstol se anticipó a las objeciones y las había contestado. Había dicho que no tenía nada que ocultar ni de Dios ni de los corintios. Había llevado a cabo su ministerio de persuadir a la gente con temor reverente del Señor. En el capítulo anterior él había descrito su ministerio con afirmaciones como: “Recomendándonos a nosotros mismos ante toda conciencia humana, en la presencia de Dios... No nos

predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor ... Llevando en el cuerpo por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal ... La muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida” (4:2,5,10,12).

Preveía la acusación: “Allí viene otra vez, jactándose de sí mismo en vez de trabajar tranquilamente, con humildad como debe hacer un predicador del evangelio”. Para contrarrestar esta posible objeción, les explica por qué les ha recordado la forma en la que ha llevado su ministerio: Quiere darles la oportunidad *para gloriarse* de él (literalmente estar “orgullosos” de él), para que tengan municiones con qué responder a los ataques de sus enemigos.

Anteriormente, en esta misma carta, Pablo había escrito: “Nuestro motivo de orgullo es éste: el testimonio de nuestra conciencia, de que con sencillez y sinceridad de Dios, no con la sabiduría humanas, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros” (1:12). Esta era la manera correcta y santa de enorgullecerse de sí mismos. Ahora Pablo añade que también hay tal cosa como enorgullecerse apropiadamente de otro. Cuando los oponentes de Pablo lo comenzaran a menospreciar, los creyentes de Corinto deberían responder con “orgullo” acerca de él, dándolo a conocer cómo realmente era.

Debían comprender que en sus quejas acerca de él, los enemigos del apóstol se estaban fijando sólo en cosas externas. Ellos se *glorían* (literalmente: se jactan) *en las apariencias y no en el corazón*. Más adelante el apóstol explicará este asunto con mayor detalle; dirá, por ejemplo, que esos “superapóstoles” se enorgullecían de su linaje como descendientes de Abraham (vea 11:22,23). También se jactaban de ser predicadores mucho mejores que Pablo (vea 11:6).

Claramente eso no es lo que en verdad importa. Lo que está *en el corazón* es lo que determina el valor verdadero de un ministro de Cristo. La esperanza de Pablo es que su discurso y su conducta

hayan dejado bien claro que en su corazón moraba un verdadero temor del Señor y un deseo genuino de servir a los corintios.

**<sup>13</sup> Si estamos locos, es para Dios; y si somos cuerdos, es para vosotros.**

Algunos años antes de que Pablo escribiera esto, los parientes incrédulos de Jesús, cuando vieron que trabajaba por tan largas horas que ni siquiera tenía tiempo para comer, exclamaron: “Está fuera de sí” (Marcos 3:21). Es probable que Pablo se refiera a algo similar; él se esforzaba y trabajaba día y noche. Por causa del evangelio se expuso una y otra vez al ridículo, a la burla, a los azotes, a ser apedreado y encarcelado (vea 2 Corintios 11:23-29). Un celo tan incansable fácilmente podía llevar a sus enemigos a catalogarlo de ser un fanático religioso.

¿Y cuál fue la respuesta de Pablo? “Si por lo que ven, quieren llegar a la conclusión de que estoy loco, entonces que así sea. Pero la verdad es que no puedo hacer otra cosa; lo que hago, lo hago *para Dios*, un Dios que me amó tanto que envió a su Hijo para morir por mí”.

Y continúa diciendo: *Si somos cuerdos, es para vosotros*. El punto de Pablo es este: no hizo nada en su ministerio para su propio beneficio. Si parecía estar loco, era para la gloria del Señor. Y cuando Pablo callada y sensatamente instruía a los corintios, era para el beneficio de ellos.

**<sup>14</sup> El amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; <sup>15</sup> y él por todos murió, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.**

La palabra *porque* [NVI] une estos versículos con los que los preceden inmediatamente. Fue *el amor de Cristo* lo que *constriñó* a Pablo a trabajar tan intensamente, hasta el grado de que lo acusaran de estar loco. Fue el amor a Cristo lo que lo constriñó a

seguir instruyendo a los corintios en una forma sana y sensata, aun cuando en ocasiones sus enseñanzas parecían estar cayendo en oídos sordos.

La traducción de la New International Version, que dice en efecto “el amor que Cristo tiene”, es muy apropiada. El griego original dice: “el amor de Cristo”. Eso puede significar el amor que Cristo tiene por nosotros o el amor que nosotros tenemos por Cristo. Así que la pregunta que se debe responder es: ¿Qué constriñó a Pablo a llevar su ministerio con tal intensidad y devoción? ¿Es el amor que Pablo tiene por Cristo? ¿O es el amor que Cristo le tiene a Pablo?

Por el contexto de este versículo es evidente que Pablo se refiere a lo que pasa antes de la respuesta de amor del cristiano por Cristo. Lo que viene primero es el amor de Cristo por él, como se expresa en las palabras: *Uno murió por todos*.

La palabra que se traduce *por* puede significar “en beneficio de” o “para el beneficio de”. Pero también puede significar “en lugar de” o “en vez de”, como, por ejemplo, en Gálatas 3:13: “Cristo nos redimió de la maldición de la ley [muerte eterna], habiéndose hecho maldición por [en lugar de] nosotros”.

Con estas palabras, *Uno murió por todos*, Pablo habla acerca de lo que los cristianos hoy en día llamamos la expiación vicaria o substitutiva. Nosotros no moriremos porque Cristo murió en nuestro lugar. Realmente, debido a que Cristo murió en nuestro lugar, nosotros ya hemos muerto: *Si uno murió por todos, luego todos murieron*. En un sentido real, cuando Cristo murió, nosotros morimos. Con la muerte de Cristo, el pago por nuestra muerte ha sido saldado.

Especialmente debemos notar una palabra que ocurre tres veces en estos dos versículos, la palabra *todos*. “Uno murió por *todos*, y por lo tanto, *todos* murieron... y por *todos* murió.” *Todos* significa exactamente eso, nadie está excluido. El amor de Cristo es tan amplio y sin límites que se extiende a todo el mundo. Cuando Cristo murió, todo el mundo murió; no hay nadie cuyos pecados no hayan sido expiados: *Uno murió por todos*.

Pablo va a explicar este pensamiento en los versículos restantes del capítulo, pero antes hace una aplicación que explica más detalladamente su servicio dedicado e incansable como ministro de Cristo. Cristo murió por todos, explica, *para que los que viven*, es decir, los creyentes, que comparten el beneficio de la muerte y resurrección de Cristo, *ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos*.

La muerte de Cristo es nuestra muerte; su resurrección es también nuestra resurrección. Los cristianos que han muerto y resucitado con el Señor a una vida enteramente nueva, llevan una “vida prestada”, como lo prueba el profesor J.P. Meyer tan adecuadamente en su comentario de 2 Corintios. Esta es una vida que está marcada, no con el amor egoísta a sí mismos, sino por el amor a Cristo que fue quien los amó primero. Esto explica el por qué a veces Pablo casi parece un fanático en su ministerio. Estaba obligado, no por la ley, sino por el amor, el amor que Cristo tiene por él, a vivir cada minuto de su existencia para aquel que murió y resucitó en su lugar.

Los cristianos de hoy en día que se fatigan en el servicio que prestan al reino de Dios, que sienten que declina su ferviente amor por Cristo, harían bien en volver una y otra vez a la fuente, al manantial de donde fluye el amor y el servicio cristiano. Necesitamos regresar al Calvario y ver otra vez el amor que Cristo demostró por nosotros, el lugar donde uno murió y, por lo tanto, donde todos murieron. Y entonces, resucitamos a nueva vida con el Redentor, viviendo una “vida prestada”, su vida, para su gloria.

### *El mundo fue reconciliado con Dios por medio de Cristo*

**<sup>16</sup> De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así. <sup>17</sup> De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; todas son hechas nuevas**

Estos versículos sirven como transición porque les dan forma a dos conclusiones de los versículos anteriores (versículos 11-15), y llevan al punto culminante de los versículos finales del capítulo (versículos 18-21).

La primera conclusión es que Pablo ya no ve a las personas *según la carne*. Ver a las personas según la carne significa verlas sólo superficialmente. Cuando Pablo veía a las personas, no veía sólo lo que estaba ahí ante sus ojos, como la apariencia externa, la edad, el sexo, el nivel de educación, los ingresos, las habilidades, y cosas semejantes. Tampoco veía a las personas como objetos que podían ser maniobrados y explotados para beneficio personal. Esto es ver a las personas “según la carne”, es decir “según los criterios meramente humanos” (v. 16, NVI).

El apóstol veía a la gente desde la perspectiva de la obra completa de Jesús. La muerte del Salvador fue la muerte de ellos; la resurrección de Jesús era su resurrección. Al ver a las personas bajo esta luz, su interés no estaba en lo que podía sacar de ellos, sino más bien, en lo que él les podría ofrecer. Lo mejor que les podía dar era el mensaje acerca de Jesús que había muerto y resucitado para el beneficio de ellos. Pablo ampliará este pensamiento en los versículos finales del capítulo.

Pablo confiesa que aun él conoció a Cristo *según la carne*, es decir, desde un punto de vista mundano. Había visto sólo lo externo y vio a un falso Mesías, porque el Cristo que tenía delante de sí no satisfacía sus expectativas. Había sido criado en la espera de un Mesías que satisfaría los deseos de su carne de rescatarlo a él y a su pueblo de sus enemigos políticos. Desde el punto de vista mundano de Pablo, la crucifixión de Jesús parecía ser la derrota más amarga, no un triunfo glorioso.

Pero ahora por el Espíritu ya no veía las cosas según la carne. Veía a Jesús como el que había sufrido la muerte de todos y que por su resurrección él es la seguridad de la vida para todos.

Este era el gran cambio que había ocurrido en la vida de Pablo; ahora veía a Jesús como el que había muerto y había

resucitado para que todos vivieran. Y cuando veía a las personas, las veía como parte de “todos” aquellos por los que Cristo había muerto y resucitado.

Pablo llega a una segunda conclusión que extrae de la verdad de que Cristo murió y que resucitó en lugar de todos: *Si alguno está en Cristo, nueva criatura es*. El que está en Cristo es la persona que por medio de la fe ha hecho suya la muerte y la resurrección de Cristo. Dios ya no ve a la antigua persona que vivió antes de ser de Cristo. *Las cosas viejas, dice Pablo, pasaron; he aquí todas son hechas nuevas*. La palabra que se traduce como “son hechas” tiene la idea de algo que comenzó en el pasado y que continúa en el presente. Uno que está *en Cristo* ha llegado a ser, es, y continúa siendo una nueva criatura a los ojos de Dios.

¡Imagine el gozo que había en el corazón de Pablo cuando escribió estas palabras! Piense en lo que él había sido en el pasado. Le recuerda a Timoteo: “Yo [era] antes blasfemo, perseguidor e injuriador” (1 Timoteo 1:13). Pero ahora, porque “uno murió por todos”, confiadamente puede decir: *Las cosas viejas pasaron*. En lugar de esto, hay *una nueva criatura* a quien Dios no mira como un pecador culpable.

Lo que Pablo escribe no es menos consolador para los lectores de hoy en día. Las Escrituras nos recuerdan: “Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, desobedientes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros” (Tito 3:3). Pero ahora el cristiano puede decir: “Las cosas viejas pasaron. En Cristo, que murió y resucitó en mi lugar, soy una nueva creación.”

En los versículos que siguen, Pablo explica esta maravillosa verdad y lo que significa para el mundo.

**<sup>18</sup>Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación: <sup>19</sup>Dios estaba en Cristo reconciliando consigo**

**al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.**

*Y todo*—el amor de Cristo que murió y resucitó por todos, el milagro de ser transformado en una nueva criatura, que ahora puede vivir para Cristo que murió y resucitó por todos; una nueva perspectiva de la vida, que ve a Cristo y a las personas desde el punto de vista de la cruz y de la tumba vacía—todo esto, dice Pablo, *proviene de Dios*. Ni Pablo ni ningún ser humano ha podido lograr esta obra.

Pablo describe esta obra de Dios con la palabra “reconciliación”. Dios, dice Pablo, *nos reconcilió consigo mismo*. Esta es la primera de las cinco veces que se usa la palabra “reconciliar” o “reconciliación” entre los versículos 18 - 21. Es obvio que esta es la palabra clave de estos versículos.

El significado básico de la palabra es “cambiar”. El *Greek-English Lexicon of the New Testament* (El Léxico Griego-Inglés del Nuevo Testamento) de Thayer destaca que el primer uso de esta palabra se aplicaba a “los cambistas, a los que intercambiaban valores equivalentes”. Luego se modificó su significado a un cambio en la relación entre las personas, de una relación hostil y enemiga a una de paz y amistad.

Pablo usa la palabra en este sentido en 1 Corintios; al escribir sobre el tema del matrimonio y del divorcio, dice: “Que la mujer no se separe del marido; y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliese con su marido” (1 Corintios 7:10,11). Las dos personas que están en desacuerdo, esposo y esposa, deberán restablecer sus relaciones. Debían reconciliarse.

Pablo usa la palabra reconciliar en forma semejante en los versículos que ahora estudiamos. En este caso los dos partidos son Dios y toda la humanidad. Es obvio que aquí el problema fue causado por una de las dos partes. Al usar esta misma palabra en Romanos 5, Pablo escribe: “Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios” (Romanos 5:10). Nosotros éramos



enemigos. Dios fue y siempre ha sido amor. Si iba a haber un cambio en la relación, Dios tendría que tomar la iniciativa. Esto es exactamente lo que ocurrió: *Dios nos reconcilió consigo mismo*. Él decidió cambiar nuestra condición de enemigos a amigos.

¿Cómo lo hizo? *Por medio de Cristo*, dice Pablo. En el pasaje de Romanos que acabamos de citar, Pablo explica la manera en que Dios se reconcilió con nosotros por medio de Cristo: “Fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo” (Romanos 5:10). El profesor J.P. Meyer lo define apropiadamente en su comentario acerca de 2 Corintios:

Si Dios nos encuentra fuera de Cristo, nos ve como personas que no sólo están recubiertas de pecado, sino que también están empapadas hasta la médula con este veneno. Pero tan pronto como Cristo interviene, y Dios nos mira mediante Cristo, entonces todos nuestros pecados quedan cubiertos y bloqueados. Su mirada que todo lo escudriña no encuentra ningún pecado, por lo que nos declara justos (p. 108).

Dios ha hecho algo más aparte de reconciliarnos con él mediante Cristo. También *nos dio el ministerio de la reconciliación*. En el texto griego original estas dos acciones divinas están estrechamente unidas. Pablo dice que el mismo Dios que nos reconcilió consigo mismo es el que nos ha dado el ministerio de la reconciliación. El *ministerio de la reconciliación* es el camino mediante el que Dios hace que su mensaje de reconciliación llegue al mundo. Quizá podríamos decir hoy en día que Dios nos ha hecho misioneros.

¿A quién se refiere el “*nos*” a quienes Dios ha reconciliado consigo mediante Cristo y a quienes les ha dado el ministerio de la reconciliación? Es cierto que Pablo se podía incluir a sí mismo y a alguien como Timoteo cuyo nombre está incluido en los saludos de 2 Corintios. Sin embargo, el “*nos*” se podría aplicar también a todos aquellos a quienes el Espíritu Santo ha llevado a la fe y que por lo tanto gozan de la nueva condición de amigos, en vez de la de enemigos de Dios. Cuando mediante la fe hemos sido

llevados a aceptar la obra reconciliadora de Dios por medio de Cristo, junto con el don de la fe Dios nos da la comisión: Lleva las buenas nuevas de la reconciliación a otros. Hablándoles a todos los creyentes, Pedro dice que su llamado es para anunciar “las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pedro 2:9).

Hay una buena razón para esta comisión, como lo explica el versículo siguiente. La obra de la reconciliación de Dios mediante Cristo no estaba restringida a unos cuantos: *Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo*. Fue el Dios hombre, Jesucristo, quien reconcilió al mundo con Dios. Esto encuentra un paralelo con las palabras que escribe Pablo en Colosenses: “Porque al Padre agradó que en él (Cristo) habitara toda la plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas” (Colosenses 1:19,20).

De cualquier forma, Pablo está dirigiendo la atención del lector a la reconciliación que Dios ha efectuado mediante Cristo. Pablo ya dijo: “Uno murió por todos” (versículo 14). Ahora, al usar el término “al mundo”, que es lo mismo que “todos”, habla de los resultados de esta muerte por, o en lugar de, todos: Dios ha reconciliado consigo mismo a todo el mundo. Y luego explica cómo lo hizo: *No tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados*.

La palabra que se traduce como *tomándoles en cuenta* es un término que usan las contadurías. Significa acreditar a la cuenta de alguien. Aquí Pablo está afirmando que Dios ya no acredita el pecado a la cuenta de la humanidad. Dios ha reconciliado al mundo consigo mismo simplemente porque ya no carga a la cuenta de éste sus pecados.

Pablo, en el versículo final del capítulo, explicará cómo el verdadero Dios que ha dicho: “Maldito sea el que no permanezca en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para cumplirlas” (Gálatas 3:10), ahora puede decir: “Ya no tomo más en cuenta los pecados contra el mundo”. Pero antes de continuar, debemos considerar las implicaciones de los versículos que están frente a nosotros. El apóstol habla aquí de un hecho objetivo, de algo que

se llevó a cabo cuando Cristo estaba en la tierra. Dios, mediante Cristo, trajo una reconciliación universal; le dice al mundo, y esto incluye a todos los que están en él ayer, hoy y mañana: “Ya no tomo en cuenta los pecados contra ustedes. Ante mí ya no son pecadores culpables. Sus pecados han sido perdonados”.

Esto marca una gran diferencia en el mundo en cuanto a la seguridad personal de estar bien con Dios. No son mi arrepentimiento ni mi fe los que producen el perdón; si este fuera el caso, entonces los que son débiles en la fe tendrían menos perdón. Nunca estaría seguro de que estoy completamente limpio ante Dios. Más bien, por medio del arrepentimiento y de la fe recibo el perdón completo ya ganado para todo el mundo cuando Dios en Cristo ya no le tomaba en cuenta los pecados al mundo.

Para aquellos a quienes Dios *encargó la palabra de la reconciliación*, o sea todos los creyentes, es importante que tengan un entendimiento correcto del hecho objetivo de la reconciliación universal efectuada por Dios en Cristo. Nuestro mensaje no es: “Si tú crees, Dios no tomará en cuenta tus pecados”; el mensaje es: “En Cristo, lo que necesitaba hacerse, ya se ha hecho. Dios ya no toma en cuenta tus pecados. Cree”.

Pablo habla de su obra como mensajero de la reconciliación en el versículo siguiente:

**<sup>20</sup> Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.**

Un *embajador* no habla en nombre propio, tampoco actúa por su propia autoridad, ni comunica sus opiniones personales; dice lo que se le pidió que dijera. Actúa con la autoridad del que los había enviado y habla en su nombre.

El misionero y sus acompañantes eran embajadores, actuaban con la autoridad del que los envió, Cristo. Hablaban en su lugar y decían lo que él hubiera dicho de haber estado allí. El mensaje era muy sencillo: *Reconciliaos con Dios*.

A primera vista, estas palabras suenan como algo contradictorio respecto de lo que Pablo acaba de decir, que Dios ya nos ha reconciliado, a nosotros y a todo el mundo, consigo mismo. Y ahora habla de la necesidad que tenemos de reconciliarnos con Dios.

Sin embargo, este testimonio no presenta ningún conflicto. Al contrario, el apóstol nos está advirtiendo contra el llamado “universalismo”, la filosofía de que un día todos iremos al cielo. Esta idea bien podría existir si uno sólo mirara el lado objetivo de la reconciliación. Uno podría concluir: Si Dios ya no toma en cuenta los pecados del mundo, entonces eso quiere decir que todas las personas del mundo se salvarán. Pero este no es el caso y las Escrituras así lo testifican. Por ejemplo, Marcos 16:16, dice: “El que crea y sea bautizado, será salvo; pero el que no crea, será condenado.”

Pablo está diciendo lo mismo aquí con la petición *reconciliaos con Dios*. Es por fe que el individuo recibe los beneficios de la reconciliación que Dios ya ha consumado. Si alguien rechaza esta obra terminada, los pecados permanecen sobre la persona. En el último día Dios verá esos pecados y, viéndolos, condenará al individuo a sufrir sus consecuencias, la muerte eterna.

Esto destaca la necesidad de proclamar el evangelio a través de todo el mundo. Todos han sido reconciliados con Dios. Dios ya no le toma más en cuenta sus pecados al mundo. Pero sólo los que escuchan este mensaje y lo creen experimentarán personalmente el perdón y vida que ofrece.

En los primeros dos versículos del siguiente capítulo Pablo regresará a este tema. Hablará de la urgencia de aferrarse en fe al mensaje de la reconciliación. Pero antes de hacerlo, resume en forma muy bella cómo es que el santo y justo Dios ya no le toma en cuenta al mundo sus pecados.

**<sup>21</sup>Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros seamos justicia de Dios en él.**

Este es el “Gran Intercambio” de Dios. Por un lado está Jesús, el *que no conoció pecado*. El texto griego original así lo dice: No “conoció” pecado. Experimentó muchas tentaciones, realmente había sido “tentado en todo según nuestra semejanza” (Hebreos 4:15), pero nunca cayó en la tentación. Nunca experimentó personalmente lo que significa pecar ni lo que significa ser un pecador. “[Cristo] no cometió pecado, ni se halló engaño en su boca” (1 Pedro 2:22). Fue “un Cordero sin mancha y sin contaminación” (1 Pedro 1:19).

Por otro lado estamos *nosotros*. Con el *nosotros* Pablo se incluye a sí mismo y a cada uno de los que han vivido y vivirán. El lado del “nosotros” no es un cuadro agradable. En Romanos Pablo combina algunos pasajes del Antiguo Testamento para describir el cuadro del “nosotros”:

Como está escrito: No hay justo ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan. Veneno de víboras hay debajo de sus labios; su boca está llena de maldición y de amargura. Sus pies se apresuran para derramar sangre; destrucción y miseria hay en sus caminos; y no conocieron camino de paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos (Romanos 3:10-18).

En el lado de “nosotros” hay sólo pecado, no hay justicia, y esto amerita la muerte. El lado de Jesús es lo que el lado de “nosotros” necesita desesperadamente: la justicia y la santidad que dan la vida.

Entonces vino el intercambio: *Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado*. Note las palabras [Dios] *lo hizo*. No fue ningún accidente la crucifixión de Cristo en el Calvario llevando los pecados del mundo sobre sí. Isaías escribe: “Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento” (Isaías 53:10). Jehová tuvo en la mente el bien del mundo. En el Calvario el triunfante “consumado es” de Cristo comunicó claramente que el castigo de

muerte, que merecía el mundo por su pecado, había sido pagado totalmente por otro.

Esta es una mitad del cambio. La otra mitad: *para que nosotros seamos justicia de Dios en él*. Dios, que por causa de Cristo ya no le carga la culpa al mundo por sus pecados, le acredita la justicia y la santidad de Cristo al mundo. ¡La justicia de Cristo por los pecados de la humanidad—realmente fue un gran intercambio!

Un himno expresa los resultados de este gran intercambio:

Tu sangre ¡oh Cristo!, y tu justicia

Mi gloria y hermosura son;

Feliz me acerco al Padre eterno,

Vestido así de salvación. (CC 218:1)

A medida que avancemos en los primeros versículos del siguiente capítulo, vamos a ver que Pablo regresa al pensamiento de que, aunque los pecados del mundo fueron puestos sobre Cristo y han sido pagados totalmente, y aunque la justicia de Cristo le ha sido acreditada a todo el mundo, la incredulidad hace que se pierdan los beneficios de este gran intercambio.

**6 Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios,**

Es posible *recibir en vano la gracia de Dios*. Piense en la parábola del sembrador que Jesús contó. Algunas semillas de la palabra cayeron a la orilla del camino, otras sobre piedra, algunas entre espinos. Sólo algunas semillas cayeron en buena tierra y dieron fruto. El resto fue sembrado en vano.

Por el tono personal de este versículo (dice Pablo: “Os exhortamos”), es obvio que está preocupado de que algunos de los corintios puedan estar en peligro de haber recibido de Pablo el evangelio de la gracia de Dios en vano. El apóstol no dice cuál es el problema específico; es probable que tuviera que ver con los esfuerzos de los enemigos de Pablo por desacreditarlo y así

desacreditar su mensaje. Si los corintios ahora rechazaban el mensaje del apóstol, que se centra en la gracia de Dios, la cual es el misericordioso amor de Dios al reconciliar al mundo consigo mismo mediante Cristo, entonces ellos habrían recibido la gracia divina en vano.

Por lo tanto Pablo exhorta a los corintios, diciéndoles:

**<sup>2</sup> porque dice:**

**«En tiempo aceptable te he oído,  
y en día de salvación te he socorrido.»**

**Ahora es el tiempo aceptable; ahora es el día de salvación.**

La primera parte de este versículo es una cita tomada de Isaías 49:8 de la traducción de la Septuaginta. Es parte de una profecía mesiánica. Dios el Padre le habla a su Hijo, el Mesías. Promete que ayudará a su Siervo, el Mesías, en el día en que el mensaje de salvación se les ofrezca a los gentiles.

Pablo aplica esta profecía a este tiempo: *He aquí ahora el tiempo favorable, he aquí ahora el día de salvación.* Su punto es este: El Antiguo Testamento profetizó la venida del día de la salvación para los gentiles, el tiempo en que el mensaje de la gracia de Dios les sería predicado. Pablo dice que este tiempo ha llegado. Al rechazar el evangelio se pierde lo que ofrece. No reciban la gracia de Dios en vano. Recíbanla y aférrense a ella con fe.

Estos versículos nos hacen recordar que nuestra proclamación del evangelio también se debe hacer con una nota de urgencia. Hoy, también, es el tiempo del favor de Dios, el día de la salvación. Mañana es el juicio.

***Las experiencias de Pablo como embajador de la reconciliación de Cristo***

**<sup>3</sup> No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea desacreditado.**

En su papel como embajador de Cristo Pablo estaba bien convencido de que no podía cooperar para que el evangelio lograra su propósito. Esta era la obra del Espíritu Santo. Sin embargo, podía obstaculizar su efectividad. Un obstáculo del evangelio podría ser un estilo de vida de parte del embajador que contradijera su mensaje. La preocupación de Pablo era evitar hacer algo que pudiese arrojar la más mínima sombra de duda sobre la validez del ministerio de la reconciliación. Este es el contexto en el que se deben entender los detalles que Pablo enumera de algunas de sus experiencias como embajador de Cristo en los siguientes versículos.

**<sup>4</sup> Antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias, <sup>5</sup> en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos;**

Aquí Pablo no se está jactando impíamente. Se siente obligado a analizar algunas de sus actividades como embajador de Cristo, para *recomendarse* a sí mismo, por una sola razón: lo que la gente vea en el mensajero puede afectar a la credibilidad del mensaje.

Pablo comienza por enumerar algunas de las aflicciones que experimentó, y todas requerían de *mucha paciencia*. Las agrupa en tres clases, comenzando con tres palabras que describen la aflicción en general: *tribulaciones, necesidades y angustias*. En Hechos 14:22 les dijo a los creyentes de Galacia: “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios”. Él había experimentado muchas de estas tribulaciones y necesidades, muchas “angustias” (puede ser traducido como “estrecheces”, NVI) donde parecía que no había salida. Pero no había retrocedido frente a tales aflicciones.

Luego enumera tres tipos de aflicciones que otros le infligieron: *azotes, cárceles y tumultos*. Pensamos, por ejemplo, en la manera en que Pablo fue azotado y echado en prisión cuando



estuvo en Filipos (Hechos 16) y en el disturbio en Éfeso (Hechos 19). Y hubo otras ocasiones, como se ve en el plural de las nueve palabras que se enumeran aquí.

Y finalmente otra lista de tres, esta ocasión lo que él mismo se permitió soportar: *trabajos*, *desvelos* y *ayunos*. La palabra que se traduce como “trabajos” también se puede traducir como “afanes”. Pablo sintió fatiga en su trabajo. También pasó *desvelos*. Al escribirles a los Tesalonicenses, les dice: “Trabajamos con afán y fatiga día y noche” (2 Tesalonicenses 3:8). Posiblemente es una referencia a la obra misionera de día y de noche haciendo tiendas o carpas para mantenerse. Se había negado aceptar dinero de aquellos entre los que trabajaba. A veces las consecuencias eran los *ayunos*.

**<sup>6</sup> en pureza, en conocimiento, en tolerancia, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero; <sup>7</sup> en palabra de verdad, en poder de Dios y**

Con estas palabras, en dos grupos de cuatro respectivamente, Pablo primero les recuerda a los corintios la actitud con la que llevó a cabo su ministerio y después acerca de las herramientas que usó en este ministerio. El primer grupo consiste de cuatro palabras: *pureza*, *conocimiento*, *tolerancia* y *bondad*. Sus motivos siempre fueron tan puros como lo fue su vida y su conducta. Siempre buscaba el conocimiento, la paciencia y la bondad en su trato con las personas.

El segundo grupo de cuatro consiste de dos palabras cada una en el griego: *en el Espíritu Santo*, *en amor sincero*; *en palabra de verdad*, *en poder de Dios*. Las palabras traducidas como “en el Espíritu Santo”, parece que serían mejor traducidas con minúscula la “e” y la “s”, refiriéndose al espíritu con el que Pablo condujo su ministerio. Lo hizo en “un espíritu santo y en amor sincero”, que lo distinguió de los falsos “superapóstoles”, cuyo espíritu era todo menos santo y cuyo “amor” era difícilmente sincero.

Con la expresión *en palabra de verdad y en poder de Dios* Pablo menciona de pasada las herramientas que usó para llevar a cabo su ministerio. Una posible traducción sería “discurso de verdad”, pero es mejor quedarnos con la traducción más literal: *palabra de verdad*. El ministerio de Pablo fue llevado a cabo con la palabra, o el mensaje de verdad, que en Colosenses 1:5 se define específicamente como el evangelio. Note que Pablo une estrechamente la expresión “la palabra de verdad” con *poder de Dios*, tal como lo hace también en Romanos 1:16, donde llama al evangelio “el poder de Dios para salvación de todo aquel que cree”.

Sigue un grupo de tres al final del versículo siete y al comienzo del ocho, en el cual Pablo se extiende sobre el tema de los instrumentos de su ministerio y comenta sobre la persistencia con que lleva este ministerio:

**con armas de justicia a diestra y a siniestra; <sup>8</sup> por honra y por deshonra, por mala fama y por buena fama;**

Describe la “palabra de verdad”, que es el “poder de Dios”, como *armas de justicia*. Las “armas de justicia” son los medios poderosos por los que el Espíritu Santo les transmite a todos la justicia de Dios que fue ganada por Cristo (vea 5:21). Pablo llevó a cabo su ministerio con la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios (o descrita en otra forma: la ley y el evangelio). Esta fue su arma para que la fe de los corintios no se apoyara en la sabiduría de Pablo, sino en el poder de Dios (vea Efesios 6:17 y 1 Corintios 2:5).

El apóstol no se dio por vencido al enfrentar oposición. Su ministerio a veces iba acompañado de *honra*, cuando las personas creían su mensaje y como resultado lo honraban como a un verdadero portavoz de Dios. Sin embargo, en otras ocasiones su ministerio fue acompañado de *deshonra*. Algunos rechazaron el evangelio que les llevaba y lo trataron irrespetuosamente. Algunas veces enfrentó *mala fama*. Los que rechazaron su mensaje

hablaron mal del mensajero. En otras ocasiones su ministerio gozó de *buena fama*. Aquellos a quienes el Espíritu hizo que aceptaran su mensaje tenían algo bueno que decir acerca del que les había llevado el mensaje.

El punto de Pablo es que había sido consistente. No podía permitir que el rechazo del evangelio por parte de algunas personas afectara su ministerio. Continuaba fielmente usando la palabra de verdad, el arma del Espíritu para transmitirle a la gente la justicia de Cristo. Las personas podrían tropezar sobre el evangelio. Pablo se había asegurado de que este tropiezo no se debiera a lo que él había hecho o dejado de hacer.

Finalmente, desde fines del versículo ocho hasta el versículo diez, vemos una serie de siete breves afirmaciones antitéticas. Por lo visto en cada una de estas antítesis Pablo contrasta la forma en la que sus enemigos caracterizaban su ministerio con lo que realmente era.

**como engañadores, pero veraces; <sup>9</sup> como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, pero llenos de vida; como castigados, pero no muertos; <sup>10</sup> como entristecidos, pero siempre gozosos; como pobres, pero enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, pero poseyéndolo todo.**

Los corintios debían reconocer que las cosas no siempre eran como aparentaban ser. Los adversarios decían que Pablo era un impostor, un *engañador*; cuando en realidad era *veraz*. Decían que era un *desconocido*, un hombre con credenciales propias; en verdad era *bien conocido*, reconocido como un verdadero apóstol, por Dios y por aquellos que se habían beneficiado con su ministerio.

El mundo incrédulo sólo ve lo negativo del ministerio. Los enemigos del apóstol sin duda exageraban lo negativo en sus esfuerzos por desacreditarlo ante los ojos de los corintios. “Pablo es un perdedor”, dirían, “un Don nadie”.

¿Qué podía ver el mundo cuando miraba a un hombre como Pablo? Vería a un hombre casi *moribundo*. Una y otra vez había estado a un paso de la muerte. Vería un hombre azotado, literalmente *castigado*. Parecería como si en vez de ser uno de los valiosos trabajadores de Dios, Dios lo estuviera castigando constantemente. El mundo vería un hombre *entristecido*. Había sido con un corazón entristecido que Pablo había visitado a los corintios antes de escribir 1 Corintios. Y mucho de lo que había escrito en su carta había brotado de un corazón apesadumbrado.

El mundo vería a un *pobre*, un hombre que para sobrevivir dedicaba la mitad de su tiempo a hacer tiendas o carpas. En verdad, el mundo sólo ve lo externo de las cosas, probablemente describiría al apóstol *como no teniendo nada*.

Esta sería la opinión del mundo. ¿Cuál era la verdad? *Como moribundos, pero llenos de vida*, dice Pablo. En un capítulo anterior les había dicho a los corintios: “Nosotros... siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal” (4:11). Pablo *había sido castigado, mas no entregado a la muerte*, el Señor siempre lo había rescatado. Algunos años más tarde, en su última epístola, escrita poco antes de su muerte, Pablo afirmó con confianza: “El Señor me libraré de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial” (2 Timoteo 4:18). Y exactamente así fue.

Pablo estaba *entristecido, mas siempre gozoso*. Este gozo no era un despliegue público momentáneo de una “felicidad” aparente, sino un gozo profundo y auténtico en el Señor que ninguna circunstancia externa podría cambiar. Era un *pobre, pero enriqueciendo a muchos*. Para Pablo el ministerio no significaba hacerse rico, sino hacer ricos a otros mediante el evangelio. Y él tenía el privilegio constante de hacer esto.

El apóstol, a quien el mundo caracterizaba como *no teniendo nada*, en realidad podía describirse como *poseyéndolo todo*. Lo poseía todo porque tenía a Cristo; no necesitaba más, como se lo

dijo a los filipenses: “Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente aún estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo” (Filipenses 3:7,8).

En estos versículos la preocupación de Pablo no había sido por su propia reputación, su preocupación era por la reputación de Aquél que lo había llamado al ministerio como embajador de la reconciliación. De cualquier forma, dice Pablo, se ha recomendado a sí mismo como un siervo de Dios. La forma en la que había conducido su ministerio había sido para honra, no para deshonra, de Cristo. Aquellos que dijeran lo contrario eran culpables de falsear deliberadamente la historia, o al menos eran culpables de mal interpretar lo que habían visto.

Uno murió por todos. Mediante la obra de este Uno, Cristo, Dios reconcilió al mundo consigo mismo. Las acciones de Pablo, como embajador de la reconciliación, se centraban en llevarle ese mensaje al mundo. Con optimismo, los corintios entenderían y se separarían de cualquiera que intentara causar división entre ellos y Pablo.

## EL MINISTERIO DEL NUEVO PACTO PIDE LA SEPARACIÓN DE LOS INCRÉDULOS (6:11-7:4)

---

### *Petición de una amistad más estrecha con Pablo*

**<sup>11</sup> Os hemos hablado con franqueza, corintios; nuestro corazón os hemos abierto.**

A lo largo de toda esta carta Pablo ha estado luchando contra la corriente oculta de la desconfianza y de las sospechas provenientes de los que se oponían a su ministerio. Ellos decían que no se podía confiar en Pablo, que él dice una cosa y hace otra, que uno realmente no sabe con certeza qué quiere decir; y si no se puede confiar en el apóstol tampoco se puede confiar en su mensaje. Por lo tanto, la desconfianza en el mensaje significa no estar seguros de la reconciliación con Dios mediante Cristo, que era el centro del mensaje del apóstol. Esta es la razón por la que Pablo se sintió obligado a pasar tanto tiempo defendiendo su integridad.

Una vez más regresa a este mismo tema. El hecho de que se dirija a sus lectores diciéndoles *corintios*, indica con toda claridad que Pablo se sentía muy profundamente conmovido por este asunto. Sólo en dos ocasiones anteriores se dirige por nombre en la carta a quienes les escribe. Ambas veces escribió sobre situaciones que le habían conmovido profundamente. Lamentaba la necesidad de los gálatas que estaban en peligro de volver a su creencia en la salvación por las obras en vez de la salvación por la gracia de Dios (Gálatas 3:1). Y se regocijó por la generosidad de los filipenses, que fueron los únicos de las iglesias que Pablo había fundado que lo habían ayudado económicamente (Filipenses 4:15).

Aquí en 2 Corintios la preocupación urgente de Pablo es que los corintios le crean. Literalmente dice: *Nuestra boca se ha abierto a vosotros, oh corintios*. Algunas veces lo que sale de la

boca de la persona no siempre es un buen indicador de lo que realmente piensa; dice una cosa pero quiere decir algo más. Pablo desea que los corintios tengan la completa certeza que este no es el caso con él. Lo que sale de su boca viene directamente del corazón: *Os hemos hablado con franqueza... nuestro corazón os hemos abierto*. No había contradicción entre la boca y el corazón, entre lo que Pablo decía y lo que quería dar a entender. Sus palabras expresaban los sentimientos de su corazón. No les había ocultado nada a los corintios. No había ningún plan oculto.

**<sup>12</sup>No hemos sido mezquinos en nuestro amor por vosotros, pero vosotros sí lo habéis sido en vuestro propio corazón. <sup>13</sup>Para corresponder, pues, del mismo modo os hablo como a hijos, actuad también vosotros con franqueza.**

Pablo había sido franco y directo con los corintios. Entonces, ¿por qué existían las tensiones y las sospechas que habían comenzado a ensombrecer la buena relación que habían tenido hasta entonces? Pablo dice que el problema estaba en los corintios que por lo visto escuchaban con falta de sentido crítico a los que se oponían al ministerio de Pablo en su ciudad.

Pablo asegura que no era *mezquino* en su afecto por los corintios (“nunca les hemos negado nuestro afecto”, NVI). El problema era al revés: ellos le estaban negando afecto al apóstol. La palabra que se traduce como “mezquinos” tiene exactamente la idea de poner algo en estrechez, confinado a un pequeño espacio. Podemos parafrasear las palabras de Pablo de esta forma: “No es que nosotros no hayamos hecho espacio para ustedes corintios en nuestro corazón, más bien son ustedes los que no hacen lugar para nosotros.” No es que Pablo no haya sido abierto con los corintios, el problema había sido que los corintios no le habían abierto su corazón a Pablo.

No debía ser así. Pablo, como el padre espiritual de los creyentes de Corinto, los quería entrañablemente como sus *hijos*. Ahora, *ellos debían corresponder del mismo modo*. Les ruega,

*actuad también vosotros con franqueza.* Realmente, sería lo correcto, lo natural, que los corintios trataran al apóstol, su padre espiritual, en la misma forma en que él los estaba tratando como a sus hijos espirituales.

La amistad como iguales de que gozan los cristianos, su compañerismo mutuo como hijos redimidos de Dios, es una maravillosa bendición divina. Esto se muestra en formas como las que Pablo menciona aquí: Somos honestos y transparentes en nuestro trato del uno con el otro. Tenemos mucho lugar en nuestro corazón para los hermanos. Confiamos los unos en los otros.

El hecho de que este no siempre sea el caso nos debe recordar que Satanás aún está activo entre los cristianos, obrando a través de la antigua naturaleza pecaminosa. Desea destruir los lazos de amistad mediante los cuales los cristianos se ayudan y fortalecen unos a otros. Trabaja para que los cristianos vuelvan a actuar como los paganos, “aborrecibles y aborreciéndonos unos a otros” (Tito 3:3). Tal vez nosotros también, al igual que los corintios, necesitamos el recordatorio de no retirar nuestro afecto sino más bien de ensanchar el corazón hacia los demás. Nos necesitamos los unos a los otros, tal como los corintios necesitaban a Pablo y Pablo los necesitaba a ellos.

### ***Una advertencia contra la amistad con los incrédulos***

**<sup>14</sup>No os unáis en yugo desigual con los incrédulos,**

Con estas palabras el apóstol da otra razón por la que los corintios deben reafirmar los lazos de compañerismo con él. Al apartarse de él y volverse a sus oponentes, no solo estaban perdiendo algo de las bendiciones del compañerismo cristiano, sino que realmente se estaban uniendo con los incrédulos. Eso no era algo que los corintios estaban a punto de hacer, ya estaba ocurriendo, como lo deja en claro esta traducción muy literal del mandato (*no os unáis en yugo desigual con los incrédulos*). Pablo les dice a los corintios: “Dejen de unirse con los incrédulos”.



Pablo no identifica las falsas enseñanzas de los maestros incrédulos que se le oponían. Sin embargo, deja en claro que, cuando apremia a los corintios para que se aparten de tales personas y a que se unan más a él, no es el orgullo herido del apóstol el que habla. No es tanto que su comportamiento esté hiriendo a Pablo sino que les está haciendo daño a ellos mismos. Si habían aceptado en su corazón a estos falsos maestros en vez de aceptar a Pablo, esto sería destructivo para su fe.

Por lo tanto los exhorta, diciéndoles: “No se unan en yugo desigual con los incrédulos”. Hay un versículo semejante en la ley de Moisés: “No ararás con buey y con asno juntamente” (Deuteronomio 22:10). De acuerdo a la ley de Dios, el buey era un animal limpio mientras que el asno era un animal inmundo. Los dos no debían arar juntos; lo mismo es con los creyentes y los incrédulos, estar juntos es una mala combinación, son totalmente incompatibles unos con otros.

El punto de Pablo no es que el creyente y el incrédulo nunca deban tener contacto alguno. “En tal caso”, como dijo Pablo antes en su carta 1 de Corintios, “os sería necesario salir del mundo” (1 Corintios 5:10). La comisión que Cristo le dio a su iglesia de hacer discípulos de todas las naciones difícilmente se podría llevar a cabo si los creyentes fueran llamados a evitar todo contacto con los incrédulos. El consejo de Pablo, *no os unáis en yugo desigual con los incrédulos*, se refiere más bien a un “yugo” de compañerismo espiritual. Los creyentes de Corinto deben evitar cualquier asociación con los incrédulos—como estos falsos maestros—que podrían poner en peligro su fe.

Con cinco preguntas retóricas Pablo remacha este principio: “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos.”

**porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión, la luz con las tinieblas? <sup>15</sup> ¿Qué armonía puede haber entre Cristo y Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? <sup>16</sup> ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Y vosotros sois el templo del**

## **Dios viviente, como Dios dijo:**

**«Habitaré y andaré entre ellos;  
yo seré su Dios  
y ellos serán mi pueblo.»**

¿Acaso no es la misma respuesta a cada una de estas preguntas? ¡Ninguna! ¡Nada! *La justicia y la injusticia* no tienen nada en común. Revestidos con la santidad de Cristo, los cristianos han llegado a ser “justicia de Dios” (2 Corintios 5:21), mientras los incrédulos son totalmente “hacedores de iniquidad” a los ojos de Dios (vea Mateo 7:23). No tienen nada en común.

¿*Qué comunión* [puede tener] *la luz con las tinieblas*? Otra vez, la respuesta es obvia. Cristo es la Luz del mundo (Juan 8:12). Los cristianos le pertenecen a Cristo y comparten su luz. Han sido llamados de las tinieblas a la luz (1 Pedro 2:9). Ahora son la luz en el Señor (Efesios 5:8). Nadie puede ser luz y oscuridad al mismo tiempo.

¿*Qué armonía* puede haber entre *Cristo y Belial*, es decir, Satanás? Cristo vino al mundo para destruir las obras del diablo (1 Juan 3:8). Entonces, cuán necio es tratar de caminar con Cristo y Satanás. Pero eso es exactamente lo que uno hace si como cristiano, que le pertenece a Cristo, le extiende la mano de amistad al incrédulo, que le pertenece a Satanás.

¿*Qué parte* [tiene en común] *el creyente con el incrédulo*? A fin de cuentas, la vida del incrédulo gira alrededor de sí mismo, mientras que la vida del creyente se centra en Cristo. ¿Por lo tanto, cómo pueden estar unidos en un mismo yugo si cada uno jala en diferentes direcciones?

¿*Qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos*? En su primera carta Pablo les había recordado a los corintios: “... vuestro cuerpo es santuario del Espíritu Santo... no sois vuestros. Porque habéis sido comprados por precio” (1 Corintios 6:19,20). ¿Cómo podían ahora abrir su corazón a los falsos maestros? En un mismo corazón no pueden morar el verdadero Dios y los ídolos.

Sólo hay una forma de actuar:

**17 Por lo cual,  
«Salid de en medio de ellos  
y apartaos, dice el Señor,  
y no toquéis lo impuro;  
y yo os recibiré  
18 y seré para vosotros por Padre,  
y vosotros me seréis hijos e hijas, // dice el Señor  
Todopoderoso.»**

En el principio de esta sección Pablo lo había puesto en forma negativa: *No os unáis en yugo desigual con los incrédulos*. Ahora lo dice positivamente: *Salid de en medio de ellos, y apartaos*. Aquí está repitiendo abiertamente algunos versículos del Antiguo Testamento, para que no quede duda alguna de que esa ha sido siempre la voluntad de Dios. El pueblo de Dios, los hijos de Israel, no debían tener compañerismo con los incrédulos entre los que vivían. Así también los corintios cristianos—que son parte del nuevo Israel y que son los *hijos e hijas* de Dios en Cristo—no debían perder el derecho a las bendiciones del verdadero compañerismo al unirse en yugo desigual con los incrédulos.

**7 Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas,  
limpiémonos de toda contaminación de carne y de  
espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.**

Las *promesas* de las que Pablo habla aquí son aquellas a las que se acaba de referir al final del versículo 16 y en el versículo 18: “Habitaré y andaré entre ellos, yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo... Seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis por hijos e hijas”. Uno no puede tener nada mejor que esto: el compañerismo con Dios, y también por medio de esto la amistad con el pueblo de Dios. Los corintios querrían limpiarse de las falsas compañías, que corrompen, que *contaminan*, en vez de enriquecer la vida de los hijos e hijas de Dios.

Pablo los apremia a que perfeccionen *la santidad en el temor de Dios*. La palabra que se traduce aquí como “santidad” con frecuencia se traduce como “santificación”, mientras que la palabra que se traduce como *perfeccionando* contiene la idea de alcanzar una meta. Pablo quiere que los corintios se esfuercen por el crecimiento continuo en su vida de santificación—también en el aspecto del compañerismo. No deben volver a su antiguo estado de unirse con falsos maestros.

Antes de continuar, debemos mencionar que hay algunos que, cuando leen las palabras *no os unáis en yugo desigual con los incrédulos*, encuentran una aplicación específica en la elección que hace el cristiano de su cónyuge. El argumento, dicen, es que Pablo aquí está prohibiendo específicamente el matrimonio entre un cristiano y un no cristiano, ya que esto sería unir justicia con injusticia, luz con tinieblas.

Aunque es cierto que hay muchas dificultades y peligros que amenazan el matrimonio mixto entre un cristiano y un incrédulo, este pasaje difícilmente se puede usar para respaldar la prohibición de esos matrimonios. Pablo está hablando de un yugo *espiritual* entre un creyente y un incrédulo. Habla del falso compañerismo que los corintios permitían al afiliarse con los falsos maestros que se le oponían. El matrimonio no es en sí mismo una unión espiritual, y por lo tanto, podemos decir con certeza que Pablo no estaba hablando de este tema al escribir estas palabras.

Por supuesto que esto no significa que uno deba pasar por alto los consejos que les deben dar a los cristianos acerca de los riesgos y de los peligros que corre un matrimonio mixto, porque el más sólido fundamento sobre el que se construye un matrimonio es la solidez de la roca de la fe común en Jesucristo. Sólo decimos que este pasaje no se debe usar como una prohibición absoluta de los matrimonios mixtos, ya que como ya dijimos antes, este no es el asunto del que Pablo está hablando.

*Se repite la petición de un compañerismo más estrecho*

**<sup>2</sup>Admitidnos: a nadie hemos agraviado, a nadie hemos corrompido, a nadie hemos engañado. <sup>3</sup>No lo digo para condenaros, pues ya he dicho antes que estáis en nuestro corazón, para morir y para vivir juntos.**

Después de las fuertes advertencias contra el compañerismo con los incrédulos, Pablo regresa al pensamiento que había expresado en el capítulo 6:11-13. Cuando dice, *admitidnos*, usa una forma de la misma palabra que usó en 6:12 donde amonestó a los corintios por su falta de afecto hacia él (“nunca les hemos negado nuestro afecto”, NVI). Lo habían echado de la vida de ellos, no tenían lugar para él. Ahora los apremia: *Admitidnos*.

No hay razón para que los creyentes de Corinto no le hagan un lugar para el apóstol en su corazón. Sin reserva alguna él podía afirmar: *A nadie hemos agraviado, a nadie hemos corrompido, a nadie hemos engañado*. Deliberadamente atenúa cada una de estas afirmaciones. No sólo no había agraviado a los corintios, sino que les había hecho el bien más grande al llevarles las buenas nuevas de Jesucristo. No sólo no los había corrompido, sino los había sacado de la corrupción y de la decadencia para conducirlos a una nueva vida en Cristo. No sólo no los había explotado, tampoco había aceptado ni siquiera un centavo de ellos, aun cuando tenía el derecho a hacerlo.

*No lo digo para condenaros*, les aclara. No los ha estado amonestando por el deseo de humillarlos, lo hace porque los ama. Ya ha dicho que su corazón está abierto para ellos (vea 6:11), ahora repite este pensamiento y agrega: *Estáis en nuestro corazón, para morir juntos y para vivir juntos*.

La versión Reina-Valera 1995 sigue el orden literal en el griego original de las últimas palabras en el versículo 3: “Estáis en nuestro corazón para morir y para vivir juntos”. No podemos estar seguros de lo que Pablo quiere decir cuando habla acerca de

morir con los corintios y de seguir viviendo con ellos. Tal vez nos da una clave del significado en otra de sus cartas, donde escribe: “Si somos muertos con él, también viviremos con él” (2 Timoteo 2:11). En este versículo el misionero habla acerca del compañerismo del cristiano con Cristo, el que comienza con la “muerte”, cuando uno es sepultado con Cristo en el bautismo y que luego continúa en una vida nueva como hermano o hermana de Cristo. En los versículos que tenemos ante nosotros, Pablo bien se puede estar refiriendo a lo mismo. Sin embargo, aquí el énfasis está en el compañerismo mutuo con Cristo del que él y los corintios gozaban. En Cristo ambos habían “muerto” y habían llegado a ser nuevas criaturas, y ahora estaban unidos para vivir como hermanos y hermanas de Jesús—una vida que continuará hasta la eternidad. ¡No se puede tener un compañerismo más estrecho que este!

**<sup>4</sup>Mucha franqueza tengo con vosotros; mucho me glorío con respecto de vosotros. Estoy lleno de consuelo y sobreabundo de gozo en medio de todas nuestras tribulaciones.**

Con estas palabras Pablo reinicia el pensamiento que había interrumpido unos capítulos antes (vea 2:12-13). Había enviado por delante a Tito, para que fuera a Corinto y viera cómo habían respondido los corintios a la dura carta que hoy conocemos como 1 Corintios. Tan ansioso había estado de recibir noticias de su discípulo, que cuando viajó al norte para reunirse con él en Troas y no lo halló, se dirigió rumbo a Corinto. Aunque el Señor había abierto una puerta (2:12) para la obra misionera en Troas, Pablo no se detuvo, porque por causa de su preocupación por los corintios no se podía concentrar en nada más. Escribió: “No tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a mi hermano Tito, sino que, despidiéndome de [los de Troas], partí para Macedonia” (2:13).

Luego viene la larga “divagación” (2:14-7:4), que conforma la mayor parte de la primera sección de 2 Corintios, en la que Pablo exaltó el ministerio del nuevo pacto—un ministerio que era superior al del Antiguo Pacto, un ministerio que se les ha confiado a frágiles vasos de barro, un ministerio de reconciliación universal, un ministerio que exige la separación de aquellos que con su incredulidad le podrían opacar el brillo.

Ahora los pensamientos de Pablo regresan a la misión de Tito. Cuando Pablo finalmente se reunió con él, ¿qué fue lo que le informó Tito acerca de los corintios? De esto hablará Pablo en los versículos siguientes, pero se detiene un poco antes de hacerlo. Dice de los corintios: “Les tengo mucha confianza” (NVI). Traducido un poco más literalmente, Pablo dice: *mucha franqueza tengo con vosotros*. “Yo sé”, dice, “que he tenido que hablarles duramente”. Pero al mismo tiempo Pablo puede decir: “Me siento orgulloso de ustedes” (NVI). “Estoy optimista en cuanto a ustedes”, dice Pablo. *Estoy lleno de consuelo; sobreabundo de gozo en medio de todas nuestras tribulaciones*. Luego confiesa por qué puede hablar de esta forma, por qué, aun con todos los problemas que tenían, su gozo sobreabunda: Tito había regresado con buenas noticias.

## LA GOZOSA REUNIÓN DE PABLO CON TITO (7:5-16)

---

### *Buenas noticias de Tito*

**<sup>5</sup> Cuando vinimos a Macedonia, ciertamente ningún reposo tuvo nuestro cuerpo, sino que en todo fuimos atribulados: de fuera, conflictos, y de dentro, temores.**

Después de una estadía de tres años en Éfeso, al final de lo que hoy llamamos el tercer viaje misionero, Pablo había viajado al norte, a Troas, para reunirse con Tito. Por lo visto, Tito se le había adelantado a Pablo rumbo a Corinto, en el entendimiento de que una vez que se hubiese asegurado de cómo marchaban las cosas allí, viajaría a Troas para reunirse con Pablo y para informarle de lo que había visto. Al no encontrar a Tito en Troas, Pablo cruzó el mar Egeo y llegó a la provincia de Macedonia. Ya en Macedonia dice: *Ningún reposo tuvo nuestro cuerpo*. Las cosas no habían sido allí mejores para Pablo de lo que habían sido en Troas, porque no había encontrado a Tito. Pablo les dice a los corintios: *En todo fuimos atribulados; de fuera conflictos; de dentro, temores*. Probablemente se refiere a la tremenda angustia espiritual que sufría al esperar que Tito llegara con noticias de Corinto.

No debemos dejar de notar aquí los profundos sentimientos que Pablo tenía por los cristianos de Corinto. Esa congregación le había causado probablemente más desvelos que cualquiera otra de las que había fundado. Era en muchos aspectos “la oveja negra” de la familia. Podía haber adoptado una actitud cínica diciendo por ejemplo: “Se metieron en este problema, ahora que salgan como pedan”. Sin embargo, vemos precisamente lo opuesto, los corintios estaban constantemente en su pensamiento y en su corazón. Haría todo lo posible por ayudarlos.



Cuando los pastores del rebaño y cuando los ancianos de la iglesia hoy trabajan con miembros catalogados como “miembros fríos”, difícilmente pueden encontrar un mejor modelo para imitar que Pablo. Puede surgir la tentación fuerte de volverse cínico o de descartar rápidamente la posibilidad de volver al pecador extraviado al camino correcto. El método paulino es el de tener presente en nuestro corazón a estas personas, tenerles compasión, cuidar de ellas intensamente, no darse por vencido hasta haber agotado todos los medios posibles para recuperarlas.

**6 Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito; 7 y no sólo con su venida, sino también con la consolación con que él había sido consolado en cuanto a vosotros, haciéndonos saber vuestro gran afecto, vuestro llanto, vuestra preocupación por mí, de manera que me regocijé aún más.**

El consuelo y el aliento son las dos notas que predominan en esta epístola. Inmediatamente después de sus saludos a los corintios, Pablo había escrito: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda *consolación*, el cual nos *consuela* en todas nuestras tribulaciones, para que nosotros podamos *consolar* a los que están en cualquier tribulación, por medio de la *consolación* con que nosotros mismos somos *consolados* por Dios” (1:3,4).

Dios *consuela* y anima a su pueblo directamente mediante las muchas promesas que da en su palabra. También les da consuelo y ánimo mediante los hermanos cristianos. Esta es la clase de *consuelo* de la que Pablo habla aquí. Gira alrededor de la reunión que tuvo con Tito y del informe que Tito le había dado acerca de la situación que había en Corinto.

Pablo fue consolado y animado de tres maneras. Primero dice: *Dios... nos consoló con la venida de Tito*. La llegada de Tito a Macedonia, por lo visto, fue mucho más tarde de lo acordado,

fue en sí una fuente de consuelo para el apóstol. Podemos imaginar los pensamientos que pasaron por su mente cuando estaba esperando con ansias la llegada de Tito. ¿Había sido la reunión tan difícil en Corinto que le había tomado mucho más tiempo que el previsto para arreglar las cosas? ¿O tal vez se había enfermado? ¿Había encontrado algunos problemas en el camino? ¿Había sido asaltado por maleantes, al verlo solo? ¿Lo habrían matado? Los padres que tienen hijos en edad universitaria y que regresan a casa a altas horas de la noche entienden esta clase de sentimientos.

Los padres también entienden el alivio que sintió Pablo al ver el rostro de Tito. Su hijo quizás vuelve a casa sano y salvo con noticias de un contratiempo menor o de un accidente insignificante que ha sufrido en el camino, pero en esos momentos el asunto carece de importancia; el amado hijo o la amada hija a quien ellos aman ya está en casa. Y eso es todo lo que importa. Así fue con Pablo, que amaba a Tito en gran manera. Aun si Tito hubiera llevado malas noticias, al menos estaba sano y salvo y eso ya eran buenas noticias. Ese fue gran consuelo para Pablo.

Sin embargo, el misionero fue consolado en una segunda manera. No sólo por la llegada de su compañero, sino también porque el informe que llevó fue una fuente de gran aliento para Pablo. Las noticias eran buenas. Pablo las resume en tres frases. Primero que nada, les dice a los corintios: Tito nos hace saber *vuestro gran afecto* [literalmente *añoranza* [NIV]]. Tenían un gran deseo de ver a Pablo otra vez. Después de las severas palabras que el apóstol se había visto obligado a escribir en 1 Corintios, era poco probable que quisieran verlo nuevamente, mucho menos sentir añoranza por él. Estas eran las grandes noticias para Pablo, no tanto por lo que significaban para él personalmente sino por lo que implicaban acerca de los corintios. El querer ver a Pablo de nuevo significaba también un deseo de seguir escuchando el mensaje que les había llevado.

En segundo lugar, dice el apóstol, Tito nos habló de *vuestro llanto*. Esto es más probable que se trate de una referencia al pesar

por los pecados que ellos habían cometido o que habían sido negligentes en corregir en otros. Pablo podría haber estado pensando especialmente en el caso de incesto que habían permitido que continuara sin ninguna acción disciplinaria (vea 1 Corintios 5:1-5).

En los siguientes versículos se discutirá cómo es que el pesar por el pecado fueron buenas noticias para Pablo. Pero antes hay un tercer aspecto del informe de Tito. Tito, les dice Pablo a los corintios, nos habló *de vuestra preocupación por mí*. También en los siguientes versículos se dirá en qué consistió dicha preocupación.

Aun sin entrar en los detalles que siguen, uno se puede explicar la exclamación de Pablo *¡de manera que me regocijé aún más!* como resultado del informe de Tito. Los corintios anhelaban verlo; estaban apesadumbrados por lo que habían hecho al interrumpir su estrecha amistad con él; y estaban también muy preocupados por el apóstol, y una vez más, ávidos por oír, aceptar, y poner en práctica el mensaje que él, el portavoz del Señor, les había traído.

**<sup>8</sup> Aunque os entristecí con la carta, no me pesa, pero sí lo lamenté entonces, pues veo que aquella carta os entristeció por algún tiempo. <sup>9</sup> Ahora me gozo, no porque hayáis sido entristecidos, sino porque fuisteis entristecidos para arrepentimiento, porque habéis sido entristecidos según Dios, para que ninguna pérdida padecierais por nuestra parte. <sup>10</sup> La tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de lo cual no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte.**

¿A qué carta se refiere Pablo aquí? Como ya se discutió, presumimos que hace referencia a la carta que conocemos como 1 de Corintios. Durante su tercer viaje misionero, mientras estaba en Éfeso, Pablo había visitado Corinto. Fue una visita “penosa”

porque tuvo que hablar de una manera muy severa sobre la conducta impía que se toleraba allí, especialmente el caso de incesto que se había presentado entre ellos, y que no había sido castigado (2 Corintios 2:1). Después de esta visita, Pablo le había escrito una carta a la congregación de Corinto: “Porque por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas” (2 Corintios 2:4). Esta carta, seguramente, fue 1 Corintios y es la misma a la que se refiere en este versículo (vea los comentarios de 2:1-4 que son el fundamento de esta suposición).

Esta carta, 1 Corintios, los *contristó*; es decir, los entristeció, les había causado pesar a los corintios. No fue fácil escuchar las reprensiones severas que Pablo se había sentido obligado a escribir en 1 Corintios. No fue fácil para el apóstol escribir una carta como esa, tampoco. Aun así, dice Pablo: *No me pesa*.

Pero luego agrega: *pero sí lo lamenté entonces*. Con estas palabras Pablo no está siendo inconsistente, simplemente está diciendo lo que es: cualquier padre que se ha sentido obligado a disciplinar a su hijo fácilmente puede captar aquí el sentido de sus palabras. A nadie le gusta causarle dolor a quien ama. Sin embargo, si esa es la única manera que producirá los resultados apropiados, el padre amoroso lo hace, sintiendo pesar por el dolor que le ocasiona al ser querido.

*Veo que aquella carta... os entristeció*, les causó pesar, dice Pablo. Esto es lo que lamenta, pero dice que esta tristeza fue *por algún tiempo*. Este pesar sería sólo temporal. La intención era que la pena por el pecado cometido fuera reemplazada por el gozo del perdón.

Y esto es exactamente lo que había ocurrido. Esta es la razón por la que Pablo puede decir: *Ahora me gozo*. Se siente contento, les dice a los corintios, *no porque hayáis sido entristecidos, sino porque fuisteis entristecidos para arrepentimiento*. ¿Acaso no hay una diferencia? Sólo un sádico puede sentir placer en hacer sufrir a alguien. Sin embargo, si uno usa la filosa espada de la ley para

producir un corte profundo en la conciencia de una persona, no para lastimarla sino para llevarla al conocimiento de su pecado y al arrepentimiento, eso es otra cosa. Pablo dice que esto es ser entristecido *según Dios*, un pesar que no daña, sino que ayuda al pecador.

Pablo lo llama *tristeza... según Dios*. *La tristeza que es según Dios produce un arrepentimiento para salvación*. Esta es la clase de tristeza que Tito había visto en los corintios. Pablo contrasta esta *tristeza según Dios*, con *la tristeza del mundo*. La tristeza del mundo es la clase de remordimiento que, por ejemplo, Judas mostró después de traicionar a Jesús. Se sintió triste por lo que había hecho, pero hasta allí llegó. Tal clase de tristeza *produce muerte*. Resulta en pesar eterno, en llanto y crujiir de dientes que nunca termina (vea Mateo 25:30).

Pablo da evidencias de que la tristeza de los corintios no era la mundana sino la santa:

**<sup>11</sup> Esto mismo de que hayáis sido entristecidos según Dios, ¿qué preocupación produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo y qué vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto.**

Los corintios estaban mostrando una verdadera *preocupación*, precisamente lo opuesto a su antigua tolerancia, y de su actitud complaciente, que los había vuelto indiferentes al grado de tolerar el incesto dentro de la congregación. Ahora estaban tomando el asunto con seriedad.

Ahora había *vindicación* por haberse visto implicados en el pecado de otros al no haber disciplinado rápidamente al culpable. Había *indignación*, es decir, sentían repulsión en contra del pecado que antes habían pasado por alto. Había *temor*, alarma, una humilde y renovada reverencia por la palabra de Dios pronunciada por Pablo, su apóstol escogido. Había un *ardiente afecto*, al cual

Pablo ya se había referido (versículo 7), un anhelo por verlo de nuevo. Había un *celo*, una preocupación por hacer las cosas en la forma correcta.

Todas estas actitudes piadosas eran una evidencia de su deseo de ser *vindicados*. En 1 Corintios Pablo los había exhortado a que “[el culpable de la relación incestuosa] sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús” (1 Corintios 5:5). Y ellos lo habían hecho. Por lo tanto, Pablo puede decir con gozo: *En todo esto os habéis mostrado limpios en el asunto*. La culpa por no hacer lo que se debía hacer ya no recaía sobre ellos, porque habían escuchado la amorosa reprimenda de Pablo y estaban llenos de pesar por su pecado; se habían arrepentido. El fruto de su arrepentimiento fue la decisión que habían tomado con respecto a este hombre.

Por lo que leemos a continuación, es claro que el pensamiento de Pablo estaba en el bienestar de la congregación cuando escribió acerca del hombre que necesitaba ser disciplinado.

**<sup>12</sup> Así que, aunque os escribí, no fue por causa del que cometió el agravio, ni por causa del que lo padeció, sino para que se os hiciera evidente la preocupación que tenemos por vosotros delante de Dios. <sup>13</sup> Por esto hemos sido consolados en vuestra consolación.**

Es muy probable que Pablo se esté refiriendo de nuevo a 1 Corintios 5. El que cometió el *agravio* sería el hombre culpable del pecado de incesto. El *que lo padeció* pudo haber sido su padre. Pablo dice que él no les había escrito a los corintios por causa de ellos. No es que no le importaran estas dos personas—el pecado de uno y la angustia y el dolor del otro, sino que más bien tenía un interés mayor que ese cuando les escribió. Quería que sus palabras hicieran que la congregación de Corinto volviera al camino correcto, especialmente en su relación con él.

Su intención era que los corintios se llegaran a dar cuenta una vez más de que él era su padre espiritual y un verdadero predicador

del evangelio, el único que realmente los amaba. Esperaba que como resultado de esta carta (1 Corintios) ellos valoraran más profundamente la presencia y el trabajo de Pablo.

La oración de Pablo era que, a medida que los corintios escuchaban y respondían a sus palabras, vendrían a darse cuenta de la gran *preocupación* (literalmente “celo”) que ellos sentían por él y, en contraste, la poca consideración que en realidad merecían los falsos maestros. Parece que la oración de Pablo había sido contestada. Con esto dice que él se siente *consolado*.

En toda esta sección Pablo está hablando del beneficio espiritual que proviene de corregir a los cristianos que están en el error. Hoy en día necesitamos escuchar cuidadosamente estas palabras. En ocasiones hay vacilación entre el pueblo de Dios, ya sea en la casa o en la iglesia, para disciplinar a los que se han extraviado. Los padres no quieren “lastimar” a sus hijos o tienen temor de una reacción negativa. Lo mismo puede ocurrir en la iglesia.

Las palabras de Pablo en los versículos anteriores nos recuerdan que si realmente amamos a una persona, no vacilaremos poner en práctica una amorosa disciplina y en corregir el error. Usaremos la ley para revelar el pecado, aun cuando esto pueda le doler por un tiempo, porque sabemos que sin el conocimiento del pecado no hay pesar por el pecado cometido ni hay arrepentimiento. Sin arrepentimiento no hay perdón. Sin perdón no hay salvación. Por otra parte, el uso la ley como un espejo que revela el pecado lleva, como dice Pablo, a una “tristeza según Dios”. Y “la tristeza que es según Dios produce un arrepentimiento para salvación” (2 Corintios 7:10).

### ***El gozo de Pablo por causa de Tito***

Dijimos que con la llegada de Tito, Pablo se sintió consolado y animado de tres maneras. Ya hemos visto dos de ellas. Primero, Pablo obtuvo gran consuelo en el hecho de la llegada de Tito (versículo 6). En segundo lugar, se sintió muy animado con el

informe que Tito le dio acerca de la situación, que ya había sido corregida en Corinto (versículo 7-12). Ahora, en los últimos versículos de este capítulo Pablo menciona una tercera manera con la que se había sentido animado: cuando se enteró de la cálida recepción que los corintios le habían brindado a Tito.

**Pero mucho más nos gozamos por el gozo de Tito, que haya sido confortado su espíritu por todos vosotros. <sup>14</sup> Si de algo me he gloriado con él respecto de vosotros, no he sido avergonzado. Al contrario, así como en todo os hemos hablado verdad, también resultó verdad el habernos gloriado con Tito acerca de vosotros.**

El espíritu de Tito fue *confortado*, dice Pablo. Aquí usa una forma del verbo griego que indica que eso todavía era cierto acerca de Tito. En el tiempo en que Pablo estaba escribiendo esta carta, aún no se habían apagado los efectos de la cálida recepción que los corintios le habían dado. Además, no habían sido solamente unos pocos los que se habían mostrado bondadosos con Tito, Pablo dice que el espíritu de Tito fue tranquilizado *por todos vosotros* (los corintios).

*Me he gloriado con él respecto de vosotros*, les dice Pablo. Es evidente que antes de la partida de Tito a Corinto, Pablo le había asegurado que los corintios aún eran hijos de Dios, a pesar de los muchos y profundos problemas por los que pasaban. Por lo tanto, Tito podía estar seguro de que lo iban a recibir apropiadamente y de que responderían a sus exhortaciones. Y eso fue exactamente lo que ocurrió. *No he sido avergonzado*, dice Pablo, lo que sí hubiera pasado si le hubiesen dado una fría recepción a Tito o si se hubieran negado a recibirlo.

Lo que Pablo le había dicho a Tito acerca de los corintios era la verdad, y este hecho resultó ser consistente con todo el ministerio de Pablo entre los corintios. *En todo os hemos hablado verdad*, les recuerda; así que no fue una sorpresa el hecho de que *también resultó verdad el habernos gloriado con Tito acerca de*



*vosotros*. Con estas palabras él se acerca al final de la primera parte de las dos grandes secciones en que se divide 2 Corintios, y, una vez más, toca el asunto de que pueden confiar en él en todo lo que dice. Tal como antes había insistido en la carta, lo que sale de su boca no es “sí” y “no” (1:18). Él dice solamente la verdad.

**<sup>15</sup> Y su cariño por vosotros es aún más abundante, cuando se acuerda de la obediencia de todos vosotros, de cómo lo recibisteis con temor y temblor. <sup>16</sup> Me gozo de que en todo tengo confianza en vosotros.**

Lo que había tranquilizado el espíritu de Tito no fue solamente el cariño con el que lo habían recibido; lo más importante fue la forma en que habían recibido su mensaje. Los corintios mostraron *obediencia*. Pablo se refiere aquí a lo que en otro lugar llama “obediencia de la fe”. Los corintios habían aceptado lo que Tito les dijo como la palabra misma de Dios.

Esta es la razón por la que habían recibido a Tito *con temor y temblor*. Lo respetaban como a un hombre de Dios que estaba impartiendo en medio de ellos la palabra misma del Señor. Esta era una bienvenida que reflejaba el cambio total de la actitud de desprecio que, por lo menos algunos, habían comenzado a mostrarle a Pablo.

Con esta nota destacable llega a su fin la primera gran sección de 2 Corintios. Pablo dice, *me gozo de que en todo tengo confianza en vosotros*. La traducción de la NVI atenúa un poco el lenguaje original. La palabra “puedo” (“Me alegro de que puedo confiar plenamente en ustedes”) no se encuentra en el griego. La conclusión de Pablo antes de cambiar de tema debe ser traducida más literalmente: *En todo tengo confianza en vosotros*.

Esto no quiere decir que ya no había más obstáculos por superar. En los dos capítulos siguientes tocará el tema de la ofrenda para la iglesia de Jerusalén que los corintios todavía tenían que completar. Y en los últimos capítulos una vez más se sentirá obligado a atacar a los “falsos apóstoles” que estaban tratando de

terminar con el compañerismo o amistad que existía entre Pablo y los corintios. Sin embargo, tratará ambos asuntos con la confianza de que los corintios verdaderamente deseaban creer y hacer lo que Dios dice, o sea que ellos todavía veían a Pablo como su padre espiritual, y que estaban listos a recibir el mensaje del apóstol como la palabra misma de Dios. ¡Qué más podía esperar!

Así que Pablo cierra con alegría la primera parte que es también la más extensa de 2 Corintios. En los capítulos 1 al 7 de 2 Corintios Pablo trató de los acontecimientos del pasado. Explicó la razón de su cambio de itinerario al final de su tercer viaje misionero, cambio que habían usado sus enemigos para acusarlo de no ser digno de confianza. De paso alabó en un lenguaje no igualado en las Escrituras la gloria del ministerio del nuevo pacto.

## SEGUNDA PARTE: UN MIRADA AL PRESENTE — PABLO APREMIA A QUE COMPLETEN LA OFRENDA PARA LA IGLESIA DE JERUSALÉN (8:1-9:15)

---

Los dos capítulos siguientes forman la discusión más larga sobre el tema de la mayordomía cristiana en las Escrituras. Las palabras de Pablo fueron causadas por una situación específica: una ofrenda para los creyentes necesitados de Jerusalén, la que estaban reuniendo las iglesias de las provincias de Galacia, Asia, Macedonia y Acaya.

Desde mucho tiempo atrás, los judíos de Jerusalén que habían creído en Jesús de Nazaret como el Mesías tuvieron que batallar con la pobreza. A veces ésta había llegado por causas naturales. Hechos 11 habla de una dura hambruna que había apremiado a los creyentes en Antioquía de Siria: “Determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea” (Hechos 11:29). Pablo fue uno de los dos que habían llevado la ayuda económica desde Antioquía hasta Judea.

Otra causa de la pobreza se pudo haber originado en la persecución. Identificarse públicamente como seguidor de Jesucristo pudo haber sido poco popular en Jerusalén. Por lo tanto, no es irrazonable suponer que los creyentes judíos serían aislados del resto de la comunidad judía, y que se les haría difícil ganarse la vida.

Cualquiera que haya sido la causa, la pobreza parecía ser el mayor problema entre los fieles de Jerusalén. En realidad, algunos años antes de escribir 2 Corintios, los líderes de la iglesia de esa ciudad les habían pedido a los apóstoles a los gentiles, Pablo y Bernabé, que continuaran recordando a sus hermanos pobres de Jerusalén. Esto, dice Pablo: “Yo también procuré hacerlo con diligencia” (Gálatas 2:10).

La ofrenda que reunió de las iglesias de Galacia, Macedonia, y Acaya es un ejemplo de la diligencia del misionero por continuar

ayudando en el aspecto material a la iglesia más necesitada de Jerusalén.

El libro de los Hechos hace sólo una breve mención de esa donación de auxilio en particular (Hechos 24:17), así que debemos ver las cartas de Pablo para tratar de enlazar algunos detalles. Se mencionó en tres lugares: aquí en 2 Corintios 8 y 9, en 1 Corintios 16:1-4, y en Romanos 15:25-28. Con base en estas referencias podemos determinar que Pablo consideraba las ofrendas como una forma visible de expresar la unión que compartían en Cristo tanto judíos como gentiles, así como también una forma de retribuir la deuda de amor que los creyentes gentiles les debían a los creyentes judíos. Tal como Pablo les escribió a los romanos: “Si los gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos servirles en sus bienes temporales” (Romanos 15:27).

Parece que la intención era que los representantes de las varias iglesias implicadas en la ofrenda, tal vez junto con Pablo, viajaran a Jerusalén y les presentaran personalmente la ofrenda a sus compañeros cristianos. En 1 Corintios 16 Pablo había dado algunas instrucciones específicas sobre cómo debían reunirla. Las personas debían apartar algunos fondos regularmente. Entonces, cuando Pablo llegara, lo recogido estaría listo para ser llevado (vea 1 Corintios 16:1-4).

A medida que Pablo llega hasta la sección que hoy nos ocupa de 2 Corintios, la congregación de esa ciudad estaba entusiasmada por participar y había comenzado bien. Pero luego las cosas comenzaron a retrasarse. Todos los problemas por los que estaban atravesando los corintios bien pudieron haber sido la causa para que se enfriara el entusiasmo por cooperar en la ofrenda. De cualquier forma que haya sido, Pablo pronto llegaría a Corinto, y los corintios aún no estaban listos. El propósito principal al escribir acerca de la ofrenda en 2 Corintios fue el de animar a la congregación, tal como lo expresa: “Acabad también de hacerlo, para que como estuvisteis prontos a quererlo, así también lo estéis en cumplirlo conforme a lo que tengáis” (2 Corintios 8:11).



*“Por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico”*

## ALIENTO PARA COMPLETAR LA OFRENDA (8:1-15)

---

### *El ejemplo de los macedonios*

**8** Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia, <sup>2</sup> porque, en las grandes tribulaciones con que han sido probadas, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad.

Pablo se dirige a los corintios como *hermanos*, es decir, como compañeros cristianos. El informe de Tito había puesto en claro que ellos no habían abandonado a Pablo ni el evangelio que él les había llevado. Por lo tanto, podía comenzar a hablar acerca del tema de dar, confiando en que los corintios, como miembros de la familia de Dios, deseaban hacer lo que era agradable al Señor también en esta área de la vida cristiana.

Comienza usando el ejemplo de las iglesias que están en la provincia de Macedonia. Esa provincia estaba precisamente al norte de la provincia de Acaya, donde estaba ubicado Corinto. Pablo había hecho obra misionera en tres ciudades de Macedonia: Filipos, Tesalónica y Berea (vea Hechos 16:11-17:14).

Los filipenses en especial habían demostrado una gran generosidad hacia Pablo. Al escribirle a la congregación de Filipos, el apóstol les recuerda la forma en que ellos habían acudido en su ayuda después que él ya había salido de Filipos: “Pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades” (Filipenses 4:16). Posteriormente, cuando el misionero estuvo preso en Roma, los filipenses le enviaron desde su ciudad un representante personal, Epafras, con regalos de la iglesia, regalos que Pablo llamó de “olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios” (Filipenses 4:18).

No fue menos generosa la ofrenda que le fue llevada a la iglesia de Jerusalén de parte de la congregación de Filipo, así como

también la de los que estaban en Tesalónica y Berea. Viendo la situación en que estaban estos creyentes, probablemente uno no podía haber previsto tal respuesta. Pablo informa que dieron esta ofrenda *en las grandes tribulaciones con que han sido probadas*. Era evidente que estas iglesias estaban enfrentando una dura oposición, estaban siendo perseguidas y eran extremadamente pobres. Humanamente hablando, la persecución y la pobreza difícilmente pueden ser las bases para una generosa ofrenda.

Pero eso no detuvo a los macedonios; en medio de sus duras pruebas continuaron experimentando la *abundancia de su gozo*. Los creyentes de Macedonia entendían lo que Martín Lutero expresó muchos años después: “Que lleven con furor, los bienes, vida, honor, los hijos, la mujer, todo ha de perecer, de Dios el reino queda” (CC 129:4). Sin embargo ninguna persecución, por severa que fuese, les robaría el gozo de la salvación.

Ese gozo “abundó en rica generosidad” (NVI) en medio de su *extrema pobreza*. Esta no fue un obstáculo para su generosidad como tampoco la persecución fue un estorbo para su gozo. La palabra traducida como “generosidad” la usará Pablo en otra parte de 2 Corintios 8 y 9. Esta palabra merece ser estudiada con mayor detenimiento. Viene de una palabra cuya raíz proviene de “sencillez”; su idea básica es la de “singularidad, o firmeza de propósito”. Así se destaca más la actitud del dador que la cantidad dada.

Es la misma palabra que Pablo usa en Romanos 12:8 donde habla acerca del don espiritual muy especial de “socorrer a los necesitados” (NVI). Pablo dice que si uno tiene este don, entonces que dé “con generosidad” (NVI), es decir con firmeza de propósito, sin motivos egoístas ni ulteriores.

Así fue con los creyentes de Macedonia. Aunque estaban viviendo en la extrema pobreza, su gozo en el Señor los motivó a dar de lo poco que tenían al enterarse de los apuros por los que pasaban sus hermanos de Jerusalén. No pensaron en otra cosa más que en ayudar. *La abundancia de su gozo y su extrema pobreza abundaron en riquezas de su generosidad*.

También debemos destacar la fuente de donde nacía este espíritu generoso, firme en su propósito. En los primeros versículos de esta sección Pablo lo atribuye a *la gracia de Dios* que se ha dado a las iglesias de Macedonia. Los dadores generosos no nacen porque sí; esa actitud es producto de un renacer. La gracia, o el amor inmerecido de Dios que lleva la salvación al pecador, también inspira a una nueva vida de servicio que incluye un espíritu magnánimo sin egoísmos.

En los siguientes versículos Pablo da tres ejemplos de la sinceridad, esa generosa disposición a dar de los cristianos de Macedonia.

**<sup>3</sup> Doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas, <sup>4</sup> pidiéndonos con muchos ruegos que les concediéramos el privilegio de participar en este servicio para los santos. <sup>5</sup> Y no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor y luego a nosotros, por la voluntad de Dios;**

En primer lugar, los creyentes de la iglesia de Macedonia no solo habían dado tanto como podían, sino aún más que eso. Viene a nuestro pensamiento la viuda pobre y su “monedita”. Como la viuda, los macedonios también habían sido lo que algunos podrían catalogar como imprudentes en su ofrenda. Habían dado más de lo que algunas personas considerarían sensato y prudente.

En segundo lugar, nadie los había presionado para que dieran. Lo habían decidido *mas allá de sus fuerzas* siendo así abrumadoramente generosos en su ofrenda. En realidad, habían suplicado *con muchos ruegos*, dice Pablo, que se les incluyera en la ofrenda. ¿Cuántas iglesias y cuántos cristianos de hoy en día encajan en la categoría de aquéllos cuyo anhelo de dar sus ofrendas es tan grande que no lo piensan dos veces?

Los macedonios habían considerado como un privilegio, un regalo de la gracia de Dios, el ser parte de esta ofrenda. Pablo llama a la ofrenda un *participar en este servicio para los santos*.



La palabra que se traduce como “participar” es la misma palabra que se traduce en otra parte como “compañerismo”. Tiene en sí la idea de unidad, de tener algo en común. Con sus donativos los fieles de Macedonia estaban expresando su compañerismo, su unidad en Cristo, y también con sus hermanos cristianos de Jerusalén.

La palabra que se traduce como “servicio” también se podría traducir como “ministerio”. Los cristianos se ayudan (se sirven o ministran) unos a los otros, cuando dan ofrendas para ayudar a sus compañeros *santos*, es decir, a los creyentes, en sus necesidades físicas o espirituales.

Un tercer ejemplo del don de la actitud sincera que Dios les había otorgado a los macedonios se encuentra en el versículo 5. Los macedonios dieron más que una ofrenda de dinero; se dieron ellos mismos. En el griego original la palabra que se traduce como *sí mismos* está en una posición enfática. Pablo dice: *Se dieron a sí mismos primeramente al Señor luego a nosotros*.

En pocos meses más Pablo le escribiría una carta a la iglesia de Roma. En esa carta, luego de repasar el maravilloso plan de la salvación de Dios con los cristianos de Roma, Pablo dice en forma de aplicación: “Así que, hermanos, os exhorto por las misericordias de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios” (Romanos 12:1). Y esto es precisamente lo que los cristianos de Macedonia habían hecho. Se habían ofrecido a sí mismos al Señor que había dado a su Hijo para morir por ellos. Con la ofrenda de sí mismos venía la ofrenda de sus bienes.

En la cuestión de dar, ¿es justo comparar a unos cristianos con el ejemplo de otros cristianos? Pablo ciertamente lo hace. Dar un ejemplo es un factor importante para ayudar a los cristianos a que aprendan la manera en que deben usar su dinero. Sin embargo, no debemos dejar de notar que Pablo usa a otros cristianos como modelo. Su énfasis no es en la cantidad que dan, sino en la actitud con que lo hacen, una actitud que mira el dar como un privilegio, una actitud que no requiere ser apremiado a dar, que dice: “Doy

de mí mismo, y esto incluye mi ofrenda, una ofrenda de gratitud a mi Señor que primero se dio a sí mismo por mí”. Pablo dice que este es un ejemplo que vale la pena imitar.

### *El ejemplo de los corintios mismos*

**<sup>6</sup> de manera que exhortamos a Tito, para que tal como comenzó antes, asimismo acabe también entre vosotros esta obra de gracia. <sup>7</sup> Por tanto, como en todo abundáis, en fe, en palabra, en conocimiento, en toda solicitud y en vuestro amor por nosotros, abundad también en esta gracia.**

Esta es la tercera referencia que se hace acerca de Tito en 2 Corintios. Como antecedente de lo que sabemos de él, el lector puede consultar el comentario sobre 2:13. ¿Cuándo *comenzó* Tito esta ofrenda? Las primeras palabras de 1 Corintios 16, “En cuanto a la colecta para los santos”, sugiere que los corintios ya en ese tiempo estaban familiarizados con la ofrenda. Por tanto, es evidente que Tito había visitado a los corintios algún tiempo antes de que se escribiera 1 Corintios. La visita habría tenido lugar alrededor de un año antes de que se escribiera 2 Corintios (vea 2 Corintios 9:2), y así había ocurrido mientras Pablo estaba en Éfeso en su tercer viaje misionero. Ahora el apóstol quiere enviar a Tito de regreso a Corinto a que concluya lo que había por hacer antes de que él llegara.

Es informativo notar la manera en que Pablo describe esta ofrenda. Acababa de hablar de ella como una expresión de compañerismo cristiano, un ministerio para los santos (versículo 4). Ahora la llama una *obra de gracia*. Usa la misma palabra que usó en el versículo uno. Realmente es una palabra que usa siete veces en estos capítulos. Al hacerlo así, quiere asociar con la gracia todo lo relacionado con el don de dar. Esta gracia es el favor y el amor inmerecidos que Dios le ha dado y que le continúa dando a su pueblo.

La gracia de Dios es una gracia que da; se centra alrededor de su regalo que nos dio en Jesucristo y en su obra redentora para nuestro beneficio. Esta gracia motiva al cristiano a regresar—libre y agradecidamente todo, incluyendo sus bienes materiales, a Dios. Así pues, las ofrendas de los cristianos son mucho más que monedas y billetes. Forman parte de su adoración. El cristiano, que día tras día está siendo “bendecido”, por Dios reconoce la gracia divina al dar ofrendas libremente y con amor.

Cuando el apóstol envía a Tito de regreso para que les ayude a los corintios a que acaben de reunir la ofrenda, eso no implica que tengan que ser presionados o empujados a terminar la obra. Tito estaría allí simplemente para ayudarlos en lo que fuera necesario. Pablo está convencido de que la espiritualidad de los corintios era tal que le darían la bienvenida a Tito entre ellos.

Pablo también confía en que los corintios serán capaces de seguir el ejemplo que les han dado sus hermanos y hermanas de Macedonia. Por lo que sabía de ellos y por lo que Tito le había informado, el apóstol puede decir honestamente de los corintios que *abundaban*, literalmente “rebosaban”, *en todo*, es decir, en cada detalle de su nueva vida en Cristo—*en fe, en palabra, en conocimiento, en toda diligencia*, así como también en su amor hacia Pablo. Ciertamente que serían capaces *de abundar también en esta gracia* (la de dar).

¡Qué forma tan positiva, tan evangélica es la que usa el apóstol para animarlos a dar! No los abrumba con un discurso, no trata de exprimir obras muertas producto del viejo Adán. Se dirige al nuevo hombre, que ama el camino de Dios y les da la bienvenida a las oportunidades de expresar la gratitud de un corazón que ha vuelto a nacer.

### *El ejemplo de Jesús*

**<sup>8</sup> No hablo como quien manda, sino para poner a prueba, por medio de la diligencia de otros, también la**

**sinceridad del amor vuestro. <sup>9</sup>Ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre siendo rico, para que vosotros con su pobreza fuerais enriquecidos.**

Las ofrendas de un cristiano son producto de la fe, la respuesta de un corazón agradecido por la bondad de Dios. Esta es la razón por la que Pablo tiene cuidado de decir: *No digo esto como quien manda [dándoles órdenes (NVI)]*. No quiere que esta ofrenda se dé a regañadientes ni de mala gana, tal como lo explicará en el siguiente capítulo.

Quiere que los corintios entiendan bien por qué usa a los macedonios como ejemplo. No fue ninguna manera solapada para obtener más dinero de ellos, no les señala una cantidad de dinero sino una actitud. Les hace notar la seriedad de sus hermanos macedonios y su entusiasmo para dar aun cuando tenían tan poco. Les demostró que daban con un corazón gozoso y generoso. En todo esto los hermanos macedonios sirvieron como un buen ejemplo por el que los corintios podrían medir lo auténtico de su amor.

Después Pablo vuelve al ejemplo que está sobre todos los ejemplos: el de Jesús. *Ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo*, les dice. Esto es algo que ellos ya sabían. No les va a decir algo que no han oído antes, sino más bien algo que necesitan seguir oyendo.

Para describir *la gracia de nuestro Señor Jesucristo*, Pablo usa los mismos términos, *rico* y *pobre*, que había estado empleando al hablar acerca de la ofrenda. Aquí le aplica estas palabras a Jesús. Era *rico* les recuerda. Se refiere a las riquezas eternas que eran suyas porque es el verdadero Hijo de Dios desde siempre. No había nada que no le perteneciera.

Así, *por amor a vosotros*, dice Pablo, *se hizo pobre*. Aquí usa la misma palabra para “pobre” que había usado para describir a los macedonios. Describe una pobreza extrema, que lo reduce a la condición de un mendigo. Con estas pocas palabras Pablo les

recuerda a los corintios a lo que los cristianos de hoy nos referimos como el estado de humillación de Cristo. Pablo lo explica de esta forma cuando les escribe a los filipenses: “Se despojó a sí mismo” (vea Filipenses 2:7)—literalmente: “Se vació a sí mismo”.

Los macedonios cristianos tenían muy poco; y dieron lo poco que tenían. Jesús lo tenía absolutamente todo, era el Señor del universo. Y renunció a todo. Lo que hizo, les dice Pablo a los corintios, fue *para que vosotros fueseis enriquecidos con su pobreza*. “De riquezas nos llenó Cristo en su pobreza. Alabad al que cumplió fiel su gran promesa.” (CC 12:3).

No es difícil ver que Jesús, a quien Pablo pone ante los corintios como el ejemplo perfecto de la ofrenda de sacrificio, es mucho más que un modelo. Antes que todo él es el Salvador. Mediante su humillación hasta la muerte, los corintios eran espiritualmente ricos, más allá de cualquier comparación. Sus pecados habían sido perdonados. Gozaban de una nueva vida como una parte de la familia de Dios. Les esperaba toda una eternidad de gozo.

Ellos sabían todo esto, pero necesitaban recordarlo diariamente. Si sus ojos se apartaban de Cristo que se hizo pobre para que ellos fuesen ricos en cada aspecto de su vida cristiana, incluyendo la práctica de su mayordomía, muy pronto sus obras degenerarían en obras muertas en vez de ser buenas obras. Para que sus ofrendas fueran “regalos de gracia” debían ser regalos nacidos de la gracia del Señor Jesucristo.

Cristo, que se hizo pobre para que nosotros fuéramos ricos, es el fundamento sobre el que descansa la mayordomía cristiana. Él es el Salvador, él es el Motivador, él es el Ejemplo—y en este orden. Salvados por su gracia, somos motivados a seguir su ejemplo, también en el área de dar ofrendas.

### ***Llamamiento a completar la ofrenda***

**<sup>10</sup> En esto doy mi consejo, porque esto os conviene a vosotros, que comenzasteis antes, no sólo a hacerlo, sino**

**también a quererlo, desde el año pasado. <sup>11</sup> Ahora, pues, llevad también a cabo el hacerlo, para que así como estuvisteis prontos a querer, también lo estéis a cumplir conforme a lo que tengáis, <sup>12</sup> porque si primero está la voluntad dispuesta, será aceptado según lo que uno tiene, no según lo que no tiene.**

En los primeros versículos de este capítulo Pablo animó varias veces a los corintios a que terminaran de recolectar su ofrenda para los pobres de la iglesia de Jerusalén. Había puesto a los macedonios como el ejemplo a seguir. Había señalado la propia espiritualidad de los corintios, que se manifestaba en muchas y diferentes formas. Y, sobre todo, había puesto sus pensamientos una vez más en la gracia del Señor Jesucristo.

En los versículos que tenemos ante nosotros Pablo ofrece lo que espera que sea un consejo útil y práctico para los que él sabe que quieren terminar lo que han comenzado. Un año antes de escribir 2 Corintios, cuando había surgido la idea de reunir esta ofrenda, la congregación de Corinto había sido la primera en querer participar. Habían mostrado entusiasmo y determinación. Pablo dice que ellos fueron los primeros en *querer... hacerlo*.

Ya habían iniciado dos cosas: ya habían comenzado a reunir la ofrenda, y lo estaban haciendo con gusto. Realmente querían participar en ella. Ahora simplemente necesitaban *llevar a cabo el hacerlo*. Era precisamente un asunto de que así como estaban *prontos a quererlo*, lo estuvieran también en cumplirlo.

Pablo agrega una frase significativa a esta exhortación de seguir con el trabajo. Él les dice que su ofrenda debe ser *conforme a lo que tengáis*. Es decir, con lo que se cuenta. Uno podría pensar que esto ni siquiera es necesario decirlo. ¿Cómo se puede dar de lo que no se tiene? ¿Acaso la ofrenda no es solamente de lo que uno tiene?

Es evidente que Pablo piensa en algo más que en eso. Habla acerca de lo que hoy llamamos dar en proporción a lo que uno

tiene, darle al Señor de acuerdo a lo que él nos ha dado. Los corintios no debían medir sus ofrendas por lo que otros daban. No debían pensar que Dios se complace más con las grandes ofrendas de unos, que con las relativamente pequeñas ofrendas de otros, siempre que sean dadas de corazón y con la actitud apropiada.

Pablo dice exactamente esto cuando les dice a los corintios: *Si la voluntad está ya pronta, será aceptada según lo que uno tiene, no según lo que no tiene.* Si el corazón es recto, uno no tiene que preocuparse acerca de lo que no tiene. Nadie se debe avergonzar por dar sólo una pequeña ofrenda. La pobre viuda dio de lo que tenía, y Jesús alabó su ofrenda pequeña en cantidad, pero a la vez grande (Marcos 12:41-44). Las grandes ofrendas de los más ricos también son agradables al Señor si dan de lo que tienen de buena voluntad y de corazón. Por ejemplo, piense en la costosa ofrenda de amor que María derramó sobre los pies de Jesús (vea Juan 12:1-8).

En los siguientes versículos Pablo les da algunos consejos útiles a los creyentes de Corinto ya que ellos tratan de determinar cuánto debían dar. Les dice que deben tener presentes dos cosas: Las necesidades de aquellos para quienes esta ofrenda está siendo reunida así como también sus propias necesidades personales.

**<sup>13</sup> No digo esto para que haya para otros holgura y para vosotros escasez, <sup>14</sup> sino para que en este momento, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad,**

La palabra clave en estos versículos es *igualdad*. Pablo no quiere que los creyentes de Corinto den hasta el grado de quedar en la *escasez*, y en necesidad de recibir ayuda económica para ellos mismos. Por otro lado, debían reconocer que en el tiempo presente tenían más de lo que necesitaban, a la vez que sus hermanos de Jerusalén tenían menos de lo necesario. *En este momento... la*

*abundancia vuestra* (literalmente, “lo que les sobra”, lo que no era necesario para poder vivir), Pablo dice, *supla la escasez de ellos*. En esta forma habría igualdad.

Debemos notar que Pablo no está diciendo que todas las cosas se pongan a disposición de todos en un solo fondo del que cada uno podría tomar según lo que necesitara. En vez de eso, los anima a que hagan lo mismo que les escribió antes a los Gálatas: “Así que, según tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, y mayormente a nuestros familiares en la fe” (Gálatas 6:10). Los creyentes de Jerusalén eran hermanos de los corintios. Dar de su *abundancia*, del excedente que Dios les había dado, era una hermosa manera en que los creyentes de Corinto expresarían su compañerismo, su unión en Cristo, con los miembros pobres de su familia cristiana de Jerusalén.

*Para que también*, les dice Pablo, *la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad*. Es difícil saber con certeza lo que Pablo quiere decir aquí. ¿Qué clase de *abundancia* podrían tener los cristianos de Jerusalén que pudiera aliviar alguna carencia de los corintios? Hay dos posibilidades. Pablo se podría estar refiriendo a un tiempo futuro en el que se cambiaran los papeles; tal vez llegaría un día en que los corintios sufrirían los mismos apuros económicos que los creyentes de Jerusalén estaban padeciendo en esos momentos. Tal vez para entonces esta iglesia estaría en posición de usar su abundancia para cubrir las necesidades de los corintios. La clase de igualdad a la que Pablo se refiere podría ser la siguiente: A veces los cristianos pueden ser los dadores, y otras veces los receptores de la caridad cristiana.

Es más probable que Pablo esté diciendo algo semejante a lo que le escribirá algunos meses más tarde a la congregación de Roma: “Porque si los gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos servirles con sus bienes temporales” (Romanos 15:27). En esta interpretación Pablo les dice a los corintios: “A medida que ayudan físicamente a la



congregación de Jerusalén con esta ofrenda, ustedes querrán recordar que ellos los han ayudado y que los siguen ayudando espiritualmente ya que es de Jerusalén, de los judíos, que Dios envió al Salvador”.

En todo caso, el razonamiento de Pablo es que cuando los cristianos dan de lo que Dios les ha dado, a ellos, nunca deben sentir el temor de quedar más pobres por hacerlo. Dios hará que las cosas siempre sean para bien. Esta es la implicación de la cita del Antiguo Testamento con la que Pablo termina esta sección:

**<sup>15</sup> como está escrito: «El que recogió mucho no tuvo más y el que poco, no tuvo menos.»**

La cita es de Éxodo 16:18. Se refiere a la acción de recoger el maná una vez al día en el desierto. La intención de Dios era que cada uno de los israelitas tuviera lo suficiente para vivir cada día. Algunos de los más jóvenes y más fuertes tal vez serían capaces de juntar mucho; algunos de los más viejos y más débiles no podrían recoger lo suficiente para que les durara todo el día. Eso no sería problema. Los que tenían más de lo que necesitaban podían compartir con los que tenían menos. En esta forma cada uno tenía lo suficiente.

Pablo dice que ésta es la forma en que se deben hacer las cosas en el nuevo Israel de Dios, la Iglesia. Cada uno debe ver no sólo por sus propias necesidades sino también por las necesidades de los demás, cualesquiera que éstas sean. Una persona tiene mucho dinero; la otra no tiene lo suficiente para vivir. Uno ha sido bendecido con abundancia del evangelio de Jesucristo; el otro no conoce a Jesucristo o, espiritualmente hablando, es como un niño. En ambos casos el amor cristiano dictamina que el primero dará de su abundancia para proveer aquello de lo que el segundo carece. En esta forma hay igualdad.

## AYUDA PARA COMPLETAR LA OFRENDA: LA MISIÓN DE TITO Y LA DE SUS COMPAÑEROS (8:16-9:5)

---

La cuestión práctica que está tras las instrucciones para la mayordomía que leemos en 2 Corintios 8 y 9 fue la ofrenda incompleta para la iglesia de Jerusalén. En los primeros versículos del capítulo ocho, Pablo habló acerca de la necesidad de completar esta ofrenda. Era importante que los corintios “[acabaran] también de hacer” (versículo 11) lo que habían comenzado. Pablo también dijo que, cuando Tito viniera, probablemente trayendo la carta de 2 Corintios con él, los ayudaría con este trabajo (vea versículo 6). Ahora dará detalles acerca de la inminente visita de Tito.

### *El plan de enviar a Tito y a los hermanos*

**<sup>16</sup>Doy gracias a Dios que puso en el corazón de Tito la misma preocupación por vosotros, <sup>17</sup>pues a la verdad recibió la exhortación; pero estando también muy solícito, por su propia voluntad partió para ir a vosotros.**

Tito había mostrado *la misma preocupación* que Pablo tenía por los creyentes de Corinto. Compartía con su maestro el mismo deseo serio implantado por el Espíritu Santo, de que los corintios no sólo completaran la ofrenda sino que lo hicieran con la actitud correcta.

Eso explica la respuesta de Tito cuando Pablo le pidió que volviera a Corinto, de donde él acababa de regresar. Aunque eso significaba un viaje de más de 320 kilómetros, Tito *no sólo recibió la exhortación*, sino que emprendió el viaje *estando también muy solícito*.

Regresaba a Corinto no solamente por deber o lealtad a Pablo que se lo había pedido. Hacía este viaje, dice Pablo, *por su propia voluntad partió para ir a vosotros*.

Era importante la actitud de Tito de ir a ayudar a completar la ofrenda. Si hubiese aceptado ir a Corinto a regañadientes, esto se hubiera reflejado en su trabajo. Si en verdad la ofrenda iba a ser una empresa del agrado de Dios, no sólo los que la daban sino también los que la recogían debían tener un espíritu bien dispuesto para ello.

¿Y no es lo mismo hoy en día? Qué bendición hay cuando el comité de mayordomía cristiana hace su trabajo con entusiasmo en la congregación. Lo harán cuando recuerden que su propósito no es sólo llenar un presupuesto. Más bien, como Pablo dijo anteriormente en este capítulo, su misión es ayudar a sus compañeros cristianos a abundar en la gracia de dar (versículo 7).

En los siguientes versículos Pablo les dice a los corintios que Tito no será el único que viajará a ayudar con la colecta.

**<sup>18</sup>Y enviamos juntamente con él al hermano cuya alabanza en el evangelio se oye por todas las iglesias. <sup>19</sup>Y no sólo esto, sino que también fue designado por las iglesias como compañero de nuestra peregrinación para llevar este donativo, que es administrado por nosotros para gloria del Señor mismo y para demostrar vuestra buena voluntad.**

Pablo estaba enviando a dos personas junto con Tito (vea el versículo 22). No se nos da el nombre de ninguno de esos dos hombres; aunque, si eran de Macedonia, lo que parecía muy probable, los podríamos reducir a cuatro posibilidades. Entre los hombres que acompañaron a Pablo a Jerusalén con la ofrenda había tres de Macedonia: Sópater de Berea, Aristarco y Segundo de Tesalónica (vea Hechos 20:4). A este grupo podríamos agregar el nombre de Lucas, que pudo haber representado a la congregación de Filipos de Macedonia, donde evidentemente había servido durante gran parte del segundo y del tercer viaje misionero de Pablo.

Aunque no podemos estar absolutamente seguros de la identidad de estos dos hombres, tenemos toda la información que

necesitamos acerca de ellos. Pablo llama a cada uno de ellos *hermano*, es decir, compañero en la fe. Y como la recolección de suficientes fondos destinados a los pobres de Jerusalén era un asunto netamente espiritual, sobra decir que los que Pablo llamaría para ayudar en la recolección de esa ofrenda serían hermanos en Cristo.

Estos hombres fueron escogidos con gran cuidado. Al hablar del primero de los dos, Pablo menciona dos factores que se tomaron en consideración. Primero, es aquél *cuya alabanza en el evangelio se oye por todas las iglesias*. Algunos años antes de esto, cuando los Doce habían buscado personas que los ayudaran con la administración de los asuntos de la iglesia de Jerusalén, habían buscado hombres “lentos del Espíritu Santo y de sabiduría” (Hechos 6:3). La obra espiritual requiere de trabajadores lentos del Espíritu. Así fue con la obra que se debía llevar a cabo en Corinto. Aquellos a quienes se les había confiado este ministerio debían ser hombres de buena reputación espiritual. El “hermano” a quien Pablo estaba enviando con Tito llenaba este requisito.

En segundo lugar, Pablo les dice a los corintios, *también fue designado por las iglesias como compañero de nuestra peregrinación para llevar este donativo*. Una vez más la palabra que se traduce como “donativo” viene de la palabra griega para “gracia”, un recordatorio de que la colecta es un “don de gracia”, una respuesta libremente dada a la gracia de Dios en Cristo.

Esta colecta, este don de gracia, iba a ser llevada a Jerusalén por Pablo, junto con los representantes de las congregaciones que habían participado en su recolección. Por lo visto, las congregaciones mismas, no Pablo, decidieron quién lo acompañaría. El “hermano” que Pablo estaba enviando con Tito era uno de los representantes escogidos por la congregación. Esa sería otra evidencia para que los corintios lo recibieran con plena confianza.

Pablo explica por qué actuaba con tanto cuidado en cada aspecto de esta colecta, inclusive con la elección de las personas

que se encargarían de reunirla. Menciona dos cosas. Primero, dice que estaba administrando la colecta *para gloria del Señor mismo*. En eso estaba implicado algo más que el dinero; esta colecta era una forma de adoración a Dios. El rey Salomón lo había explicado así en su libro de Proverbios: “Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos” (Proverbios 3:9). Pablo, que estaba consciente de esta verdad, se esmeraba en que todo aspecto de la colecta, tanto en el dar como en el reunir, se llevara a cabo de una manera que le diera gloria a Dios. Esto era algo de lo que Pablo estaba consciente constantemente: la colecta era para rendirle alabanza y gloria a Dios.

En segundo lugar, dice que él y los “hermanos” están comprometidos en esta ofrenda para demostrar su “ardiente deseo de servir” (NVI). No es del todo claro lo que Pablo trata de decir aquí. La traducción de la NVI agrega las palabras “de servir”, que no están en el texto griego original, como una manera de explicar esta frase. Pero aún deja abierta la pregunta: “¿Servir a quién?”

El mejor comentario que se puede hacer sobre esta frase tal vez se encuentra en los versículos 11 y 12 de este mismo capítulo. En estos versículos Pablo usa la misma palabra griega que la NVI traduce aquí como “ardiente deseo”. En los versículos 11 y 12 esta palabra se traduce “prontos a quererlo” y “voluntad dispuesta”. Allí Pablo estaba hablando de la actitud de los corintios hacia la colecta, su “pronta disposición” para tomar parte en ella.

En el versículo que tenemos ante nosotros parece que Pablo, al usar la misma palabra, dice que precisamente así como los corintios habían demostrado su pronta disposición para dar, así también él estaba dispuesto a hacer todo lo posible para ayudarlos a completar esta ofrenda para la honra de Dios.

Es de suma importancia tener la actitud correcta de parte de los que dan la ofrenda y de la de los que la reúnen. Pablo y los hermanos que él envía demuestran ese espíritu.

Pablo explica más por qué ha sido tan cuidadoso con este asunto:

**<sup>20</sup> Evitamos así que nadie nos censure en cuanto a esta ofrenda abundante que administramos,**

La palabra que se traduce como *ofrenda abundante* en este versículo sólo se encuentra en esta parte de la Biblia. Viene de una palabra que originalmente significa “grueso” o “voluminoso”, y después “abundante”. Una traducción que expresa mejor la idea sería “suma cuantiosa”. Para el tiempo en que se reuniera toda la ofrenda y estuviera lista para ser llevada a Jerusalén, ya sería una considerable cantidad. Pablo lo sabía y por consiguiente quería ser muy cuidadoso en la forma de administrarla.

En esta carta repetidamente se ha puesto en claro que el apóstol estaba muy consciente que había algunos en Corinto que se le oponían. Habían usado el asunto insignificante de su cambio de planes de viaje para catalogarlo como poco confiable. Y también sabía que las críticas que se le hacían a él podrían afectar la forma en que las personas respondieran a su ministerio evangélico. Por lo tanto, hacía todo lo posible para que *nadie* [los] *censure* en la forma en que estaban reuniendo y llevando la ofrenda a Jerusalén.

Para Pablo pudo haber sido mucho más fácil haber hecho todo el trabajo solo en vez de contar con la ayuda de varios hombres. Al final de cuentas, por lo menos ocho hombres lo acompañaron con la ofrenda en su viaje a Jerusalén, los siete que se mencionan en Hechos 20:4 y Lucas. Por supuesto que eso iba a resultar benéfico; la llegada de esos hombres de Macedonia, Acaya, Asia y Galacia demostraría visiblemente el estrecho lazo de compañerismo que existía entre las iglesias que Pablo había fundado y la iglesia madre que existía en Jerusalén.

Sin embargo, también fue una medida preventiva de parte del apóstol. Sus enemigos no lo podrían acusar de andar en asuntos turbios, ni de quedarse con algo de la ofrenda para sí mismo. No sólo eran ocho hombres los que iban con él, sino ocho testigos de una reputación impecable, que habían sido escogidos por su propia congregación para que acompañaran a Pablo.

Los acompañantes representaban a los que habían dado la ofrenda: las iglesias de Galacia, Asia, Macedonia y Acaya. Eso protegería al misionero de otra acusación por parte de sus detractores: que con esta ofrenda él trataba de vanagloriarse de ser el gran benefactor de la iglesia de Jerusalén. La presencia de esos representantes eclesiásticos haría ver claro que el donativo era mucho más que los esfuerzos de un solo hombre.

**21 procurando hacer las cosas honradamente, no sólo delante del Señor sino también delante de los hombres.**

Con estas palabras Pablo deja en claro que en esta situación para él no era suficiente decir, “Dios sabe que estoy conduciendo este asunto de la ofrenda honradamente”, y después llevarlo a cabo en una forma que suscitara las sospechas de los demás. Sabía que necesitaba preocuparse no sólo por lo que él mismo estaba haciendo sino también por la forma en que las personas iban a interpretar lo que él hacía. En un capítulo anterior había dicho: “No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea desacreditado” (6:3). Esta era la forma en la que trataba cada aspecto de la ofrenda.

¿Y acaso no es éste un consejo sensato aún hoy en día? Al escribirle a Timoteo, Pablo dice que los líderes de la iglesia deben “ser irrepreensibles” (1 Timoteo 3:2). Esto ciertamente se aplica a la forma en que se manejan las ofrendas de la congregación. No debe haber la más mínima sospecha del manejo de las mismas, ciertamente no ante Dios, pero tampoco ante los hombres.

Ahora Pablo nos da algunos detalles del otro “hermano” que él envía a Corinto:

**22 Enviamos también con ellos a nuestro hermano, cuya diligencia hemos comprobado repetidas veces en muchas cosas, y ahora se muestra mucho más diligente por la mucha confianza que tiene en vosotros.**

Tampoco se dice el nombre de este *hermano*, pero Pablo menciona dos cosas de él que lo capacitan para esta tarea tan especial. Por una razón, dice Pablo: *cuya diligencia hemos comprobado repetidas veces en muchas cosas*. La palabra que se traduce como *comprobado* proviene de una palabra griega que contiene la idea de “poner a prueba”. Pero es más que esto, porque implica haber pasado exitosamente esa prueba. El adjetivo que le corresponde a esa palabra se usaba para describir monedas que habían pasado la prueba, monedas que eran “auténticas”, no falsas.

El *hermano* que Pablo estaba enviando a Corinto junto con Tito y con el otro hermano, no era ningún novato. Era un cristiano maduro que ya había sido probado en otras áreas de servicio. Había pasado varias de estas pruebas. No había duda en la mente de Pablo de que este hombre era *diligente* con un celo bien conocido y puesto a prueba. Pablo estaba convencido que éste no era el tipo de celo que brilla por un momento y, cuando enfrenta dificultades, se apaga. Pablo sabía que este hermano tenía tanto el deseo como la capacidad de servir de una manera efectiva en esta empresa vital.

Esto sirve como un buen recordatorio para que las congregaciones cristianas de hoy en día escojan con cuidado a los que los guiarán en sus esfuerzos de mayordomía. No es el lugar para poner a un nuevo cristiano o, uno que ha sido cristiano por algún tiempo pero que no ha sido probado ni hallado *diligente* en llevar la obra en la forma que el Señor quiere.

La segunda cosa que Pablo nos dice de este hermano anónimo es que él tenía *mucha confianza* en los corintios. No se nos dice de qué manera había obtenido esa confianza; lo más probable es que él también había escuchado el informe que Tito había traído al regresar de Corinto (vea 7:6-15).

De cualquier forma, su confianza en los hermanos cristianos de Corinto haría que su ayuda fuera valiosa al grupo de los que se dirigían a esa ciudad. Él esperaba, no lo peor, sino lo mejor de los corintios.



Aquí hay una lección para los líderes cristianos de todos los tiempos. Ya sea en el área de la mayordomía o en cualquier otro aspecto de la vida de santificación cristiana, es importante recordar que los cristianos cuando desean sinceramente hacer la voluntad del Señor actúan según el nuevo hombre. Por lo tanto, uno se puede acercar a ellos con la confianza de que responderán favorablemente a la guía de la Palabra, también en las formas que agradan a Dios en cuanto al uso que hacen de sus posesiones materiales. Esperar lo peor del pueblo de Dios no es bíblico; también tiende a hacer que uno se convenza a sí mismo de que esto será así y se llegue a cumplir.

En los dos versículos siguientes Pablo exhorta a los corintios a que le den una calurosa acogida a la delegación que les envía.

**<sup>23</sup> En cuanto a Tito, es mi compañero y colaborador para con vosotros; y en cuanto a nuestros hermanos, son mensajeros de las iglesias y gloria de Cristo. <sup>24</sup> Mostrad, pues, con ellos, ante las iglesias, la prueba de vuestro amor y de nuestro motivo de orgullo respecto de vosotros.**

Este es el equipo que Pablo estaba enviando a Corinto: Tito y los dos *hermanos*. Evidentemente Tito serviría como líder del grupo. Pablo dice que los corintios ya lo conocían y lo respetaban, como a un *colaborador para con vosotros*, o también se podría traducir como “colaborador a vuestro servicio”. Por lo tanto, Pablo no tiene mucho más que decir en cuanto a recomendaciones. Simplemente les recuerda que Tito era su *compañero*; cuando los corintios lo recibieran, realmente estarían recibiendo a Pablo.

Es evidente que los corintios no conocían personalmente a los dos hermanos; de otra manera Pablo los hubiera llamado por su propio nombre. Esta es la razón por la que empleó un poco más de tiempo en presentarlos. Resume lo que ha dicho sobre ellos cuando dice que son *mensajeros de las iglesias, y gloria de Cristo*. La palabra que se traduce como “mensajeros” literalmente es

“apóstoles”, que significa, “aquellos que son enviados”. El Nuevo Testamento usa esta palabra en más de un sentido. Con frecuencia se refiere a los Doce, más Pablo—los que han sido especialmente escogidos y comisionados como representantes de Cristo.

Pero a veces la palabra se usa en un sentido más amplio, como aquí por ejemplo, donde se refiere a los que han sido comisionados por su iglesia para llevar a cabo cierta misión. La misión aquí era representar a su iglesia en reunir la ofrenda y llevarla a Jerusalén.

En segundo lugar, Pablo dice que estos hombres eran un honor para Cristo, literalmente: *gloria de Cristo*. Su carácter cristiano era tal que reflejaba algo del resplandor de la belleza y de la gloria de Cristo. Seguramente los corintios no vacilarían en recibir a estos hombres. No eran como los que había descrito anteriormente en esta carta, de los que “trafican con la palabra de Dios” (2:17).

Por esto Pablo, sin vacilar, exhorta a los corintios a que reciban con los brazos abiertos a estos hombres. Les dice: *Mostrad, pues, para con ellos, ante las iglesias la prueba de vuestro amor*. Antes en esta carta, Pablo les había suplicado a los corintios que no ocultaran su afecto por él (vea 6:11-13). Ahora los exhorta a demostrar visiblemente su amor por estos hermanos que iban para ayudarlos.

Parece que Pablo ya le había asegurado a esta delegación que sería calurosamente recibida, porque les dice a los corintios: *Mostrad... la prueba de vuestro amor, y de nuestro gloriarnos respecto de vosotros*. Que vean, y en esta forma también las iglesias que representan, que Pablo no estaba equivocado cuando habló en términos tan entusiastas acerca de la congregación de Corinto.

Después de haber presentado a la delegación que llegaría con esta carta, Pablo continúa enfatizando la importancia de terminar de reunir la ofrenda.

## *La urgencia de completar la ofrenda*

**9** En cuanto a la ayuda para los santos, es por demás que yo os escriba, <sup>2</sup> pues conozco vuestra buena voluntad, de la cual yo me glorí entre los de Macedonia, pues les he dicho que Acaya está preparada desde el año pasado; y vuestra diligencia ha estimulado a la mayoría.

Hay un equilibrio prudente entre estos versículos y los tres siguientes. En el griego esto se demuestra con el uso de palabras que se podrían traducir como “por una parte... pero por otra parte...” Al hablar en esta forma, Pablo estaba haciendo gala de un tacto excelente.

Por una parte, es verdad que los corintios no tenían por qué escuchar más *en cuanto a la ayuda para los santos* de Jerusalén. Pablo ya sabía de *su buena voluntad* para ayudar. Aquí usa la misma palabra que había usado en 8:11, 12 y 19. Los corintios ya habían demostrado una disponibilidad y una buena voluntad de participar en la ofrenda.

En realidad, Pablo dice, *yo me glorí* (literalmente, “acerca de vosotros”) *entre los de Macedonia*. Con estas palabras Pablo no se felicitaba a sí mismo. No se jactaba por lo que había podido lograr que hicieran los corintios, sino más bien de lo que el Señor los había motivado a hacer en respuesta a la “gracia de nuestro Señor Jesucristo” (8:9).

De esto me enorgullezco entre los macedonios, dice Pablo, *que Acaya está preparada desde el año pasado* (para dar su ofrenda). Acaya era la provincia de la que Corinto era capital. En el Nuevo Testamento se mencionan otras dos ciudades de Acaya: Cencrea, uno de los puertos de Corinto en el que había una congregación cristiana (vea Romanos 16:1), y Atenas, donde por lo menos había algunos creyentes, aunque no una congregación en sí (vea Hechos 17:33).

Aún antes de escribir 1 Corintios, en donde Pablo ha dado algunas sugerencias de cómo llevar a cabo la recolección de la ofrenda (vea 1 Corintios 16:1-4), las congregaciones de Acaya claramente habían indicado su deseo de participar en ella. Y todavía estaban dispuestos a hacerlo. Pablo usa una forma del verbo griego que indica que lo que fue cierto en el pasado todavía era vigente en el presente. Los cristianos en Acaya ya se habían preparado y aún estaban *preparados* para dar su ofrenda.

*Vuestra diligencia*, dice Pablo, *ha estimulado a la mayoría*, es decir, a los cristianos de Macedonia, a actuar. Pablo estaba siendo realista al usar las palabras *la mayoría*. El nivel de santificación de algunos macedonios era tal que el ejemplo de los corintios no les había afectado. Pero la gran mayoría de los fieles de Macedonia se sintieron estimulados y motivados a la acción por medio del ejemplo de los corintios.

Es interesante ver cómo Pablo toma a los macedonios como modelo a seguir ante los corintios (vea 8:1-8) mientras que al mismo tiempo usó a los corintios ante los macedonios como modelo a imitar. Los corintios les habían servido a los macedonios como ejemplo por su buena voluntad para llevar a cabo esta ofrenda; ahora los macedonios iban a servir como un ejemplo para los corintios por la forma en que habían llevado a cabo la ofrenda.

Los cristianos de hoy no querrán pasar por alto el valor de ser tanto un buen ejemplo como el de aprender del ejemplo de otros. De esta manera los cristianos nos podemos “[considerar] unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras” (Hebreos 10:24).

Esa es la forma en que Pablo toca el tema “por una parte ... pero por otra parte ...” en los primeros cinco versículos de este capítulo. Acertadamente, con amor y tacto cristianos, él comienza con la afirmación positiva de que realmente no tiene nada más que decirles acerca de esta ofrenda. Esto es “por una parte”. Luego viene “por otra parte”.

**<sup>3</sup> Pero he enviado a los hermanos para que nuestro motivo de orgullo respecto de vosotros no sea vano en esta parte; para que, como lo he dicho, estéis preparados;**

Pablo era realista, sabía que los planes y propósitos de las personas no siempre se materializan. Estaba bien familiarizado con el disturbio que la iglesia de Corinto había sufrido durante el año anterior, había escrito 1 Corintios en respuesta a los muchos problemas de la iglesia. Una iglesia con disturbios podría posponer fácilmente una tarea como la de la ofrenda para los creyentes de un lugar distante. Entonces, no estaba fuera de lugar recordarles a los corintios—con buen tacto y de una manera amistosa—que terminarían lo que habían comenzado.

Pablo se había sentido orgulloso de la preparación de los corintios. No quería que el motivo de orgullo respecto de ellos *sea vano*, ni que se convirtiera en palabras vacías. Esta es la razón por la que les había *enviado a los hermanos*, los tres hombres que se mencionan en 8:16-24. Estos hermanos les podían ayudar a los fieles de allí a terminar la ofrenda que habían comenzado con tanta buena voluntad. Por lo tanto, los corintios no tenían por qué tomar a mal la visita de esa delegación, sino más bien darle la bienvenida. “Exhortándonos” unos a otros, escribe el autor de los Hebreos (Hebreos 10:25). Cuando los cristianos reciben las exhortaciones de sus compañeros creyentes, ciertamente que no las aceptarán de mala gana sino que las recibirán de buena gana—también en el área de la mayordomía de sus bienes materiales.

Pablo explica más ampliamente por qué enviaba por delante esta delegación a Corinto:

**<sup>4</sup> no sea que si van conmigo algunos macedonios y os hallan desprevenidos, nos avergoncemos nosotros, por no decir vosotros, de esta nuestra confianza.**

Pablo no habla aquí acerca de los dos hombres que estaba enviando junto con Tito, sino más bien acerca de otros miembros

de las iglesias de Macedonia que podrían acompañar a Pablo a Corinto. Les había contado acerca de lo bien dispuestos que habían estado los corintios para reunir una ofrenda para ayudar a los creyentes pobres de Jerusalén. Sería vergonzoso para ellos si al llegar a Corinto se encontraban con que sus buenas intenciones habían sido sólo eso, buenas intenciones y no hechos.

Pero, vergonzoso ¿para quién? Tanto para Pablo como para los corintios: *nos avergoncemos nosotros, por no decir vosotros, de esta nuestra confianza*. La confianza de la que Pablo habla aquí era su convicción de que los corintios iban a terminar la obra que habían comenzado. Si no la terminaban, él se sentiría avergonzado de lo que había expresado con tanta confianza.

Vea la forma tan evangélica en que Pablo trata la situación. Los corintios también se sentirían avergonzados si no terminaban lo que habían comenzado. Sin embargo, Pablo no quiere hacer énfasis en esto, por el peligro de hacer que terminen de recolectar la ofrenda por los motivos equivocados. No deben terminar la recolección solamente porque se sentirían mortificados si no lo hicieran; deberían terminar de recoger esta ofrenda como una respuesta de fe a “la gracia de nuestro Señor Jesucristo” (8:9). Sin embargo, debido al amor que les tiene a los corintios, Pablo se siente obligado a mencionar lo que podría suceder si los macedonios fueran con él y los encontraran *desprevenidos*. Él no quiere que ellos sufran ninguna vergüenza.

**<sup>5</sup> Por tanto, consideré necesario exhortar a los hermanos que fueran primero a vosotros y prepararan primero vuestra generosidad antes prometida, para que esté lista como muestra de generosidad y no como de exigencia nuestra.**

Con los *hermanos* Pablo se refiere a Tito y a sus dos acompañantes (8:16-24) que serían la delegación que iba a ir antes que él. El griego de este versículo lo explica más claramente, tres palabras de la primera oración tienen un prefijo que significa “de

antemano” o “por adelantado”. La delegación de los tres hombres de Pablo iría a Corinto por adelantado para completar de antemano los arreglos de la ofrenda que los corintios habían prometido. ¿El resultado? Para que en el tiempo en que Pablo y posiblemente algunos de los macedonios llegaran a Corinto todo ya estuviera listo.

Pablo dice que la *ofrenda* debía proceder de la *generosidad*. Este es otro de una serie de términos espirituales bien definidos que el apóstol usa para describir esta donación. En 8:4 y 9:1 la había descrito como un acto de servicio, o ministerio, que es como también se puede traducir la palabra. La ofrenda era “un servicio [o ‘ministerio’] para los santos”. No era simplemente llevar dinero de un lugar a otro. Cuando los corintios y otros fieles de las iglesias que Pablo había fundado ayudaban a sus compañeros cristianos de Jerusalén en sus necesidades, estaban participando en un ministerio cristiano.

En 8:6, 7, y 19 Pablo había usado la palabra griega para “gracia” para definir la ofrenda. Este era un “don de gracia”. Esto enfatiza la actitud clave que está detrás de las ofrendas del creyente: son una respuesta a la gracia, al amor inmerecido de Cristo que se hizo pobre para que nosotros fuéramos ricos. Cristo nos da gratuitamente muchas cosas; ahora, por agradecimiento a su gracia nosotros daremos igualmente con toda generosidad.

En los versículos que tenemos ante nosotros vemos que Pablo le da otro nombre a esta ofrenda. La palabra aparece dos veces; ambas veces la Reina-Valera la traduce con las palabras “vuestra generosidad”. La palabra literalmente significa “bendición”. Con este término Pablo por lo visto describe la ofrenda en términos de lo que habría de ser para los que la recibieran: los creyentes de Jerusalén. Para ellos la ofrenda no será sólo una bolsa llena de monedas de plata y oro sino una bendición que Dios traía a su vida por medio de sus hermanos y hermanas creyentes del mundo gentil.

Los cristianos de Acaya y de todos los otros lugares en los que Pablo había trabajado habían estado recibiendo abundantes bendiciones de Dios. El Señor les había dado lo necesario—tanto para su alma como para su cuerpo. Ahora, con la riqueza material extra con la que Dios los estaba bendiciendo, ellos podían ser una bendición para otros. Los que habían sido bendecidos se convertirían en bendecidores.

Para asegurarse de que la ofrenda fuera precisamente eso, que procediera de un corazón agradecido a Dios por todas sus bendiciones, y que por lo tanto a su vez quisiera bendecir a otros también, Pablo tiene *por necesario* enviar de antemano a Corinto una delegación. Era importante que la ofrenda fuese realmente una *ofrenda de vuestra generosidad*, una bendición que proviniera de los bendecidos, *como muestra de generosidad*, o, para ponerlo más literalmente, “no con avaricia”.

Hay dos opiniones diferentes sobre lo que Pablo quiere decir con las palabras “como muestra de generosidad”. Algunos piensan que está haciendo un contraste entre un regalo hecho de buena voluntad de parte de los corintios con un regalo que él codiciosamente los está obligando a dar. Entonces la codicia sería de parte del apóstol, que quiere el dinero de ellos. Sus enemigos habían acusado a Pablo de esto, como se menciona en 2 Corintios 12 (versículos 14-18). Es claro que él no quiere que nadie llegue a esa conclusión en cuanto a la donación.

Sin embargo, parece que la forma en que la Reina-Valera interpreta estas palabras está más de acuerdo con el contexto. Es mejor ver a los corintios tal como se les describe en ambas frases. La oración de Pablo es que esta ofrenda venga de un corazón bien dispuesto y generoso y no de un corazón tacaño que se desprende de sus bienes materiales a regañadientes.

Una vez más vemos que la principal preocupación de Pablo es la actitud del corazón. Las ofrendas que proceden de un corazón que ha sido motivado por la gracia y las bendiciones de Dios, serán



expresiones de alabanza y de gratitud hacia él. Estas ofrendas, no importa si la cantidad sea grande o pequeña, serán aceptables ante Dios y serán una verdadera bendición para quien las reciba.

## **BENDECIDOS RESULTADOS DE LA OFRENDA (9:6-15)**

---

Pablo escribió 2 Corintios 8 y 9 en respuesta directa a una situación específica por la que estaba pasando la congregación de Corinto: La ofrenda, que era para ayudar a los creyentes de Jerusalén que habían sido azotados por la pobreza, había comenzado bien pero después había empezado a vacilar.

Escribió estos capítulos tanto para animar a los corintios a terminar la ofrenda (8:1-15) como para ofrecerles ayuda para completarla (8:16-9:5). Para animarlos, Pablo les señaló el ejemplo de los creyentes de Macedonia así como también los logros pasados que habían conseguido los mismos corintios. Sobre todo guió sus pensamientos a Jesús, que se hizo pobre para que ellos pudieran ser ricos con los regalos del perdón, la nueva vida espiritual y la seguridad de la salvación eterna.

Con el fin de ayudar a los corintios a completar la ofrenda, Pablo estaba enviando a Tito y a otros dos hermanos a Corinto. Los últimos versículos del capítulo 8 sirvieron como carta de recomendación de Pablo para estos hombres. Pablo no los estaba enviando porque los corintios fueran incapaces ni porque desearan terminar la obra por sí mismos. El tiempo era esencial en esos momentos, ya que el apóstol estaba a punto de partir hacia Jerusalén. Él podía ver que los corintios se beneficiarían con ánimo y con la ayuda que se dieran unos a otros para completar la obra. Su oración era que los corintios recibieran a estos hombres en el espíritu con el que habían sido enviados. No iban para obligarlos a dar, sino para ayudarlos a completar una ofrenda que los corintios querían dar.

Ahora, en los versículos finales de estos dos capítulos, Pablo hablará de algunas bendiciones que resultarán de esta ofrenda.

*El dador es bendecido*

**<sup>6</sup> Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará.**

Aquí Pablo usa una ilustración que debió haber sido familiar para sus oyentes. Describe a dos agricultores que siembran en su campo. Uno siembra *escasamente*, es tacaño en la cantidad de semilla que deposita en la tierra, esperando así ahorrarse un poco de dinero. Sin embargo, esa acción sólo ve el presente, al final el sembrador será aún más pobre, porque así como sembró poca semilla, igualmente recogerá una cosecha pobre.

El segundo sembrador ve su obra de una forma enteramente diferente. Siembra su semilla *generosamente*. La palabra que se traduce como *generosamente* es la misma que encontramos en el versículo 5, donde la Reina-Valera traduce “de vuestra generosidad”. Tal como lo vimos al hablar de ese versículo, la palabra literalmente significa “bendición”. Pablo dijo que la ofrenda será una “bendición” para la iglesia de Jerusalén.

Aquí encontramos la misma idea, sólo que esta vez la bendición se describe como lo que retorna al sembrador. La ilustración es la de un agricultor que siembra, anticipando la bendición de una abundante cosecha. Sabe que lo que ponga en la tierra regresará multiplicado. Sería necio, pues, ser mísero en la siembra. La forma de asegurarse las bendiciones de una cosecha generosa y abundante es ser generoso en la siembra.

Pablo aplica la verdad de este dicho proverbial a la acción de dar, y al hacerlo repite los pensamientos de varios de los Proverbios. “Hay quienes reparten, y les es añadido más; y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza” (11:24). “El ojo misericordioso será bendecido, porque da de su pan al indigente” (22:9). “Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos; y serán llenos tus graneros con abundancia y tus lagares rebotarán de mosto” (3:9,10).

El Señor habla en una forma semejante en el libro del profeta Malaquías: “Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde” (Malaquías 3:10).

Pablo dice lo mismo aquí. Así como un agricultor sabe que la semilla que ha sembrado no se ha desperdiciado sino que resultará en una cosecha, así aquellos que dan una ofrenda para los creyentes de Jerusalén podrán estar seguros de que su ofrenda no quedará sin efecto. Los beneficiarios obviamente serán los pobres de Jerusalén, el lugar en donde se sembrará la semilla de la ofrenda. Sin embargo, aquí el razonamiento de Pablo es que las bendiciones también regresarán sobre los que sembraron la semilla de la ofrenda. Sembrar generosamente, hacer una ofrenda generosa, resultará en una buena cosecha para ellos. Pueden sembrar con confianza en anticipación a esta bendición.

Cuando leamos los versículos siguientes, veremos algunos ejemplos del tipo de la cosecha generosa en la que piensa Pablo. Sin embargo, notaremos que no estamos entendiéndolo correctamente si reducimos sus palabras a un simple “cuanto más dinero den, más dinero cosecharán”. Esto es llevar la comparación del sembrador y de la cosecha más allá de la intención del apóstol. Él quiere que los corintios estén seguros de que las abundantes bendiciones de Dios, que vienen en tantas y tan variadas formas, siempre estarán presentes.

Lo mismo es verdad hoy en día. Cuando los hijos de Dios dan, y dan generosamente, lo pueden hacer con la seguridad de que Dios bendice la ofrenda del cristiano. Así como bendice al sembrador generoso, así también bendice al que da con generosidad.

**<sup>7</sup> Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza ni por obligación, porque Dios ama al dador alegre.**

Este versículo marca una diferencia clave entre los creyentes que viven bajo el antiguo pacto y los que viven bajo el nuevo pacto. La palabra “diezmo” se menciona en el pasaje de Malaquías que citamos antes. Los creyentes del antiguo pacto vivían bajo la ley del diezmo. Si ellos hubieran preguntado: “¿Cuánto debo dar?”, la respuesta hubiera sido: “Dios dice que debes dar la décima parte de lo que él te da”.

Los creyentes que viven bajo el nuevo pacto ya no están bajo la ley sino bajo la gracia. Los corintios vivían bajo el nuevo pacto. Por lo tanto, si ellos le preguntaran a Pablo: “¿Cuánto esperan que demos?”, su respuesta hubiera sido lo que escribió en este versículo: “Es un asunto de cada quién, *cada uno dé como propuso en su corazón*”. Eran libres de dar lo que quisieran.

Con la libertad viene también la responsabilidad. Así es en cuanto al asunto de la ofrenda bajo el nuevo pacto. Si los corintios eran libres de dar lo que quisieran, eso implicaba dos cosas. Por un lado, no podían ignorar la responsabilidad que esa libertad les traía; eran responsables de ver por adelantado cuánto podrían dar. En segundo lugar, necesitaban estar conscientes de que en este proceso de planear por anticipado serían ayudados por el nuevo hombre que vivía en ellos, aunque también serían estorbados por el viejo hombre. Los corintios tenían la responsabilidad de reconocer quién hablaba y de escuchar a la voz que les decía lo correcto.

Cuando los cristianos separan de antemano su ofrenda, una forma de identificar estas voces opuestas es recordar que el viejo hombre da *con tristeza ni por obligación*. Las palabras que se traducen como *no con tristeza*, literalmente significan “sin pesar”. El viejo hombre se distingue por la avaricia, le duele desprenderse del dinero a menos que sea para usarlo con un fin egoísta.

El viejo hombre dará para ayudar a otros sólo *por necesidad*. Nuestras confesiones luteranas, en el Artículo IV de la *Fórmula de Concordia*, citan esta frase. Hablan de dar *por necesidad* como una acción “que se obtiene de alguien en contra de su voluntad,

por la fuerza u otros medios, de modo que lo que la persona hace, lo hace externamente por apariencia, pero no obstante sin su voluntad y en contra de ella”.

Por otro lado, el nuevo hombre es *un dador alegre*. La palabra que se traduce como *alegre* se encuentra sólo una vez más en la Biblia. En la epístola a los Romanos, Pablo habla de una persona que tiene el don espiritual de “hacer misericordia”. Pablo dice que si uno tiene este don entonces que lo use “con alegría” (Romanos 12:8).

De esta palabra tenemos en español “hilaridad”. El nuevo hombre encuentra gran gozo y felicidad en usar cada don que Dios le ha dado para el beneficio de otros. El nuevo hombre recuerda que Dios mismo es un dador alegre. Ni siquiera escatimó a su propio Hijo. Esta forma tan gozosa de dar de parte de Dios inspira a su vez a los cristianos a ser dadores alegres.

Cuando los cristianos han decidido en su corazón lo que deben dar, ¿cómo pueden tener la seguridad de que escuchan la voz correcta, la voz que promueve un dar alegre y generoso tal como Dios me ha dado a mí? La respuesta de Lutero en el *Catecismo Menor* aún es válida. Recomienda que diariamente vayamos a nuestro bautismo y apelemos a estas bendiciones de nuevo. Lo hacemos cuando con el “diario arrepentimiento y contrición” derrotamos al Viejo Adán “con sus malos deseos y obras”, y con esto permitimos que el nuevo hombre “resucite... día tras día, como de entre los muertos, para vivir en la presencia de Dios en pureza y justicia”. Cuando el viejo hombre muere, al nuevo hombre se le da la oportunidad de vivir, florecer y guiar su vida cristiana, también cuando decide en su corazón lo que debe dar.

**<sup>8</sup>Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo necesario, abundéis para toda buena obra;**

Note la frecuencia con la que Pablo usa las palabras “toda” y “todas” para que los corintios no vacilen en ser generosos, dadores alegres. El Dios de *toda* gracia verá que, en *todas* las cosas y en *todos* los tiempos (“siempre”), los corintios tengan *todo* lo que necesiten para poder abundar en *toda* buena obra.

Con estas palabras Pablo les asegura a los corintios que ellos serán capaces de poner en práctica ese dar gozoso y generoso del que ha estado hablando. Lo podrán hacer porque Dios mismo está obrando en su vida, Dios que es *poderoso... para hacer que abunde en ellos toda gracia*. Todas las riquezas de la maravillosa gracia de Dios, una gracia que lo motivó a enviar a su Hijo, una gracia que mediante el evangelio les ha dado perdón y fe a los corintios—esta gracia será la que los motivará a ser dadores alegres.

La gracia de Dios en toda su rica variedad continuará *abundando*, literalmente “rebosando”, en la vida de los corintios. Esto les podrá asegurar que el Dios que les había dado a Jesús también les dará todo lo necesario para que *abundaran en toda buena obra*. La abundante gracia de Dios resultará en abundantes buenas obras, entre las que estaría la buena obra de dar con alegría y generosidad.

Entonces Pablo usa uno de los versículos de los salmos para respaldar su afirmación.

**<sup>9</sup> como está escrito:**

**«Repartió, dio a los pobres,  
su justicia permanece para siempre.»**

El versículo proviene del Salmo 112 (versículo 9), que está estrechamente relacionado con el Salmo 111. Éste último salmo enfatiza la generosidad de Dios al derramar sus bendiciones sobre su pueblo. Estas palabras son paralelas a las de Pablo acerca de que Dios es poderoso *para hacer que abunde toda gracia*. El Salmo 112 describe la respuesta del creyente a la generosidad de

Dios. Compartirá generosamente los regalos de Dios con otras personas. Como Pablo lo dijo *abundará para toda buena obra*.

El versículo que Pablo cita aquí, tomado del Salmo 112, no habla de lo que Dios hace, como uno podría suponer al leerlo por primera vez; más bien el versículo describe lo que un creyente que es hijo de Dios hace en respuesta a la generosidad divina. En su nueva vida de justicia, que es un regalo de la gracia de Dios, el creyente hace lo que Dios ha hecho por él: *Esparció, dio a los pobres*. El cristiano les da a otros como Dios le ha dado a él y como le continúa dando.

**<sup>10</sup> Y el que da semilla al que siembra y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera y aumentará los frutos de vuestra justicia, <sup>11</sup> para que seáis ricos en todo para toda generosidad, la cual produce, por medio de nosotros, acción de gracias a Dios,**

Con estas palabras Pablo vuelve a la ilustración del sembrador del versículo 6. Explica lo que el creyente agradecido será capaz de hacer según lo que dice el Salmo 112. El agricultor puede depender de Dios, no sólo para producir una cosecha, sino también para que le dé las semillas que habrá de plantar, por medio de las que Dios produce la cosecha.

Así es también con el creyente. Dios no sólo promete abundantes bendiciones para el dador alegre y generoso, sino que además le da lo que necesita para que él a su vez pueda dar. Pablo les asegura a los creyentes de Corinto que el mismo Dios que se asegura de que el sembrador tenga la semilla para sembrar, *proveerá y multiplicará vuestra sementera*, es decir el dinero y otros bienes materiales, que ellos necesitan para poder dar.

Pablo dice que él también *aumentará los frutos de vuestra justicia*. Del salmo recién citado, Pablo usa aquí la frase, *y su justicia* [la del creyente] *permanece para siempre*. Con la palabra *justicia* amplía un poco más la ilustración. Quiere dejar en claro que, cuando habla acerca del dar cristiano, está hablando de un



aspecto de la vida de santificación del cristiano. La persona que ha sido declarada justa por la fe en Jesús ahora es capaz de vivir una vida justa, piadosa. La vida de santificación del creyente es el fruto de ser declarado justo, es decir, que la persona que cree en Jesús ya no es culpable. Un aspecto de esta vida nueva y piadosa es una actitud piadosa hacia el dar.

Con estas palabras Pablo no solamente les asegura a los hijos creyentes de Dios que él nos dará siempre lo que necesitamos para que podamos dar generosamente. Con la promesa de que Dios *aumentará los frutos de vuestra justicia* Pablo nos asegura que, cuando damos, Dios nos seguirá fortaleciendo en nuestra vida de santificación para que tengamos una actitud que no produzca ni tristeza ni obligación, sino más bien alegría.

Pablo repite este pensamiento con las palabras, *para que seáis ricos en todo*. Note la frase *en todo*. Los corintios no simplemente darán suficiente “semilla”, es decir dinero, para poder participar en la ofrenda. También serán *enriquecidos* de una manera espiritual. El Señor continuará fortaleciendo al nuevo hombre en ellos de modo que su ofrenda resulte en una actitud apropiada del corazón.

Esto se destaca en la palabra que la Reina-Valera traduce como *generosidad*. Pablo ya la había usado en el capítulo 8, versículo 2. Significa “singularidad o firmeza de propósito” y no habla tanto de la cantidad de la ofrenda sino de la actitud con la que se da la ofrenda. En este contexto tiene la idea de que el dar proviene de un corazón sincero, sin motivos ocultos. Los creyentes que están siendo *enriquecidos en todo*, en cuyo corazón obra el Espíritu diariamente para producir la cosecha de una vida de justicia, serán capaces *para toda generosidad* (“para que en toda ocasión puedan ser generosas”, NVI).

Pablo escribe que el resultado de esta clase de dar sincero, sin doblez, será tal que [producirá] *por medio de nosotros acción de gracias a Dios*. Con el “nosotros” el apóstol se refiere a sí mismo y a sus acompañantes que llevarán la ofrenda a Jerusalén. Cuando la ofrenda sea recibida en Jerusalén, los creyentes de esa

ciudad estarán agradecidos. Sin embargo, su gratitud se extenderá no sólo a los que dieron la ofrenda sino especialmente a su misericordioso Dios que había infundido tal firmeza de propósito y amor en el corazón de los hermanos y hermanas creyentes.

Los corintios realmente podrían anticipar las bendiciones de Dios cuando daban su ofrenda. Así también los cristianos de hoy en día. Él nos proveerá los medios para dar. Damos de lo que él nos da, como bien lo dice el autor de un himno:

Sed raudal de bendiciones  
Por doquiera que paséis  
Compartiendo allí los dones  
Que por Cristo ya tenéis.  
Y del agua de la vida  
Que bebéis, al mundo dad;  
Es Jesús el que convida  
A la fuente de verdad. (CC 260:3)

Y mediante el evangelio, las buenas nuevas de lo que Dios ha hecho por nosotros por medio de Jesucristo, el Espíritu Santo continuará sembrando en nosotros el deseo de dar.

### ***Dios es glorificado***

**<sup>12</sup> porque la entrega de este servicio no solamente suple lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios.**

Con las palabras que la NVI traduce como “la ayuda que es un servicio sagrado”, Pablo deja en claro que la ofrenda servía a dos propósitos. El dar esta ofrenda era parte de su adoración a Dios. La raíz de la palabra “servicio” es “liturgia”. Los griegos antiguos la usaban para describir algún servicio público que un individuo hacía por su país, usualmente sin remuneración. En la Biblia tiene que ver con algún servicio que el creyente rinde para su Señor. Por ejemplo, se usa para Zacarías, el padre de Juan el Bautista, para describir su obra como sacerdote en el templo (vea

Lucas 1:23). Cuando los cristianos dan ofrenda, están sirviendo a su Señor y ni más ni menos que los sacerdotes que le ofrecían sacrificios a su Señor. Adoramos a Dios con nuestras ofrendas.

En estos versículos el apóstol señala otra forma en que se adora y se glorifica a Dios por medio de las ofrendas que da el cristiano. Es algo a lo que ya se ha hecho mención al final del versículo 11. Los que recibirían la ofrenda de los corintios, los creyentes de Jerusalén, cuya necesidad estaba siendo abastecida por estos regalos, también serían impulsados a adorar y glorificar a Dios. Por lo tanto, no sólo el dador, sino también el que recibe adorará y alabará a Dios con esta misma ofrenda.

Este agradecimiento a Dios ya había ocurrido aun antes de que la ofrenda hubiera llegado. Pablo usa aquí el verbo en tiempo presente. Vuestro *servicio*, dice Pablo, aparte de abastecer a las necesidades de los hijos de Dios,... *también sobreabunda a través de muchas acciones de gracias a Dios*. Solamente el saber que sus hermanos y hermanas en la fe se preocupaban por ellos llenó a los santos de Jerusalén con un gran deseo de darle gracias al Señor.

En 1 Corintios Pablo les había recomendado que todas las cosas que hicieran, las hicieran “para la gloria de Dios” (1 Corintios 10:31). Sin duda esto se aplica al asunto del dar, ya sea de parte del dador o del que recibe. El dador da por gratitud a Dios; el receptor recibe con gratitud a Dios.

**<sup>13</sup> Ellos, por la experiencia de este servicio glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la generosidad de vuestra contribución para ellos y para todos.**

Con este versículo Pablo es un poco más específico. Explica qué era lo especial acerca de esta ofrenda que hacía que los creyentes de Jerusalén rebosaran de gratitud a Dios. Les dice a los corintios: “Vuestros hermanos y hermanas de Jerusalén están alabando a Dios *por la prueba dada con esta ministración* [NIV] [“demostración de servicio NVI].” Con la “*prueba dada*”, Pablo

usa una palabra que ya había usado en 8:2. Da la idea de haber pasado una prueba con éxito. Se usaba, como ya lo dijimos anteriormente, para describir las monedas que eran auténticas, no falsas.

Así había ocurrido con esta ofrenda. Esta ofrenda de amor les dio una evidencia concreta a los cristianos judíos de Jerusalén de que los gentiles convertidos en lugares tan lejanos como Corinto o Éfeso eran creyentes verdaderos.

Una verdadera confesión de fe producirá frutos que irán de acuerdo con esa confesión. Como lo dice Pablo, habrá una obediencia [literalmente: *sumisión*] a la voluntad de Dios, *que profesáis al evangelio de Cristo*. Esto es lo que los cristianos de Jerusalén verían en esta ofrenda. Los gentiles convertidos de los varios lugares donde Pablo había trabajado claramente estaban poniendo en práctica lo que profesaban.

Pablo explica además que los creyentes de Jerusalén estaban alabando a Dios y hablando de los corintios *por su generosa solidaridad con ellos y con todos* [NVI]. Es la tercera vez que se menciona la palabra griega que aquí se traduce como “generosidad” en 8:2 y 9:11. Su significado literal es “firmeza de propósito.”

Nuevamente, al usar esta palabra, Pablo no está hablando tanto de la cantidad de dinero como de la sinceridad del amor e interés que muestran por sus hermanos en la fe. Aunque a las iglesias de Corinto y de Jerusalén las separaban muchos kilómetros de tierra y de agua, aun así estaban estrechamente unidas por un lazo de compañerismo cristiano. Los corintios estaban expresando esta unión por medio de la ofrenda de amor que estaba en vías de ser reunida y que más tarde sería llevada a Jerusalén.

Pablo continúa con este pensamiento en el siguiente versículo.

***Son fortalecidos los lazos de amistad cristiana***

**<sup>14</sup> De igual modo, en su oración a favor de vosotros, os aman a causa de la superabundante gracia de Dios en vosotros.**

Esta es una continuación del pensamiento con el que Pablo termina el versículo 13, donde había mencionado aún otra bendición que Dios le estaba agregando a esta donación. Los corintios, mediante dicha ofrenda, no sólo podrían aliviar una crítica necesidad material; esta ofrenda no sólo será una forma con la que los corintios podrán adorar a su Dios de quien fluye toda bendición. No sólo redundará en agradecimiento por parte de los que la recibirán. La ofrenda también fortalecerá los lazos de compañerismo cristiano entre la iglesia de Jerusalén, que mayormente consistía de judíos, y las iglesias que Pablo había fundado, que en su mayoría estaban conformadas por gentiles.

Para apreciar de una manera más completa lo que esto significa, uno tiene que recordar la actitud que los judíos tenían hacia los gentiles; no querían tener nada que ver con ellos. Hasta había sido difícil convencer a los cristianos judíos de que el evangelio, sin ninguna restricción, comprendía también al mundo gentil.

Por ejemplo, a Pedro Dios le había enseñado con una visión directa a “no llamar común a lo que Dios ha purificado” (Hechos 10:15). Aún después de esto, Pedro no había sido enteramente consistente en su trato con los gentiles. En una ocasión, mientras que estaba en Antioquía de Siria, había hecho que los gentiles cristianos se sintieran como si fueran cristianos de segunda clase cuando dejó de fraternizar con ellos a la llegada de algunos judíos cristianos de Jerusalén (vea Gálatas 2:11-13).

Pablo dice que ahora los judíos creyentes de Jerusalén sentían mucho amor por sus hermanos y hermanas en la fe que estaban en Corinto. ¡Qué cambio tan notable!

Es importante ver qué es lo que produjo este cambio. No era simplemente el dinero que venía de Corinto para ellos, más bien era lo que ese dinero representaba. En esa ofrenda los judíos cristianos veían la evidencia de la *sobreabundante gracia* que Dios les había otorgado a los gentiles. Esa ofrenda dejaba bien en claro que el evangelio había sido precisamente tan efectivo entre los gentiles como entre los judíos. Este derramamiento de amor que iba a través del mar desde Corinto hasta Jerusalén demostraba que el Espíritu Santo había llevado a cabo la misma obra tanto en el corazón de los gentiles como en el corazón de los creyentes judíos. Era una hermosa expresión de compañerismo cristiano la que los unía en un solo cuerpo, aunque estaban separados por muchos kilómetros.

Hasta el día de hoy se repite algo similar una y otra vez. Cuando los cristianos de las comunidades que gozan de abundantes medios económicos dan ofrendas para ayudar a otros cristianos que trabajan en las misiones que están en todo el mundo, es una manera en la que expresan la comunión en Cristo con ellos. Y ellos reconocen eso. Con más frecuencia de la que podríamos pensar, el corazón de nuestros hermanos cristianos, que están en Centro América, en África Central, en el sureste del Asia o en Sudamérica, sienten gratitud hacia sus hermanos y hermanas de los Estados Unidos. Le agradecen a Dios por la gracia sobreabundante que les ha otorgado y que los ha impulsado a ser tan generosos con sus ofrendas.

Las ofrendas que se dedican para las misiones no son simplemente dinero que fluye de aquí para allá. Son una demostración de amor, del amor cristiano que se pone en acción. Son expresiones de solidaridad cristiana que se extienden de un continente a otro y que ayudan a que se unan con lazos aún más fuertes aquellos a quienes el Espíritu ya los ha unificado por medio del evangelio.

**<sup>15</sup> ¡Gracias a Dios por su don inefable!**

Estas palabras son muy apropiadas para terminar toda esta sección. El don indescriptible del que Pablo habla es la gracia de Dios (vea el versículo 14). A través de 2 Corintios 8 y 9, Pablo ha hecho que nuestros pensamientos se centren en la gracia de Dios. Él nos ha recordado la gracia del Hijo de Dios: “Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros fueseis enriquecidos con su pobreza” (8:9). Por la gracia de Jesús disfrutamos de las riquezas del perdón, de una nueva vida, y de la promesa de la vida eterna. Esa gracia a su vez conmueve a los cristianos y les da el poder de dar sus dones de gracia, sus ofrendas, como una respuesta de gratitud a la gracia de Dios.

En estos dos capítulos Pablo ha enumerado varias cosas que los cristianos llevan a cabo cuando dan sus ofrendas. Con sus ofrendas los cristianos:

- Adoran a Dios
- Ayudan a aliviar las necesidades físicas y espirituales de los demás
- Inspiran a otros a agradecer y a alabar a Dios
- Sirven como ejemplo para que otros cristianos los imiten
- Expresan su comunión cristiana con los hermanos y hermanas en Cristo que se benefician con sus ofrendas.

Por lo tanto, los cristianos, llevados por la gracia de Dios en Cristo y con el poder que él les da, harán lo que Pablo ha puesto de manifiesto en estos capítulos:

- Verán el hecho de dar ofrendas como un privilegio y no como una obligación
- Darán sus ofrendas gustosamente y no a regañadientes ni por obligación
- Darán en proporción a lo que Dios les ha dado
- Confiarán en que Dios proveerá lo que ellos necesiten
- Valorarán el ejemplo de otros y buscarán ser ellos mismos un ejemplo positivo
- Aceptarán el consejo y el ánimo de sus hermanos cristianos

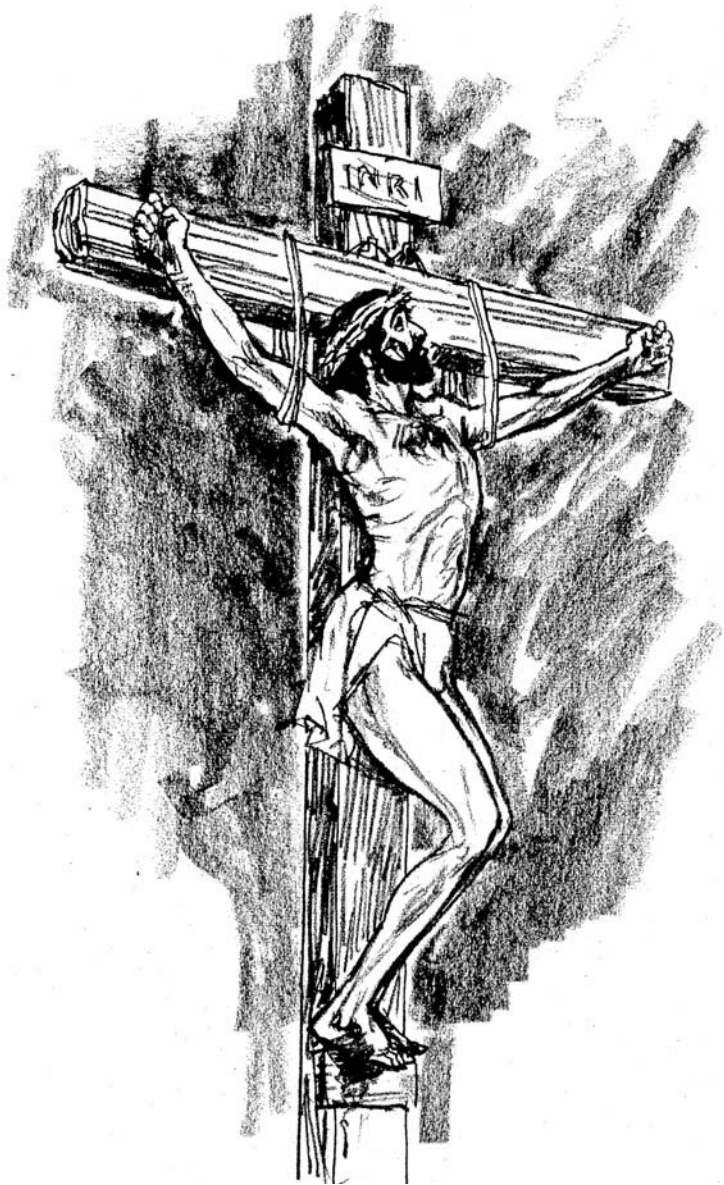
en lo que se refiere a la ofrenda, así como lo hacen en otros aspectos de su vida de santificación

- Se regocijarán de poder trabajar junto con sus hermanos cristianos al usar sus ofrendas para la gloria y el avance del reino de Dios.

La gracia de Jesús. La gracia de dar. Estas dos van muy unidas. La primera inevitablemente resultará en la segunda. *Gracias a Dios* por ambas, dice Pablo.

Como epílogo de los capítulos 8 y 9, quizás quisiéramos averiguar si los corintios realmente terminaron de reunir su ofrenda. Por la epístola a los Romanos, escrita más o menos dos meses después de que se envió la de 2 Corintios, parece que sí lo hicieron. Pablo dice: “Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una colecta para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén” (Romanos 15:26). La palabra de Dios no regresa a él vacía. Fue la palabra de Dios que Pablo le dio a Corinto en estos capítulos que es poderosa y efectiva, como lo es toda la palabra de Dios.





*“Bástate mi gracia.”*

## **TERCERA PARTE: UNA MIRADA AL FUTURO — PABLO HABLA DE SU SIGUIENTE VISITA A CORINTO Y DE LO QUE ESTO IMPLICA PARA SUS ADVERSARIOS (10:1-13:10)**

---

Llegamos a la tercera de las tres grandes secciones en que hemos dividido 2 Corintios. En la primera sección (capítulos 1-7) Pablo miró al pasado, explicó por qué no había ido a Corinto directamente desde Éfeso cuando había dicho que así lo haría. Y de paso prorrumpe en alabanzas al ministerio del nuevo pacto. En la segunda sección (capítulos 8 y 9) el apóstol miró el presente en la ofrenda no terminada para la iglesia de Jerusalén. Exhortó a los corintios a que terminaran la colecta y les ofreció consejos y ayuda para hacerlo.

Ahora, en la sección que tenemos ante nosotros, Pablo se vuelve al futuro inmediato. Dentro de poco tiempo, probablemente dentro de unos meses, irá personalmente a Corinto, pero antes de hacerlo tiene un mensaje para sus adversarios que están allí y para los que los escuchan. En este mensaje usa algunas palabras severas.

Aunque les podría decir a los corintios “me gozo de que en todo tengo confianza en vosotros” (2 Corintios 7:16), eso no se aplicaba a todos los de la congregación. Había algunos, seguramente unos cuantos, en la iglesia de Corinto que aún se oponían implacablemente a Pablo y que estaban afectando un poco a una pequeña minoría de la congregación.

Este es el asunto que trata en los capítulos finales de 2 Corintios. Esto explica el drástico cambio de tono entre los capítulos nueve y diez. Realmente, el cambio es tan notable que algunos encuentran difícil aceptar que estos tres capítulos sean parte de la misma carta. Sin embargo, la diferencia de tono simplemente se debe a la diferencia del tema que trata.

Podemos dividir los cuatro capítulos finales de 2 Corintios en las tres secciones siguientes:

- El ministerio de Pablo comparado con el de los “superapóstoles” (10:1-11:15)
- Jactancias de Pablo (11:16-12:13)
- La tercera visita de Pablo a Corinto (12:14-13:10)

Después el apóstol termina su carta con unos saludos y una bendición.

## EL MINISTERIO DE PABLO COMPARADO CON EL DE LOS “SUPERAPÓSTOLES” (10:1-11:15)

---

### *Las armas de Pablo*

**10** Yo, Pablo, os ruego por la mansedumbre y bondad de Cristo, yo, que cuando estoy presente ciertamente soy humilde entre vosotros, pero que cuando estoy lejos soy atrevido con vosotros, <sup>2</sup> os ruego, pues, que cuando esté presente, no tenga que usar de aquel atrevimiento con que estoy dispuesto a proceder resueltamente contra algunos que nos tienen como si anduviéramos según la carne.

Pablo se vuelve muy personal en estos capítulos, como se puede ver por la frecuencia con que usa el pronombre en la primera persona, singular “yo”. En los capítulos anteriores frecuentemente había usado “nosotros”, en vez de “yo”, indicando con esto que sus colaboradores expresaban los mismos sentimientos. Sin embargo, aquí es Pablo solo el que se enfrenta a sus enemigos y a los que los escuchaban.

No debemos pasar por alto la manera tan evangélica en la que se dirige a los que se han dejado influenciar por las difamaciones

de sus adversarios. No comienza estos capítulos diciendo: “Les ordeno... yo les mando.” En vez de ello, dice: “*Os ruego... ruego pues*”. Esta es una advertencia fraternal; se está dirigiendo a los hermanos y hermanas en la fe, por débiles que sean. Su deseo es tratar con ellos en la forma en que el Salvador lo haría, con *mansedumbre y bondad*. Realmente, Pablo deja claro que sólo es por la *mansedumbre y bondad de Cristo* que es capaz de manejar la situación en esta forma. Las cualidades de mansedumbre y bondad del Señor no vienen naturalmente, fluyen del corazón en el que mora Cristo.

Es claro que el buen nombre de Pablo estaba siendo difamado por sus adversarios. Sostenían que era un cobarde, que era *atrevido* sólo cuando les escribía cartas desde lejos (vea el versículo 10), pero cuando estaba cara a cara con los corintios, su *atrevimiento* se convertía de pronto en *timidez* [NVI].

Es cierto que Pablo había sido bastante osado cuando les había escrito. Esa carta es la que hoy conocemos como 1 Corintios. En ella Pablo encaró los muchos problemas de la congregación, el exclusivismo de los corintios, las divisiones, los pleitos, su relajamiento moral, su orgullo. Antes, en 2 Corintios, había dicho: “Y os escribí esto mismo, para que cuando llegue no tenga tristeza de parte de aquellos que deberían alegrarme” (2:3). Su propósito había sido llevarlos al arrepentimiento. Entonces, su próxima visita podría ser de gozo tanto para los corintios como para él.

Pablo no quería tener que ser atrevido, un severo predicador de la ley, cuando fuera a Corinto. Sin embargo, parecía que tendría que ser exactamente eso para con algunos, para con los que lo acusaban de vivir *como si anduviésemos según la carne*. Lo acusaban de vivir para el placer, de ser un político en el peor sentido del término, de manipular sus discursos y acciones de acuerdo a lo que le rindiera más provecho a él.

Pablo refuta este cargo con términos que no dejan la menor duda:

**<sup>3</sup> Aunque andamos en la carne, no militamos según la carne,**

Una traducción menos literal dice: “Aunque vivimos *en* el mundo, no libramos batallas *como* lo hace el mundo” (NVI). Pablo, como ser humano, vivía “en la carne”. Como humano no era inmune a las presiones que su propia carne pecaminosa podría ejercer sobre él al tratar con la gente en una forma “carnal”. Si permitiera que la carne le dictara lo que debía hacer, haría cualquier cosa para salir ganando. Podría engañar o manipular. Diría lo que las personas quisieran oír. Trataría de amedrentar o lisonjear a las personas para someterlas—cualquier cosa para obtener su propósito.

Pero esta no era su forma de obrar. El no *militaba según la carne*. Tenía algo mucho mejor en que confiar, algo superior al pecado.

**<sup>4</sup> porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, <sup>5</sup> derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo,**

Otra vez es buena la traducción que se hace aquí con la palabra “*carnales*”. A medida que Pablo se enfrenta a sus adversarios en Corinto, no confiará en nada que se origine en su carne. En vez de esto, buscará fuera de sí mismo armas que sean *poderosas en Dios*, las cuales son capaces de *destruir fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios*.

En una palabra, esta arma es el evangelio. Esto es todo lo que Pablo necesitaba cuando fue a Corinto. El evangelio tiene el poder para *destruir fortalezas*, para derribar cualquier oposición que se ponga en su camino. Esta oposición puede tomar la forma de

*argumentos*, de razonamientos humanos que llaman necesidad al mensaje de la cruz. Puede tomar forma de *altivez*, un espíritu soberbio que rechaza la necesidad del *conocimiento de Dios* para la salvación que viene por la fe en Cristo.

Cuando Pablo fuera a Corinto, iría con una sola arma, el evangelio. Así es como se había presentado en Corinto cuando fue por primera vez. En 1 Corintios les había recordado:

“Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría, pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios” (2:1-5).

Pablo dice lo mismo en estos versículos. El evangelio era todo lo que necesitaba. Había sido bendecido con una gran capacidad intelectual, la que había usado anteriormente contra el evangelio. Sin embargo, por la gracia de Dios había llegado a ver que el evangelio era mucho más poderoso que su gran intelecto y mucho más sabio que cualquier argumento humano que él pudiera concebir.

Aún usaba su intelecto, pero ahora dice, *llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo*. No quiere que su intelecto corra sin rumbo, ni que el pecado lo esclavice para usarlo para provecho propio. Ahora usaba su intelecto al servicio del evangelio. Irá a Corinto, no confiando en su inteligencia, sino en una espada más aguda, la espada del Espíritu, que es el evangelio de Cristo.

Lo que el evangelio había hecho en el caso de Pablo se repetía dondequiera que lo proclamaba. El evangelio tiene en sí el poder de cambiar por completo a las personas. Después de que un cristiano ha sido convertido por el evangelio, todavía seguirá

usando su intelecto. Sin embargo, ahora lo usará para servir al evangelio en vez de oponerse a él.

Los cristianos de hoy podemos aprender de Pablo. El mundo incrédulo no será conquistado por Cristo mediante el uso de armas humanas, ya sean programas astutamente planeados o argumentos cuidadosamente elaborados. Los problemas de la humanidad son espirituales en su naturaleza. Solamente la Palabra—la ley para revelar el pecado y el evangelio para iluminar al Salvador—tiene el poder para derribar las *fortalezas* humanas, los *argumentos* y *toda altivez*, que son las barreras que las personas erigen para así evitar llegar al *conocimiento* salvador de Dios.

**6 y estando prontos a castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta.**

Con estas palabras Pablo indica que hay dos grupos diferentes en Corinto que necesitan su atención. Uno de éstos era el pequeño número de individuos a los que llama “grandes apóstoles” (“superapóstoles”, NVI) en el capítulo 11 (versículo 5), que continuaban difamando a Pablo y de esta manera también al evangelio que él representaba. El otro grupo consistía en los que escuchaban a estos difamadores y estaban en peligro de alejarse de Pablo y del único mensaje que salva.

Pablo trata en forma diferente a cada grupo. Tendrá que tomar algunas medidas severas con estos “superapóstoles”. Habla de estar listo *para castigar toda desobediencia*.

Sin embargo, este no será el primer asunto que va a tratar al llegar a Corinto. Primero dirigirá su atención al segundo grupo, a los que estaban siendo influenciados por los “eminentes apóstoles”. Los veía como creyentes débiles que estaban necesitados de cuidado pastoral, cristianos cuya *obediencia* necesitaba llegar a ser *perfecta*. Se estaban comenzando a extraviar, necesitaban que se les mostrara con delicadeza el peligro de escuchar lo equivocado y luego ser restaurados al camino

correcto. Después de esto Pablo podrá dirigir su atención a los causantes del problema.

Es instructiva para nosotros la forma en que Pablo trató con estos dos grupos. Sirve para recordarnos que cuando es necesario aplicar disciplina, debemos tener el cuidado de diferenciar entre los que son débiles en la fe y los que neciamente insisten en una acción o una creencia impía. Necesitamos tratar con mucho tacto a los débiles cuando los llamamos al arrepentimiento para poder restaurarlos al camino correcto. Sin embargo, se requieren medidas más severas cuando la gente persiste deliberadamente en seguir en el error.

Una misma estrategia no se aplica a cada problema. En la preocupación por el alma del individuo, primero necesitamos determinar con quién estamos trabajando, con el débil o con el impenitente; y después debemos ajustar la manera de tratar con la situación según sea el caso.

En los versículos siguientes Pablo les advierte a los creyentes débiles de Corinto que se están dejando llevar por el camino equivocado. Deja en claro que sus enemigos han mal interpretado sus acciones.

### *La consistencia de Pablo*

**<sup>7</sup> Miráis las cosas según la apariencia. Si alguno está persuadido en sí mismo de que es de Cristo, esto también piense por sí mismo: que como él es de Cristo, así también nosotros somos de Cristo.**

Probablemente es mejor tomar la primera oración del versículo 7 como se traduce en la NVI: “Fíjense en lo que está a la vista”. En el idioma original se puede traducir de una forma u otra. Sin embargo, por el contexto parecería que Pablo está desafiando a los cristianos débiles de Corinto a que hagan algo. Deberían ver las cosas como realmente lo son.



¿Cuáles son los hechos evidentes? *Si alguno está persuadido en sí mismo que es de Cristo, esto también piense por sí mismo: que como él es de Cristo, así también nosotros somos de Cristo.* Lo que Pablo quiere decir con esta afirmación no es tan evidente como nos gustaría que fuese. La dificultad para entender esta oración gira alrededor de la palabra *alguno*. ¿A quién se refiere Pablo?

Hay dos posibilidades. Con *alguno* Pablo puede estar hablando acerca de los “superapóstoles”. En esta interpretación, él describiría a los hombres que habían ido a Corinto afirmando que tenían una autoridad apostólica especial, diciendo en efecto: “no confíen en Pablo, confíen en nosotros. Venimos directamente de Jerusalén”. Pablo confirma en el capítulo 11 que estos “obreros fraudulentos” estaban haciendo precisamente eso: “se disfrazan de apóstoles de Cristo” (versículo 13).

Si con la palabra *alguno* de este versículo se refiere a los “superapóstoles”, Pablo podría estar argumentando: “¿Hay alguno que viene a ustedes afirmando que tiene en sí una autoridad especial, diciendo que es de Cristo? Aun si, sólo por discutir, aceptamos esta afirmación, dejemos que esa persona recuerde que al igual que ella, nosotros también somos de Cristo”. El razonamiento de Pablo sería que los corintios no debían dejar que las afirmaciones de otros los hicieran olvidar que él mismo había ido a ellos con toda la autoridad de un apóstol.

Aunque un buen número de comentaristas toman el versículo en este sentido, sin embargo no toman en cuenta la palabra que la Reina-Valera traduce como *está persuadido*. El *alguno* al que Pablo se refiere aquí no se describe como que está proclamando, o diciéndoles a otros, que él le pertenece a Cristo, sino más bien como que *está persuadido* de que él le pertenece a Cristo. Eso se refiere a una certeza interna. En el siguiente capítulo el apóstol dirá que no se puede describir a los falsos apóstoles como personas confiadas en que pertenecen a Cristo. Eran hipócritas. Afirmaban ser lo que sabían bien que no eran.

Por lo tanto, es más probable que con la palabra *alguno* Pablo esté haciendo alusión a cualquiera de los corintios cristianos que estaban en peligro de ser atrapados por los falsos apóstoles. En tal caso Pablo dice algo así como: “Si estás persuadido de que eres cristiano, entonces sabes lo que significa serlo. Sabes que un cristiano es aquél que confía en Jesucristo para el perdón de los pecados y es justo delante de Dios. Pues entonces, no debes tener problema en reconocer que yo, Pablo, junto con los que trabajan conmigo, hombres como Timoteo y Tito, también somos cristianos. Nuestra confesión de fe es la misma que tuya. En verdad, la razón por la que puedes estar confiado de que eres cristiano proviene del hecho de que nosotros te anunciamos el mensaje por medio del que el Espíritu Santo te llevó a la fe”.

En esta interpretación, el razonamiento de Pablo sería que los corintios lo debían seguir escuchando ya que él también era cristiano como ellos. La conclusión tácita, pero ciertamente entendida, podría ser que si tanto los corintios como Pablo le pertenecían a Cristo, los corintios debían ser muy cautelosos de otros que fueran con un mensaje diferente al de Pablo y de los que criticaban su ministerio. Deberían sospechar de ellos y no de Pablo.

Con este recordatorio, de que él también es de Cristo, Pablo retoma la defensa de los cargos que sus adversarios le habían hecho.

**<sup>8</sup> Aunque me gloríe algo más todavía de nuestra autoridad, la cual el Señor nos dio para edificación y no para vuestra destrucción, no me avergonzaré,**

Parece que Pablo estaba siendo acusado de ser demasiado autoritario, especialmente en sus cartas, de valerse de su autoridad de apóstol. Y da una doble respuesta a esta crítica. Primero, no era un descarado que asumía una posición que no le correspondía. Tenía una autoridad *la cual el Señor* le había dado. Era un apóstol,

es decir un portavoz autorizado por Cristo. Pablo tenía que hablar y actuar con autoridad, o sería infiel al único que lo había llamado a la fe y lo había comisionado a ir por todas partes en su nombre.

En segundo lugar, Pablo les dice a los corintios: “Usé esta autoridad, *para edificación y no para vuestra destrucción*”. Todo su ministerio, incluso cuando usó la ley, siempre tuvo como última meta edificar a las personas y no destruirlas. Lo que sí había derribado eran las fortalezas de Satanás, todo lo que había apartado a las personas del conocimiento salvador de Jesús o que había amenazado su relación con él.

En esto Pablo sirve como modelo para la manera en que se debe ejercer la autoridad espiritual, ya sea por los padres de un hogar cristiano o por los pastores y otros líderes espirituales de una congregación. Por una parte, cualquiera que sea la autoridad que el Señor les haya dado a los cristianos, la deben usar. No hubiera sido correcto que Pablo no hiciera uso de esta autoridad como apóstol cuando vio que los corintios se estaban desviando. Así mismo no es correcto hoy en día si los padres o líderes de la iglesia no usan su autoridad espiritual cuando es necesario aplicar la disciplina.

En segundo lugar, los líderes espirituales del hogar y de la iglesia pueden aprender de Pablo la manera en que deben usar su autoridad de una forma apropiada. Siempre deben tener como meta el edificar, no el destruir. El propósito de la disciplina, ya sea en el hogar cristiano o en la iglesia, es preparar como discípulo, para provocar que se camine más cerca de Jesús. La ley será necesaria para exponer el pecado que es el que obstaculiza este caminar. Pero el evangelio es necesario para asegurar el perdón y para motivar a los hijos de Dios a seguir gustosamente al Salvador a donde quiera que él los dirija.

**<sup>9</sup> para que no parezca como que os quiero amedrentar por cartas. <sup>10</sup> A la verdad, algunos dicen que las cartas son duras y fuertes, pero que la presencia corporal es débil y la**

**palabra despreciable.** <sup>11</sup> Esto tenga en cuenta tal persona, que así como somos en la palabra por cartas, estando ausentes, lo seremos también en hechos, estando presentes.

Con estas palabras Pablo está ampliando lo que había dicho al principio de este capítulo. Allí hizo referencia a los cargos que sus adversarios le imputaban de ser “atrevido” cuando estaba lejos de ellos y de ser débil (“poca cosa”) cuando estaba presente. En el versículo anterior Pablo había explicado por qué había sido atrevido en las cartas que les había escrito cuando no estaba presente ante los corintios. Todas las cosas que él había escrito tenían el propósito de edificarlos. No era que estuviera tratando de *amedrentar* a nadie, aunque así lo pareciera por su tono severo.

Los que procuraban hacer a Pablo a un lado para favorecerse a sí mismos habían tomado la dureza de su tono para acusarlo de ser inconsistente: Sus cartas habían sido *duras y fuertes*, pero en persona era insignificante, literalmente era *débil*. Realmente ellos decían que su *palabra era despreciable*.

Por lo visto esta acusación no tenía tanto que ver con lo que Pablo había dicho cuando estuvo presente entre los corintios como con su apariencia y su elocuencia. Su apariencia física no era nada impresionante, ni siquiera desplegaba la clase de elocuencia de la que sus oponentes hacían gala. O, si es que la tenía, no la usaba. Ya en su primera carta les había recordado a los corintios que no había ido a ellos “con excelencia de palabras o de sabiduría”, sino más bien “con debilidad, con mucho temor y mucho temblor” (1 Corintios 2:3). Se había preocupado y todavía estaba preocupado de que la fe de los corintios no se fundara en la “sabiduría de los hombres” ni en habilidades retóricas, sino en “el poder de Dios” que viene mediante el simple mensaje del evangelio (1 Corintios 2:5).

Por lo tanto, la apariencia personal de Pablo y su manera de hablar estaban totalmente de acuerdo con su forma de escribir. En ambos casos, ya fuera lejos de los corintios o en su presencia, él sabía que solamente la palabra, no su personalidad, sería la que

tocaría el corazón de los corintios. Solamente la palabra podría producir arrepentimiento, dar la seguridad del perdón, y les podría dar el poder para llevar una vida piadosa.

Por lo tanto, era erróneo acusar a Pablo de ser atrevido y audaz cuando estaba lejos y débil cuando estaba presente. Sus adversarios pronto descubrirían de primera mano lo equivocados que estaban al condenarlo de esta manera. *Tenga en cuenta tal persona* (la clase de gente que lo acusaba) *que así como somos en la palabra por cartas, estando ausentes, es decir, atrevidos y fuertes lo seremos también en hechos, estando presentes*. Las palabras claves aquí son las *cartas* y los *hechos*. Pablo estaba siendo criticado de ser inconsistente. Cuando llegara a Corinto y enfrentara a sus acusadores, sabrían realmente lo consistente que era. Iba a hacer lo que había escrito. Si no habían querido escuchar a la ley en sus cartas, se tendrían que enfrentar con la misma ley cuando Pablo llegara. Como lo había expresado en un versículo anterior, cuando fuera a Corinto, estaría *pronto para castigar toda desobediencia* (versículo 6).

### ***La norma de medida de Pablo***

**<sup>12</sup>No nos atrevemos a contarnos ni a compararnos con algunos que se alaban a sí mismos; pero ellos manifiestan su falta de juicio al medirse con su propia medida y al compararse consigo mismos.**

Los corintios se debían dar cuenta de que los que estaban desafiando a Pablo estaban usando una falsa norma de comparación. Estaban *midiéndose a sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos*, esto es, con las normas de comparación que ellos mismos habían establecido.

¿Cuáles eran estas normas? En su intento de apartar a los corintios de Pablo, obviamente habían señalado ciertas cualidades que creían tener y que Pablo no tenía. Aunque Pablo no enumera las normas de comparación que usaban sus adversarios, una lectura

de los capítulos finales de 2 Corintios nos da una idea acerca de lo que se jactaban estos “superapóstoles”. Evidentemente eran oradores expertos, poseedores de grandes habilidades retóricas; y éste no era el punto fuerte de Pablo (11:6). Posiblemente debido a sus habilidades, se consideraban con el derecho a ser remunerados por su trabajo; la razón por la que Pablo no aceptaba nada, así era la acusación, que si no se le pagaba al apóstol, era porque éste no tenía nada de valor que ofrecer (11:7). Ellos tenían una genealogía hebrea impecable; Pablo ni siquiera era de Palestina (11:21,22). Ellos eran siervos de Cristo; Pablo había sido un perseguidor de Cristo (11:23).

En los dos capítulos siguientes Pablo refutará estos argumentos. Aquí afirma deliberadamente que los que se vanaglorian de representar al Señor pero también se miden a sí mismos por normas escogidas por sí mismos *no son sensatos*.

**<sup>13</sup> Pero nosotros no nos gloriaremos desmedidamente, sino conforme a la regla que Dios nos ha dado por medida al permitirnos llegar también hasta vosotros,**

Como Pablo repetidamente lo dirá en los siguientes capítulos, se ve forzado a enorgullecerse de sí mismo. Esto era muy desagradable para él, pero si no se defiende de estos “superapóstoles”, algunos de los creyentes de Corinto se apartarán de él y se volverán a “otro Jesús” (11:4), diferente al que Pablo les había predicado.

Por lo tanto, por necesidad, se va a jactar, pero no en la forma que los “superapóstoles” lo habían hecho. No va a hacer sus propias normas de comparación para luego vanagloriarse de lo bien que lo estaba haciendo. No habrá de enorgullecerse “con base en cosas que no sirven como una norma de comparación”, que es una traducción más literal de la frase traducida como *nos gloriaremos desmedidamente*. No sirve medirse por la medida que uno mismo establece.

Entonces, ¿cómo se mide Pablo a sí mismo? ¿Y cómo pueden los corintios determinar si se está midiendo como debe? Si, como él afirma ser, es un auténtico apóstol de Cristo, eso significa que ha recibido su comisión, su “orden de marchar”, del Señor mismo. Entonces los corintios debían evaluar el ministerio de Pablo por la fidelidad con la que había llevado a cabo esa comisión. Y, ya que los “superapóstoles” también afirmaban ser “ministros de Cristo” (11:23), también debían ser medidos por la misma regla.

Los corintios debían medir a Pablo y a los “superapóstoles” con una norma sencilla: ¿Cuál era la comisión que habían recibido de Cristo y cuán fielmente la estaban llevando a cabo? Si así lo hacían, entonces no estarían comparando manzanas con naranjas, sino que tendrían una base de evaluación común y confiable.

Después de aclarar esto, Pablo se concentra en un aspecto específico de la comisión de Cristo. Dice: *No nos gloriaremos desmedidamente, sino conforme a la regla que Dios nos ha dado por medida al permitirnos llegar también hasta vosotros.* Para entender lo que Pablo dice aquí, tenemos que regresar a los días poco después de su conversión. En Damasco el Señor se le apareció en una visión a Ananías, y le habló acerca de Saulo de Tarso: “Instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel” (Hechos 9:15). Era especialmente a los gentiles a quienes Pablo les iba a llevar el evangelio. Los líderes de la iglesia de Jerusalén habían reconocido esto. En Gálatas Pablo había escrito: “Jacobo, Cefas y Juan... nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a los de la circuncisión” (Gálatas 2:9).

Por una comisión directa de Cristo, el ministerio de Pablo se debía concentrar en el mundo de los gentiles. Predicaría el evangelio, como dice: “No donde el nombre de Cristo ya hubiese sido pronunciado, para no edificar sobre fundamento ajeno” (Romanos 15:20). Esta es la razón por la que había ido a Corinto. El ámbito de responsabilidad, les dice a los corintios, *llega también*

*hasta vosotros*; porque este era el mundo y el lugar donde el evangelio aún no había sido predicado.

La observación de Pablo es sencilla: ¿De qué manera pueden saber si nos deben considerar a mí y a mis colaboradores, o a los “superapóstoles” como sus verdaderos líderes espirituales? Simplemente pregúntense a sí mismos a quién les envió Cristo. Nos envió a nosotros y no a ellos.

Es cierto aún hoy en día que no hay ningún servicio legítimo en el ministerio público de la iglesia aparte de un llamamiento. En el caso de Pablo este llamamiento vino directamente de Cristo en la ocasión de su conversión. Hoy el llamamiento al ministerio público generalmente llega por medio de una reunión de creyentes que le piden a una persona que está debidamente capacitada para llevar a cabo el ministerio de la palabra y de los sacramentos en su nombre y para su beneficio. Cuando uno presume tomar este puesto sin mediar un llamamiento se pone al nivel de los “superapóstoles”, que en realidad se habían dado el llamamiento ellos mismos a Corinto y se habían convertido en la oposición al ministerio legítimo de Pablo, cuyo ministerio se centraba en Jesucristo.

**<sup>14</sup> porque no nos hemos extralimitado, como si no hubiéramos llegado hasta vosotros, pues fuimos los primeros en llegar hasta vosotros con el evangelio de Cristo.**

Si Pablo no hubiera ido antes a Corinto llevándoles el evangelio, no podría haber exigido ninguna lealtad. Pero el hecho es que había ido, cumpliendo fielmente su comisión como apóstol a los gentiles. Pablo no sólo había ido a Corinto, había llegado allí y había llevado a cabo su trabajo aventajando considerablemente a los falsos apóstoles. “Mídame,” dice Pablo, “por mi fidelidad a lo que el Señor me ha comisionado hacer”. En esto está implicado el pensamiento de que los corintios buscarían en vano una comisión que le hubiera dado Jesús a esos “superapóstoles”, de ir y establecerse exactamente en medio del campo de trabajo de



Pablo. Pablo no trabajaba de esa forma y tampoco lo debían hacer ellos.

**<sup>15</sup>No nos gloriamos desmedidamente en trabajos ajenos, sino que esperamos que conforme crezca vuestra fe seremos muy engrandecidos entre vosotros, conforme a nuestra regla. <sup>16</sup>Así anunciaremos el evangelio en los lugares más allá de vosotros, sin entrar en la obra de otro para gloriarnos en lo que ya estaba preparado.**

Al principio del versículo 15 Pablo repite lo que ya había dicho en el versículo 13. Va a ser cuidadoso con la forma en que mide su ministerio. No lo medirá por normas ilegítimas. Sin embargo, aquí señala a lo que sus adversarios habían hecho, habían ido a Corinto donde el apóstol, por un período de año y medio, había puesto cuidadosamente el sólido fundamento del evangelio. Habían perturbado el desarrollo de su obra, habían confundido a muchas personas. Habían causado multitud de dudas acerca de la integridad de Pablo y de su mensaje.

Y en todo esto era evidente que se habían estado jactando de que ellos, no Pablo, estaban suministrando lo que los corintios realmente necesitaban. Se jactaban del trabajo ajeno, donde ellos, los falsos apóstoles, no habían tenido ningún llamamiento. Bajo ninguna norma de medida podían afirmar que eran siervos fieles de Cristo.

Ese no era el método de Pablo. Su comisión como apóstol a los gentiles, su llamamiento para llevar el evangelio donde todavía no se había oído, nunca se apartaba de su mente. En verdad tenía la esperanza de que si las cosas se solucionaban en Corinto a él le gustaría poder extender su obra desde esa ciudad.

Pablo expresa esta esperanza de la siguiente manera: *Esperamos que... seremos muy engrandecidos entre vosotros*. Esta es una frase que es un poco difícil en el griego original. Traduciéndola un poco más literalmente, sería: “Tenemos la esperanza de que, al cumplir con nuestra misión y con vuestra

ayuda, podamos aumentar mucho” (la NVI traduce: “Esperamos que... nuestro campo de acción entre ustedes se amplíe grandemente”).

Pablo no sólo esperaba que su ministerio aumentara, o se expandiera, a áreas que estaban más allá de Corinto. También esperaba que los corintios lo pudieran ayudar con esa obra. Esta ayuda podría ser de varias maneras; podían orar por él cuando iba a nuevas áreas. O tal vez lo podían ayudar económicamente. Posiblemente algunos de ellos hasta lo podrían acompañar. Pero todo eso dependía de que se arreglara la situación en Corinto. *Conforme crezca vuestra fe*, Pablo les dice a los corintios, entonces podré trasladarme a otro lugar y también contar con vuestra ayuda.

Este es un recordatorio de que el evangelizar y el nutrir van juntos. Uno no puede existir sin el otro. Cuando los cristianos crecen en la fe, nutridos por la palabra y por los sacramentos, con esto ellos están siendo motivados y preparados para llevar el evangelio a otros.

Pablo quería *anunciar el evangelio en los lugares más allá de* los corintios. Si las cosas se arreglaban en Corinto podría usar esa ciudad como base de operaciones para dirigir su obra hacia el oeste. Y por lo visto eso es lo que ocurrió. En su carta a los Romanos, escrita en Corinto pocos meses después de haber escrito 2 Corintios, Pablo les dice a los romanos que su obra estaba completa en Macedonia y en Acaya, lugar donde se localizaba Corinto, y que estaba planeando visitar Roma de camino a España (vea Romanos 15:19-24).

Debido a que ya había una congregación en Roma, no permanecería allí por mucho tiempo. Eso concordaba con su comisión apostólica: No queremos *entrar en la esfera de otro para gloriarnos en lo que ya estaba preparado*. Con estas palabras Pablo una vez más señala la diferencia clave que existe entre él y los falsos apóstoles. Él ha estado midiendo su ministerio con lo que el Señor le ha comisionado hacer. En eso se podía gloriar. Los “superapóstoles”, con su invasión *en la esfera de otro*, se estaban jactando por la obra ya hecha de la que ellos se habían apropiado,

sin ninguna autorización del Señor. Y de esto no tenían ningún derecho a jactarse.

**<sup>17</sup> Pero el que se gloria, gloríese en el Señor.**

La idea de enorgullecerse del trabajo propio era completamente ajena a Pablo. Hacer esto lo hacía sentirse un poco incómodo, como se verá más claramente en los dos capítulos siguientes. Unos años antes de esto, él había sido muy enfático cuando les dijo a los gálatas: “Pero jamás acontezca que yo me gloríe, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo” (Gálatas 6:14). Sin embargo, sabía que en la actual situación, no podía hacer otra cosa. Si alguno de los corintios lo rechazaba, a su vez rechazaría el evangelio que Pablo predicaba.

Termina este capítulo con una cita del Antiguo Testamento que ayudará a mantener presente en la mente de los corintios la razón de la jactancia de Pablo. Cita las palabras del Señor que habían sido registradas por el profeta Jeremías.

Así dijo Jehová: “No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que haya de alabarse: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas me agradan” (Jeremías 9:23,24).

Esta es la clase de espíritu de la que Pablo se jacta. Su jactancia está *en el Señor*. Él simplemente se ha esforzado en demostrar que su ministerio está claramente a la par con la comisión del Señor. Por supuesto, esto es lo que realmente cuenta.

**<sup>18</sup> No es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba.**

Con estas palabras llega a la conclusión de un tema que comenzó en el versículo 12 donde habló de los que se “alaban a sí

mismos” y “se miden a sí mismos por sí mismos”. Cualquiera se puede alabar a sí mismo basado en normas puestas por sí mismo. Sin embargo, lo que el verdadero creyente busca, son las palabras que le dice su Señor: “bien, siervo bueno y fiel” (Mateo 25:21).

En su primera carta, Pablo les había dicho a los corintios: “Se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel” (1 Corintios 4:2). Cuando miró en retrospectiva su ministerio en Corinto, Pablo pudo decir con confianza: “Por la gracia de Dios he sido fiel a lo que él me ha confiado. Méndanme por esto y verán lo necio de seguir a aquellos cuya única base para jactarse es que se miden a sí mismos por sí mismos”.

Los cristianos hoy en día también pueden obtener consuelo en el hecho de que nuestro Señor solamente espera que seamos fieles a lo que él nos ha llamado a hacer. Y aun cuando fallemos en la fidelidad, el perdón que Cristo ganó en el Calvario está allí para limpiarnos y restaurarnos para que sigamos en nuestro camino de una manera más fiel.

### *Apelaciones de Pablo a la lealtad de los corintios*

## **11** ¡Ojalá me toleraseis un poco de locura! Sí, toleradme,

Aquí Pablo usa la palabra *locura* para describir la jactancia que se había sentido obligado a mostrar en el capítulo diez. Es claro que lo que allí había dicho no se podía tomar como “locura”. Había dejado en claro que su obra en Corinto había estado a la par con la comisión que Cristo mismo le había dado.

Más bien, con la palabra *insensatez* el apóstol piensa en la forma en la que se había sentido obligado a escribir. Es improbable que Pablo se haya jactado de algo relacionado con su persona. Ese no era el Pablo que los corintios habían llegado a conocer durante el año y medio que había pasado entre ellos. Sin embargo, la magnitud del problema que había en Corinto exigía que la situación se tratara de una manera poco usual.

En los siguientes versículos Pablo demuestra que su preocupación era mucho más profunda de lo que parecía a simple vista: “¿A quién quieren ustedes como líder, a Pablo o a los falsos apóstoles”? En realidad el asunto trataba más bien de si era un Cristo verdadero o un Cristo falso, un evangelio verdadero o uno falso. Si era necesario recurrir a tal “locura” como la de jactarse acerca de la legitimidad de su ministerio con el fin de mantener a los corintios fieles al verdadero Jesús y al verdadero evangelio, entonces estaba listo a hacerlo.

**<sup>2</sup> porque os celo con celo de Dios, pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo.**

Los motivos de Pablo eran puros. Veía su ministerio en la forma en que Juan el Bautista había visto el suyo. Cuando a Juan se le informó de que todo mundo estaba yendo a Cristo, respondió:

El que tiene a la esposa es el esposo; pero el amigo del esposo, el que está a su lado y lo oye, se goza grandemente de la voz del esposo. Por eso, mi gozo está completo. Es necesario que él crezca, y que yo (Juan 3:29,30).

El propósito principal de Juan como el amigo del Novio, Jesús, era el de llevarle a su novia, la iglesia, a él. Habiendo hecho esto, su misión estaba cumplida.

Usando una imagen parecida, Pablo se describe a sí mismo como el padre de la novia. Había sido un padre espiritual para los creyentes de Corinto. Como su “padre” había encontrado un “esposo” perfecto para ellos, el único que les podría dar todo lo que necesitaban para este mundo y para el venidero. Por medio de la predicación del evangelio de Pablo, el Espíritu Santo había despertado la fe en el corazón de los corintios y así se habían comprometido con Cristo.

*Os he desposado [comprometido] con un solo esposo [Cristo], dice Pablo, para presentaros como una virgen pura a*

*Cristo*. Con estas últimas palabras Pablo mira hacia el futuro, hacia los últimos días cuando el Novio venga a llevarse a su novia para llevarla a casa. La preocupación de Pablo es que los corintios estén listos para reunirse con Cristo. Su oración es poder presentarlos al novio como una *virgen pura*, que ellos aún estén esperando a Cristo y solamente a él como su esperanza y como su Salvador.

La intromisión de los falsos apóstoles estaba haciendo peligrar la relación de noviazgo que los corintios tenían con Cristo, poniendo en peligro su condición de estar preparados para la llegada del Novio. Pablo menciona esto en los versículos siguientes. Después de afirmar que él quiere poder presentarlos como una *virgen pura* a su Novio, Cristo, cuando venga, Pablo dice:

**<sup>3</sup> Pero temo que, así como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean también de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo,**

Con estas palabras Pablo llega al fondo del problema. Los corintios estaban siendo *extraviados* de la *sincera fidelidad a Cristo*. Si la situación no cambiaba, estaban en grave peligro de abandonar del todo al Novio. Entonces no estarían listos cuando él regresara a reclamar a su novia, la iglesia.

¿Qué estaba ocasionando esto? Los corintios estaban siendo engañados, *así como la serpiente con su astucia engañó a Eva*.

**<sup>4</sup> porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis.**

En la forma en que el griego original lo pone, la palabra “si” que aparece al principio de este versículo, no da un sentido de incertidumbre. Esto era algo que realmente estaba ocurriendo. Alguien viene, dice Pablo, *predicando a otro Jesús que al que os*

*hemos predicado*. Note que Pablo no dice, como pudo haber dicho de sí mismo, que este alguien había sido enviado por Cristo. Todo lo que dice es que él viene. Se refiere a los falsos apóstoles con su ministerio al que ellos mismos se han llamado.

En este versículo Pablo agrega otro pensamiento al que desarrolló en los capítulos anteriores. Estos hombres no sólo habían ido a Corinto sin un llamamiento verdadero, sino que también habían ido sin el mensaje verdadero. El Jesús que ellos predicaban no era el mismo Jesús que Pablo les había predicado.

Eso ponía al descubierto la naturaleza engañosa de su mensaje. No negaban la existencia de Jesús, probablemente hasta habrían afirmado que él era el Mesías. Sin embargo, de cierta forma habían distorsionado la verdad acerca de Jesús. Habían llevado a Corinto *otro espíritu y otro evangelio*, no como el evangelio que los corintios habían recibido de parte de Pablo cuando éste había estado con ellos. Este era un asunto grave, porque, como Pablo les había escrito a los gálatas: “Un evangelio diferente... en realidad no es otro evangelio” (Gálatas 1:6-7, La Biblia de las Américas).

No podemos establecer con certeza de qué se trataba este “otro Jesús” y este “otro espíritu” y “otro evangelio”, ya que Pablo no entra en detalles. Sin embargo, podemos decir con seguridad que el mensaje de los falsos apóstoles de alguna manera les habría robado a los corintios la seguridad de que su posición de justicia ante Dios se debía por completo a la obra redentora de Jesús en beneficios de ellos.

Esa clase de “evangelio”, que en realidad no era tal, produciría *otro espíritu* en los corintios. El verdadero evangelio resulta en libertad, en certidumbre, en esperanza, en gozo, en paz. Un evangelio engañoso esclaviza a la persona, engendra un espíritu de temor e incertidumbre, no puede producir una verdadera paz ni en el corazón ni en la conciencia. No le puede dar a uno la clase de gozo interno que pueda decir con confianza: “Todo está bien entre Dios y yo, por lo tanto, cualesquiera sean las circunstancias, estoy contento”.

El *otro evangelio* no da ninguna certeza de que uno es justo ante Dios ahora ni en el Día del Juicio. Por lo tanto, las almas están en peligro. Entonces no es una sorpresa que Pablo dedicara un gran porcentaje de 2 Corintios a defender su ministerio, con el que les había llevado a los corintios al verdadero Jesús y al verdadero evangelio. También es muy comprensible por qué debía emplear tanta energía en combatir a sus adversarios, quienes habían llevado ese falso “evangelio” y lo habían hecho en forma tan astuta que algunos de los corintios habían caído en el engaño.

El engaño es también la señal de los que hoy en día vienen anunciando a un Jesús que tiene un espíritu y un evangelio diferentes. Como Jesús lo dijo, los falsos profetas vienen “vestidos de ovejas” (Mateo 7:15). No se dan a conocer por lo que son. Los cristianos de estos días necesitan ver detenidamente más allá de las apariencias de los que nombran a Jesús y hablan del “evangelio”. Se deben asegurar de que hablan del Jesús de las Escrituras y que proclaman un evangelio que lo señala como al único que ha hecho todo lo necesario para hacernos justos ante Dios en esta vida y en la venidera.

**<sup>5</sup> Pienso que en nada he sido inferior a aquellos «grandes apóstoles», <sup>6</sup> pues aunque sea tosco en la palabra, no lo soy en el conocimiento; en todo y de todas maneras os lo hemos demostrado.**

En el versículo anterior Pablo les había dicho a los corintios: *Bien lo toleráis*, es decir que “aguantan con facilidad” (NVI) el mensaje de los intrusos. Esto fue una sorpresa para Pablo porque, como lo describe en forma deliberadamente modesta, él no se consideraba *en nada... inferior a los más grandes apóstoles* (“superapóstoles”, NVI). Entonces, ¿por qué los corintios los habían aceptado tan rápidamente?

Esta es la primera vez que Pablo usa el término de “grandes apóstoles” (o falsos apóstoles o “superapóstoles”, como los hemos



venido llamando). Pero no los llama por nombre, ni tampoco lo hará en ninguna otra parte de la carta. No desea llamarlos por su nombre, no intenta darles importancia ni a ellos ni a sus falsos mensajes. Los corintios sabían de quiénes les hablaba. Este no era el problema.

El problema era que los corintios los estaban escuchando. Y por eso Pablo les recuerda que él no es inferior a esos hombres. ¿Acaso eran elocuentes oradores y Pablo no lo era? ¿Cuál era la diferencia? La diferencia era que Pablo tenía *el conocimiento*. Pablo sabía la verdad. Y se lo había *demostrado* a los corintios *en todo y de todas maneras*. Quizás aquí se refiera a los dieciocho meses de ministerio evangélico que llevó a cabo en Corinto.

Si el mensaje de los “grandes apóstoles” era diferente al de él, se debía a que el mensaje de ellos dejaba mucho que desear. En el caso de Pablo no era así, no importaba cuánto superaran a Pablo en habilidad oratoria. El contenido era lo importante no la elocuencia con que se dijera.

Es evidente que esto también es verdad en nuestro tiempo. Los cristianos deben juzgar a los que vienen con la palabra según el contenido de su mensaje. Un orador con talento y que es dotado y persuasivo no necesariamente es sinónimo de un auténtico predicador del evangelio.

### ***Los motivos desinteresados de Pablo***

**<sup>7</sup> ¿Pequé yo humillándome a mí mismo, para que vosotros fuerais enaltecidos, por cuanto os he predicado de balde el evangelio de Dios? <sup>8</sup> He despojado a otras iglesias, recibiendo salario para servirlos a vosotros. <sup>9</sup> Y cuando estaba entre vosotros y tuve necesidad, a ninguno fui carga, pues lo que me faltaba, lo suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia, y en todo me cuidé y me cuidaré de seros una carga.**

Por lo visto, con estas palabras Pablo le está haciendo frente a otra acusación levantada contra él por sus enemigos. Parece que se derivaba de la actitud de Pablo de no aceptar dinero de los corintios por los servicios que les daba. Les había predicado el evangelio de balde. Para que los corintios fuesen *enaltecidos*, para sacarlos de las profundidades del pecado y de su maldición que resulta en la muerte, Pablo había sentido que era necesario *humillarse*.

Probablemente aquí se refiera al tiempo que pasó trabajando en labores manuales mientras que estuvo llevando a cabo su ministerio en Corinto. Poco después de su llegada a esa ciudad se había puesto en contacto con Aquila y Priscila. Lucas nos dice que “Fue a ellos, y como era del mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas. Y discutía en la sinagoga todos los sábados, y persuadía a judíos y a griegos” (Hechos 18:2-4). Aquí estaba la primera muestra de un “ministerio de tiendas”. Pablo se ayudaba trabajando en el oficio que había aprendido en su juventud. De esta manera les pudo predicar el evangelio a los corintios *de balde*, es decir, sin ser una carga para ellos.

Además del dinero que ganaba por hacer tiendas, también recibía una ayuda económica de las congregaciones de Macedonia. Les dijo a los corintios, *he despojado a otras iglesias, recibiendo salario para servirlos a vosotros*. Este “despojar” es sólo en el sentido de que todas las iglesias de Macedonia, siendo muy pobres, no disponían de mucho dinero para gastar. Sin embargo, Pablo estaba dispuesto a aceptar sus amables regalos para no ser una *carga* para los corintios en ningún sentido. Este era el estilo en el que Pablo había actuado desde que llegó a Corinto por primera vez, y agrega: *Y en todo me guardaré de seros una carga*.

Esa parecía ser la mejor manera de tratar el asunto: lo que representara el menor obstáculo posible entre Pablo y aquellos a los que él quería servir. En los tiempos del apóstol, como lo es aún en nuestros días, había quienes estaban dispuestos a explotar

económicamente a las personas en nombre de la religión. Pablo había hecho todo lo posible para que no lo confundieran con ellos. Podía trabajar con sus manos para poder mantenerse. Aceptaría regalos de los que habían llegado a la fe mediante su ministerio. Sin embargo, no quería tomar nada de las personas a quienes les llevaba el evangelio por primera vez. Quería dejar muy claro que sus motivos no eran mercenarios.

Parecía que sus enemigos, los “grandes apóstoles”, habían tergiversado su muy loable decisión en algo totalmente diferente. Para los griegos hacer trabajos manuales, como el trabajo de fabricación de carpas o tiendas, era algo indigno, inapropiado para un maestro y erudito. El hecho de que el apóstol se ocupara en hacer tiendas, les debía mostrar lo que en realidad era. Sus adversarios razonaban que era un simple trabajador, la clase de persona que difícilmente merece respeto. “Es obvio que Pablo no está aceptando ningún dinero de ustedes mientras nosotros sí: la razón es que nosotros tenemos algo de valor que darles y él no. Ustedes reciben tanto como pagan”.

¿Cómo responde Pablo a esta acusación?

**<sup>10</sup> Por la verdad de Cristo que está en mí, que no se me impedirá esta mi gloria en las regiones de Acaya. <sup>11</sup> ¿Por qué? ¿Porque no os amo? Dios lo sabe.**

Al final del versículo 9 Pablo aseguró que en Corinto él iba a continuar con la política de no aceptar ninguna remuneración. En el versículo 10 repite esa afirmación enfáticamente. Invoca el nombre de Cristo para respaldar su reto: *Por la verdad de Cristo que está en mí, no se me impedirá esta mi gloria* de haber llevado el evangelio gratuitamente, *en las regiones de Acaya*, la provincia donde Corinto estaba ubicada.

Uno se preguntaría por qué Pablo no estaba dispuesto esta vez a aceptar que los corintios lo mantuvieran. Después de todo, les acababa de decir que había aceptado ayuda económica de los

creyentes de Macedonia. Los corintios también eran creyentes. ¿Por qué Pablo actuaba con ellos en forma distinta a como lo hizo con los macedonios?

¿Acaso Pablo no los amaba tanto como amaba a los creyentes de Macedonia? ¿Se sentía más cerca de los macedonios, y por lo tanto le era más fácil aceptar su ayuda? Parece que esta es la conclusión a la que llegaron algunos de los corintios: Pablo no los amaba. Y él responde a esta idea equivocada con un enfático, ¡Dios lo sabe! (La NVI traduce: “¡Dios sabe que sí [los amo]!”)

¿Por qué, pues, no los había tratado igual que a los macedonios? Esta es su respuesta:

**<sup>12</sup> Pero lo que hago, lo seguiré haciendo, con el fin de quitar la ocasión de los que la desean para ser hallados semejantes a nosotros en aquello en que se glorían,**

Pablo iba a continuar haciendo lo que había hecho, les iba a seguir predicando el evangelio a los corintios gratuitamente, porque de hacer lo contrario sería caer en el juego de los “grandes apóstoles”. Aunque, como los versículos anteriores lo indican, estos auto llamados “superapóstoles”, evidentemente habían deducido que no valía la pena escuchar a Pablo ya que no cobraba por su ministerio, lo que era un argumento muy débil, y ellos lo sabían. Pablo bien podría contradecirles al preguntar: “¿En quién confían? ¿En los que están recibiendo de ustedes o en los que les están dando?”

Por lo tanto, sería mejor para los “superapóstoles” que fueran *considerados iguales* a Pablo, es decir, que estuvieran obrando en la misma forma, en cuanto a recibir o no una remuneración. Había dos opciones. Una podría ser que los “grandes apóstoles” cambiaran su táctica y dejaran de aceptar dinero de los corintios. Y eso no estaban dispuestos a hacerlo.

La otra posibilidad era que Pablo comenzara a recibir algunos regalos de los corintios tal como los falsos apóstoles lo hacían. Y

eso Pablo se niega a hacerlo. Continuará desempeñando su ministerio sin pedir ni aceptar ayuda económica *para quitar la ocasión de los que la desean para ser hallados semejantes* en este asunto. Si ellos realmente son sinceros, entonces, junto con Pablo, déjenlos rechazar cualquier pago por su ministerio. Al apóstol no se le iría el sueño preocupado por lo que decidieran. Es típico de los falsos profetas usar su ministerio como “fuente de ganancia” (1 Timoteo 6:5).

En estos versículos Pablo nos da un buen ejemplo del uso apropiado de la libertad cristiana. En 1 Corintios había dicho claramente que ante los ojos de Dios él tenía derecho a remuneración por su trabajo de parte de los corintios (vea 1 Corintios 9:3-18). Sin embargo, no había hecho uso de este derecho cuando había ido por primera vez a Corinto, ni lo iba a hacer en esta ocasión. Había visto la situación de Corinto y había concluido que la causa del evangelio se vería obstaculizada si aceptaba lo que como ministro del evangelio tenía derecho a recibir.

Los cristianos también hoy en día están dispuestos a limitar su libertad en bien del evangelio. No querrán hacer uso de ella a la ligera, pues si lo hicieran podrían levantar un obstáculo entre él y aquellos a quienes buscan para llegar a ellos con el evangelio.

### ***Los adversarios de Pablo son desenmascarados***

**<sup>13</sup> porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan de apóstoles de Cristo.**

Pablo no podía hablar más claro que esto. Los “grandes apóstoles” eran todo menos apóstoles. No eran “grandes”, ni tampoco eran “apóstoles”. Eran *falsos apóstoles que se disfrazaban* de apóstoles de Cristo. Eran *obreros fraudulentos* que pretendían que eran una cosa cuando en realidad eran otra. *Falsos, fraudulentos, que se disfrazan*, todas esas palabras describen la

forma engañosa en la que actúan los profetas engañosos. No todo lo que brilla es oro. Como el lobo que se viste de oveja, se disfrazan para cubrir lo que realmente son.

**<sup>14</sup>Y esto no es sorprendente, porque el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz. <sup>15</sup>Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan de ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.**

No debería ser una sorpresa que los falsos maestros se disfrazaran de maestros verdaderos. Al hacerlo así en realidad estaban imitando a su maestro, Satanás. Desde el principio del tiempo el diablo ha sido el maestro del engaño. Lo que le dijo a Eva en el Edén sonaba lógico, plausible, hasta sensato. Pero lo opuesto era la verdad.

Al catalogar a estos hombres como *falsos apóstoles*, Pablo estaba poniendo ante los corintios que escogieran entre él o los otros. No podían seguir a ambos al mismo tiempo porque sería algo así como tratar de seguir a Satanás y a Dios al mismo tiempo.

Si Satanás y sus agentes eran maestros del disfraz, ¿cómo podían los corintios, y cómo pueden los cristianos de hoy, identificarlos? En su Sermón del Monte Jesús dijo: “Por sus frutos los conoceréis” (Mateo 7:16). El “fruto” de alguien que afirma ser un *ministro de justicia* será la enseñanza que le salga de la boca.

¿Cómo puede saber una persona qué enseñanza aceptar y cuál rechazar? La clave se encuentra en la palabra *justicia*. Satanás y aquellos a quienes dirige quieren personas que crean que dicha “justicia”, que logra un estado de justicia ante Dios, se debe parcialmente a lo que cada uno haga para obtener esa justicia ante Dios. Puede ser que mencionen el nombre de Cristo. Hasta lo pueden llamar “Salvador”. Pero cuando todo está dicho y hecho, se pone a Cristo a un lado, y la “justicia” se vuelve algo que uno obtiene por méritos propios y no por los de Cristo.

Como los judaizantes de Galacia, los “superapóstoles” de Corinto les estaban diciendo a las personas que la fe en Cristo solo no era suficiente para asegurarles la justicia ante Dios. El *fin* de los que se disfrazaban de siervos de Dios, pero que en realidad enseñaban el mensaje de Satanás, *será conforme a sus obras*. Si creían lo que enseñaban, lo que les esperaba al final del tiempo no iba a ser la bienvenida del Señor, diciendo “bien, siervo bueno y fiel” (Mateo 25:21), sino: “Apartaos de mí... al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles” (Mateo 25:41); y el mismo fin tendrán todos los que sigan sus mentiras.

Por otra parte, un verdadero *ministro de justicia* dirigirá a las personas a Cristo y sólo a él para presentarse como justo ante Dios. Esta es la principal distinción, la que divide a Satanás y sus agentes de los verdaderos ministros de justicia. Lutero escribió al respecto: “Si esta doctrina [la justificación sólo mediante Cristo] se pierde, será imposible para nosotros resistir cualquier error o secta” (*Luther’s Works*, vol. 26, p. 176).

Los *ministros de justicia* necesitan proclamar la justicia que viene mediante Cristo, que vivió una vida santa y justa en lugar de los pecadores y que padeció la muerte de cruz que los pecadores injustos merecen. Somos “hechos justicia de Dios en él” (2 Corintios 5:21).

## JACTANCIAS DE PABLO (11:16-12:13)

---

### *Excusa para una jactancia necia*

**<sup>16</sup> Otra vez digo: Que nadie me tenga por loco; o de otra manera, recibidme como a loco, para que yo también me gloríe un poquito. <sup>17</sup> Lo que hablo, no lo hablo según el Señor, sino como si estuviera loco, con la confianza de tener de qué gloriarme. <sup>18</sup> Puesto que muchos se glorían según la carne, también yo me gloriaré,**

Al principio de este capítulo Pablo les había dicho a los corintios: “¡Ojalá me toleraseis un poco de locura!” (11:1). Ahora vuelve al mismo pensamiento, añadiendo que espera que los corintios no lo consideren en lo personal como un necio, aun si habla como tal.

Pablo sabe que con lo que está por decirles corre el riesgo de ser considerado precisamente eso, un loco. Por eso añade: *O de otra manera, recibidme como a loco, para que yo también me gloríe un poquito*. “Por favor sopórtenme un poco”, les dice, “aunque bien sé que no soy el Pablo al que ustedes están acostumbrados a oír”. Realmente es rápido en admitir que lo que está por decir no es hablar *según el Señor*. El siervo del Señor normalmente no se jactaría de nada como él lo ha estado haciendo en estos capítulos y está por hacerlo de nuevo de manera aún más notoria en los versículos que siguen.

Sin embargo, las circunstancias lo han obligado a salirse de su norma y a decir: *También yo me gloriaré*, igual a como lo hacen sus enemigos. Muchos de ellos *se glorían según la carne*, como en 10: 2-4. Se dejaban llevar por su carne pecaminosa, jactándose de todo lo que pensarán que iba a impresionar a los corintios: su nacionalidad, su nacimiento, su preparación, sus grandes logros, las penalidades que supuestamente habían sufrido.



Y los corintios, por lo menos algunos de ellos, se estaban dejando engañar por ellos.

**<sup>19</sup> porque de buena gana toleráis a los necios, siendo vosotros cuerdos**

Estas palabras están llenas de ironía. Ya en 1 Corintios Pablo los había reprendido por jactarse de su sabiduría (vea 1 Corintios 4: 10). Ahora les señala lo sabios que en verdad eran: *De buena gana toleráis a los necios*. Se habían dejado impresionar por esos “superapóstoles”, viendo sólo su exterior, sin tomarse el trabajo de examinarlos detenidamente.

Pablo menciona cinco cosas a los corintios que estos “grandes apóstoles” les estaban haciendo, lo que ellos en su “sabiduría” habían fallado en reconocer.

**<sup>20</sup> pues toleráis si alguno os esclaviza, si alguno os devora, si alguno toma lo vuestro, si alguno se enaltece, si alguno os da de bofetadas**

Los falsos apóstoles estaban esclavizando a los corintios. Probablemente el apóstol se está refiriendo al hecho de que estaban predicando a un Jesús y un evangelio diferentes del que él les había predicado. Estaban alejando a los corintios del evangelio de la salvación completa y gratuita a una salvación que dependía, al menos en cierto grado, de obedecer varias leyes ceremoniales. Con eso estaban esclavizando nuevamente a los corintios, después de haber sido librados mediante el evangelio verdadero que el apóstol les había predicado.

Segundo, estos “superapóstoles” estaban explotando a los corintios, literalmente los estaban “devorando”. Podríamos decir que los estaban “exprimiendo”. Abiertamente andaban tras su dinero, y los “sabios” corintios humildemente y sin preguntas les daban lo que les pedían.

Tercero, se estaban aprovechando de ellos: “Toman lo vuestro”. Los engañan, embaucan, esos hombres que se hacían pasar por algo que no eran.

Los “grandes apóstoles” estaban haciendo una cuarta cosa: Se enaltecían, actuando con soberbia y arrogancia. Finalmente, hasta abofeteaban a los corintios. Esto podría significar que los corintios se dejaban maltratar físicamente por esos falsos apóstoles. Sin embargo, lo que es más probable, es que aquí Pablo se está refiriendo al abuso verbal que les infligían esos “maestros” que buscaban tomar el lugar del apóstol entre ellos.

Este cuadro no tiene nada de bonito. Los “grandes apóstoles” vienen, soberbios y arrogantes, avaros y dolosos, decididos a aprovecharse de los corintios para su beneficio personal. Y lo peor es que algunos de ellos se estaban dejando tiranizar y explotar por estos hombres.

**<sup>21</sup> Para vergüenza mía lo digo, para eso fuimos demasiado débiles.**

Es claro que estas palabras también se dicen con ironía. Pablo dice: “Siento no haberos explotado o no haberme aprovechado de vosotros. Disculpen que yo no sea tan fuerte en esto, como lo son esos “grandes apóstoles”. Discúlpennme por parecer tan débil porque no los he gobernado con mano de hierro”.

Anteriormente en esta carta Pablo les había recordado a los corintios: “No que nos enseñoreemos de vuestra fe” (1:24), y también: “Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como siervos vuestros por amor de Jesús” (4:5). Él era un “siervo”. Y en lo que a él se refería, había un solo “Señor”, y era Jesucristo.

Si los corintios querían fuerza como el mundo la ve, tendrían que buscar en otro lugar. Pero qué intercambio tan triste sería ése: los falsos apóstoles como “señor”, en vez de Jesucristo como Señor.

¿Cómo se habían dejado engañar los corintios tan fácilmente por estos “grandes apóstoles”? No hay duda de que tenían cierto carisma; su mensaje debió haber tenido en sí algo de verdad. De alguna manera les habrían prometido a sus seguidores algo mejor de lo que Pablo les daba. ¡Igual a las tácticas de la serpiente en el Jardín del Edén! Y también igual a la forma de actuar de muchos embaucadores religiosos de nuestros días. Ellos prometen dar. En realidad su propósito es el de esclavizar, explotar, dominar.

Los verdaderos predicadores del evangelio, como Pablo, siempre serán muy “débiles” para tales artimañas. Como siervos de Jesús, su promesa y su propósito serán siempre el mismo: darle a la gente a Cristo Jesús.

### *Las aflicciones de Pablo*

**Pero en lo que otro sea atrevido (hablo con locura), también yo lo sea.**

En el versículo 16 Pablo les había pedido a los corintios permiso para “gloriarse un poquito”. En los versículos siguientes les explicó por qué sintió la necesidad de hacerlo, incluso si por medio de esta acción sus oyentes pensarán que era un loco. Los corintios se estaban dejando engañar por la clase de títulos que el mundo admira, lo que los “grandes apóstoles” decían poseer y que a Pablo le faltaban.

En los versículos que tenemos ante nosotros el apóstol ataca a estos “superapóstoles” en su propio campo. Pone ante los corintios el tipo de credenciales de las que se jactaban, y les demuestra que las de él son aún mejores que las de ellos. *Pero en lo que otro sea atrevido..., también yo lo sea*, les dijo.

Pero les recuerda una vez más: *Hablo con locura*. Él preferiría hablar de algo diferente, pero la fascinación de los corintios por estos charlatanes requería de su jactancia. No era cuestión de ver quién era el mejor, sino de defender la integridad del evangelio que él les había predicado.

Podríamos añadir que, aunque a Pablo se le hacía difícil hablar de sí mismo, como lo hace en el siguiente versículo, por medio de esto podemos entrever algunas de sus actividades y experiencias que no se mencionan en ninguna otra parte. Entre ellas está su “aguijón en la carne” del capítulo 12, que ha sido una fuente de fortaleza para los cristianos que han sufrido a través de los siglos.

**22 ¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son descendientes de Abraham? También yo.**

Con estas palabras Pablo comienza su jactancia. Es de notar que no niega lo que los “grandes apóstoles” clamaban ser. Es más bien: “Si ellos se pueden jactar de eso, yo también puedo”.

Los “superapóstoles” se jactaban de ser *hebreos, israelitas, y descendientes de Abraham*. Aunque puede haber pequeñas diferencias entre estos tres términos, esencialmente están hablando de lo mismo. Los adversarios de Pablo insinuaban que ellos sí eran hebreos, israelitas y descendientes de Abraham y que, por lo tanto, les estaban dando a los israelitas una forma de cristianismo más pura que la de Pablo. Ellos podían haber dicho: “¿Quién es este Pablo?” “Él no representa a lo que se ha instituido en Jerusalén, que es la médula y centro de la iglesia, una iglesia que nació del judaísmo. Pablo, criado a cientos de kilómetros de allí en la comunidad gentil de Tarso de Cilicia, es un forastero, un intruso. Por lo tanto no tiene la clase de entendimiento que nosotros poseemos. Él no les ha traído un evangelio completo”.

Pablo responde a esto: “Yo también soy hebreo”. “Hebreo de hebreos”, se llama en el libro de Filipenses 3:5, “del linaje de Israel”. Él podía remontar su ascendencia hasta Benjamín, que era uno de los doce hijos de Jacob, siendo por ello hebreo e israelita, un descendiente de Abraham, tanto o más que los mismos “grandes apóstoles”.

Claro que Pablo pudo haber añadido mucho más, como lo hizo en otras de sus cartas, para probar que él, no los “einentes

apóstoles”, era un verdadero judío y un verdadero descendiente de Abraham. En su carta a los romanos, Pablo señala: “Porque no todos los que descienden de Israel son israelitas, ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos” (Romanos 9: 6,7). Los verdaderos israelitas, los descendientes de Abraham, son “los que viven por la fe”, aquellos que son “de Cristo”, todo esto lo dice Pablo en Gálatas 3:9, 29.

Sin embargo, esto no es lo que Pablo quiere decir aquí. Quiere resaltar un punto. Les dice a los corintios: “¿Están impresionados con el linaje de esos hombres? Déjenme decirles que mi árbol genealógico es mucho más impresionante que el de ellos”.

**<sup>23</sup> ¿Son ministros de Cristo? (Como si estuviera loco hablo.) Yo más; en trabajos, más abundante; en azotes, sin número; en cárceles, más; en peligros de muerte, muchas veces.**

¿Es que los “superapóstoles” alegan que son ministros de Cristo, que trabajan fuerte y que se sacrifican mucho estando a su servicio? Ellos no tienen ninguna idea de lo que significa servir, trabajar, sacrificar, dice Pablo. Después él enumera los trabajos que ha hecho en el nombre de Jesús que aclaran (en lo que a esto concernía) que él era mucho más siervo de Cristo que los “superapóstoles”. Pero antes de hacerlo, él se disculpa una vez más: *Hablo como si estuviera loco*. Sin embargo, si esto es lo que era necesario para impresionar a los corintios, él seguiría sin importar cuán desagradable fuera hacerlo para él en lo personal.

Pablo no solamente había trabajado fuerte *en trabajos, más abundante*, ha “trabajado mucho más arduamente” (NVI) que los “superapóstoles”. En 1 Corintios Pablo había hablado de la manera tan extenuante en que había trabajado en su ministerio. Sin embargo, inmediatamente había añadido: “Pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo” (1 Corintios 15:10). Esto estaba más de acuerdo con el carácter de Pablo. Siempre estaba pronto a darle

toda la gloria a Dios.

Sin embargo, Pablo no habla de esta manera aquí porque no es el tema que él quiere tocar. Sus adversarios han estado midiendo su propio valor fijándose solamente en lo externo. Pablo les está “siguiendo la corriente”. Si ellos habían trabajado fuerte, él también lo había hecho y mucho más que ellos.

*En cárceles, mucho más*, escribe. Hasta que se escribió 2 Corintios, el libro de Hechos solamente registra un encarcelamiento de Pablo: en Filipos, junto con Silas (Hechos 16:23-40). Uno de los padres de la iglesia antigua, Clemente de Roma, escribe que Pablo había sido encarcelado siete veces en diferentes oportunidades. Lo que Pablo relata acerca de sus experiencias aquí, y en los versículos que siguen, aclara que Hechos no registra todo lo que le sucedió a Pablo desde el tiempo de su conversión que fue a principios del año 30 hasta su muerte que ocurrió en la segunda mitad del año 60.

*En azotes, sin número*. Pablo había sido azotado cruelmente y había estado *en peligros de muerte, muchas veces*. En los versículos que siguen, él entra en más detalles.

**<sup>24</sup> De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. <sup>25</sup> Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he sido náufrago en alta mar;**

Cuando Jesús envió a sus discípulos con el evangelio, él les advirtió: “He aquí que yo os envío como a ovejas en medio de lobos... Y guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán” (Mateo 10:16,17). Jesús les había advertido a sus discípulos que se cuidaran de sus perseguidores y Pablo había sido uno de ellos. En Hechos 22:19, Pablo dice: “Señor,... yo encarcelaba y azotaba en todas las sinagogas a los que creían en ti”.

Después de su conversión le tocó al apóstol el turno de ser golpeado. *Cinco veces* había recibido de los judíos los *cuarenta*

*azotes menos uno*, el número máximo que se daba de acuerdo con la ley judía, (vea Deuteronomio 25:3). Ninguna de estas golpizas se menciona en los Hechos de los Apóstoles.

*Tres veces* había sido azotado *con varas*. Probablemente es una referencia a las golpizas que había recibido de manos de los funcionarios del gobierno. Una de esas veces está registrada en el libro de los Hechos, cuando como ciudadano romano, fue ilegalmente golpeado mientras estaba preso en la ciudad de Filipos (vea Hechos 16:23, 37).

Pablo menciona que una vez había sido *apedreado*. La primera mención que se hace del apóstol en la Biblia está relacionada con un apedreamiento, el de Esteban. Y “Saulo estaba de acuerdo con ellos en su muerte” (Hechos 8:1). En Listra, en su primer viaje misionero, Pablo estuvo a punto de morir apedreado por una multitud enardecida cuyos cabecillas eran algunos de los judíos de las ciudades de Iconio y Antioquía. Ellos lo apedrearon y lo arrastraron hasta las afueras de la ciudad donde lo dieron por muerto (vea Hechos 14:19).

*Tres veces*, dice Pablo, *he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar*. El libro de Hechos narra una sola de estas experiencias del naufragio de Pablo, ocurrida en su último viaje a Roma, más de dos años después de haber escrito 2 Corintios. Sin embargo, el libro de los Hechos registra un número de viajes por mar que hizo Pablo antes del tiempo en que escribió 2 Corintios. El pasar una noche y un día naufragando en alta mar, orando para que aparezca otro barco que navegue lo suficientemente cerca para verlo y rescatarlo, es todavía otro ejemplo de lo que Pablo quiso decir cuando dijo que se había visto expuesto a la muerte en su ministerio.

**<sup>26</sup> en caminos, muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos;**

En su ministerio Pablo había estado *en caminos muchas veces*. Durante sus diez años antes de escribir 2 Corintios, había llevado a cabo tres extensos viajes misioneros. Él había viajado a través de muchas de las provincias romanas de Galacia, Asia, Macedonia y Acaya. Adonde quiera que había ido había encarado *peligros*.

En algunos casos había encontrado peligros en la naturaleza. En sus viajes, con mucha frecuencia había tenido que vadear *ríos* desbordados, así como navegar por *mares* turbulentos. En otros casos los peligros que había enfrentado habían sido causados por la gente: de *ladrones* listos a caer sobre los incautos viajeros. También enfrentó peligros *de los de* [su] *nación*, de sus propios paisanos, de los judíos que se oponían denodadamente contra su ministerio evangelizador casi en todas partes a donde iba. Los peligros que Pablo tuvo que enfrentar, muchas veces fueron a manos *de los gentiles*, como el de los que lo habían hecho golpear en Filipos.

*En la ciudad... en el desierto,... en el mar*, en otras palabras, dondequiera que fuera enfrentaba peligros. Él realmente había estado expuesto a la muerte una y otra vez *muchas veces*.

En el fin de su lista, Pablo menciona lo más crítico: *peligros entre falsos hermanos*. Aquí el peligro no era tanto físico, sino el peligro espiritual para los conversos del apóstol. Al escribirles a los Gálatas, Pablo usa este mismo término de “falsos hermanos” (Gálatas 2:4) para describir a los que se han infiltrado entre ellos para esclavizarlos de nuevo. Lo mismo estaba sucediendo en Corinto.

Pablo podía soportar con paciencia los problemas físicos; eran sólo un problema de esta vida. Pronto se iba a ir su cuerpo terrenal y sería reemplazado por un cuerpo celestial perfecto. En cambio, los falsos hermanos ponían en peligro el alma misma de los creyentes que habían llegado al conocimiento del evangelio por la predicación del apóstol. Esa amenaza tenía que ser superada. Esta es precisamente la razón por la que Pablo se ha estado jactando en esa forma tan poco usual. Él haría todo lo que fuera



necesario para evitar que los corintios se apartaran de él y se volvieran hacia estos *falsos hermanos*.

Pablo continúa con su jactancia para dejar muy claro que él es tan competente o más que estos “grandes apóstoles”.

**27 en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y desnudez.**

Las palabras *trabajo y fatiga* sirven como título para este versículo. El ministerio de Pablo estuvo marcado precisamente por esas dos cosas. Sin duda, por lo menos parcialmente, esto se refiere a su trabajo de hacer tiendas. Usó las mismas palabras en griego, cuando escribió “ni comimos de balde el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros” (2 Tesalonicenses 3:8). Pablo no sólo pasó noches sin dormir trabajando para poder mantenerse, a veces había predicado el evangelio hasta altas horas de la noche, cuando otras personas ya no estaban trabajando y se podían reunir para oír la Palabra (vea Hechos 20:7-11,31).

Pablo había conocido *hambre y sed*. Con gran frecuencia él había tenido *muchos ayunos*, no por gusto, sino por necesidad. Había padecido *frío y... desnudez*, le había faltado buen abrigo. Y aunque era capaz de ganar algún dinero con su trabajo de hacer tiendas, y aunque había aceptado la ayuda de los hermanos de Macedonia, por lo visto no siempre lo que recibió había alcanzado para cubrir sus necesidades físicas.

Cuando les escribió a los filipenses pocos años después de escribir 2 Corintios, Pablo les dijo: “Sé vivir en escasez” (Filipenses 4:12). Sin embargo, no se estaba quejando al decir estas palabras, sino que añadió: “Sé vivir humildemente y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:12,13).

Y tampoco se estaba quejando cuando les escribió a los corintios. Simplemente quería que ellos supieran que esos “grandes apóstoles” en nada eran mejor que él. Incluso si los corintios lo juzgaran por las normas externas como, “¿Quién ha trabajado más? ¿Quién ha sacrificado más?”, no había comparación. Pablo les había ganado en todo.

**28 Y además de otras cosas, lo que sobre mí se añade cada día: la preocupación por todas las iglesias.**

Hasta este punto, Pablo ha estado describiendo factores externos, cosas que le habían venido de fuera en el curso de su ministerio. Había enfrentado los ataques de la naturaleza, había sentido la enemistad tanto por parte de judíos como de gentiles. Había soportado intensas fatigas y trabajos, además de saber lo que era tener hambre y frío. Había encarado a los que pretendían hacerse pasar por hermanos en la fe, pero que en realidad eran falsos hermanos empeñados en destruir la fe de los conversos de Pablo.

Ahora el apóstol habla de algo que los falsos apóstoles no podían comprender puesto que estaban muy lejos del espíritu con el que deberían llevar a cabo su ministerio. Él habla de un factor interno, algo que lo hacía a él mucho más siervo de Cristo que a sus adversarios. Algo que él enfrentaba *cada día*, y que pesaba mucho sobre él. Pablo describe de hecho su *preocupación*.

¿Cuál era esta preocupación? Era su *preocupación* por todas las iglesias. La palabra que se traduce como “preocupación” es un término fuerte. Por ejemplo, fue usada por Jesús cuando reprendió a Marta por quejarse de que María no la ayudaba en la preparación de la cena. “Marta, Marta, estás preocupada y acongojada por muchas cosas” (Lucas 10:41).

La emoción que Pablo describe aquí no es una preocupación pecaminosa, que indique una falta de confianza, sino un interés profundo, auténtico, algo que sentía las 24 horas del día. Y

experimentó esta preocupación por todas las iglesias que había fundado.

Pablo da un ejemplo de lo que quiere decir cuando habla de esta preocupación en los versículos siguientes.

**29 ¿Quién enferma y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar y yo no me indigno?**

Como un fiel pastor que era, Pablo se identifica con su pueblo en la lucha contra el pecado. Algunas veces a esto se le llama empatía (que es la capacidad de identificarse con las ideas y con los sentimientos ajenos como si fueran propios, de ponerse en el lugar de otro). Sus debilidades, cualesquiera que fueran, Pablo también las siente como suyas. Sus tropiezos y caídas en pecado, como un comentarista lo expresó, “lo hace abochornarse y avergonzarse como si fuera su propio tropiezo y arde en indignación contra el seductor que ha hecho tropezar a uno de los pequeñitos de Cristo” (Hughes, p. 418).

Si había alguna cualidad en Pablo que le hiciera posible decir, “¿Son [los ‘grandes apóstoles’] ministros de Cristo? ... Yo más” (11:23), esta era una de esas cualidades. Los “grandes apóstoles” estaban empeñados en esclavizar y explotar a los corintios. Se estaban aprovechando de ellos, los estaban empujando arrogantemente para su provecho personal, estaban usando su autoridad para abusar de los corintios. ¿Y Pablo? No se preocupaba por sí mismo, pero sí se preocupaba por los corintios y ésta era la diferencia en la manera en que él los servía.

Los cristianos que hoy en día tienen algún liderazgo espiritual pueden ver en Pablo lo que significa ser un ministro fiel de Cristo. Significa mantenerse a sí mismo unido a Jesús y llevar a la gente al Jesús de la Biblia sin agregar ni quitar nada. Significa trabajar, estar dispuestos a sufrir inconveniencias, a soportar tribulaciones, hasta a enfrentarse al peligro, todo para poder llevarles el evangelio a otros. Y significa tener una preocupación profunda y

constante por las personas a las que se está sirviendo. Un ministro fiel de Cristo se preguntará constantemente, “¿Cómo puedo ayudar a la gente?”, en vez de, “¿De qué manera me puede ayudar la gente a mí?”

### ***El escape de Pablo de Damasco***

Pablo guardó para el final una experiencia que ciertamente ninguno de los falsos apóstoles podría duplicar. Al principio del capítulo 12 hablará acerca de esta experiencia, una visión especial que el Señor le concedió.

Sin embargo, está consciente de que sus palabras se podrían interpretar como un orgullo pecador. Por lo tanto, introduce sus observaciones en 12:1-6 con un relato de lo que según las normas del mundo era una de las experiencias más humillantes. En lo que a Pablo concierne, él se siente mejor cuando habla sobre los acontecimientos que ponen al descubierto sus debilidades que cuando habla sobre las situaciones que podrían ser mal interpretadas como una jactancia de sus fuerzas.

**<sup>30</sup> Si es necesario gloriarse, me gloriaré en lo que es de mi debilidad. <sup>31</sup> El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien es bendito por los siglos, sabe que no miento.**

El jactarse por las debilidades de uno es contrario a la forma en que actúa el mundo. Uno resalta más bien sus fuerzas, no sus flaquezas. Por lo tanto, Pablo se siente obligado a invocar el nombre de Dios para respaldar su afirmación de que más se podría enorgullecer de sus debilidades que de alguna supuesta fortaleza. Dios, *quien es bendito por los siglos*, Dios, que es *el Padre de nuestro Señor Jesucristo*, sabe que Pablo no miente.

Entonces da un ejemplo sorprendente de su debilidad.

**<sup>32</sup> En Damasco, el gobernador de la provincia del rey Aretas puso guardias en la ciudad de los damascenos para**

**apresarme; <sup>33</sup> y fui descolgado en un canasto desde una ventana del muro, y escapé de sus manos.**

Pablo se refiere aquí a un incidente que también se menciona en el libro de Hechos (9:23-25). Ocurrió casi tres años después de su conversión. Poco después de su eso Pablo había salido de Damasco y había viajado a Arabia, donde permaneció por tres años. Luego regresó a Damasco donde se quedó “bastantes días” (vea Gálatas 1:17, 18 y Hechos 9:23).

Entonces el apóstol se enteró de que algunos de los judíos incrédulos de Damasco estaban tramando quitarle la vida. Como Pablo lo indica en estos versículos, ellos consiguieron la ayuda del gobernador para capturarlo y arrestarlo. El gobernador, cuyo título era “el etnarca”, servía bajo las órdenes del rey de Nabatea, Aretas IV, y gobernaba un territorio que estaba al este de Damasco.

Aretas gobernó desde el año 9 a.C. hasta el año 39 o 40 d.C. El área que gobernaba no se extendía más allá del este de Damasco, que era una parte de Siria y directamente bajo el gobierno romano. Sin embargo, hay alguna evidencia de que durante los últimos años de su reinado, 37 a 39 o 40 d.C., el territorio sobre el cual gobernaba incluía a Damasco.

Pero ni los judíos ni el gobernante pudieron atrapar a Pablo, porque no salió de Damasco por las puertas que estaban bien resguardadas. *Fui descolgado en un canasto desde una ventana del muro, dice Pablo, y escapé de sus manos.*

¡Qué contraste comparado con su primera visita a Damasco! En esa ocasión estaba viajando de Jerusalén como el líder de un cortejo oficial, representaba a la gran autoridad, al mismo sumo sacerdote. Tenía la intención de limpiar las sinagogas de Damasco y de llevar consigo como prisioneros a todos los que abrazaran el nombre de Jesús. Era un hombre de poder, de influencia, con autoridad.

Es claro que Pablo no tenía por qué enorgullecerse de esto, pero sí quiere enorgullecerse de la manera humillante en que salió de la ciudad. Fue bajado en un cesto hecho de sogas por una

abertura que había en la pared. ¡Nada de qué ufanarse! Ya que esta es una muestra de su debilidad, sin embargo, Pablo lo encuentra digno de ser mencionado. Quiere que los corintios sepan que cualquier cosa que se haya logrado en su ministerio no ha sido por él. Él es un vaso de barro débil y frágil. La excelencia del poder viene de Dios (vea 4:7). Los fieles ministros del evangelio de hoy en día también serán parcos en hablar de lo que han hecho y de lo que planean hacer y estarán prontos a decir lo que Dios ha hecho y puede hacer a pesar de la debilidad de los vasos mediante los que él trabaja.

Con el relato de su escape de Damasco a manera de guía de introducción, Pablo ahora está listo para revelar una la experiencia más gloriosa que el Señor le concedió.

### *Pablo tuvo una visión del paraíso*

**12** Ciertamente no me conviene gloriarme, pero me referiré a las visiones y a las revelaciones del Señor. <sup>2</sup> Conozco a un hombre en Cristo que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. <sup>3</sup> Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), <sup>4</sup> que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar.

Pablo se sigue jactando, esta vez acerca de las *visiones y las revelaciones*, particularmente la visión especial que el Señor le concedió al principio de su ministerio. Esta fue una experiencia que hasta ese entonces el apóstol no les había dado a conocer a los corintios, pues él pensaba: *No me conviene gloriarme*. Él sabía que los ministros del evangelio no benefician en nada a su congregación al vanagloriarse acerca de sus experiencias religiosas. La fe se engendra y crece por la proclamación de la Palabra, no por el recuento de experiencias personales.

Sin embargo, en esta circunstancia especial Pablo se sintió obligado a jactarse un poquito sobre sus experiencias religiosas. Aunque no se nos dice expresamente, los falsos apóstoles parece que estaban usando ciertas revelaciones y visiones para respaldar sus pretensiones de tener autoridad espiritual. Por lo tanto Pablo asegura que él también puede hablar de las visiones y de las revelaciones del Señor.

En tiempos bíblicos Dios a menudo se comunicó con su pueblo por medio de visiones y revelaciones. El libro de los Hechos registra varias ocasiones en las que Pablo mismo recibió una revelación divina. Al principio de su segundo viaje misionero, fue por medio de una visión que Pablo fue dirigido a llevar el evangelio a Macedonia (vea Hechos 16:9, 10). Durante su estadía misionera en Corinto el Señor le habló también mediante una visión, alentándolo a continuar proclamando el evangelio, y prometiéndole que nadie le haría daño (vea Hechos 18:9-11).

Sin embargo, la visión que el apóstol menciona aquí no se encuentra en el libro de los Hechos ni en ninguna de las demás cartas del misionero. Esta fue una experiencia tan intensamente personal, que aún aquí el apóstol está un tanto renuente a contarla. Es de señalar la manera en que se rehúsa a hacer uso del pronombre personal “yo”. En vez de ello, relata el incidente en la tercera persona, diciendo simplemente *un hombre en Cristo*, es decir un cristiano.

*Hace catorce años*, dice, este hombre fue *arrebataado hasta el tercer cielo*. Esta visión pudo haber ocurrido antes del primer viaje misionero, cuando se encontraba en Tarso esperando más instrucciones del Señor (vea Gálatas 1:21). Y aunque ahora se siente obligado a contarles a los corintios la visión, Pablo es algo vago en cuanto a los detalles, todo lo que dice es que fue *arrebataado hasta el tercer cielo*.

La palabra traducida “arrebataado”, se usa también en Tesalonicenses. Allí se describe lo que les pasará a los creyentes que estén con vida cuando Jesús regrese. Ellos serán

“arrebataados... en las nubes para salir al encuentro del Señor en el aire” (1 Tesalonicenses 4:17). Ese episodio se refiere claramente a una ascensión corporal al cielo. Cuando Pablo recuerda la experiencia que tuvo de ser arrebatado hasta el tercer cielo, no está seguro si ascendió al cielo físicamente o no. Dice: *Si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe*. No importa la manera en que había ocurrido. Sin embargo, está fuera de toda duda que realmente ocurrió.

¿Cuál es el *tercer cielo* al que Pablo fue arrebatado? Es posible que el apóstol esté usando términos que los judíos usaban en esos días. Algunos hablaban de tres, otros de cinco y otros hasta de un séptimo nivel celestial. De cualquier manera, Pablo define lo que él quiere decir con un “tercer cielo” cuando dice que fue *arrebatado al paraíso*. “Paraíso” es la palabra que usa la Septuaginta, la traducción griega del Antiguo Testamento, para describir el Jardín del Edén. Viene de la palabra persa que significa “parque”.

En el Nuevo Testamento la palabra “paraíso” se usa otras dos veces. Al ladrón que estaba en la cruz Jesús le dijo “hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23:43). En el libro de Apocalipsis encontramos esta promesa de Jesús: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios” (Apocalipsis 2:7). Por estas dos citas es claro que con los términos *tercer cielo* y *paraíso* Pablo se está refiriendo al lugar donde la belleza y la perfección que una vez existieron en el Huerto de Edén serán restauradas y nunca terminarán. Es el lugar que muchas veces la Biblia llama simplemente “cielo”.

Pablo no solamente había tenido una visión sorprendente, también había oído unos sonidos sorprendentes. Realmente fueron tan sorprendentes que Pablo dice que eran *inefables* — a tal grado que el apóstol dice que *no le es permitido al hombre expresar*. Lo que él oyó mientras le era dada la revelación del paraíso era imposible repetirlo, y aun si lo hubiera podido hacer, se le había ordenado que no lo hiciera.



Estas palabras son un recordatorio de que al creyente le esperan experiencias nuevas y fascinantes en el cielo, visiones y sonidos que no se pueden describir en el lenguaje humano. San Juan escribe esto en su primera epístola: “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1 Juan 3:2). Muchas sorpresas grandes y maravillosas les esperan a los hijos de Dios cuando sean llevados al cielo en el último día.

A Pablo le fue concedida una visión por adelantado de la gloria que le esperaba a él y a todos los creyentes. Pablo no nos dice por qué le concedió el Señor esa visión; sin embargo, podemos asegurar con confianza que fue la forma en la que el Señor lo fortaleció para los años de obra misionera que tenía por delante. En los tiempos difíciles que le esperaban, el misionero podría mantener ante sus ojos esa visión de la gloria que un día sería suya, como él se lo escribe a los Romanos: “Pues considero que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Romanos 8:18).

**<sup>5</sup> De tal hombre me gloriaré; pero de mí mismo, en nada me gloriaré sino en mis debilidades**

Al decir que se gloriará *de tal hombre*, Pablo continúa hablando en la tercera persona al describir la visión que tuvo del paraíso. Realmente habla tan indirectamente acerca de este “hombre en Cristo”, que uno podría llegar a la conclusión de que está hablando de otra persona. Sin embargo, los versículos que siguen, en especial el versículo 7, dejan ver claramente que Pablo está hablando de sí mismo.

Aunque los corintios, en su obsesión por las cosas externas, habían obligado a Pablo a jactarse acerca de su experiencia, él hace énfasis en un hecho: *Pero de mí mismo en nada me gloriaré*. Él quiere que ellos sepan que al revelarles su visión no les dice:

“miren, qué persona tan especial soy”. Que los “grandes apóstoles” hablen de esa manera; Pablo se niega a expresarse de esa forma. Él quería que los corintios solamente vieran la grandeza de Dios; y esa grandeza se ve más claramente si él lleva a cabo su trabajo a través de los débiles seres humanos. Por lo tanto, Pablo no vacilará en gloriarse en sus *debilidades* (vea 2 Corintios 11:30).

Con estas palabras el misionero se aleja del tema de que ha sido arrebatado al paraíso. Está listo a pasar a otras cosas que le sucedieron después de esa experiencia, algo que aumentó la grandeza de Dios mediante la debilidad de Pablo. Pero, antes de hacerlo, quiere dejar muy en claro que ha sido totalmente honesto en todo aquello de lo que se ha estado jactando.

**<sup>6</sup> Sin embargo, si quisiera gloriarme, no sería insensato, porque diría la verdad; pero lo dejo, para que nadie piense de mí más de lo que en mí ve u oye de mí.**

A través de los capítulos finales de 2 Corintios, comenzando con el capítulo diez, el apóstol ha aclarado que se siente incómodo por haberse jactado de sí mismo, es decir, de sus antepasados, de sus obras, de sus experiencias. Sin embargo, las jactancias de los “superapóstoles” lo habían empujado a desempeñar este rol incómodo.

Aunque se haya sentido necio en su jactancia, podía decir con confianza: *Sin embargo, si quisiera gloriarme, no sería insensato.* ¿Por qué no? Porque él *diría la verdad*. En estas palabras probablemente está implicando que los “grandes apóstoles” no decían la verdad. Si Pablo tiene que recurrir a la jactancia acerca de sus visiones y experiencias de trabajo, por lo menos lo que él dice no excede los límites de la verdad.

*Pero me abstengo de ello* [NIV] dice. Pablo ha llegado al final de sus jactancias, y regresa a un terreno más de su agrado: vanagloriarse acerca de sus debilidades y del poder de Dios. Pablo habla más de esto, y dice: *Para que nadie piense de mí más de lo*

*que en mí ve, u oye de mí.* Pablo quiere que la gente lo acepte a él y a su mensaje, no por el fenómeno de sus visiones milagrosas, sino por el poder del mensaje en sí mismo.

### ***La espina en la carne de Pablo***

**<sup>7</sup>Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltara, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca;**

Pablo acababa de decir: “De mí mismo en nada me gloriaré, a no ser en mis debilidades”. En estos versículos da un ejemplo gráfico de una de esas debilidades, dice que es *un aguijón en mi carne*.

¿Cuál era el aguijón en la carne e Pablo? A través de las épocas los comentaristas bíblicos han hecho muchas sugerencias. La mayoría se inclina a la idea de que era un tipo de problema físico de carácter crónico. Posiblemente Pablo habla de ese aguijón en la epístola a los Gálatas cuando dice: “Pero bien sabéis que a causa de una enfermedad del cuerpo [literalmente, “una debilidad en la carne”, o “una debilidad corporal”] os anuncié el evangelio la primera vez” (Gálatas 4:13). Eso ha llevado a algunos a especular que la enfermedad de Pablo era la malaria, la que lo obligó a salirse rápidamente de las tierras bajas de Perge, e ir a Antioquía de Pisidia, que era un lugar que estaba a mayor altura (vea Hechos 13:13-14).

Otros suponen que pudo haber sido una enfermedad grave de los ojos (vea Gálatas 4:15; 6:11). Y aún otros piensan que fue algún problema relacionado con el habla, pudiendo ser una especie de tartamudeo, lo que habrían usado sus adversarios de Corinto para contrastarlo con la habilidad oratoria que tenían ellos.

La verdad del asunto es que en este mundo nunca sabremos cuál fue el aguijón en la carne de Pablo. Sin embargo, por la palabra aguijón podemos deducir que se trataba de algún tipo de

dolor agudo. Y también que ese dolor le daba una y otra vez y que era muy molesto. El texto griego hace resaltar que el aguijón en la carne de Pablo lo “atormentaba” constantemente.

Aunque no sabemos con certeza cuál era el problema, sí sabemos cómo y por qué le sobrevino. Pablo dice: *Me fue dado un aguijón en mi carne*. Ese aguijón no fue un accidente, sino que Dios mismo se la había dado.

Dios tenía un propósito amoroso al darle tal aflicción. Dice Pablo que el propósito fue: *Para que no me enaltezca*. En el texto original estas palabras se repiten dos veces; la traducción literal es: “Para que no me enaltezca sobremanera me fue dado un aguijón en mi carne... para que no me exaltase”. La repetición es para darle más énfasis. Dios misericordiosamente le concedió a Pablo revelaciones como la visión del paraíso, y para que a Pablo no se le subiera eso a la cabeza, el Señor le dio cierta aflicción que constantemente le iba a recordar que todavía era un débil mortal, y que dependía por completo de la gracia de Dios.

El apóstol dice que ese aguijón que le fue dado por Dios es *un mensajero de Satanás*. Con respecto a esto Satanás fue un instrumento sin saberlo. Satanás habría visto el aguijón como una oportunidad de hacerle daño a un hijo de Dios, pero Dios usó ese aguijón para llevar a cabo su buen propósito de mantenerlo en humildad.

**<sup>8</sup> respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor que lo quite de mí.**

Estas palabras indican que el apóstol no reconoció de inmediato el propósito de su aflicción, así como los cristianos de hoy no siempre comprenden por qué Dios permite que les sobrevengan ciertas calamidades. Para el apóstol, cualquiera que haya sido el aguijón, estaba obstaculizando su ministerio, en vez de ayudarlo.

Así que le pidió al Señor que se lo quitara. Las oraciones de Pablo acerca de su aguijón nos recuerdan la oración de Jesús en el

Huerto de Getsemaní, porque en ambas se hizo tres veces una petición. Pablo era persistente en su oración, así como el Salvador lo había sido. A los creyentes de estos días se nos anima a recurrir a nuestro Señor en los días de prueba. El Señor ha prometido librarnos (vea el Salmo 50:15).

Sin embargo, la liberación del Señor no siempre se presenta en la forma en que nosotros lo esperamos. Así lo fue con el apóstol y con su espina.

**<sup>9</sup>Y me ha dicho: «Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad.» Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.**

Dios contesta las oraciones. Contesta a su debido tiempo. Los dos, Jesús y Pablo, oraron tres veces antes de recibir una respuesta.

Y Dios responde como él quiere. Jesús oró para que le fuera quitada la copa de sufrimiento; la respuesta de su Padre no fue el quitársela, sino en enviar a sus ángeles a fortalecerlo para que la bebiera más adelante. Pablo había orado para que su espina le fuera quitada; la respuesta del Señor no fue la concesión de su deseo, sino asegurarle que su gracia lo ayudará a soportarla.

Podemos avanzar un poco más en la comparación que hacemos entre Jesús cuando está en el Huerto de Getsemaní y Pablo. El Señor hizo que de ambas situaciones saliera algo bueno. Al beber la copa, Jesús pagó el precio que era necesario pagar para rescatarnos de la muerte y para obtener el perdón para el mundo. Al continuar sufriendo con su espina Pablo mantuvo el centro de atención en Jesús y no en él mismo. *Mi poder*, le había dicho el Señor, *se perfecciona en la debilidad*. Cuando la gente escuchaba a Pablo y veía que era débil, frágil y acosado, llegaría a la conclusión: Debe haber un poder superior detrás este hombre que lo capacita para hacer todo lo que hace. Es evidente que ese poder era el Señor, el Salvador.

Entonces la verdadera oración de Pablo, pidiendo que nada se interpusiera en su ministerio, recibió una respuesta. El aguijón no fue un obstáculo como él había supuesto, sino una ayuda. Por lo tanto él dice: *De buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.*

En realidad, cualquier cosa que magnificara la gracia y el poder de Dios era una causa de alegría para Pablo, sin que importara cuán dolorosa pudiera ser.

**<sup>10</sup> Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en insultos, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.**

Con estas palabras Pablo usa las mismas armas que sus adversarios. Ellos habían llamado la atención sobre las debilidades de Pablo como una evidencia de que él no podría ser un apóstol auténtico. Por otro lado, Pablo dice: *Cuando soy débil, entonces soy fuerte.* Esta es otra manera de decir lo que Pablo ya había afirmado en esta carta: “Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no procedente de nosotros” (4:7).

Aquí tenemos una paradoja. El mundo dice: “soy fuerte solamente cuando tengo una posición, poder, influencia, dinero; solamente entonces soy fuerte”. El cristiano dice: “soy débil sólo hasta cuando me doy cuenta de que los símbolos de fuerza del mundo no significan nada, aunque los tenga todos, solamente entonces soy fuerte”. Gracias a Dios por los aguijones, de cualquier tipo que sean, porque ellos nos recuerdan que somos débiles. Y cuando sabemos que somos débiles, entonces podemos ser fuertes — en Cristo. Todos los que encuentran su fuerza *en* Cristo, pueden entonces, junto con Pablo, ser fuertes *por* Cristo.

## ***Demostración de Pablo de todas las señales de un apóstol***

**<sup>11</sup> He sido un necio al gloriarme, pero vosotros me obligasteis a ello. Yo debía ser alabado por vosotros, porque en nada he sido menos que aquellos «grandes apóstoles», aunque nada soy.**

Cuando Pablo dice, *He sido un necio al gloriarme*, usa un tiempo del verbo griego que contiene en sí la idea de algo que era verdad en el pasado y que todavía lo es. Podemos hacer una paráfrasis de esta manera: “me he convertido en un necio al escribir de esta forma y al pararme frente a ustedes como un tonto mientras leen lo que he escrito”. Es claro que se refiere a todas las jactancias que se vio obligado a hacer en los capítulos finales de esta carta.

No tuvo otra alternativa. Los corintios *obligaron* o empujaron a Pablo a que lo hiciera, a usar una jactancia que era tan ajena a su manera de ser. Hubiera sido completamente innecesaria si los corintios no fueran tan crédulos. Habían escuchado con admiración a los adversarios de Pablo cuando en realidad debían haber hablado a favor de él. *Pues yo debía ser alabado por vosotros*, les dice Pablo. Los corintios les podían haber hablado a los “superapóstoles” de toda la obra incansable y desinteresada de Pablo a favor de ellos. Les podrían haber aclarado que ellos le debían su vida espiritual al mensaje que Pablo les había llevado.

A los cristianos de hoy en día también se les exhorta a “levantar la voz por los que no tienen voz” (Proverbios 31:8, NVI). Martín Lutero lo dice de una manera más agradable en la explicación del Octavo Mandamiento. Si nuestro prójimo es difamado o calumniado, debemos disculparlo, hablar bien de él e interpretar todo en el mejor sentido.

Si los corintios hubieran levantado la voz a favor de Pablo, él no se habría visto obligado a defenderse, como lo hace cuando afirma: *En nada he sido inferior a aquellos grandes apóstoles*,

*aunque nada soy.* ¿Es que los “superapóstoles” habían insinuado que Pablo no era “nada”, que era “un Don Nadie”? Dificilmente esto sería una señal de deshonor para Pablo. Como una “nada”, un vaso de barro débil y frágil, Cristo mismo había obrado por medio de él. Esto lo hacía ser muy superior a los “superapóstoles” cuya fuerza estaba en ellos mismos y no en Cristo.

Pablo destaca la evidencia de que Cristo había estado obrando poderosamente en el trabajo que él estaba llevando a cabo entre los corintios:

**<sup>12</sup> Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, señales, prodigios y milagros,**

Durante su ministerio Jesús les dio a los Doce la comisión de “predicar el reino de Dios”. También les “dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades” (véase Lucas 9:1,2). Después de su resurrección Jesús les repitió esa comisión a sus apóstoles y les aseguró las señales milagrosas que acompañarían su predicación del evangelio (véase Marcos 16:14-20).

Pablo afirma que cuando estuvo en Corinto dio prueba de las señales de un apóstol. Él había predicado el evangelio y su predicación había estado acompañada por *señales, prodigios y milagros*. Cada uno de esos términos expresan lo mismo: viéndolas desde un ángulo diferente son obras poderosas que desafían las leyes de la naturaleza. Como *señales* ellas dan la confirmación o la prueba de que el que las hace es alguien enviado por Dios. El término *prodigios* hace alusión al respeto reverencial y a la sorpresa que provoca el hecho de un milagro. La palabra *milagros*, que traducido literalmente del griego es “poderes”, pone de relieve el poder sobrenatural que existe tras cualquier acto que sobrepase las leyes de la naturaleza.

Pablo les recuerda a los corintios que esas señales, prodigios y milagros habían formado parte de su ministerio en Corinto. Hechos 18, que es el relato que hace Lucas de la permanencia de



dieciocho meses de Pablo en Corinto, no menciona ningún milagro, pero es evidente que se habían llevado a cabo o Pablo no hubiera mencionado eso aquí. En la carta a los romanos Pablo describe su ministerio en términos de “lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo” (Romanos 15:18-19).

Esta es la manera en que Pablo llevó a cabo su ministerio también en Corinto: predicó el evangelio acompañado por las señales, prodigios y milagros que eran la marca o sello de un apóstol. Él añade que ha hecho esto *en toda paciencia*. Había seguido trabajando aun frente a las dificultades y a la oposición.

Pablo había tratado a los corintios de la misma manera que siempre había tratado a toda la gente con la que había trabajado. No los había privado de nada, excepto una cosa:

**<sup>13</sup> porque ¿en qué habéis sido menos que las otras iglesias, sino en que yo mismo no os he sido carga? ¡Perdonadme este agravio!**

Pablo no había sido una carga económica para los de Corinto, no había recibido ningún dinero de ellos. Ya había hablado sobre ese tema en el capítulo anterior (véase 11:7-11). Era evidente que sus adversarios sostenían que Pablo amaba más a otros, como a los macedonios, porque permitía que sostuvieran su ministerio con su ayuda económica.

Ya había respondido a esa acusación y había demostrado lo errónea que era. Una vez más toca el tema y expone cuán completa y fielmente había llevado a cabo su ministerio apostólico entre ellos. El único “error” de su ministerio había sido negarse a ser una carga para los corintios. Su *¡Perdonadme este agravio!* es intensamente irónico. Es evidente que no había sido ningún error, sino un acto de amor de parte de Pablo.

Con estas palabras Pablo termina su jactancia. Ahora está listo para dedicar su atención a su inminente tercera visita a Corinto y a la manera en que los corintios se deben preparar para esa visita.

## TERCERA VISITA DE PABLO A CORINTO (12:14 - 13:14)

---

*Pablo está listo a dar todo lo que tiene*

**<sup>14</sup> Ahora, por tercera vez estoy preparado para ir a vosotros; y no os seré una carga, porque no busco lo vuestro, sino a vosotros, pues no deben atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos. <sup>15</sup> Y yo, con el mayor placer, gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos.**

En los cuatro capítulos finales de 2 Corintios Pablo piensa en su próxima visita a Corinto (véase 10:2; 12:20, 21; 13:1,10). Esta será la *tercera vez* que Pablo visita Corinto. Hechos 18: 1-8 habla de su primera visita. Había llegado a Corinto en su segundo viaje misionero, había establecido una congregación y se había quedado allí por un año y medio.

La segunda visita a Corinto no se menciona en el libro de Hechos. Es indudable que Pablo se refiere a ella en 2 Corintios 2 donde habla de una “tristeza” (versículo 1). Esta visita habría ocurrido durante su tercer viaje misionero cuando Pablo tuvo que cruzar el mar Egeo desde Éfeso. Después de esa visita, Pablo le había escrito dos cartas a la iglesia de Corinto, de las que sólo una ha sobrevivido: la carta que conocemos como 1 Corintios (véanse los comentarios correspondientes a 2 Corintios 2:1-4).

Ahora Pablo está listo para su tercera visita a Corinto. Les asegura a los corintios: *No os seré una carga*. Cuando él había estado antes allí no había sido ninguna carga para ellos porque no les recibió ninguna ayuda económica (véase 2 Corintios 11:9). La política que siguió en su tercera visita no fue diferente.

Tenía una buena razón para proceder de esta manera: *Porque no busco lo vuestro, sino a vosotros*. En su primera carta, Pablo

les había aconsejado a los corintios: “ninguno busque su propio interés, sino el del otro” (1 Corintios 10:24). Aquí él sigue su propio consejo sabio. No busca ninguna ganancia monetaria a costa de los corintios, busca a los corintios mismos.

¿Qué es lo que quiere decir Pablo cuando dice que lo que él busca o quiere son los corintios? Más le preocupaba la persona en sí que lo que podría obtener materialmente de ella. Jesús dijo: “Haced bueno el árbol, y bueno su fruto” (Mateo 12:33). Esta era la preocupación de Pablo. Quiere que los corintios mismos tengan una relación correcta con Dios y que permanezcan en ella por medio de una confianza humilde en Jesús. Esto es de primera importancia. Si el árbol es bueno, si los corintios continúan siendo contados entre los que Dios declara que son buenos, santos y justos ante sus ojos, por medio de la fe en Jesús que fue bueno, santo y justo en lugar de ellos, entonces el fruto será bueno. El buen árbol produce buen fruto.

Junto con Pablo, los líderes cristianos de hoy en día harán bien en preocuparse primero de hacer que el árbol sea bueno. Eso se logra con un uso continuo y cuidadoso de la ley y del evangelio por medio de los que el Espíritu Santo abate a la carne vieja y pecadora, y le da fuerza al nuevo hombre cuyo deseo es caminar con Dios en todo. Los frutos de la fe no se producen con decirles a las personas lo que *ellas* deben hacer por Dios; se originan al decirles a las personas las buenas nuevas de lo que *Dios* ha hecho por ellas por medio de Cristo.

Al negarse a ser una carga para los corintios, con sus necesidades económicas, Pablo dice que los trata de la manera que un padre trata a sus hijos. En 1 Corintios Pablo les había recordado a los creyentes de Corinto: “Yo os engendré por medio del evangelio” (1 Corintios 4:15). No es responsabilidad de los hijos *atesorar para los padres*, dice él, *sino los padres para los hijos*. Los padres no buscan lo que puedan obtener de sus hijos, sino lo que les puedan dar a sus hijos.

Así fue con Pablo y con sus hijos espirituales de Corinto. Les dice: *Yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas*.

Él sólo está interesado en una cosa: en el bienestar espiritual de sus hijos espirituales. ¡Qué hermosa descripción del tipo de preocupación pastoral que debe ser el sello de todos los pastores espirituales! Ellos querrán seguir el ejemplo del Pastor, que dice de sí mismo: “Pongo mi vida por las ovejas” (Juan 10:15). Para un buen pastor nada es más importante que el bienestar del rebaño. Él estará listo a darlo todo por las ovejas que le fueron confiadas a su cuidado.

Es triste que el amor de Pablo por los corintios estaba siendo mal interpretado por algunos de ellos y esto motivó a Pablo a decir: *Aunque amándoos más, [yo] sea amado menos*. Todavía sigue hablando del tema de negarse a recibir cualquier ayuda económica de los corintios. Sus adversarios, los “superapóstoles”, evidentemente habían tergiversado el propósito de Pablo al hacer esto.

Por lo visto, los “superapóstoles” les habían estado diciendo a los corintios: “Pablo no los tiene a ustedes en tan alta estima como a los macedonios. A ellos los ha aceptado bien como asociados en su misión y acepta gustosamente su apoyo económico. El hecho de que Pablo no quiera tener nada que ver con el dinero de ustedes indica que no los tiene en tan alta estima como a los macedonios”.

Pablo había respondido a esta acusación diciendo que él no había aceptado su ayuda financiera porque los amaba y porque sobre todo buscaba el beneficio espiritual de ellos (véase 2 Corintios 11:10,11). Como su padre espiritual él sabía lo que era mejor para los corintios y no se desviaría de eso aun si significara que ellos lo amaran menos. La pregunta primordial para un padre no es “¿Les gustaré a mis hijos si es que hago esto?” En cambio, la pregunta esencial es: “¿Les estaré dando a mis hijos lo que necesitan, aun si no están contentos conmigo por ahora?”

Así mismo, un pastor fiel del evangelio no dirigirá su ministerio preguntando: “¿Cómo se sentirá mi rebaño si procedo en esta manera?” En vez de eso él se preguntará: “¿Qué beneficiará espiritualmente al rebaño que el Espíritu me ha confiado, sin que

importen las consecuencias personales?” Se preocupará más por demostrarles amor que por ser amado por ellos.

Es claro que eso no significa que un pastor será insensible a los sentimientos de las personas; tendrá que actuar con mucho tacto. Él hablará la verdad con amor (vea Efesios 4:15), pero hablará la verdad aunque esto haga disminuir su popularidad personal.

**<sup>16</sup> Pero admitamos esto: Yo no os he sido carga, sino que como soy astuto, os atrapé con engaño.**

Por lo visto, una vez más Pablo hace alusión a una acusación que le habían hecho sus enemigos. Pablo *no había sido carga* para los corintios; se había negado a recibir dinero de ellos. Eso no lo podían negar los corintios.

En comparación, eso debía haber si causa de que los “superapóstoles” se vieran como codiciosos. Por lo tanto, ellos usan las mismas armas al decirles a los corintios: “no se dejen engañar por la aparente generosidad de Pablo; él dice que no quiere ser una carga para ustedes, pero hay mucho más que esto. Ustedes se deben dar cuenta de que este Pablo es un tipo *astuto*. Él se reserva algo que no les quiere decir”.

¿Cuál es el *engaño* del que acusan a Pablo? Él no nos lo dice. Sin embargo, en los siguientes versículos nos da un indicio.

**<sup>17</sup> ¿Acaso os he engañado por medio de alguno de los que he enviado a vosotros? <sup>18</sup> Rogué a Tito, y envié con él al hermano. ¿Os engañó acaso Tito? ¿No hemos procedido con el mismo espíritu? ¿No hemos seguido en las mismas pisadas?**

No hay más remedio que tratar de reconstruir algo ya que Pablo no nos da todos los detalles. Sin embargo, se puede suponer que la acusación de los “superapóstoles” contra Pablo tenía algo que ver con la ofrenda que Pablo, con la ayuda de algunos de sus

colaboradores, estaba reuniendo para los creyentes pobres de Jerusalén. Parece que los enemigos de Pablo lo acusaban de que planeaba guardarse en el bolsillo por lo menos un poco de esa ofrenda y de involucrar a sus colaboradores en la intriga.

Para contrarrestar esta acusación, Pablo les hace ver la conducta de los que él ha enviado a Corinto. Les hace cuatro preguntas. Las dos primeras preguntas las formula de tal manera que sólo se puede responder con un “No”, a la pregunta final la única respuesta posible es “Sí”.

Pablo pregunta: “*¿Acaso os he engañado por medio de alguno de los que he enviado a vosotros? ¿Es que Pablo de alguna manera se había aprovechado de los corintios por medio de los hombres que les había enviado? ¿Es que estos hombres habían actuado de una manera taimada o turbia?*” Los corintios tendrían que contestar: “No”.

Luego Pablo se vuelve más específico, nombra a uno de esos hombres, a Tito, y menciona al otro llamándolo simplemente “*el hermano*”. Probablemente esta es una referencia al “hermano” que se menciona en 8:22, al que Pablo había enviado junto con Tito a Corinto para que ayudara a reunir la ofrenda. El capítulo 8 menciona también a otro “hermano” (versículo 18) que había acompañado a Tito a Corinto. Sin embargo, este hombre había sido escogido directamente por las iglesias, mientras que el “hermano” de 8:22 parece haber sido escogido personalmente por Pablo para que acompañara a Tito.

Pablo les pregunta a los corintios: “*¿Os engañó acaso Tito?*” Nuevamente los corintios sólo podrían contestar con un “No”. Sabían que Tito había sido honesto en todos sus tratos con ellos. No se había aprovechado de ellos de ninguna manera.

Entonces Pablo termina con las dos preguntas que tienen una respuesta positiva: *¿No hemos procedido con el mismo espíritu? ¿No hemos seguido en las mismas pisadas?* Si los corintios veían las cosas como realmente eran y no como se las estaban tergiversando los “superapóstoles”, sólo podrían llegar a una conclusión: “Todo lo que hemos visto y oído de ti, Pablo, y todo

lo que hemos visto y oído de tus colaboradores ha sido limpio y sin tapujos. No tenemos ninguna razón para dudar de tus motivos ni de tus acciones. Todo lo que has hecho ha sido verdaderamente para beneficio nuestro”.

### ***Temores de Pablo acerca de los impenitentes***

**19 ¿Acaso pensáis aún que nos disculpamos con vosotros? Delante de Dios en Cristo hablamos; y todo, muy amados, para vuestra edificación**

Cada vez que una persona hace todo lo posible para defenderse, de la manera como Pablo lo ha hecho en esta carta, corre el riesgo de que la entiendan mal. Sí, Pablo se había estado defendiendo, pero no es sólo esto; él quiere que los corintios entiendan que su preocupación no ha sido su reivindicación personal. Les hablamos a ustedes corintios, dice, *delante de Dios en Cristo*. En 2:17 Pablo había usado una expresión similar al comparar su ministerio con el de los que “trafican con la palabra de Dios”. Siempre estaba plenamente consciente del hecho de que, como alguien que había sido llamado directamente por Cristo, era responsable ante su Señor por la manera en que llevaba a cabo su ministerio. Por lo tanto, lo único que contaba para él era la aprobación de su Señor.

Entonces Pablo no se estaba defendiendo a sí mismo para obtener la aprobación de los corintios; no la necesitaba. Realmente su defensa no era para beneficio propio. Les dice: *Y todo, muy amados, para vuestra edificación*. Sobre todo Pablo quería que los corintios continuaran en la fe y que fueran edificados en ella. La fe salvadora permanece y crece por el poder del Espíritu Santo que obra por medio del evangelio. Si Pablo perdía la credibilidad, eso haría peligrar la credibilidad del evangelio que salía de sus labios.

Esa era la razón para la enérgica defensa que hizo Pablo de su ministerio. Él amaba a los corintios. Los llama *muy amados*, literalmente: “queridos”. Como sus muy queridos hijos



espirituales, nada se debía interponer entre ellos y el evangelio que era su única esperanza para la vida de ahora y para la venidera.

Existía el peligro de que eso ocurriera, como lo dice Pablo en los versículos siguientes.

**<sup>20</sup> pues me temo que cuando llegue, no os halle tales como quiero, y yo sea hallado por vosotros cual no queréis. Temó que haya entre vosotros contiendas, envidias, iras, divisiones, maledicencias, murmuraciones, soberbias, desórdenes; <sup>21</sup> temo que cuando vuelva, me humille Dios entre vosotros, y quizá tenga que llorar por muchos de los que antes han pecado y no se han arrepentido de la impureza, fornicación y lujuria que han cometido.**

Al decir estas palabras Pablo no sugiere que en Corinto reinara el caos. Anteriormente en esta carta Pablo había hablado del informe favorable que Tito le había llevado acerca de la situación que había en Corinto. Como resultado de ese informe Pablo podía decir de la manera más positiva: “Me gozo de que en todo tengo confianza en vosotros” (2 Corintios 7:16).

Sin embargo, estos versículos revelan que todavía había problemas en Corinto. Pablo les dice: *Pues me temo que cuando llegue, no os halle tales como quiero.* Y a la inversa dice acerca de los corintios: *Y yo sea hallado por vosotros cual no queréis.* Al principio de la sección final de 2 Corintios Pablo había escrito: “Os ruego, pues, que cuando esté presente, no tenga que usar de aquel atrevimiento con que estoy dispuesto a proceder resueltamente contra algunos que nos tienen como si anduviésemos según la carne... estando prontos para castigar toda desobediencia” (2 Corintios 10:2,6). Sabía que se tendría que enfrentar a sus adversarios con un palo grande.

En los versículos que tenemos aquí él expresa el temor de tener que tratar de la misma manera con algunos de los miembros de la congregación de Corinto. No querían que Pablo los visitara de tal manera, y Pablo no los quiso visitar de esa manera tampoco.

La mayor parte de los pecados que Pablo enumera en estos versículos son los mismos que condenó en 1 Corintios. Comienza su enumeración con *contiendas* y *envidias*, palabras que había usado en conexión con la manera en que los corintios se habían separado en pequeños grupos cerrados (vea 1:11, y 3:3). Les había advertido acerca de los problemas en sus cultos de adoración (capítulos 12-14) y también acerca de un espíritu de arrogancia (vea 4:18, 5:6). Acerca de la impureza, del pecado sexual y del libertinaje que prevalecían en Corinto, estos eran pecados contra los que Pablo ya les había advertido anteriormente (véase 5:1;6:18-20).

Por medio del mensaje de la ley y del evangelio la congregación de Corinto ya había experimentado un crecimiento en la santificación en todas estas áreas. El Espíritu había obrado por medio de la predicación de Pablo. Los resultados eran visibles. El fruto del Espíritu estaba reemplazando a las obras de la carne.

Sin embargo, eso no era verdad acerca de todos. Pablo tenía el temor de encontrar *muchos de los que antes han pecado y no se han arrepentido*. Como resultado, él dice: *Me humille Dios ante vosotros y quizá tenga que llorar*. A Pablo no le molestaba que Dios lo humillara. “Cuando soy débil”, les había dicho a los corintios, “entonces soy fuerte” (2 Corintios 12:10). Este no es su razonamiento.

Su razonamiento es que lo que podría ser bueno para él en lo personal, será malo para la porción de la congregación de Corinto que ha permanecido en el pecado y que no se ha arrepentido. Pablo prevé este escenario: él llega a Corinto con mucho entusiasmo y optimismo, animado por el buen informe de Tito (vea 2 Corintios 7: 5-16). Tiene confianza, tal vez demasiada, de que ya han sido vencidos los muchos problemas de Corinto. Entonces Dios lo humilla. Un gran número persiste en sus antiguos pecados y no se arrepiente. La obra de Pablo no ha terminado, aunque tal vez él haya pensado que así era.

Aunque esa humillación puede haber sido una bendición espiritual para Pablo, no habría sido buena noticia para los

corintios impenitentes. Pablo se tendría que acercar a ellos con la mano de hierro de la ley en vez de la mano consoladora del evangelio. Si esa es la manera en que tendrá que suceder, *él tendrá que llorar*, así como su Salvador se lamentó y lloró por la impenitente ciudad de Jerusalén cuando habló del pesado brazo de la ira de Dios que iba a caer sobre ellos (vea Mateo 23:37-39).

Hoy día Dios puede humillar a los ministros del evangelio de maneras similares a las que Pablo describe aquí. Por ejemplo, un pastor puede trabajar fuerte, largo y tendido para llevarles el evangelio a los miembros de su comunidad. Llama a incontables puertas, visita cientos de hogares para compartir el mensaje de la ley y del evangelio, y aun así el pastor puede ver muy pocos resultados visibles.

Es evidente que el pastor no le agradecerá al Señor el hecho de que, por lo visto, muchos hayan rechazado el evangelio. Se lamentará por esto así como Pablo se lamentó por tener que enfrentarse a los miembros impenitentes de la congregación de Corinto.

Sin embargo, le agradecerá al Señor que por medio de su humilde experiencia se le haya recordado que los resultados son el asunto del Señor. Lo que el siervo del Señor debe hacer es plantar y regar la semilla. El crecimiento de esa semilla está en las manos de aquel que lo llamó a servir.

### *Pablo llama al arrepentimiento*

**13** Ésta es la tercera vez que voy a vosotros. Por boca de dos o de tres testigos se decidirá todo asunto. <sup>2</sup> He dicho antes, y ahora digo otra vez como si estuviera presente, y ahora, que estoy ausente, lo escribo a los que antes pecaron, y a todos los demás, que si voy otra vez, no seré indulgente. <sup>3</sup> Así tendréis una prueba de que habla Cristo en mí,

Una vez más Pablo les recuerda a los corintios que pronto estará con ellos por tercera vez (vea 2 Corintios 12:14). Luego cita Deuteronomio 19:15, *por boca de dos o tres testigos se decidirá todo asunto*. En el Nuevo Testamento algunas veces se cita o se hace alusión a este pasaje. El más conocido está en Mateo 18, donde Jesús da instrucciones sobre la forma de disciplinar a un hermano que ha caído en el pecado. Si el pecador no quiere escuchar la amonestación de un hermano, ese hermano deberá llevar consigo a “uno o dos, para que por boca de dos o tres testigos conste toda palabra” (Mateo 18:16). Las instrucciones que da Jesús en Mateo 18 hacen énfasis la gran distancia que los cristianos deben recorrer para hablar con el pecador extraviado. No se apresurarán ni serán arbitrarios para decir que alguien es un “pagano” (Mateo 18:17).

Cuando les escribe a los corintios, Pablo usa estas palabras tomadas de Deuteronomio para destacar el mismo punto. Está haciendo todo lo posible para que los corintios se arrepientan. Les dice: *He dicho antes, y ahora digo otra vez*. Pablo les había escrito dos cartas llenas de reprimendas (vea los comentarios correspondientes a 2 Corintios 2:1-4). Una vez más les advierte en esta carta: *si voy otra vez, no seré indulgente*.

Por lo tanto, los corintios no podían acusar a Pablo de no haberles dado suficientes oportunidades para arrepentirse. Él había hecho más de lo que podía.

¿Con quién? Pablo menciona dos grupos. Primero menciona *a los que antes pecaron*. Probablemente es una referencia a los que describe al final del capítulo 12 (versículos 20-21), aquellos con los que había tenido que tratar durante su segunda visita pero que aún persistían en su pecado.

El segundo grupo, *todos los demás*, incluía a los que habían pecado después de esa ocasión, tal vez como resultado del falso ministerio de los “superapóstoles”.

Pablo les asegura que no se va a compadecer de ninguno que haya persistido en el pecado a pesar de su amonestación paciente

y prolongada. Los líderes espirituales de las congregaciones cristianas de hoy en día que tratan con los que persisten en el pecado y no se quieren arrepentir, en Pablo tienen un modelo a seguir. No querrán ser menos pacientes que Pablo. Por otro lado, tampoco querrán ser menos firmes que él.

Después de dejar en claro que no será indulgente con aquellos a los que ha llamado al arrepentimiento, Pablo les da a los corintios una razón personal para actuar de esa manera. No será indulgente con ellos: *puesto que buscáis una prueba de que habla Cristo en mí*. Con estas palabras vuelve a la acusación que le habían hecho sus adversarios, de que era “atrevido” sólo cuando escribía cartas pero “poca cosa”, cobarde, cuando estaba frente a los corintios (vea 2 Corintios 10:1). Su “presencia corporal”, lo acusaban, es “débil, y la palabra menospreciable” (2 Corintios 10:10).

Los “grandes apóstoles” veían esto como una debilidad, cuando en verdad, era el amor del apóstol por las almas, lo que lo detuvo de dejar caer sobre los cristianos errados todo el peso de la ley. Los “superapóstoles” sostenían que un verdadero apóstol debería proyectar una imagen mucho más fuerte.

“Cuando vaya a Corinto esta vez”, dice Pablo, “esas falsas acusaciones caerán por su propio peso. Aun si me juzgaran por las normas de los falsos apóstoles, ustedes tendrán *prueba de que habla Cristo en mí*”. Como les dijo en el capítulo anterior, en esta visita iba a estar “pronto a castigar toda desobediencia” (2 Corintios 10:6).

Pablo pasa a demostrar que no les debería sorprender a sus lectores que él pareciera débil y poderoso en su ministerio al mismo tiempo. En eso no era diferente de aquél que lo había enviado.

**y él no es débil para con vosotros, sino que es poderoso en vosotros. <sup>4</sup>Aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios. Y también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros.**

Cristo, asegura Pablo, no fue *débil* en su trato con los corintios, sino *poderoso* entre ellos. Muchos de ellos habían sido paganos. En Cristo, mediante el evangelio predicado por Pablo, había ocurrido un poderoso milagro: ya no eran contados entre los inmorales sexuales, idólatras, adúlteros, prostitutas, homosexuales, ladrones, codiciosos, borrachos, calumniadores y estafadores que “no heredarán el reino de Dios” (vea 1 Corintios 6:9,10). Ellos eran nuevas personas.

Pablo quería que los corintios recordaran que el mismo Cristo que había obrado con tanto poder entre ellos, también había sido débil. *Fue crucificado en debilidad*, les recuerda: “No hay hermosura en él, ni esplendor lo veremos, mas sin atractivo alguno para que lo apreciemos. Despreciado y desechado entre los hombres; varón de dolores, experimentado en sufrimiento” (Isaías 53:2,3). Llegó al extremo de humillarse a sí mismo muriendo vergonzosamente en la cruz (vea Filipenses 2:8).

Aun así, Pablo dice que Cristo *vive por el poder de Dios*. El Cristo que se había permitido llegar a ser débil, hasta el grado de morir crucificado, resucitó y ahora está sentado en toda su gloria a la diestra de Dios. “Dios... lo exaltó hasta lo sumo”, les dice Pablo a los filipenses, “y le otorgó el nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla... y toda lengua confiese que Cristo es el Señor” (Filipenses 2:9-11).

El ministerio de Pablo también estuvo marcado tanto por la debilidad como por el poder. Por un lado, dice Pablo, *nosotros somos débiles en él*. Antes en esta misma carta se había descrito a sí mismo como un vaso de barro débil y frágil (vea 2 Corintios 4:7). Tal como Cristo hizo, que “se despojó a sí mismo” (Filipenses 2:7), así Pablo estaba llevando a cabo su ministerio con toda humildad. Había ido a los corintios con el espíritu del que lo había enviado: no para ser servido, sino para servir.

Sin embargo, los corintios no se debían dejar engañar por la debilidad del apóstol. No deben considerar su debilidad como una indignidad, ni su humildad como si fuera incompetencia. Así como Cristo *que fue crucificado en debilidad* y que ahora *vive por el*

*poder de Dios*, así, les dice Pablo a los corintios, *viviremos con [Cristo] por el poder de Dios para con vosotros*. Hay algo más que la apariencia frágil de un vaso de barro. Pablo, también, vive por el poder de Dios. Y, lo que es más importante para los corintios, lleva una vida íntimamente ligada a Cristo, para beneficio de ellos mismos: *para con vosotros* (Dios Habla Hoy dice: “Para servirles a ustedes”).

Todo lo que Pablo hiciera, ya fueran sus cartas, sus visitas personales, las palabras de ánimo para el débil o una fuerte advertencia para el impenitente, todo era con la finalidad del bienestar espiritual de los corintios. El Cristo resucitado y exaltado estaba hablando verdaderamente en cada aspecto de su ministerio. Como prueba de ello, los corintios no tenían más que verse a sí mismos. Pablo los anima a hacer precisamente eso en los versículos que siguen.

### ***Llamamiento de Pablo para que los corintios se examinen a sí mismos***

**<sup>5</sup> Examinaos a vosotros mismos, para ver si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos? ¿No sabéis que Jesucristo está en vosotros? ¡A menos que estéis reprobados! <sup>6</sup> Espero que sabréis que nosotros no estamos reprobados.**

El razonamiento de Pablo es muy sencillo. “Si ustedes, corintios están buscando una prueba de que soy un apóstol verdadero, de que Cristo está hablando a través de mí, lo mejor que pueden hacer es examinarse a ustedes mismos”. Se debían preguntar: “¿Creemos en Jesús? ¿Es que Cristo vive en nosotros?”

Si los corintios respondían a estas preguntas afirmativamente, y Pablo está seguro de que lo harán, entonces se deben preguntar cómo ocurrió esa transformación. ¿Acaso no había sido como resultado del ministerio de Pablo, que se había concentrado en el mensaje de Jesucristo y de éste crucificado (vea 1 Corintios 2:2)?

Si los corintios no *estaban reprobados* (“a menos que fracasen en la prueba”, NVI), si el examen de sí mismos revela que *están en la fe*, eso significaría que Pablo *no estaba reprobado* tampoco. Todo lo que tenían que hacer era ver su propia vida que había cambiado, como prueba de la naturaleza auténtica del ministerio del apóstol. Fue precisamente como Pablo lo había escrito antes en esta carta: cada creyente de Corinto era una “carta de Cristo, expedida por nosotros” (2 Corintios 3:3).

En los versículos que siguen Pablo amplía más su pensamiento; lo hace para protegerse contra las falsas conclusiones a las que algunos pudieran llegar: que su mayor interés era defender su propio honor y su integridad.

**<sup>7</sup>Y oramos a Dios que ninguna cosa mala hagáis; no para que nosotros aparezcamos aprobados, sino para que vosotros hagáis lo bueno, aunque nosotros seamos como reprobados,**

La primera preocupación del apóstol no es su persona y su reputación entre los corintios; sobre todo su preocupación son los corintios y la relación de ellos con Dios. Su oración es que ellos no hagan *ninguna cosa mala*. Su ferviente deseo es que los que han persistido en el pecado, cualquiera que éste haya sido, se arrepientan. Quiere que hagan *lo bueno*. Si los corintios se arrepienten, Pablo no tendrá que ir como un severo predicador de la ley, sino con toda bondad predicando el dulce evangelio del perdón de los pecados.

Los adversarios se podrían aprovechar de eso; les podrían decir a los corintios: “este Pablo que viene a ustedes con tanta humildad, tan poco pretencioso, difícilmente puede ser un verdadero apóstol. Un apóstol auténtico vendría con gran despliegue de poder y autoridad”. Así Pablo, a los ojos de algunos podría aparecer como *reprobado*, es decir, sin haber pasado la prueba que se pide de un apóstol. “Esto no me incomoda”, dice



Pablo, “lo que cuenta no es que estemos aprobados delante de ustedes, sino que ustedes estén aprobados ante Dios”.

**<sup>8</sup> porque nada podemos contra la verdad, sino a favor de la verdad. <sup>9</sup> Por lo cual nos gozamos de que seamos nosotros débiles, y que vosotros estéis fuertes; y aun oramos por vuestra perfección.**

La responsabilidad de Pablo como apóstol era la de ser un portavoz de la verdad. Eso significaba, como más tarde se lo explicó a Timoteo, que procurara “trazar rectamente la palabra de verdad” (2 Timoteo 2:15). Su llamamiento había sido para aplicar la ley y el evangelio según las circunstancias lo requirieran, no importaba de qué manera pudiera afectar eso a su reputación personal. Él no podía hacer nada contra la verdad, solamente estaba a favor de ella.

Si los corintios no se arrepentían, Pablo iría con la ley y los trataría severamente. Sin embargo, si los corintios se arrepentían, que era la oración ferviente del apóstol, entonces iría con el evangelio. Al hacerlo así sus enemigos lo podrían acusar de ser *débil*. Pablo dice que estaría gozoso de ser catalogado de esa manera, de poder ir en “debilidad”, en vez de ir con el mensaje severo y poderoso de la ley, eso significaría que los corintios se habían arrepentido y así habían llegado a ser *fuertes* nuevamente.

Pablo sólo quería una cosa. Les dice a los corintios: *Oramos por vuestra perfección*. Tal vez sería mejor traducir la palabra *perfección* como “restauración”. Era la misma palabra que se usaba para remendar las redes rotas (vea Marcos 1:19). También se usa para restaurar a un cristiano del error al camino correcto (vea Gálatas 6:1). Contiene la idea de volver algo al estado en que debía estar. Esa era la meta y la oración de Pablo por los corintios que se habían desviado del camino correcto. A medida que trabajaba por restaurarlos, lo que pensarán de él no era importante.

Pablo es un hermoso modelo para los líderes espirituales de todos los tiempos. Sólo aquel que se dio a sí mismo como sacrificio sobre el Calvario supera la devota dedicación de Pablo al bienestar espiritual del rebaño sin considerar las consecuencias personales. El amor que mostró Jesús fue claramente la guía y fuerza motivadora en el ministerio de Pablo como lo es en el ministerio de los verdaderos pastores de Cristo hoy en día.

**<sup>10</sup> Por esto os escribo estando ausente, para no usar de severidad cuando esté presente, conforme a la autoridad que el Señor me ha dado para edificación, y no para destrucción.**

Estas son las últimas palabras de Pablo sobre un tema que ha ocupado la mayor parte de 2 Corintios. Ya desde el primer capítulo Pablo había escrito: “Por ser indulgente con vosotros no he ido todavía a Corinto” (versículo 23). Especialmente los capítulos 10-13, que se ocupan de la próxima visita de Pablo a Corinto, tratan de este tema. Pablo comenzó el capítulo 10 con las palabras: “Os ruego por la mansedumbre y bondad de Cristo... yo, que cuando esté presente, no tenga que usar aquel atrevimiento con que estoy dispuesto a proceder resueltamente contra algunos que nos tienen como si anduviéramos según la carne” (versículos 1-2).

Una vez más Pablo afirma que no quiere ir a ellos con toda severidad, aunque tiene la autoridad para hacerlo. Ora para que esta carta, con su llamado al arrepentimiento, haga lo que él no quiere tener que hacer cuando llegue allí.

Después afirma una vez más (vea 10:8) el propósito final de su autoridad apostólica, que el Señor le dio esta autoridad *para edificación, y no para destrucción*. Los “grandes apóstoles” abusaban de su “autoridad” usándola para destruir; el propósito de Pablo era siempre el de edificar. Incluso si tuviera que ir con la ley, lo estaría haciendo para su edificación. La ley sería para poner de manifiesto sus pecados y la condenación de Dios, y así ellos podían estar listos para recibir las promesas de vida del evangelio.

Un verdadero ministerio del evangelio siempre tiene como meta la edificación del pueblo de Dios.

### *Saludos finales*

**<sup>11</sup> Por lo demás, hermanos, tened gozo, perfeccionaos, consolaos, sed de un mismo sentir y vivid en paz; y el Dios de paz y de amor estará con vosotros.**

Note que Pablo llama a los corintios *hermanos*. Ese fue el trato que les dio durante toda su carta. Se había dirigido a ellos como hermanos en Cristo. No importaba cuán débiles fueran algunos de ellos, sin embargo, eran parte de la familia de Dios.

Al despedirse les hace cuatro peticiones breves. Les dice: *Perfeccionaos*. Aquí usa la misma palabra que usó en versículo 9, donde les había dicho: “Oramos por vuestra perfección”, o restauración. Ahora, para traducir esta frase más literalmente, dice: “Sed restaurados”. El énfasis en el griego original no está en lo que los corintios debían hacer por sí mismos, sino en lo que Pablo ora para que Dios lo haga continuamente por ellos.

Lo mismo es verdad de la siguiente palabra “*consolaos*”. Literalmente traducida dice, “sed exhortados”. Nuevamente, su oración es que sus palabras de advertencia no caigan en oídos sordos.

Con la petición, *sed de un mismo sentir y vivid en paz*, Pablo se dirige a un problema no resuelto en la congregación de Corinto: la tendencia a dividirse en varias facciones en vez de mantenerse unidos en amor alrededor del evangelio (vea 1 Corintios 1:10ss). La llegada de los “grandes apóstoles” amenazaba con dividirlos aún más: los que estaban con Pablo y los que estaban con los falsos apóstoles. Sólo una fe común, firmemente arraigada en el evangelio, capacitaría a los corintios a ser de un mismo sentir y para vivir en paz entre ellos.

La unidad es un don de Dios, como Pablo lo afirma: *Y el Dios de paz y de amor estará con vosotros*. Es Dios el que produce amor auténtico entre los hermanos en el cuerpo de Cristo; es Dios quien capacita al cristiano a vivir en paz con sus semejantes. Cuando los corintios recibieran y atesoraran en su corazón la palabra divina tal como fue transmitida mediante la pluma y la boca de Pablo, Dios mismo uniría perfectamente a los creyentes con la verdad.

**<sup>12</sup> Saludaos unos a otros con beso santo. <sup>13</sup> Todos los santos os saludan.**

Pablo escribe casi lo mismo en la conclusión de 1 Corintios (vea 1 Corintios 16:20). Las palabras eran un recordatorio a sus lectores de Corinto acerca del compañerismo cristiano que practicaban entre ellos, y con los demás creyentes. Como Pablo escribe desde Macedonia, les envía saludos de todos los hermanos de las congregaciones de esa área. Los corintios no están solos.

Ni los cristianos están solos hoy en día, no importa cuán aislados puedan estar geográficamente. Lutero una vez lo expresó de esta forma: “Aunque puedan estar a miles de kilómetros separados corporalmente, sin embargo están unidos en espíritu porque cada uno predica, cree, espera, ama, y vive como el otro”. Los cristianos confiesan esta verdad cada vez que dicen: “Creo en la santa iglesia cristiana, la comunión de los santos”.

**<sup>14</sup> La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén.**

Pablo termina todas sus cartas con una bendición. Sin embargo, esta es la única carta en la que Pablo menciona a las tres personas de la Trinidad en sus palabras finales. Con una sola palabra resume la obra de cada persona de la Trinidad para nuestro beneficio.

La palabra que usa para describir la obra de Jesús es *gracia*. Anteriormente en su carta Pablo había descrito la gracia de Jesús en esta forma: “Se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fuerais enriquecidos” (2 Corintios 8:9).

Cuando Pablo piensa en Dios el Padre, la palabra *amor* viene a su mente. Algunos meses después de escribir 2 Corintios, Pablo describiría el amor de Dios, en la Carta a los Romanos, de la siguiente forma: “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8).

La palabra que Pablo usa para resumir la obra del Espíritu Santo es *comunión*. El Espíritu es el que nos lleva a la comunión con Jesús (vea 1 Corintios 12:3) por medio de ella a la comunión de unos con otros.

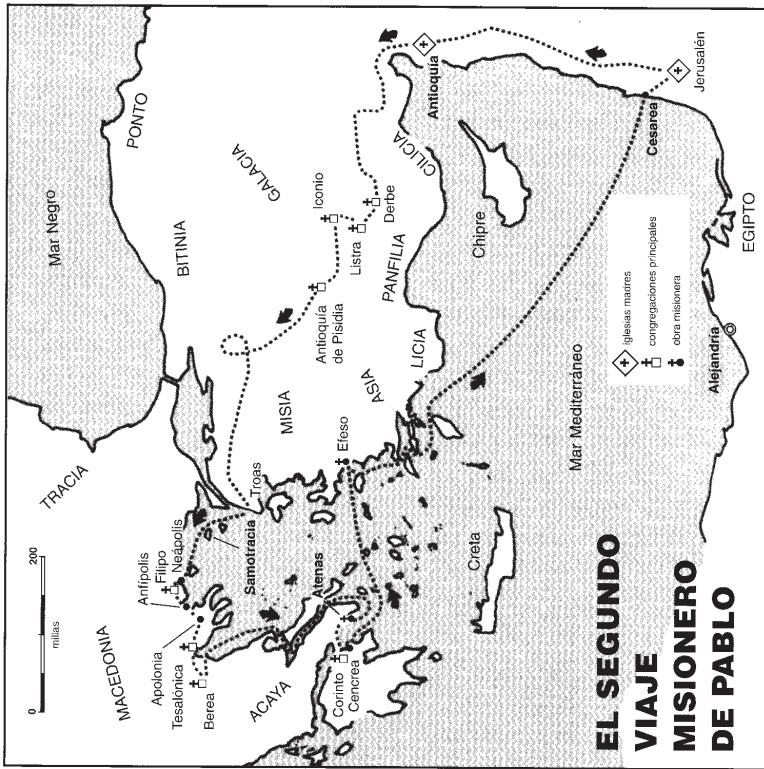
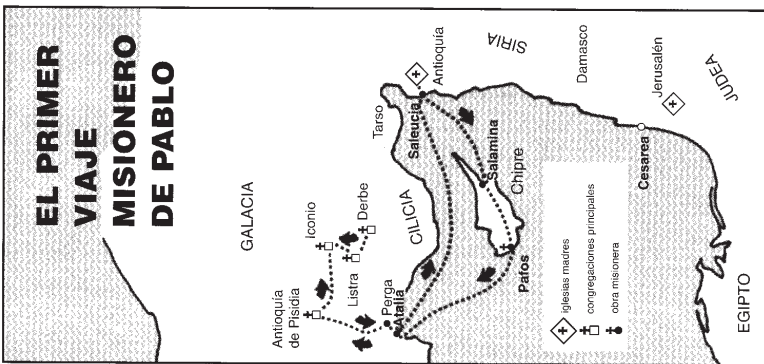
Es apropiado que Pablo termine esta carta con una mención de la comunión que obra el Espíritu Santo. Fue el Espíritu, que obró mediante el evangelio, el que sacó a los corintios del paganismo y los unió en comunión cristiana. Y era sólo el Espíritu el que podía mantener ese compañerismo.

A manera de epílogo, podemos hacer algunas preguntas: ¿Qué encontró finalmente Pablo cuando llegó a Corinto? ¿Produjo su carta el efecto deseado? ¿Qué pasó con los “grandes apóstoles”? ¿Se arrepintieron? ¿Se dieron cuenta sus seguidores del error en el que andaban?

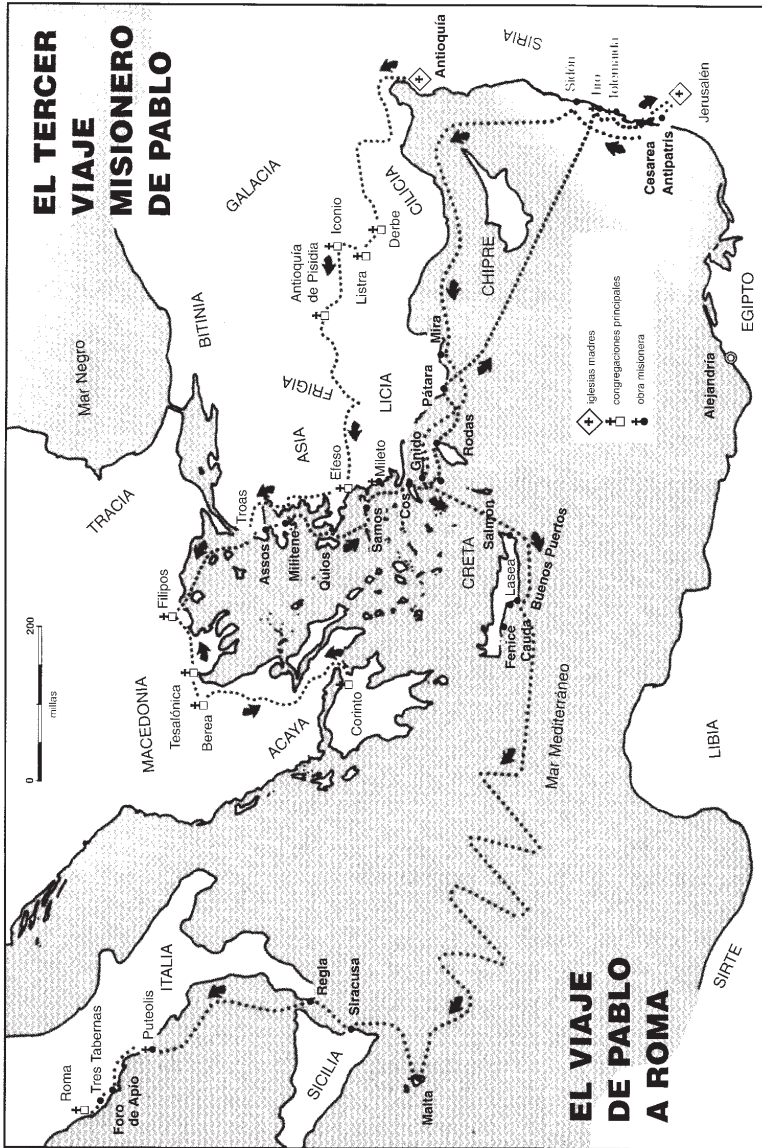
Ninguna de estas preguntas es respondida directamente en las Escrituras. Sin embargo, sabemos que Pablo pasó tres meses en Corinto después de haber escrito 2 Corintios (vea Hechos 20:3). La epístola a los Romanos fue escrita en Corinto durante el tiempo que el misionero pasó allí. En esa carta Pablo les dice a los cristianos de Roma que está listo para viajar más al oeste, realmente hasta España misma (vea Romanos 15:23-29). Se desprende de aquí que los problemas de Corinto se debieron haber resuelto favorablemente, porque Pablo ahora se siente libre para ir a otro lugar.

El escritor de la carta a los Hebreos nos asegura que “la palabra de Dios es viva y eficaz” (Hebreos 4:12). Pablo podía confiar en que Dios lograría sus propósitos misericordiosos mediante la palabra. Y nosotros también podemos confiar en lo mismo.









## ANTIGUO TESTAMENTO

GÉNESIS	ECLESIASTÉS
ÉXODO	CANTARES
LEVÍTICO	ISAÍAS
NÚMEROS	JEREMÍAS
DEUTERONOMIO	LAMENTACIONES
JOSUÉ	EZEQUIEL
JUECES	DANIEL
RUT	OSEAS
1º SAMUEL	JOEL
2º SAMUEL	AMÓS
1º REYES	ABDÍAS
2º REYES	JONÁS
1º CRÓNICAS	MIQUEAS
2º CRÓNICAS	NAHUM
ESDRAS	HABACUC
NEHEMÍAS	SOFONÍAS
ESTER	HAGEO
JOB	ZACARÍAS
SALMOS	MALAQUÍAS
PROVERBIOS	

## NUEVO TESTAMENTO

MATEO	1º TIMOTEO
MARCOS	2º TIMOTEO
LUCAS	TITO
JUAN	FILEMÓN
HECHOS	HEBREOS
ROMANOS	SANTIAGO
1º CORINTIOS	1º PEDRO
<b>2º CORINTIOS</b>	2º PEDRO
GÁLATAS	1º JUAN
EFESIOS	2º JUAN
FILIPENSES	3º JUAN
COLOSENSES	JUDAS
1ª TESALONICENSIS	APOCALIPSIS
2ª TESALONICENSIS	

La Biblia Popular es una serie de comentarios de la Biblia para todas las personas. Los autores de la serie han servido como pastores de congregaciones, profesores universitarios, o profesores de seminario, muchos en más de una de estas actividades. Cada autor comenzó con el texto original en Hebreo o Griego y después trabajó para presentar el mensaje de la Palabra de Dios a los cristianos quienes enfrentamos presiones y tentaciones cada día de la vida. Dos verdades importantes sirven de guía a todos los comentarios. Primero, la Biblia es la Palabra inspirada de Dios y por lo tanto es verdadera y confiable. Segundo, el mensaje central de toda la Biblia es Jesucristo.

Pablo escribió 2 Corintios después de escuchar el informe de Tito sobre la congregación de Corinto. En esta carta Pablo expresa su complacencia por el progreso de los creyentes, los anima para que completen la colecta para la iglesia en Jerusalén, y defiende su ministerio contra aquellos en la congregación que se oponían a él y pretendían ser superapóstoles.